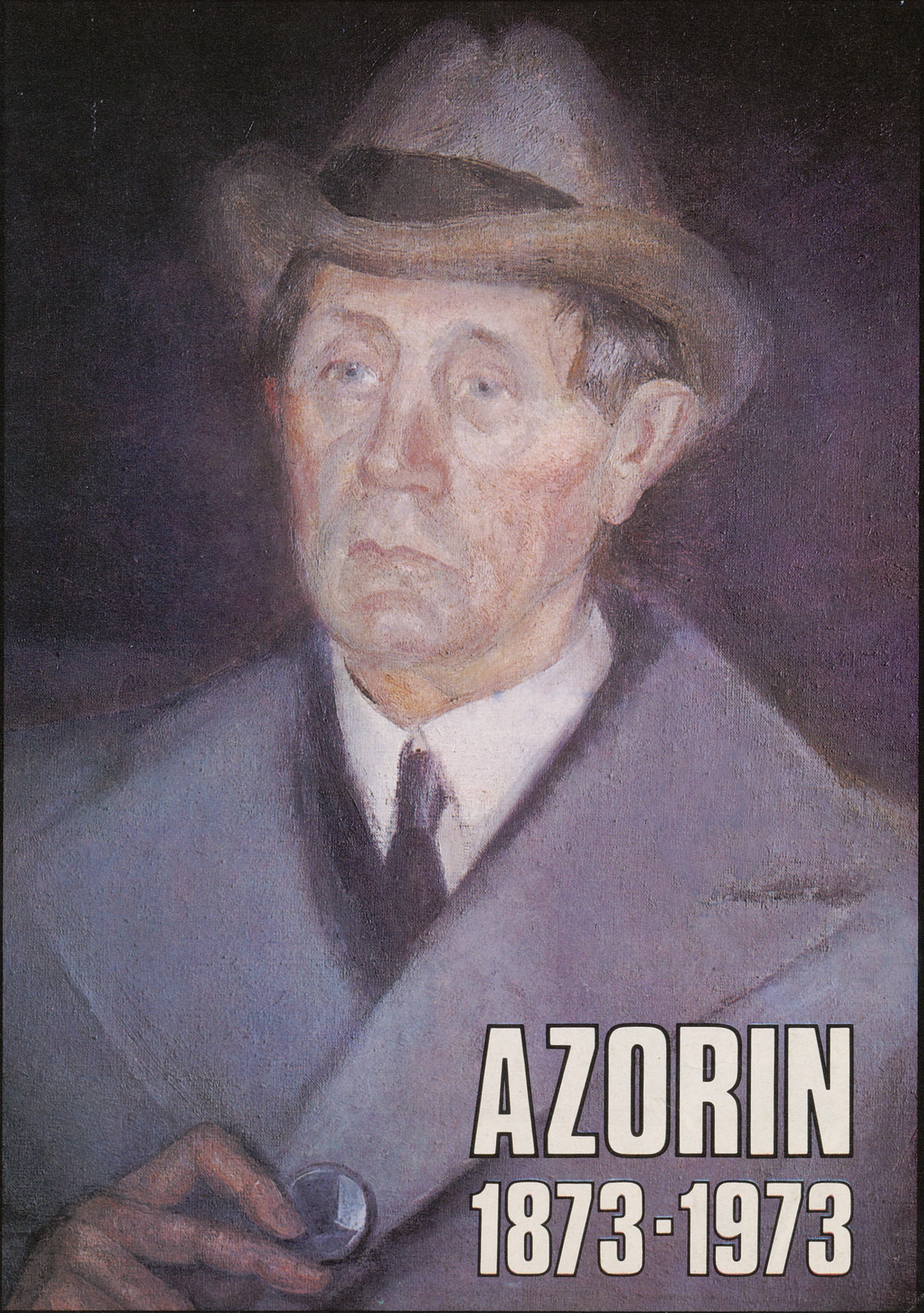
MUNDO HISPÁNICO

N.º 304 - JULIO 1973 - 25 Ptas.



EL PRESIDENTE CAMPORA EN MADRID. • CONFERENCIA IBEROAMERICANA DE MINISTROS DE PLANIFICACION Y DESARROLLO. • MUSEO DE ARTE DE CATALUÑA. • VILLA DE LEYVA. • AZORIN Y LOS ESCRITORES HISPANOAMERICANOS. • EL POETA Y LA CREACION, por José María Pemán. • CRISIS MUNDIAL DE LA ENERGIA, por Manuel Calvo Hernando. • LA CONCIENCIA HISTORICA, por Adolfo Muñoz Alonso. • JORNADAS HISPANO-ANDINAS DE COOPERACION ECONOMICA Y TECNICA.





Las espadas que fueron historia



GRANDES CAPITANES ESPAÑOLES

POR EPOCAS HISTORICAS Y ZONAS GEOGRAFICAS

Una emisión de alto estilo realizada por Acuñaciones Españolas, S.A.
en adhesión al DIA DE LA HISPANIDAD
con los auspicios del Instituto de Cultura Hispánica

LA COLECCION SE COMPONE DE 16 ACUÑACIONES



DON PELAYO — HERNAN CORTES — SANCHO DAVILA — JUAN MARTIN DIAZ, EL EMPECINADO

RODRIGO DIAZ DE VIVAR, EL CID CAMPEADOR — FRANCISCO PIZARRO — DON JUAN DE AUSTRIA — TOMAS DE ZUMALACARREGUI E IMAZ

BERENGUER DE ENTENZA — FERNANDO DE AVALOS, MARQUES DE PESCARA — FERNANDO DE AUSTRIA, CARDENAL-INFANTE — JUAN PRIM Y PRATS

GONZALO FERNANDEZ DE CORDOBA, EL GRAN CAPITAN — ALONSO DE AVALOS, MARQUES DEL VASTO — FRANCISCO JAVIER CASTAÑOS — JOAQUIN VARA DE REY Y RUBIO

Emisiones **rigurosamente limitadas** para todo el mundo, numeradas y acreditadas por certificación "ad personam" con el mismo número de la colección.

•EMISION EN ORO DE 24 QUILATES 999/1000

XV Colecciones
(Estuches de piel)
Peso de cada pieza: 105 gr.
Diámetro » » 60 mm.

•EMISION EN ORO DE 22 QUILATES 917/1000

25 colecciones
(Estuches de piel)
Peso de cada pieza: 105 gr.
Diámetro » » 60 mm.

100 colecciones
Peso de cada pieza: 35 gr.
Diámetro » » 40 mm.

También se han realizado emisiones no limitadas en oro de 22 quilates 917/1000, en los diámetros de 32, 24 y 20 mm., acompañadas con certificado de garantía

PUEDEN ADQUIRIRSE PIEZAS SUELTAS

Fabricación y distribución en exclusiva mundial a cargo de:

Acuñaciones Españolas, S.A.

Córcega, 282 - Teléfono 228 43 09* - Telex 52547 Aurea - Dirección telegráfica: Acuñaciones - Barcelona-8

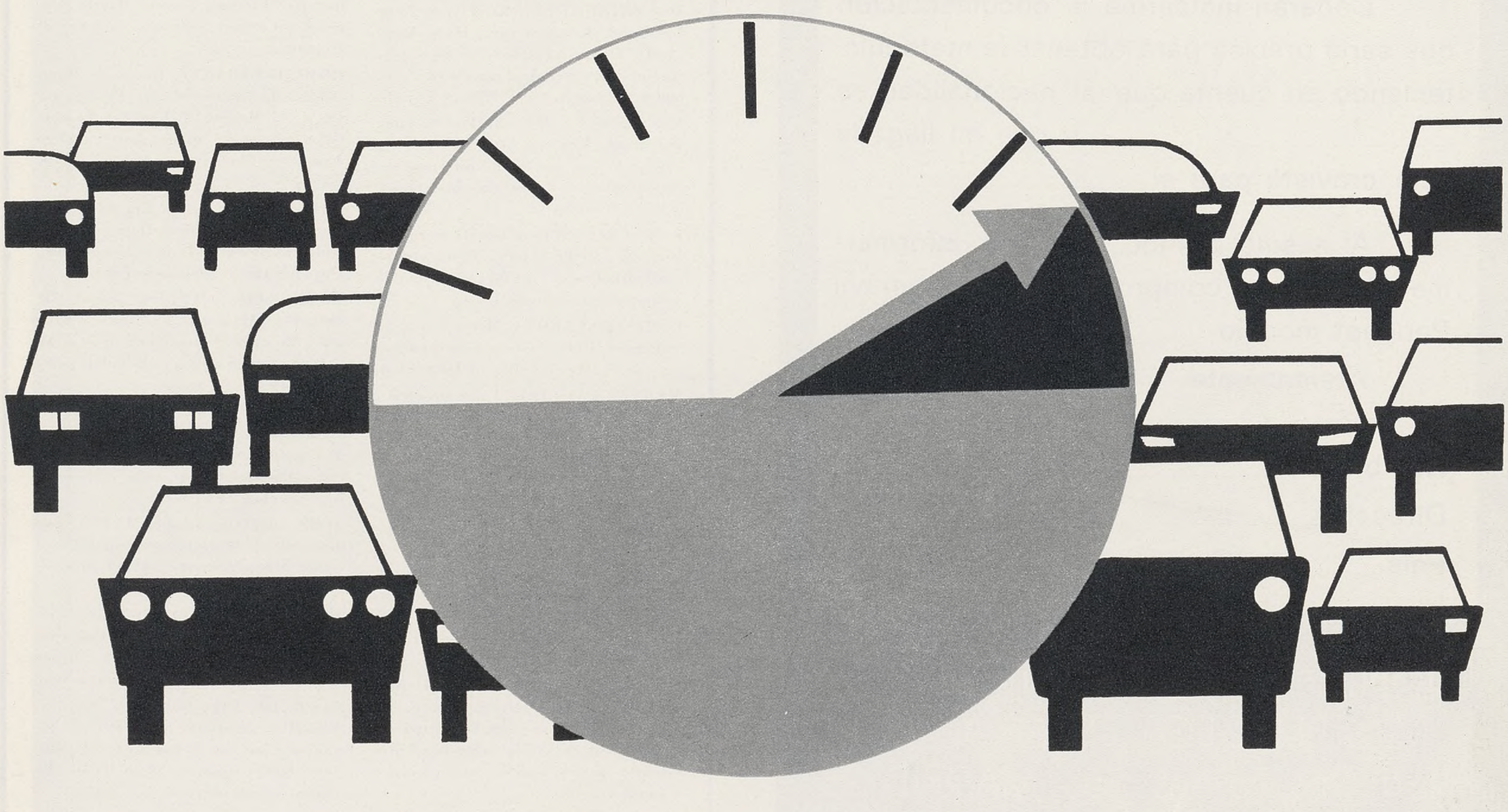


Portada del Hotel Santa María de El Paular

CAMPSA
al servicio de los españoles

Para disminuir la contaminación, ya puso en el mercado un nuevo
Fueloil-ligero

Colabore Vd. con nosotros en la correcta combustión del carburante de su vehículo.
Sólo así el motor funcionará perfectamente, la gasolina se quemará en su totalidad, producirá menos contaminación y recorrerá más kilómetros con menos dinero.



estafeta

Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

CEILA, Apartado 680, Sevilla (España). ¿Desea relaciones, amistad, intercambio cultural, etc.? CEILA le informará.

PYLES, Galería Sevilla, n.º 29, Plaza de Canalejas, Madrid-14 (España). Reproducciones de pinturas de Goya, Velázquez, El Greco, Murillo, Picasso, etc., pegadas sobre tela y barnizadas. Solicite información y precios.

AMIGOS por correspondencia. Para folleto descriptivo gratis y cuestionario, escriba a PAPYRUS. Box 458 MH. Winston-Salem, N.C. 27102 (U.S.A.)

MARIA NUÑEZ. Apartado 8122. Madrid (España). Desea mantener correspondencia con personas de ambos sexos residentes en Londres.

JUAN DE XAVIER. José María Beobide, 1-1.º izquierda, Pamplona (Navarra) España. Aficionado a coleccionar sellos usados y monedas, podría dar a cambio objetos típicos, música, etc., a gusto de cada uno. Contesto todas.

MATTIOLI Leonardo. Box 38. Brescia 25100 (Italia). Desea canje de tarjetas postales ilustradas de castillos, catedrales, monasterios y también de sellos de correo y correspondencia con señorita en idioma español.

BRIAN ANTONY BRAMHALL, 68 Meadow View, Cutgate, Rochdale, Lancashire (England). Desea mantener correspondencia con señoritas españolas.

KATE OLIVER, 5892 W. E. Gilford Rd., Somerville, Ohio, 45064 (U.S.A.). Joven de 19 años desea correspondencia con jóvenes de todo el mundo.

LINDA DOURTE (Mrs.), 2439 Elias Ave. Levanon, Pa. 17042 (U.S.A.). Señora de 23 años desea mantener correspondencia en inglés con personas de todo el mundo.

CARLOS ALBERTO MORA ROJAS, Banco Anglo Costarricense, Apartado 10038, San José (Costa Rica). Desea correspondencia sobre Arte y Cultura en general en español o italiano.

Miss SHIRLEY HA, 421 Flat 6, Tung Fat Road, Kowloon City, Hong Kong (Asia). Desea mantener correspondencia con chicos de todo el mundo en chino, inglés o francés.

Miss SHIRLEY HA, 421 Flat 6, Tung Fat Road, Kowloon City, Hong Kong (Asia). Desea mantener correspondencia con chicos de todo el mundo en chino, inglés o francés.

K. L. CHOPPRA, A-361, Defence Colony, New Delhi (India). Desea correspondencia con jóvenes de todo el mundo a ser posible en inglés.

COMINCIO CAROTA, Monte Pania, 38 Viareggio (Italia). Desea correspondencia con lectores de MUNDO HISPÁNICO.

MARTIN RAUTJARVI, Fasanvagen 7 F, 73400 Hallstahammar (Suecia). Finlandés de 28 años, residente en Suecia, desea mantener correspondencia en español con chicas.

FRED SUNDSBY, 6200 Stranda, Norway (Noruega). Ingeniero civil noruego, soltero, alto, personalidad agradable, excelentes ingresos y posición social, con fortuna, desea mantener correspondencia con señorita española de 16 a 25 años, bella, atractiva y elegante. Escriban con fotografía.

FRANCISCO RODRIGUEZ III. New Jersey, 98 Ferry Street, Apt. n.º 5, Newark, N.J.07105 (U.S.A.). Estudiante universitario desea correspondencia con personas de ambos sexos, en inglés o español.

JOSE PLESKOT, 1 Majá, Malacky-Bratislava (Checoeslovaquia). Ingeniero experto en turismo y geógrafo, desea intercambio de postales, sellos, diapositivas, prospectos turísticos, guías y revistas europeas con lectores de MUNDO HISPÁNICO en todo el mundo.

GERMAN CORONAS, Martínez Izquierdo, 78, Madrid (España). Lector de MUNDO HISPÁNICO de 39 años de edad, desea correspondencia en español con chicas de Brasil y U.S.A.

BUZON FILATELICO

JUAN DE XAVIER. José María Beobide, 1-1.º, izq. Pamplona (Navarra) España. Desea mantener correspondencia para intercambio de sellos usados.

JOSE FERNANDO LETONA LUNA, 250 Matará, piso 3.º, Cuzco (Perú). Desea intercambio de sellos con coleccionistas de todo el mundo.

GONZALEZ MEDINA, Apartado 759, Murcia (España). Cambio sellos de Correo. Deseo Hispanoamérica y Filipinas. Doy España y Francia. Respuesta asegurada.

CATALOGO YVERT & TELLIER 1973. Todos los sellos de correo del mundo catalogados con sus precios en francos franceses (NF). Tomo I. Francia y países de habla francesa. Tomo II. Europa. Tomo III. Ultramar (Africa, América, Asia y Oceanía). Pedidos en su tienda de Filatelia o a Ediciones Yvert & Tellier, 37 rue des Jacobins. AMIENS (Francia).

ROBERTO ANTONIO GUARNA, Francisco Bilbao, 7195. Capital Federal (República Argentina). Desea sellos en régimen de intercambio con filatélicos de todo el mundo, con preferencia europeos. Seriedad. Correspondencia certificada.

CATALOGO GALVEZ, Pruebas y Ensayos de España 1960. Obra póstuma de don Manuel Gálvez, única sobre esta materia. También revista *Madrid filatélico* y *Catálogo unificado de sellos de España*.

DOMINGO IBAÑEZ, Barrio de Moratalaz, calle Arroyo de las Pilillas, n.º 46, 2.º C. Madrid-18 (España). Cambio sellos universales usados base catálogo Yvert. Seriedad. No contesto si no envían sellos.

CARLOS LOPEZ, San Emilio, 11, 3.º A. Madrid-17 (España). Deseo sellos de Bulgaria, Mónaco y San Marino, usados. Doy España e Hispanoamérica.

FRANCISCO BOTELLA, Mayor, 28, Orihuela (Alicante). Por cada 50-100 sellos de correos conmemorativos de su país, recibirá la misma cantidad de sellos de España.

ARMANDO ALBORNOZ VINTIMILLA, Apartado 57, Cuenca (Ecuador). Desea intercambio de sellos de correos con coleccionistas de todo el mundo, base catálogo YVERT.

JOSE SANTOS DE LA MATTA, San Bernardo, 4, Madrid-13 (España). Desea sellos usados universales anteriores a 1970. Da en cambio España.

PILAR BORREGO, Alcalá de Guadaira, 2-9.º A. Madrid-18 (España). Desea intercambio de sellos de correos. Ofrezco España a cambio de Hispanoamérica.

CLUB DE FILATELIA Y NUMISMATICA, Apartado aéreo n.º 16, Sogamoso, Boyacá, Belencito (Colombia). Desea canje con otros clubs, casas filatélicas o particulares.

CAMPORA
VILLA DE LEYVA
GERONA
ENERGIA



NUESTRA PORTADA

«... Y mi retrato, pintado por Vázquez Díaz, en una maravilla de grises. Toda la gradación casi imperceptible de los grises está en ese lienzo. El gris da a esa pintura su carácter; quiero decir (y lo digo como significado del arte de Vázquez Díaz) que el color ha hecho, en ese retrato, que el personaje retratado tenga la realidad del arte de Vázquez Díaz, y no la suya aparente; o sea que, gracias a los grises, Vázquez Díaz ha extraído su verdad psicológica. Y ahora dime tú si los pintores pueden hacer lo mismo. Con el pincel en la mano y la paleta, Vázquez Díaz se mueve ante el lienzo como alucinado: no está en sí mismo; se halla fuera de sí, en el mundo de los volúmenes y de los colores. No pasemos ligeramente la vista por sus cuadros; no se trata aquí de un mero colorista. Detrás del color, sugestionándonos, hay una perspectiva espiritual lejana. En ella pensamos y ella embarga nuestro espíritu, cuando, apacentados ya con volúmenes y color, ansiamos penetrar más adentro. Nos aventuramos, en los cuadros de Vázquez Díaz, hacia la lontananza.»

AZORIN
(De «Memorias Inmemoriales»)

sumario

MUNDO HISPÁNICO

DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO - JULIO 1973 - AÑO XXVI - N.° 304

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS
Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO POR
HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1969. NUMBER 258, «MUNDO HISPANICO» ROIG SPANISH BOOKS, 208 WEST 14th Street. NEW YORK, N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION

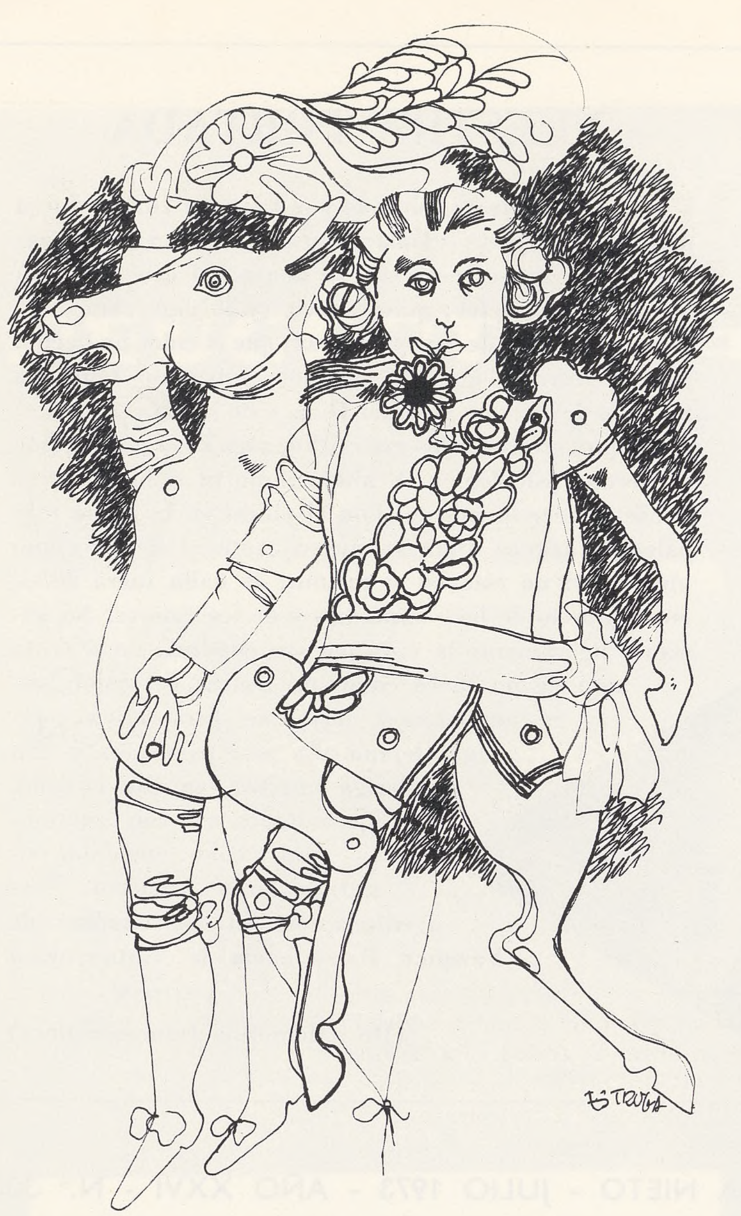
ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año: sin certificar, 250 ptas.; certificado, 280 ptas. Dos años: sin certificar, 400 ptas.; certificado, 460 ptas. Tres años: sin certificar, 600 ptas.; certificado, 690 ptas.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un año: sin certificar, 7 dólares; certificado, 7,50 dólares. Dos años: sin certificar, 12 dólares; certificado, 13 dólares. Tres años: sin certificar, 17 dólares; certificado, 18,50 dólares.

EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAISES.—Un año: sin certificar, 8 dólares; certificado, 9 dólares. Dos años: sin certificar, 14 dólares; certificado, 16 dólares. Tres años: sin certificar, 20 dólares; certificado, 23 dólares.

En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958



EL POETA Y LA CREACION

por JOSE MARIA PEMAN

El filósofo germano Heidegger resucitó, con un comentario, la famosa sentencia del poeta Hölderlin, que viene a decir: «¿Para qué los poetas en tiempo menestoroso?» Todavía la sibilina interrogación ha vuelto a ser interrogada por Pedro Laín con ocasión de los setenta y cinco años del maestro Vicente Aleixandre; al que rindo, al paso, mi homenaje admirativo de todo corazón.

Quizá los mismos poetas, sobre todo a partir de los episodios culturales de la «poesía pura», del «creacionismo», del «arte por el arte» parece que se sintieron halagados por esa «partida de nacimiento» de la poesía y de su origen y creación que ellos mismos arrojaron al fuego. Recuerdo aquella conferencia que, inaugurando los Cursos de Verano para extranjeros de la Universidad de Sevilla en Cádiz, nos dio Jean Cocteau sobre el tema: «¿Qué es la Poesía?». Cocteau usaba unas chaquetas apretadísimas de cintura y brazos: y todavía en la tribuna, doblaba las mangas sobre sí mismas dejando a la vista los puños largos y estrechos de la camisa: y logrando con todo eso unos brazos interminables que, ya lanzados al aire, parecían tallos de lianas, tentáculos de pulpo joven, molino de viento con aspas moderadas: todo un instrumental somático para buscar por el aire a la Poesía, para cazarla como una mariposa o un abejorro: Ballet y versión plástica de lo indeciso, que justificaba su conclusión en voz baja al descender de la tribuna: ¿Y si a lo mejor resulta que la Poesía no es nada?

No se trataba de un cansancio y desistimiento que «abandona», como algunos ciclistas a mitad de la carrera. Esto sería contradictorio con ese sentido laboral y artesano que él daba a la faena poética. Porque él no se arremangaba las mangas por asepsia, para manipular esencias metafísicas en un laboratorio de «aprendiz de brujo». Su manoteo —«aspa-ventoso»— quería certificar la legitimidad de sus sospechas sobre ese posible «nihilismo» radical de la Poesía. El precedente no podía ser más abrumador: «Dios creó el mundo de la Nada». Tenemos ya agotadas en verso y prosa las certificaciones ontológicas, simbólicas, míticas, de la Creación. Pero ¿y la Nada? ¿No nos ocuparemos nunca de ella? Claro está que la nada es «nada» frente a la divina omnipotencia creadora. El Génesis hubiera podido contarlo Moisés a partir del verbo: Dios creó la luz y la montaña y los caballos.

No hubiera tenido que decir más el narrador. Pero la narración ha sido siempre interpretada con su complemento: Dios creó el mundo de la Nada; Dios sacó de la Nada el mundo... ¿Qué había en la Nada esperando a Dios? En acto, nada... Pero en potencia Todo.

La Fe religiosa midió sus fuerzas mentales antes que con ningún otro adversario objetante, con la razón. Lo primero que se encaró con la Fe fue el racionalismo; fue la desmitificación. Santo Tomás quiso ahorrar al creyente todo lo posible de mitología. El tener que creer que la vara de Moisés sacaba agua de la peña o se convertía en serpiente, acomplejando a los mayores prestidigitadores, quitaba clientes al gran esquema cristiano de la Redención por el Amor. En materia taumatúrgica, se buscaba a la desesperada a partir de Descartes que el cristiano pudiera lanzarse al camino sin exceso de equipaje.

Pero en este tránsito de la cristiandad carolingia, a la cristiandad interiorista del Amor y la Caridad, la Iglesia no tuvo que recorrer sola su camino. La Poesía se le ofreció desde el primer momento como compañera y coadyuvante. La Iglesia del Vaticano I se ofrece como un terrible estadio donde se juega ese final de copa —la copa de Dios— del dogma frente a la razón: dureza contra dureza.

Pero en este Segundo Vaticano, la Iglesia encontró mucho terreno bien apisonado por la mística y el intuicionismo de los poetas. Holderlin, Rilk, Claudel, Aleixandre, Gerardo, Rosales, Valverde, pudieron deslizarse como observadores invisibles en el aula del Concilio con pases de favor que les consiguió San Juan de la Cruz.

Porque, en definitiva, la Poesía es otro modo de creación que tiene que encontrarse por la carretera a la Fe. Cerrando nuestras insinuaciones al principio de este artículo diremos que Dios sacó la Creación de la Nada, y el Poeta saca ahora la Poesía de la creación que místicamente vuelve a ser «nada» para la espiritualidad exigente del creador-humano.

La «creatividad» sigue siendo la tarea más rentable de la faena humana. Oid el epigrama.

En el palacio del gran Rey resultó que había cucarachas bajo las alfombras. Entonces el Rey pregonó entre los chicos de la Escuela Oficial que daría un dracma por cada cucaracha, que cazaran y le trajeran. Empezaron a traerle cucarachas en número cada día mayor. Se iban recibiendo en palacio pirámides de cucarachas, y el Rey tenía que entregar pirámides de dracmas. Entonces ordenó el Rey a los espías de la Corte que atisbaran a los chicos a ver lo que pasaba.

Lo que pasaba era que los chicos se habían dedicado a criar cucarachas en vez de a cazarlas. Aún bien alimentadas y resguardadas les salía cada cucaracha a medio dracma: y el Rey les pagaba el doble.

El mejor negocio para el hombre es el que ha escogido el poeta creador.

El epigrama de las cucarachas tiene validez conceptual, si bien por decencia estética, al aplicarse a la Poesía conviene sustituir las cucarachas por mariposas o por palomas.

LA CONCIENCIA HISTORICA

«ESPAÑA ADQUIRIO LA PLENITUD DE SU CONCIENCIA HISTORICA GRACIAS AL PROBLEMA DE CONCIENCIA QUE LE PLANTEARON PUEBLOS COMO ARGENTINA.»

En el solemne acto académico ofrecido por el Instituto de Cultura Hispánica en honor del excelentísimo señor presidente de la Argentina don Héctor J. Cámpora, el rector magnífico de la Universidad Complutense de Madrid, don Adolfo Muñoz Alonso, pronunció un discurso que impresionó vivamente a todos. Para los lectores de MUNDO HISPANICO, nos complacemos en reproducir el texto del pensador y catedrático insigne.

«UN sobresalto de gozo me sorprendió, Excelencia, cuando el director del Instituto de Cultura Hispánica requirió mi voz y mis ideas para este acto académico en honor del excelentísimo señor presidente de la República Argentina. Permítame, señor presidente, que agradezca, como prólogo, la deferencia que ha tenido conmigo don Gregorio Marañón, este hombre en quien el tronco paternal del apellido no ha intimidado el vuelo original y personal de la rama filial.

El porqué del gozo en sobresalto, tiene explicación sencilla. En la última semana de marzo de 1949 —veinticuatro años ya— puse el pie en Buenos Aires. El 28 de marzo de ese año había nacido en mi alma de español el corazón de Argentina. No era una operación de trasplante, sino una asunción de identidades. Me acometió la tremenda sensación de que sólo entonces, con el corazón de Argentina en mi alma española, era yo español entero y verdadero. Desde aquel momento Argentina fue en mí y para mí la historia de una pasión española. A Buenos Aires, y más tarde a Mendoza, debo la memoria. A Córdoba, el recuerdo. Recuerdo que, como dice en su etimología la palabra, es la memoria del corazón.

Mi primera presencia en Argentina —hablar de mí, al comienzo, en este acto académico en honor de S.E. es «el don preclaro de evocar los sueños»—, mi presencia, digo, obedeció a una invitación oficial de las autoridades del Primer Congreso Nacional de Filosofía. Era presidente de la nación argentina don Juan Domingo Perón. Con los hombres que respondieron a la convocatoria, en adhesión o en presencia, se puede redactar sin ausencias notables el catálogo de los filósofos contemporáneos. Todos los pensadores que tenían algo que decir, lo dijeron en Mendoza. Después, transcurridos los años y desandando el tiempo, algunos se olvidaron de la impresionante libertad de pensamiento que les fue concedida. Los tornadizos fueron los que, teniendo algo que decir entonces, tuvieron algo por qué callar después. Por ejemplo esto: no haber sido fieles a las raíces del pensamiento y de la conducta en las que toda fidelidad tiene su asiento.

Los quince minutos que acogerán esta intervención mía hoy, podría llenarlos con la reiteración emotiva de 1949. El día 9 de abril hube de entregar mi discurso, en brindis de despedida, en presencia del excelentísimo señor presidente de la nación, general Juan Domingo Perón, y su señora esposa doña María Eva Duarte de Perón. Como me reconozco en las palabras de entonces, incorporadas quedan a este discurso de hoy.

«Para que la prudencia se atempere a la ocasión, quiero dar a mis palabras un carácter de brindis y no de discurso. Pero no tenga en menos, excelentísimo señor, estas palabras mías, porque las sienta colgadas de una voluntad de concisión, más que de expresiones artificiosas. Así, emocionadamente, poblaron de silencios sonoros el corazón de América y su verdad los españoles, quienes con maravillosa ignorancia nunca supieron saberse extraños en esta tierra de Dios y de la fortuna.

»Brindo en el nombre sagrado de España que canta al morir como al resucitar su himno de amor sin alterar el ritmo ni el pulso de la sangre; que antes de pensar lo que debía hacer lo hacía, para que nunca las demasiadas cavilaciones le oscurecieran el camino de las estrellas en sus rutas de la tierra y del mar.

»Brindo en el nombre sagrado de España que antes de descubrir rezaba, para que la piedad moviera su brazo y la fe emergiera los continentes, aunque no existieran, porque eso era menos que trasladar los montes para ella.

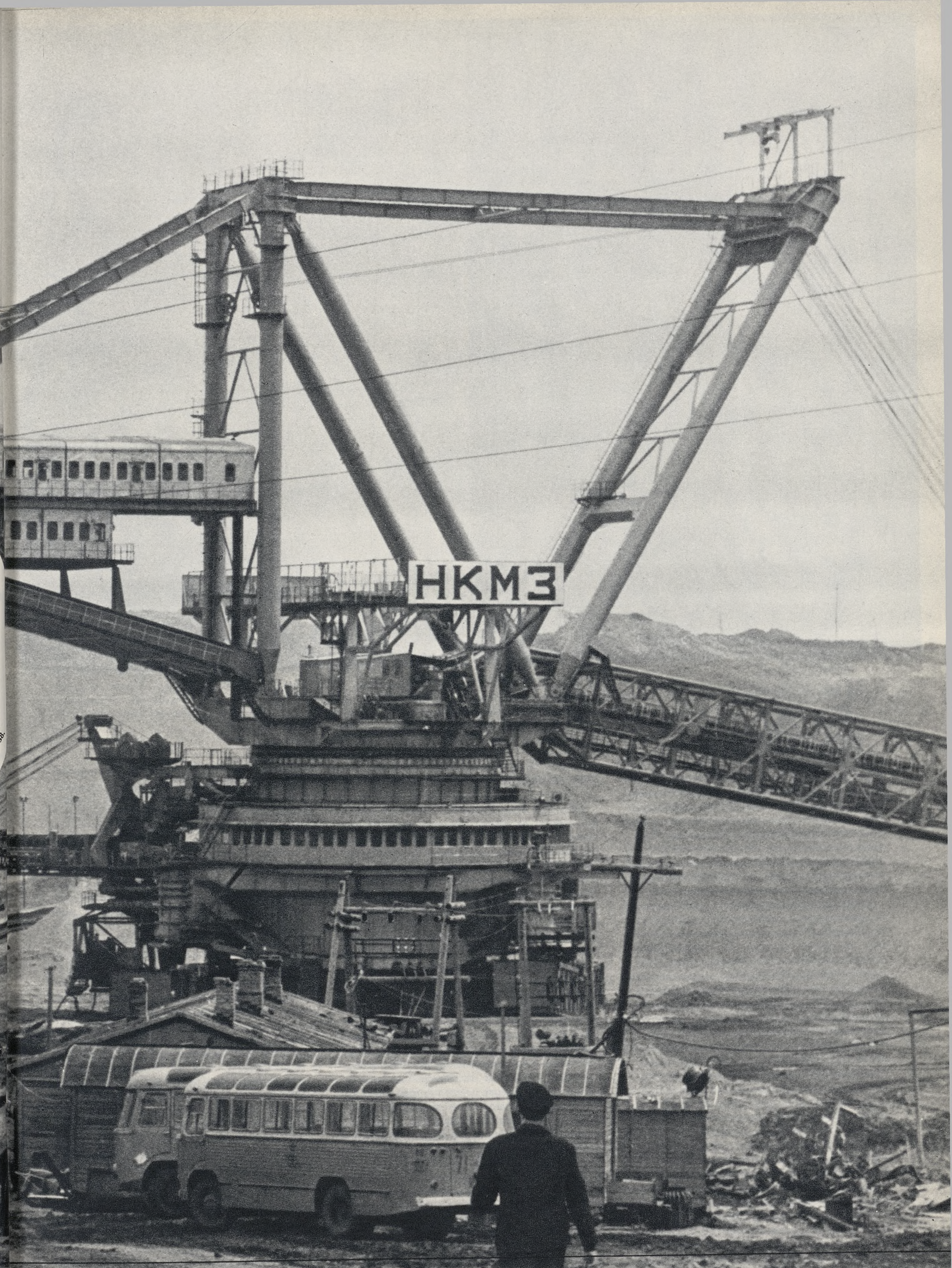
(pasa a la pág. 79)

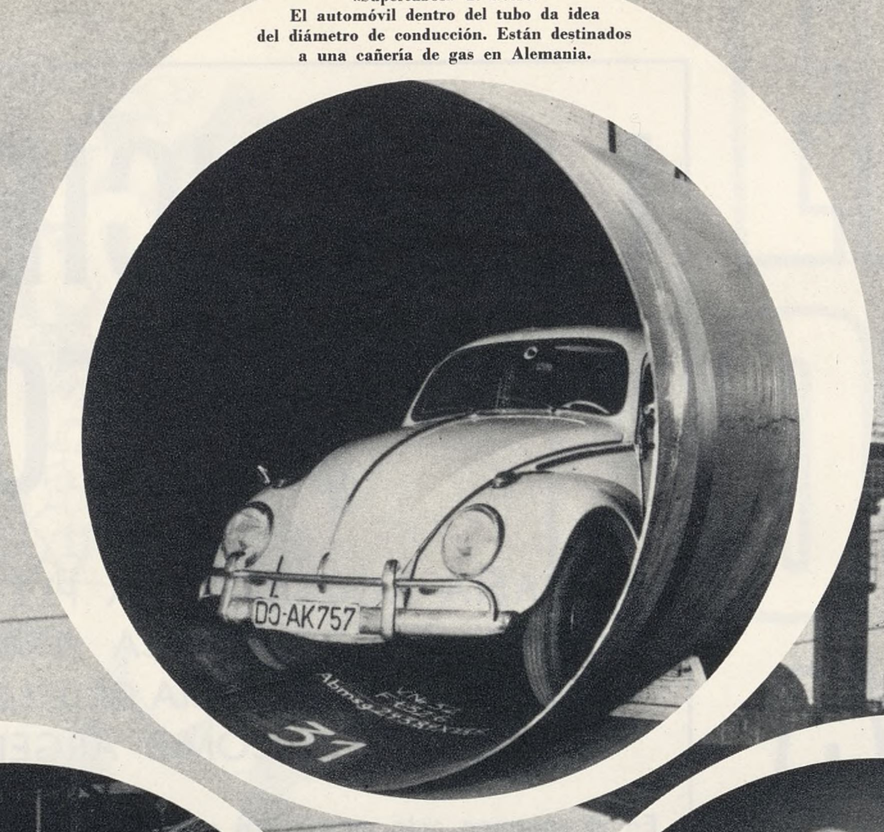
por
Manuel
Calvo
Hernando

CRISIS MUNDIAL DE LA ENERGIA

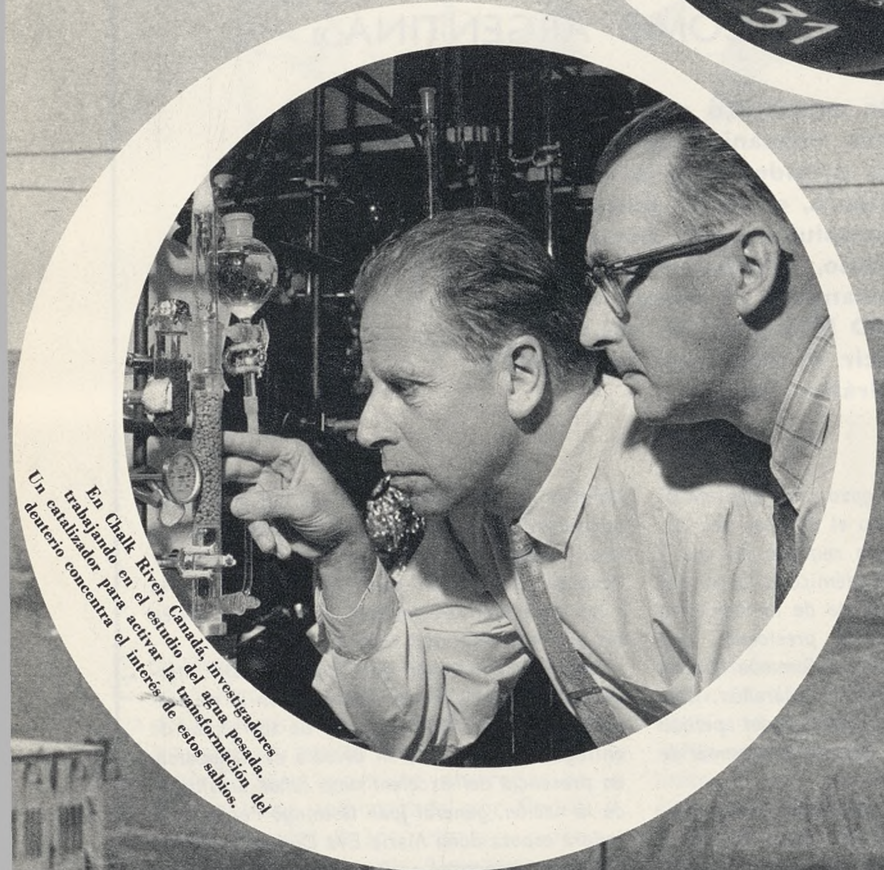
EL SOL, AL SERVICIO DEL HOMBRE

Soluciones posibles: energía de fusión, generadores isotópicos, energía geotérmica y mareomotriz y utilización directa de los rayos solares.—Una propuesta fantástica: poner en órbita, en el espacio interplanetario, un recolector solar.—Otra posibilidad: «superficies selectivas» que difundan la luz.

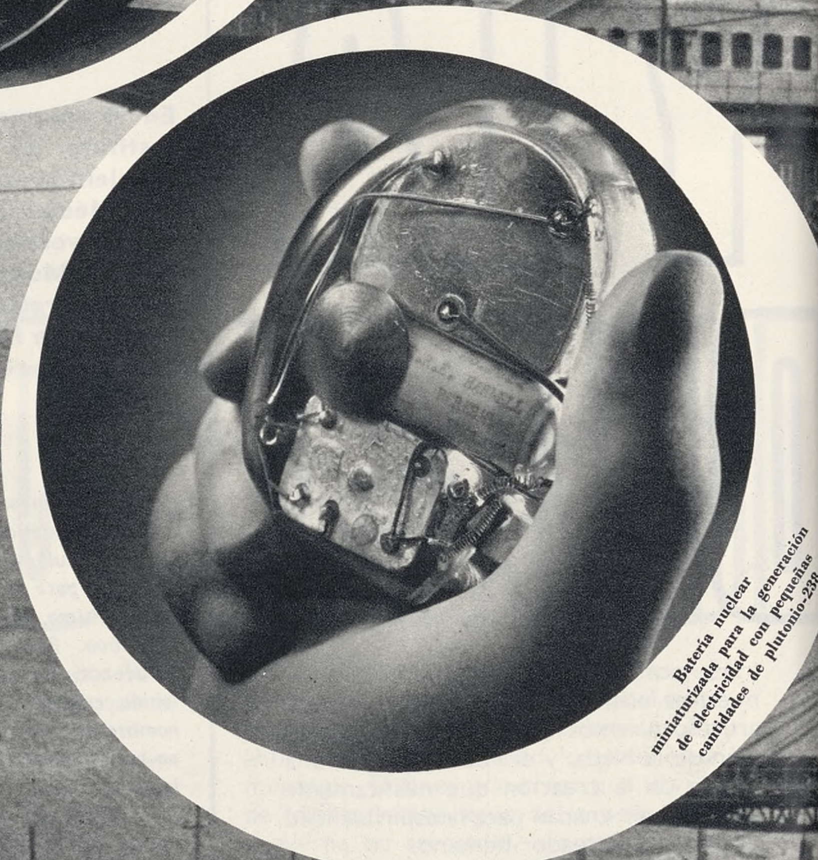




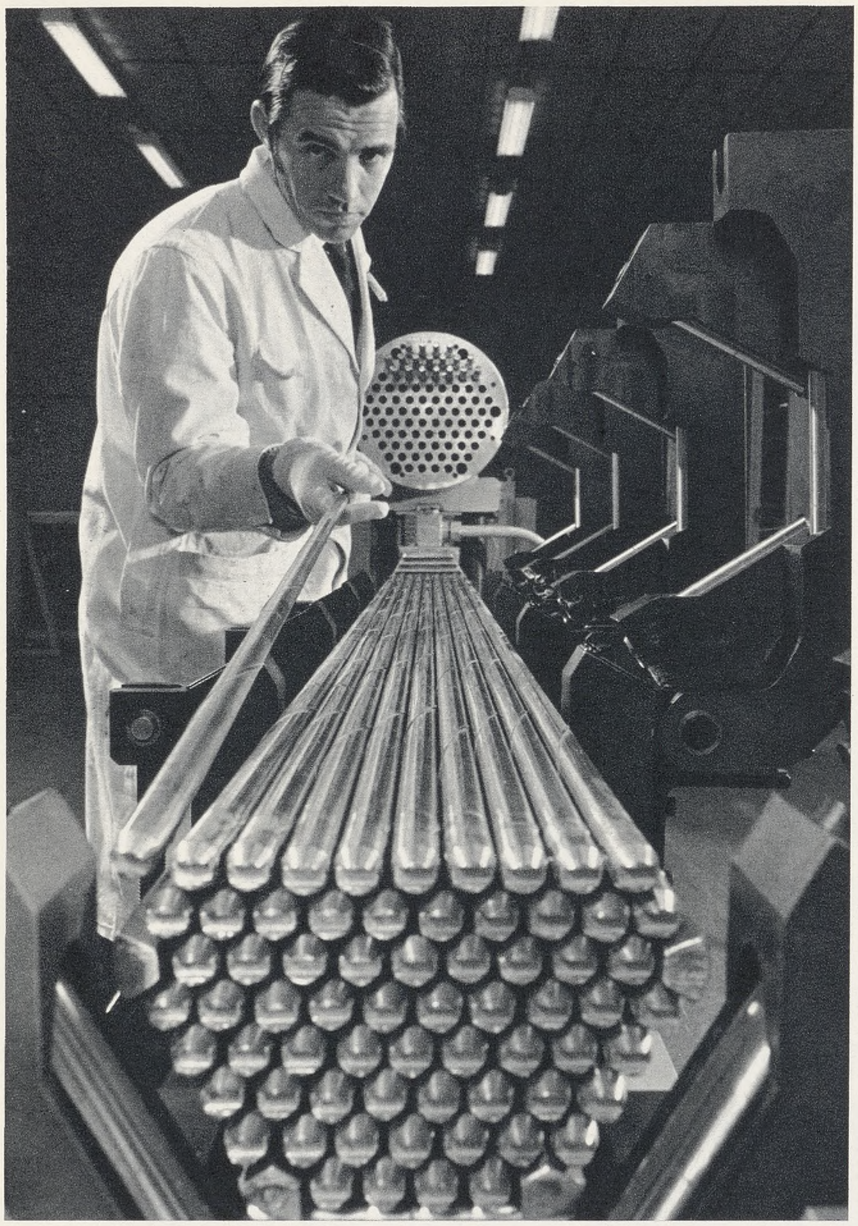
«Supertubos» de acero. El automóvil dentro del tubo da idea del diámetro de conducción. Están destinados a una cañería de gas en Alemania.



En Chalk River, Canadá, investigadores trabajando en el estudio del agua pesada. Un catalizador para activar la transformación del deuterio concentra el interés de estos sabios.



Batería nuclear miniaturizada para la generación de electricidad con pequeñas cantidades de plutonio-238.





A la izquierda, vemos elementos combustibles obtenidos del uranio concentrado, en la planta nuclear británica de Springfields. A la derecha, los pozos petrolíferos de la región de Tiumen, en la Unión Soviética.

EN los últimos tiempos se han multiplicado de modo inquietante las voces de alarma sobre la crisis de energía, hasta el extremo de que ha sido el propio presidente Nixon quien, en su mensaje al Congreso del pasado 18 de abril, ha dicho que si no se controlan desde ahora mismo las tendencias actuales, se planteará, por lo menos en los Estados Unidos, una auténtica situación de crisis energética.

La demanda de energía en el mundo adquiere características fantásticas. El consumo se duplica cada diez años y no podemos ignorar que los seres humanos no «producimos» energía, sino que nos limitamos a utilizar la disponible, transformándola. Sobre todo, el carbón y el petróleo, que proporcionan casi nueve décimas partes de la energía que se consume en la actualidad, deben quemarse, y sus yacimientos no son inagotables. La fuerza hidráulica es la única que no faltará, ya que continuamente la renueva la energía solar; pero la proporción de las necesidades que cubre es muy escasa, ya que supone apenas un 1,8 por ciento.

La situación más inquietante es la del petróleo. Cada año se queman más de dos mil millones de toneladas y se prevé que en el año 2000 el consumo haya aumentado hasta siete mil millones de toneladas anuales. Un informe preparado por un grupo de empresas industriales relacionadas con la energía y por la Comisión del Consejo Nacional del Petróleo, de los Estados Unidos, llega a la conclusión de que el mundo no comunista contará con suficiente petróleo hasta finales de 1985, pero los suministros empezarán a escasear según vayan disminuyendo las disponibilidades de combustible barato.

LOS LIMITES DEL CRECIMIENTO

Las cosas están llegando a tales extremos que, según ha dicho *L'Express*, en 1972 las compañías petrolíferas norteamericanas han gastado casi doscientos millones de pesetas en campañas de prensa y televisión para difundir la posibilidad de una crisis de energía, y la misma revista informa que se han tenido que cerrar en aquel país escuelas por falta de gasoil para la calefacción y se han visto estaciones de servicio privadas de gasolina e industrias paralizadas por falta de suministro de gas.

El problema ha llegado al gran público con la publicación del famoso estudio sobre «Los límites del crecimiento», realizado por encargo del Club de Roma por el profesor Dennis L. Meadows y sus colaboradores del Instituto Tecnológico de Massachusetts, y en el que se pone en duda la capacidad de nuestro planeta para hacer frente, después del año 2000, a las necesidades y modos de vida de una población mundial siempre creciente, que utiliza a ritmo acelerado los recursos naturales disponibles, causa daños irreparables al medio ambiente y pone en peligro el equilibrio económico global.

La conclusión a que se llega en este informe es que la población y la producción del globo no pueden seguir creciendo indefinidamente, porque entran en juego factores que tienden a limitar la expansión, entre ellos el agotamiento progresivo de los recursos, el posible aumento de la mortalidad y los efectos negativos de la contaminación ambiental.

Así pues, el hecho es brutal y espectacular: el agotamiento de los yacimientos de combustible se aproxima a pasos agigantados, mientras el consumo de energía se incrementa debido a la tendencia en todo el mundo a la industrialización y a la tecnificación.

¿SE DETENDRA LA CIVILIZACION POR FALTA DE ENERGIA?

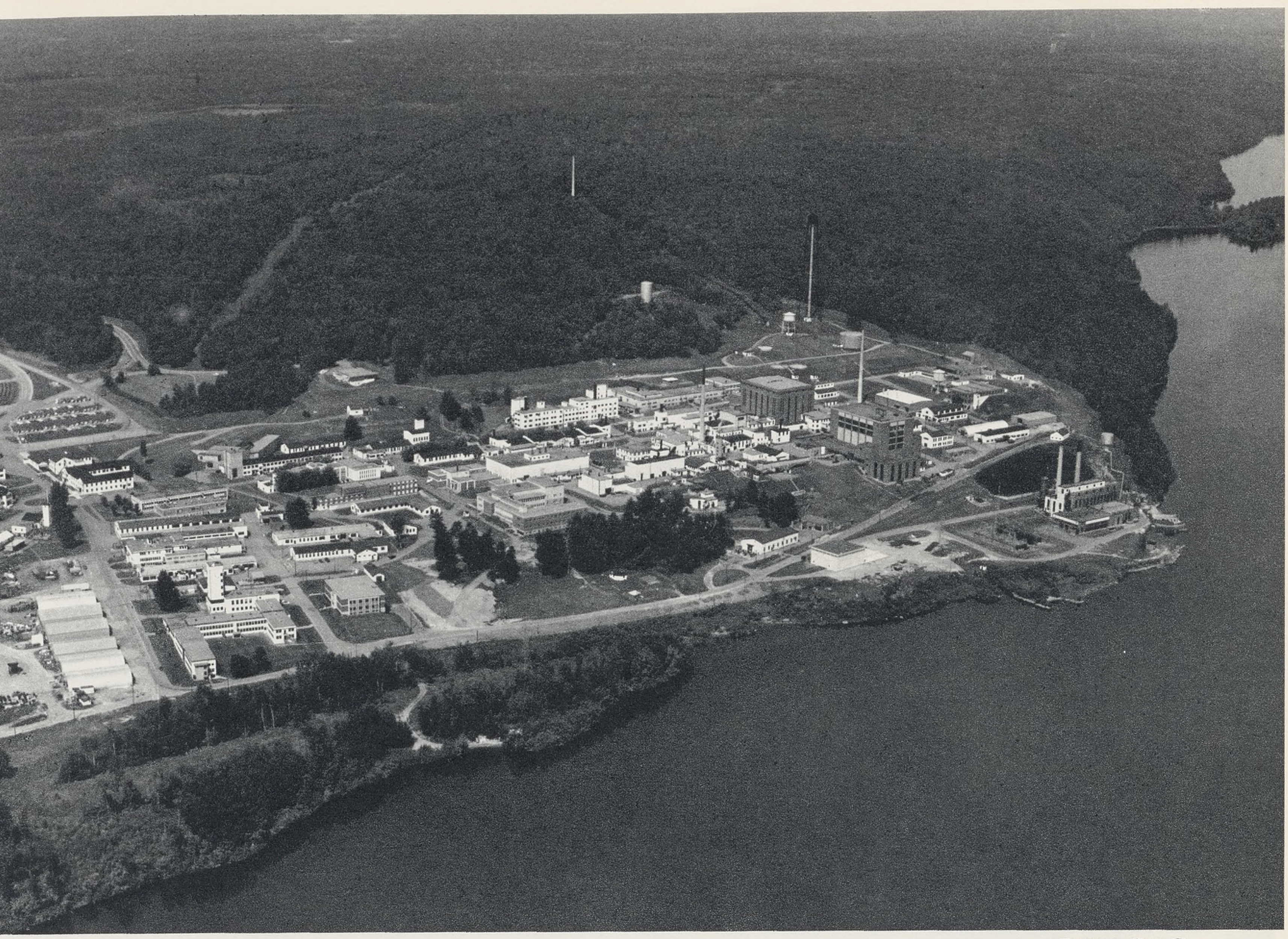
¿Significa todo esto que se detendrá nuestra civilización por falta de energía?

Veamos algunas posibilidades, más o menos cercanas, para la obtención de nuevas fuentes energéticas. Nuestra civilización material está basada hoy en la explotación del petróleo, pero de un modo gradual, la energía nuclear ha empezado a sustituirle como origen de energía y es posible que en el futuro lo reservemos sólo como fuente de productos orgánicos para productos químicos, textiles o alimentarios.

La tecnología de la fisión nuclear controlada puede decirse que ha eliminado ya el peligro inminente de la limitación de los recursos basados en combustibles orgánicos. También es posible que la utilización de reactores rápidos reproductores y aún —en un futuro todavía no predecible con exactitud— también se espera que los reactores nucleares de fusión amplíen de manera considerable la duración de los combustibles fisionables como el uranio.

LA ENERGIA DEL SOL

Pero el hombre busca constantemente nuevas fuentes de energía y, puesto que la base



Los laboratorios nucleares de Chalk River, en Canadá. Tienen 25 años de existencia estos laboratorios y sus instalaciones están catalogadas entre las mejores del mundo.

CRISIS MUNDIAL DE LA ENERGIA

energética de nuestro planeta viene del Sol, se ha pensado recoger directamente los rayos solares. La energía solar es la única forma de energía que no agota recursos no renovables y que no contamina. Todavía no disponemos de técnicas para su utilización directa a gran escala, pero existe la esperanza de desarrollarlas, y en algunos países se realizan investigaciones mediante hornos solares y grandes espejos dirigidos hacia un estanque de agua que, al hervir, convertiría el calor en electricidad por un sistema de turbinas.

Los científicos recuerdan que toda la producción energética actual, a partir de combustibles fósiles, saltos de agua o reactores nucleares, sigue siendo una minúscula fracción de la energía que llega a la Tierra procedente del Sol y que, en su mayor parte, es radiada de nuevo al espacio.

Si el Sol emite radiaciones de una potencia de ocho kilovatios por centímetro cuadrado, la potencia recibida sobre la superficie de la Tierra no pasa de un kilovatio por metro cuadrado, en condiciones climáticas muy favorables.

No obstante, como en muchas regiones del globo se puede disponer casi permanentemente de este caudal de energía, se han ido multiplicando desde hace varios años las investigaciones sobre su utilización.

Actualmente, estas investigaciones siguen fundamentalmente unas cuantas direcciones bien definidas: en algunos casos se utiliza la radiación de modo puramente térmico, ya sea en forma concentrada para obtener altas temperaturas (hornos solares) ya sea directamente para calentar o purificar el agua, y en otros se investiga la transformación en energía mecánica o eléctrica. Existe finalmente un tercer método, fotoquímico.

GENERADORES ISOTOPICOS

No es ésta la única posibilidad de obtención de energía por fuentes distintas de las actuales. Uno de los problemas que preocupan hoy en el mundo es precisamente el aumento de la demanda mundial de energía. Las cifras son tan enormes que los recursos de combustible no nuclear podrán resultar insuficientes en los decenios próximos. Por otra parte, el ritmo creciente del consumo de combustible orgánico contamina la atmósfera y conduce a la alteración irreversible del equilibrio biológico y energético en la Naturaleza. Además, el petróleo, el carbón y el gas son materias químicas valiosas; según algunos especialistas, quemarlas en las centrales eléctricas térmicas no es económicamente ventajoso, y en el futuro se considerará un despilfarro.

Las reservas de combustible nuclear son mayores, y sobre esta línea se trabaja actualmente en los grandes países, especialmente en lo que se refiere a la tecnología de los reactores y a la propulsión nuclear de buques, y quizás de aviones y cohetes.

Otra línea de desarrollo en cuanto a producción de energía está constituida por generadores isotópicos, que han adquirido en los últimos años una enorme importancia porque permiten resolver los problemas planteados en los casos de necesidades que no puedan ser satisfechas por fuentes masivas de producción de energía y que han de situarse en lugares inaccessibles para el hombre, como los desiertos, el fondo del mar, la superficie de la Luna y el interior del propio cuerpo humano.

Se pretende utilizar combustibles isotópicos como fuentes de calor para misiones de ámbito alejado: calefacción de laboratorios submarinos, propulsión de vehículos espaciales, alimentación de los dispositivos para la reutilización del agua por la tripulación de vehículos espaciales en misiones de larga duración, calefacción del traje de los submarinistas individuales, etc.

Las fuentes radioisotópicas utilizan la energía producida en la desintegración radiactiva y la transforman directamente en electricidad o en otra forma aprovechable de energía.

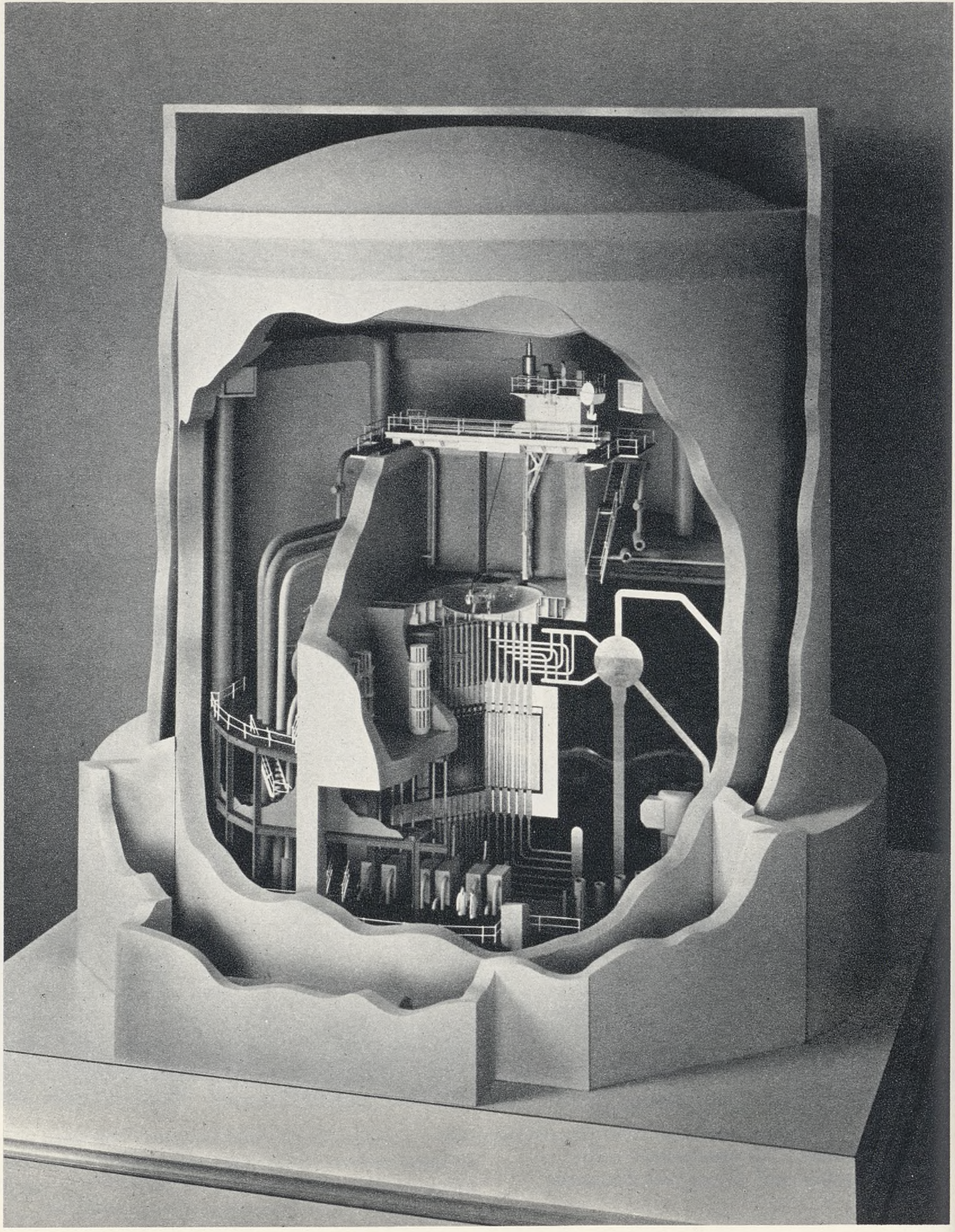
LA ENERGIA DE FUSION

En otro orden de cosas se señalan avances lentos, pero firmes, en las investigaciones sobre la fusión nuclear controlada, es decir, el dominio de la energía fabulosa de la bomba de hidrógeno, con fines pacíficos.

Como es sabido, la energía nuclear está basada en la liberación de energía producida por la fisión (escisión) de núcleos atómicos de elementos pesados. Este otro es el camino opuesto, la fusión de núcleos de elementos ligeros, es decir, una reacción del mismo tipo de la que se produce en el momento de la detonación de una bomba de hidrógeno.

Ahora bien, en este último caso la fusión dura muy poco y en ella intervienen gran

CRISIS MUNDIAL DE LA ENERGIA



En esta página, vemos el corte de un reactor nuclear para la producción de electricidad. En la de enfrente, arriba, a la izquierda, la sala de control de la central nuclear canadiense Bruce, en Ontario; a la derecha, celdas calientes en un laboratorio de investigaciones nucleares. Debajo, a la izquierda, una vista panorámica de la planta canadiense de Bruce, y a la derecha, el ensamblaje de la parte inferior de un reactor en Volgogrado.

número de átomos, por lo que la liberación de energía tiene un carácter literalmente explosivo. La finalidad perseguida ahora por los investigadores es dominar el proceso de fusión de modo que la energía encerrada en el núcleo atómico pueda ser liberada de una forma susceptible de regulación y que permita su aprovechamiento como fuente energética.

Los problemas que los científicos están tratando de resolver para lograr su control se relacionan con la dificultad de tratar de que se unan entre sí los átomos de los elementos ligeros en condiciones de elevada temperatura y de confinar el plasma resultante en el vacío mediante fuerzas magnéticas, ya que no existen materiales que puedan resistir semejantes temperaturas.

Para conseguir una reacción en cadena de esta naturaleza es necesaria una temperatura de 50 a 500 millones de grados, generadora del plasma, y después conservar este plasma a tal temperatura. Las dificultades, como queda dicho, son gigantescas, y aparentemente insalvables, pero puede esperarse razonablemente que la inteligencia humana podrá superarlas.

El laser se está empezando a utilizar, con carácter experimental, para el calentamiento del plasma.

ENERGIA GEOTERMICA

Está también la energía geotérmica. Según las conclusiones de un seminario de expertos celebrado en las Naciones Unidas, las reservas de agua caliente subterráneas y de vapor, bien explotadas, podrían proporcionar en el año 2000 más energía que la exigida por las necesidades eléctricas de los Estados Unidos. Las fuentes de energía geotérmica no constituyen un privilegio de la Naturaleza limitado a los surtidores de agua caliente de Islandia o de California, sino que su existencia está comprobada en ochenta países, por lo menos.

En todo caso, las instalaciones destinadas a la producción de energía se simplificarán y abaratarán cuando sea posible utilizar en gran escala la transformación directa, como hemos visto. Hoy nos beneficiamos de la energía mediante sistemas bastante complicados: se queman las sustancias y se obtiene calor, que las turbinas transforman en energía mecánica y luego los generadores en electricidad. En el caso de la transformación directa se obtendría la electricidad del calor y también a la inversa.

Hasta ahora, para cumplir tales fines el hombre se ha servido de los llamados «termoelementos», que obtienen corriente del calor, pero proporcionan una tensión tan reducida que no permite lograr grandes potencias. Pero actualmente se desarrollan dispositivos que, basándose en el mismo principio, producen potencias muy superiores a las de los termoelementos comunes. Se trata de los llamados «transformadores termoiónicos», capaces de producir temperaturas de 1.500 a 2.000 grados.

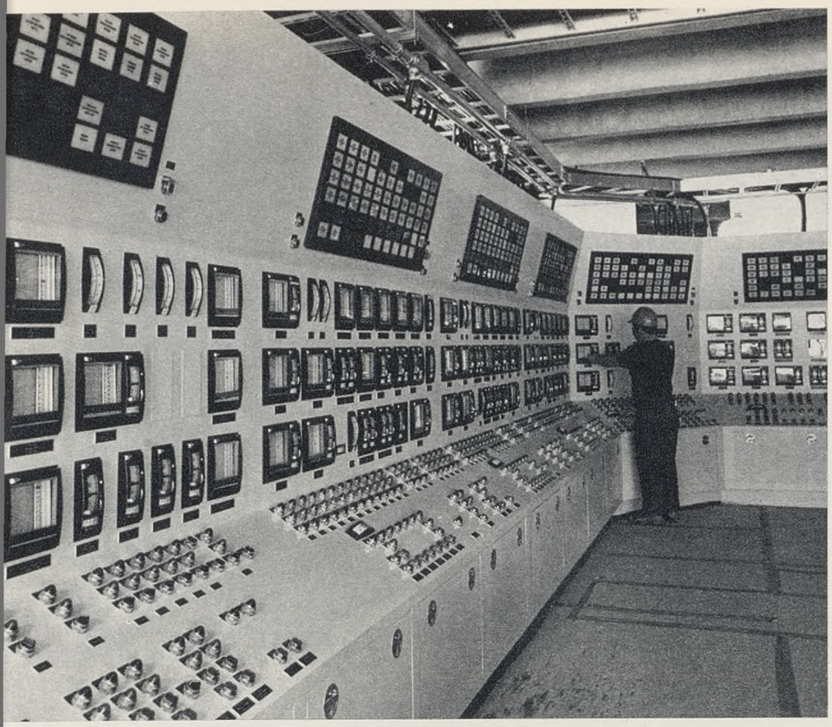
Otra línea de posibilidades se basa en la utilización de baterías solares, en las cuales se aplica el llamado efecto fotoeléctrico para obtener energía directamente de la luz. Las baterías consisten en planchas de silicio que proporcionan impulsos eléctricos cuando la luz solar incide en ellas. Este sistema se utiliza en la exploración espacial.

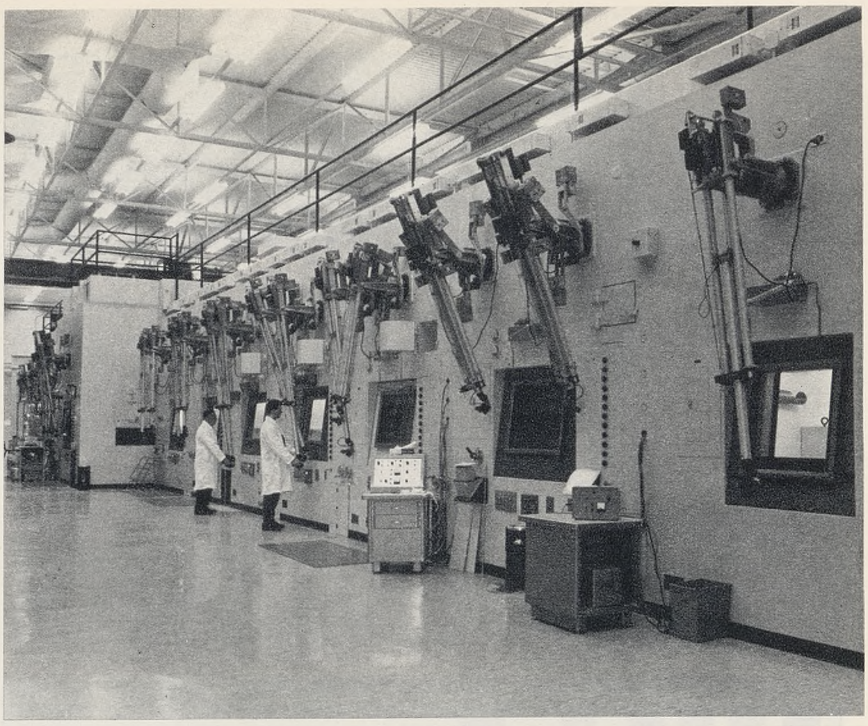
En el futuro se utilizarán también las centrales mareomotrices, que se benefician de la fuerza de las mareas, y ya ha habido quien ha propuesto aprovechar la energía del oleaje.

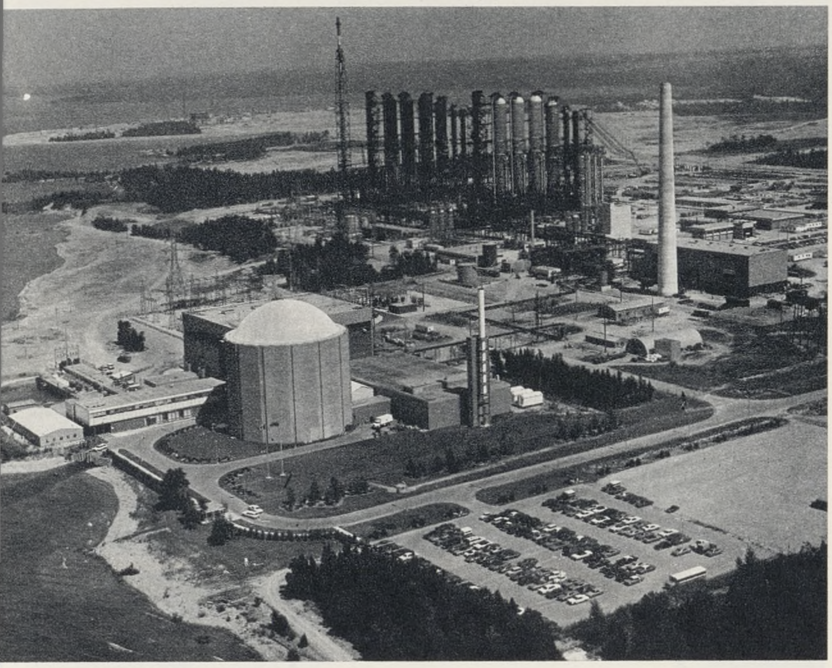
En este sentido tienen gran importancia los proyectos para aprovechar la diferencia de nivel entre el mar Mediterráneo y el mar Muerto (unos 394 metros). Habría que construir una conducción para instalar centrales hidráulicas que utilizarían el salto entre el Mediterráneo y el lago Tiberíades, o bien el que se produciría entre el lago Tiberíades y el mar Muerto.

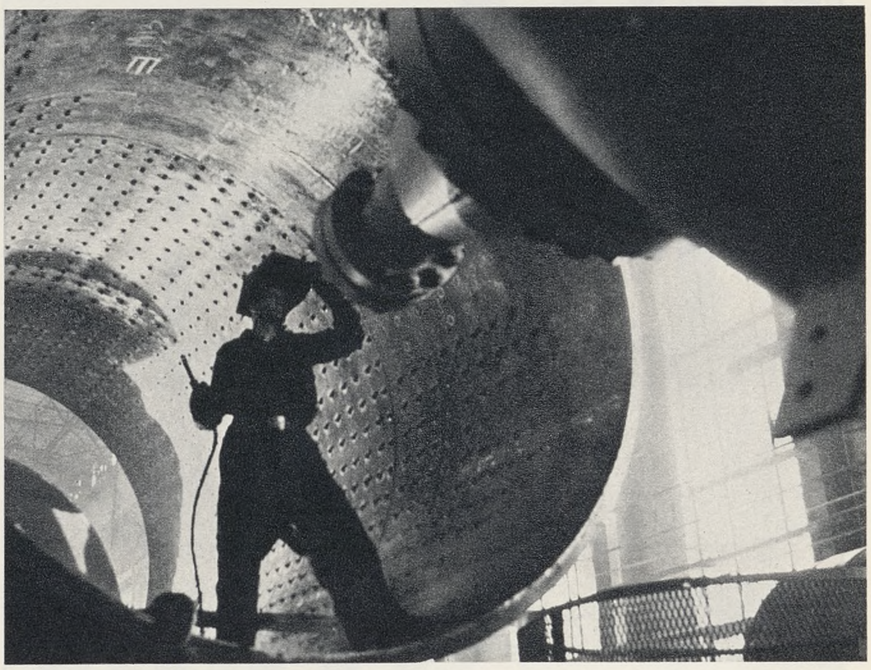
LA EXPLOTACION DEL SOL

Pero las posibilidades más firmes se encuentran en la energía nuclear de fisión, la de fusión (imitando la fuente de energía del Sol) y, como señalábamos al principio, la utilización directa de la energía del astro central del sistema planetario. Desde que Apolo llevó el carro del sol a los cielos no se han registrado verdaderos progresos en materia de explotación de la energía solar. Esta es por lo menos la opinión del profesor Harry Lustig, director adjunto del Departamento de Ciencias del City College, de una de las universidades de Nueva York, que acaba de efectuar un estudio sobre este tema por cuenta de la Unesco. Pero la situación está cambiando radicalmente









y el profesor Lustig explica las razones de su optimismo, que el divulgador científico Daniel Behrman sistetiza así:

Durante la década de 1950-1960 y a principios de la siguiente, se pensó que la energía solar permitiría a los países en vías de desarrollo procurarse energía barata para el bombeo del agua, la calefacción y la cocción de los alimentos. Las Naciones Unidas y la Unesco organizaron conferencias, se redactaron informes y se ensayaron prototipos.

Pero muy pronto resultó evidente que, por gratuita que fuese la luz, la utilización de la energía solar exigía inversiones tan importantes que era imposible competir con los combustibles fósiles, en especial con el petróleo.

La idea que va más lejos (en el sentido literal de la expresión) es la del profesor Peter E. Glaser, de Cambridge, Massachusetts, que propone poner en órbita, en el espacio interplanetario, un recolector solar donde el sol brille constantemente. Con células fotovoltaicas, que actualmente se emplean en forma muy limitada y onerosa para los satélites artificiales, se transformaría la luz en energía eléctrica, la que sería transmitida a la Tierra mediante un emisor de microondas gigantes.

Probablemente esta idea no cobrará forma en un futuro muy cercano. Pero otras sugestiones igualmente ingeniosas pueden ponerse en aplicación antes, y en tierra firme. Dos especialistas de la Universidad de Massachusetts han expuesto un método de explotación de la energía solar que permite elevar la temperatura del agua hasta 1.500°. La producción de hidrógeno por disociación térmica sería entonces posible, y en el futuro el hidrógeno podría reemplazar con ventaja al gas natural.

Según las estimaciones, una superficie de 5,15 kilómetros cuadrados permitiría captar una energía solar equivalente a la producción cotidiana de una central de 1.000 megavatios.

SUPERFICIES SELECTIVAS

En la Universidad de Arizona, Aden B. Meinel, director del Centro de Ciencias Opticas, y su mujer, Marjorie, trabajan en un proyecto aún más importante. Calcularon que un cuadrado de 118 kilómetros de lado permitiría captar una cantidad suficiente de rayos solares como para permitir la producción de un millón de megavatios.

En vez de emplear reflectores para concentrar la energía del Sol, proponer utilizar «superficies selectivas» que, aunque muy absorbentes, difunden la luz con parsimonia. Quieren explotar su central a 550° C, temperatura a la que funcionan las turbinas a vapor ya utilizadas en la industria eléctrica. El problema del almacenamiento del calor, piedra de toque de la mayoría de los sistemas que recurren a la energía solar, sería vencido utilizando sales en fusión como reserva calorífera.

Los Meinel piensan que se podría instalar esa central de un millón de megavatios en una zona desértica de Colorado, actualmente no habitada. Con el calor perdido por las turbinas sería posible, dicen, desalar suficiente cantidad de agua como para subvenir a las necesidades cotidianas de 120 millones de individuos.

ESFUERZO MUNDIAL

¿Y ahora? Esa es la pregunta que en todo el mundo se plantean los especialistas. ¿Asistimos a un renacimiento duradero del interés por la utilización de la energía solar? ¿O bien el fracaso registrado hace unos quince años aguarda a estos especialistas?

En todo el mundo se realizan esfuerzos para responder a este interrogante. En octubre pasado, la Unesco y el Gobierno nigeriano organizaron en Niamey un coloquio sobre las posibilidades de aplicación de la energía solar en Africa. Veintitrés especialistas procedentes de catorce países africanos participaron en los debates. Prudentemente, los expertos dejaron por el momento de lado las centrales de un millón de megavatios y otras instalaciones gigantes y estudiaron otras aplicaciones, modestas y prácticas, de utilización de la energía solar, como la refrigeración, la climatización de las casas particulares, la desalinización del agua del mar y el funcionamiento de motores de poca potencia.

Toda la gama de la energía solar y de sus posibles aplicaciones es examinada en un congreso internacional en París del 2 al 6 de julio de este año, sobre un tema que concretaría un viejo sueño de la Humanidad: «El Sol al servicio del hombre».

M. C. H.

VILLA DE LEYVA

EL RINCON MAS ESPAÑOL DE COLOMBIA









La supervivencia de la creación española en materia de ciudades y costumbres salta a los ojos del viajero nada más llegar a Villa de Leyva. ¿Estamos en el siglo XVI, en el XVII, o en el XX? Villa de Leyva es pura tradición y belleza salvada a través de los siglos. Estas fotos y las de las páginas siguientes nos trasladan a ese milagro de perennidad que es este bello rincón colombiano.







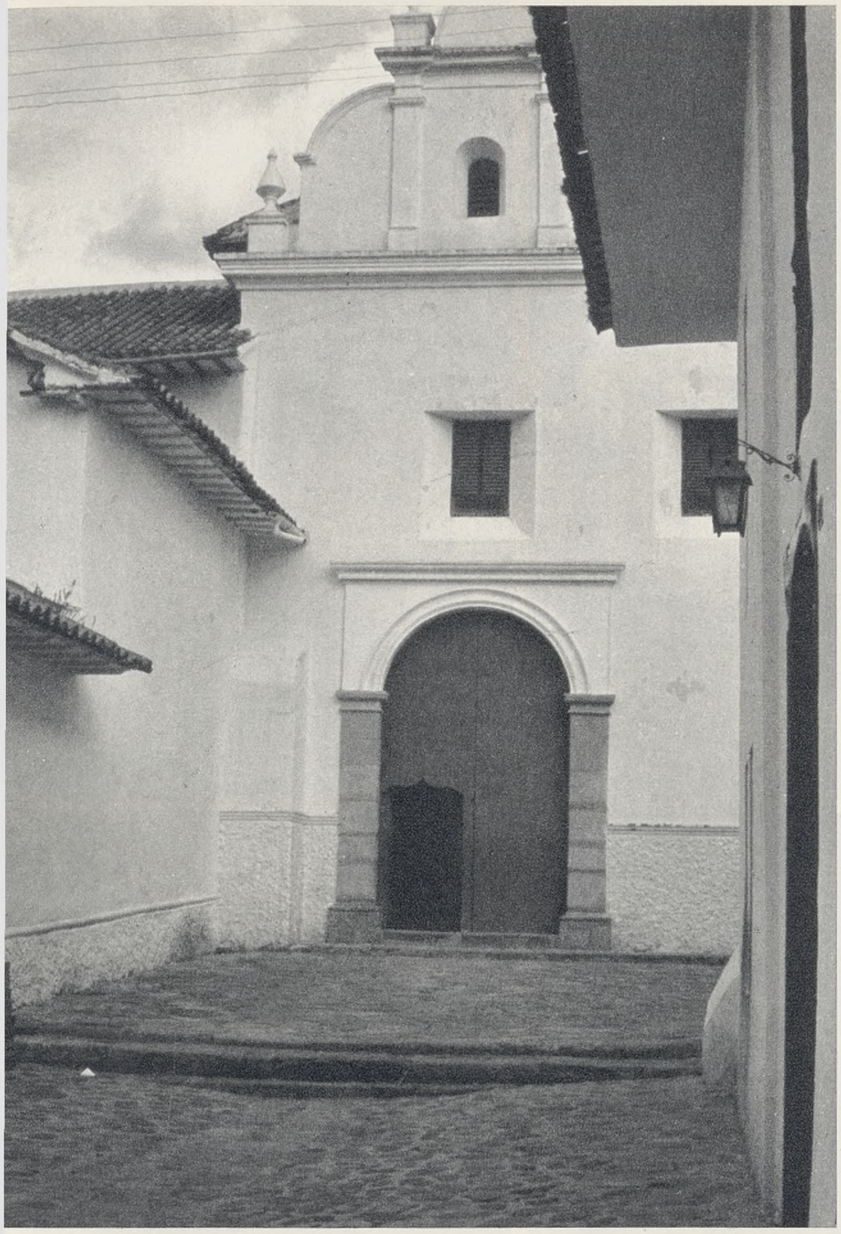












VILLA DE LEYVA

AL salir de Bogotá por la carretera que conduce hacia Cúcuta —frontera con Venezuela—, encontramos a unos 130 kilómetros la ciudad de Tunja, capital del Departamento de Boyacá.

Poco antes de llegar a ella nos hemos detenido en un valle de suaves laderas por cuyo fondo discurre un arroyo franqueado por el pequeño, pero famoso puente de piedra, punto clave en la histórica batalla de Boyacá que selló la independencia de Colombia. No hemos podido por menos de evocar aquella gesta, imaginándonos el fragor del combate, sonar de clarines y redoble de tambores, tronar de fusiles y el entrechocar de sables y lanzas, las cargas de caballería y el cuerpo a cuerpo de soldados que jadeantes se esfuerzan en el asalto o en la defensa de ese puente que para unos es victoria y libertad, para otros derrota y cautiverio. ¡Banderas al viento que caen y se levantan según la suerte del valiente que las sostiene!

Muchos son los detalles que aún se discuten sobre esta breve pero trascendental acción especialmente política no sólo en sus consecuencias sino por sí misma. En el transcurso de las escasas tres horas que tuvo como duración, el número de bajas no alcanzó a treinta. Se cuenta que Bolívar encontró entre los «realistas» a Vinoni testigo del triste episodio de Puerto Caballo y de la discutida fuga de Bolívar. Sin proceso alguno le hizo ejecutar.

La actual ciudad de Tunja fue fundada por el capitán González Suárez de Rendón en 1593; situada a 2.800 metros de altura, cuenta hoy con unos 25.000 habitantes. Los «muiscas» que habían ocupado el país hasta el siglo XV tuvieron en ella la capital.

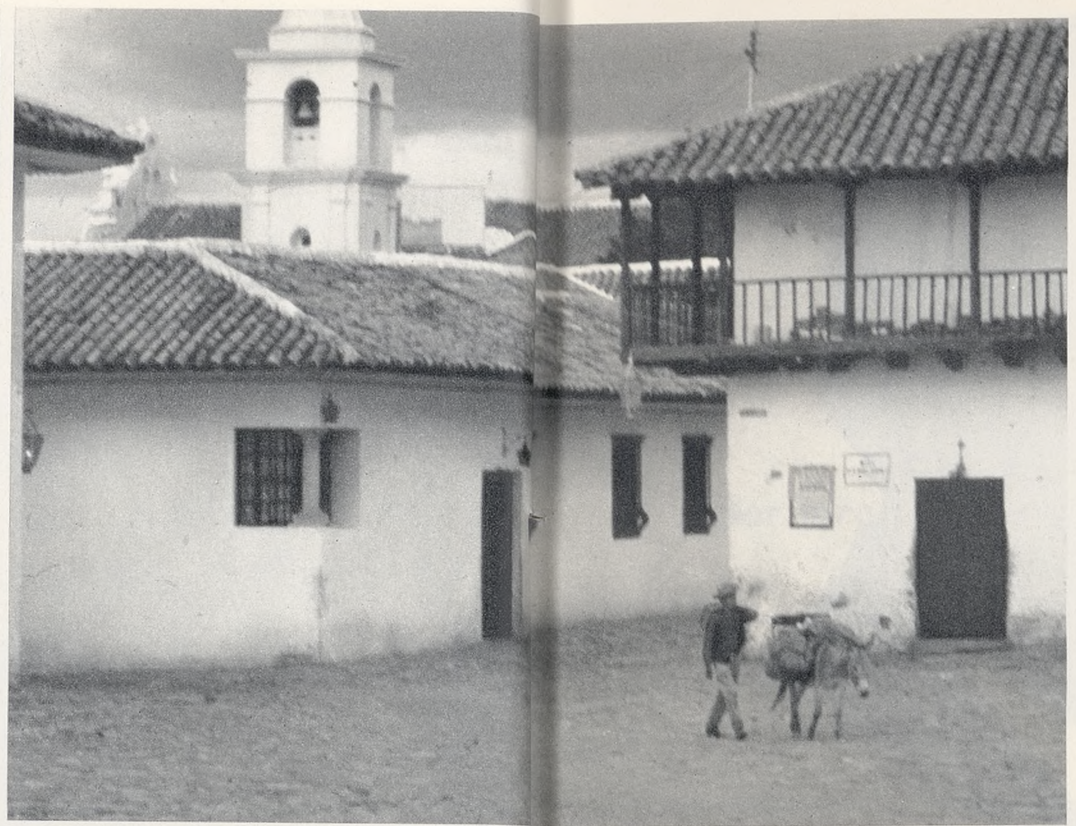
Desviándonos al oeste, hacia Chiquinquirá, ascendemos por sinuosa carretera hasta un páramo de 3.500 metros. Encontramos el típico «frailejón», especie de cardo de grandes proporciones con flores color amarillo oro o morado —productor de resina muy apreciada—, que se da únicamente en las grandes alturas.

Descendiendo, a 2.200 metros divisamos Villa de Leyva, pueblo castellano tan bello como el más bello de nuestra Castilla. Es un conjunto difícilmente descriptible precisamente por su sencillez y armonía; sucesión de alargados planos verticales borrachos de cal, ¡rabiosamente blancos!, interrumpidos aquí y allá por las sombras de una torre, una esquina, un árbol o de una vieja de negro vestida, recosiendo los calzones del nieto.

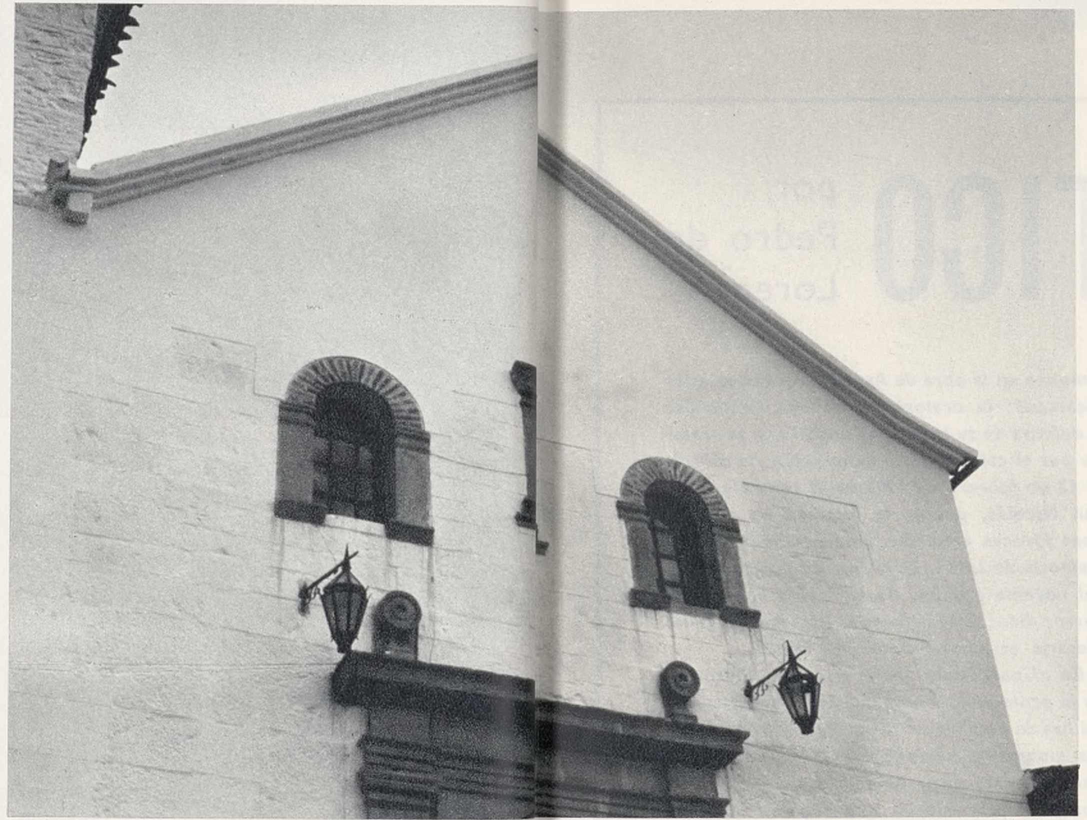
La tradición indígena señala que Bochica efectuó la fundación del «cantón» con Leyva como cabecera junto con Chiquiza, Gachantivá, Sáchica, Sutamarchan, Santa Sofía, Tínjaca y Ráquira. Por allí pasó don Gonzalo Jiménez de Quesada en 1537 con la expedición que fundó Santa Fe de Bogotá. Posteriormente don Andrés Díaz Venero de Leyva, deseando inmortalizar su nombre ordenó fundar la Villa a don Hernán Suárez de Villalobos y a Juan de Otaola, llevada a cabo por el primero de ellos con el nombre de «Villa de Nuestra Señora de Santa María de Leyva» el 12 de junio de 1572, que a partir de entonces vivió 225 años de prosperidad llegando a ser residencia veraniega de las familias de recia alcurnia del Virreinato. Existen hermosas mansiones en las que destaca sobre su fachada o portalón de piedra, los escudos nobiliarios concedidos por la Corona de España, entre ellas la construida para los gobernadores, que ostenta las armas de Castilla y de Aragón.

Deambulando sin afán por las empedradas calles encontramos plazas, lugares y rincones, recreo para la vista y el espíritu. Desembocamos en la Plaza Mayor que por sus dimensiones se coloca entre las más grandes del mundo y por sus proporciones difícilmente encontraremos alguna semejante. Los soportales, arquitectura románica, son muestra de la capacidad creadora de don Juan de Castella-



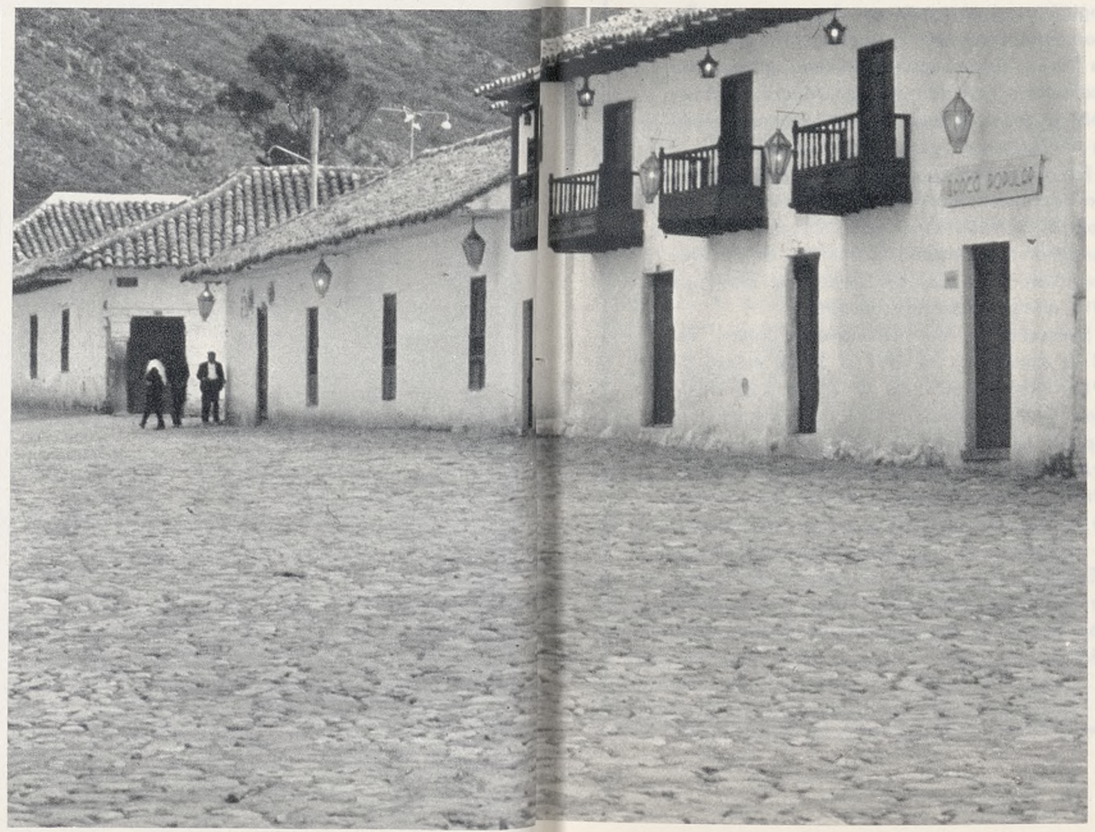






VILLA DE LEYVA

¿Estamos en Colombia, cerca de Tunja, o estamos en una arcaica villa manchega? Esto puede ser Tomelloso, Consuegra, Cifuentes, Pastrana. En Villa de Leyva advertimos como en parte alguna la voluntad de transfundir todo lo mejor suyo al Nuevo Mundo que presidió la obra española en aquellas regiones.



nos, aquel soldado aventurero que cambió el uniforme por los hábitos monacales.

La iglesia —catedral para los lugareños—, fue construida en 1608 a expensas de la Corona y de los propios habitantes, según proyecto de Rodrigo de Alvear y Juan Bautista Collucini. Ricaurte, héroe del polvorín de La Puerta en San Mateo del estado Aragua en Venezuela, recibió aquí las aguas bautismales. Y don Antonio Nariño descansa eternamente en austera sepultura.

No muy lejos la casa que habitó el Precursor, cuando después de inquieta vida luchando por la independencia del país —dos veces deportado a España y encarcelado en Cartagena—, y la posterior consolidación de la República vino a pasar sus últimos días en este pueblo encantador. Desde amplio balcón de carpintería magnífica solía contemplar los excelentes trigales —su fruto era exportado a la Corte—, y los olivares cuya semilla fuera traída de Sevilla en el siglo XVII. Dos días antes de morir salió de paseo a caballo despidiéndose de los amigos solicitando de ellos «órdenes para el país de las ánimas».

En la fachada sur de la plaza, la histórica Casa del Cabildo y en la esquina oriental, aquella otra donde se celebró el primer Congreso de la República un 4 de octubre de 1812. Camilo Torres arengó a los leivanos asomado a la ventana, de la esquina, dividida por columna de piedra.

Cercana, la Real Fábrica de Licores que ostenta el escudo utilizado por España en las Colonias. Más allá la Casa del Fundador, capitán don Hernán Suárez de Villalobos, una de las mejor conservadas, de diáfana fachada con balcones y ventanas protegidos por curiosa extensión de los aleros del tejado. Posteriormente estuvo habitada por Jorge Lozano de Peralta, primer marqués de San Jorge, Receptor de la Inquisición.

En la plazuela del Carmen encontramos el Monasterio de las Descalzas fundado por Real Cédula de Felipe IV en abril de 1645 y ocupado desde entonces por la Orden. El interior de la iglesia está constituido por el cruce de dos capillas del más puro estilo andaluz. Antiguas y bien forjadas rejas nos separan de las monjitas que rezan sin dejarse ver. Frente por frente, formando uno de los lugares más deliciosos de la Villa, los Carmelitas tienen un noviciado y el Museo de Arte Religioso antiguo en donde conservan piezas únicas.

En otra plazuela, más allá, se encuentra «ubicada» la casa natal de Antonio Ricaurte y el convento de San Agustín fundado éste en 1572 por Vicente de Requesada, capellán de Nicolás de Federman, y en donde también viviera algún tiempo fray Mateo Delgado, médico de cabecera de Felipe II, más tarde fundador de El Desierto de la Candelaria.

Otro convento interesante de visitar, el de San Francisco, construido en 1614 residencia de franciscanos hasta 1821. Hospital de los hermanos de San Juan de Dios de 1829 a 1837. Don José María Gutiérrez de Alba quien sembró la mayoría de los olivares de la región dispuso del edificio en 1876 para crear en él un Instituto Agrícola. La iglesia fue desmantelada por la rapiña de inescrupulosos anticuarios. Actualmente en período de reconstrucción será instalado un parador de Turismo. Unas «cuadras» más allá, la Quinta de los Virreyes, quedando de ella escasos vestigios: camellón empedrado, parte de un patio y varias habitaciones en lamentable abandono. Llama la atención la arquitectura de los techos, lo más típico dejado por el arte colonial.

En las amplias calles, ausencia total de modernas bestias mecánicas. Nos cruzamos con gentes del lugar; los mismos tipos, el mismo rostro, igual mirada serena, los mismos andares que podemos encontrar en Tomelloso, Consuegra, Quintanar, Tordesillas, Cifuentes o Pastrana, con la única diferencia de la ruana en vez de la chaquetilla negra. Corrillos de «compadres y comadres» de palique en la solana «voltéanse» a mirar con curiosidad al raro forastero o turista; su respetuoso saludo nos hace sentir la emoción de la paz y tranquilidad del lugar. Alguien pregunta y cuando respondemos que españoles somos, su conversación —en precioso castellano—, tórnase familiar interesándose por todo lo de «allá» como si de algo suyo se tratara. Y es que en realidad de algo tan suyo como nuestro se trata.

¡Fonda del Escudero, Rincón del Marqués, Mesón de Virreyes, Posada de Don Juan, Quinto Toro, Molino de la Mesopotamia!, nombres que evocan ese pasado del que tan satisfechos se sienten los leivanos. El llamado Molino de la Mesopotamia fue construido por el español don Pedro Gómez en 1568, cuatro años antes de la fundación de aquella Villa; posteriormente pasaba a manos de la muy noble familia de los Neira, 1786. Hoy es parador de Turismo, delicioso por su ambiente colonial, conservación y jardines, manantiales sulfurosos y suaves cascadas, especial atención y excelente cocina criolla. Aquí como en otras muchas mansiones pude observar un curioso enlosado: grandes amonitas fosilizadas, admirables, abundantes en todo el valle, cubierto en la antigüedad por inmenso mar. Existen vestigios que atestiguan la presencia del hombre hace 120 siglos.

No podríamos terminar esta breve descripción —breve por la inmensa riqueza de la materia—, de Villa de Leyva sin referirnos a uno de los mayores conjuntos de pintura indígena encontrados en territorios chibchas, en la margen derecha del río Sáchica. Se trata de grupos pictóricos diseminados por los muros de túneles que se extienden más de un kilómetro en roca arenisca que sobre el río forma amplio anfiteatro. La incuria del tiempo ha obstruido lo que parece haber sido templo o mercado.

Señalaremos en las cercanías Monquira, pueblo anterior a la conquista, último refugio de la tribu chibcha de aquella zona. Bartolomé de Ojeda fue el primer misionero de la comarca, llegado allá en 1553. Un poco más alejado, El Infiernito en el camino hacia el Ecce Homo, creyéndose que en el subsuelo yace sepultada toda una civilización indígena; pueden admirarse aún treinta columnas de las cien que Joaquín Acosta pudo contar en 1847, aparte de las ya utilizadas por los españoles en Villa de Leyva, todas ellas talladas a pico por los chibchas.

El Ecce Homo fundado (1620) por los Dominicos fue centro evangelizador de toda la región; junto con la Hacienda El Salitre (Paipa) y las murallas de Cartagena de Indias constituye el tríptico de piedra más notable dejado por España en Colombia.

Finalmente citaremos el Monasterio del Desierto de la Candelaria, fundación de fray Mateo Delgado, 1597, el primero de carácter contemplativo de toda América. Pertenece a los Agustinos quienes lo han habitado sin interrupción hasta nuestros días, dedicándolo a casa de oración, estudio y reposo. Situado en una extensa vaguada del río Gachaneca, su construcción ocupa casi una hectárea de terreno y se conserva en perfecto estado. Posee una magnífica y amplia biblioteca de valiosísimos ejemplares entre los que se encuentran varios incunables.

Villa de Leyva y sus aledaños «tierra la mejor que hay en todas partes de Indias y en los Reinos de España», según alguien escribiera, ha estado muchos años abandonada y empobrecida. Por Decreto de 17 de diciembre de 1954 fue declarada monumento nacional. Posteriores reglamentaciones, la iniciativa privada y el gusto de los colombianos ha iniciado su restauración y resurgimiento siendo en un futuro muy próximo junto con Cartagena de Indias uno de los centros de interés, estudio y atracción más importantes de la obra realizada por España en Iberoamérica.

JOAQUIN VAN DEN BRULE

AZORIN



AZORIN O EL POLITICO

por Pedro de Lorenzo

UN vistazo a esa generación, fructuosa, mitificada, conocida por el sobrenombre del Noventa y ocho, y la mirada se detiene en este capitulillo: Azorín, o el político. Teoriza y actúa, Azorín, desde su mismo nacimiento como personaje interior literario (Antonio Azorín, protagonista de «La voluntad», 1902); desde la adopción de ese apellido literario, Azorín, para seudónimo («Impresiones parlamentarias», periódico «España», 28 de enero de 1904). En la línea Gracián-Saavedra, da, 1908, un libro: «El político». Otros títulos, sucesivos, no eluden su directa catalogación en la política: «La obra de un ministro», «Un discurso de La Cierva», «Parlamentarismo español», «El chirrión de los políticos»... (Con artículos del maestro, Paulino Garagorri ha podido editar esta obra —como tal, primera de Azorín y póstuma—: «Política y Literatura»; páginas escritas en 1904, estrenante Azorín de su último, definitivo seudónimo; páginas recogidas, 1920, bajo el rótulo de «Fantasías y devaneos» («Política, Literatura, Naturaleza»).

Actúa. Es Azorín, José Martínez Ruiz, diputado por el distrito de Purchena —y el distrito de Sorbas—, almerienses ambos; un siglo antes, Almería estuvo representada en el Congreso por un poeta: Espronceda. Sale Azorín, en otra legislatura, diputado por Puenteareas, la villa pontevedresa de fonética grave, cercana a Mondariz, o la política de don Emilio y doña Emilia: Emilio Castelar, Emilia Pardo Bazán.

Cinco veces diputado, Azorín ocupa, por otras dos, 1917, 1919, la subsecretaría de Instrucción Pública. En 1917 y a consecuencia de la huelga revolucionaria, es detenido Besteiro; su cátedra de la Universidad queda vacante; el anuncio de la vacante pasa en trámite al subsecretario de Instrucción Pública. Pero el subsecretario es Azorín. Y Azorín, conservador ultra, ciervista, se echa la orden al bolsillo y se va a casa. Aquella noche durmió felizmente. Nunca esa orden apareció en la «Gaceta». Vuelta la calma, Besteiro, directivo socialista, pudo, sin más, reincorporarse a la cátedra.

Había nacido Azorín en Monóvar, el 8 de junio de 1873, domingo de la Trinidad, a los tres días de elegido Pi presidente de la República. El año de 1873 parece pródigo en inestabilidades: cuatro repúblicas, tres guerras, dos insurrecciones... En Monóvar, el padre de José Martínez Ruiz es alcalde; le hacen diputado provincial. José Augusto Trinidad, que ése es el nombre de pila del escritor, de momento sufre las atenciones de ser hijo del alcalde; el maestro le retiene en la escuela, prolonga una hora diaria su lección:

—¡Este chico, este chico! Yo no sé qué le pasa a este chico...

Hay en la biografía de Azorín una época, dilatada, intensa, de intelectual vocado a la vida pública. El 21 de septiembre de 1897 envía a Monóvar una carta de adhesión a Pi y Margall. Publica en 1898 «Pecuchet, demagogo», fábula contra un republicano intolerante. En su claustración de Yecla, la ciudad adusta, compone su primer trabajo; es trabajo de colegio: es un discurso. Titula su primera obra impresa, la subtitula y firma de este modo: «La crítica literaria en España» (Discurso), por J. Martínez Ruiz, "Cándido"»; texto dicho en el Ateneo de Valencia el 4 de febrero de 1893; en ese discurso reacciona Azorín, futuro Azorín, contra la oratoria escrita.

Llega a Madrid el 25 de noviembre de 1896; por cuyo hecho, y el de que casi todos sus compañeros de generación literaria acudieran aquel año a la conquista de la Corte, un día, en 1910, propone para cifra de la generación la del 1896. No prevalece esa cifra, sino 1898, «generación del noventa y ocho», sugerida por —Gabriel Maura— un político. Como tampoco en la obra de Azorín prevalecen estos escarceos: la oratoria, el teatro. Le obceca la defensa de su teatro; se engolfa en la oratoria por el camino de su generación: la crítica. El 13 de febrero de 1901 en el cementerio de San Nicolás, pasada la estación de Atocha, unos jóvenes enlutados rinden homenaje a la memoria de Larra. Es el acto de proclamación del noventa y ocho. Azorín corre con el discurso; dice: «Maestro de la presente juventud literaria es Mariano José de Larra...»

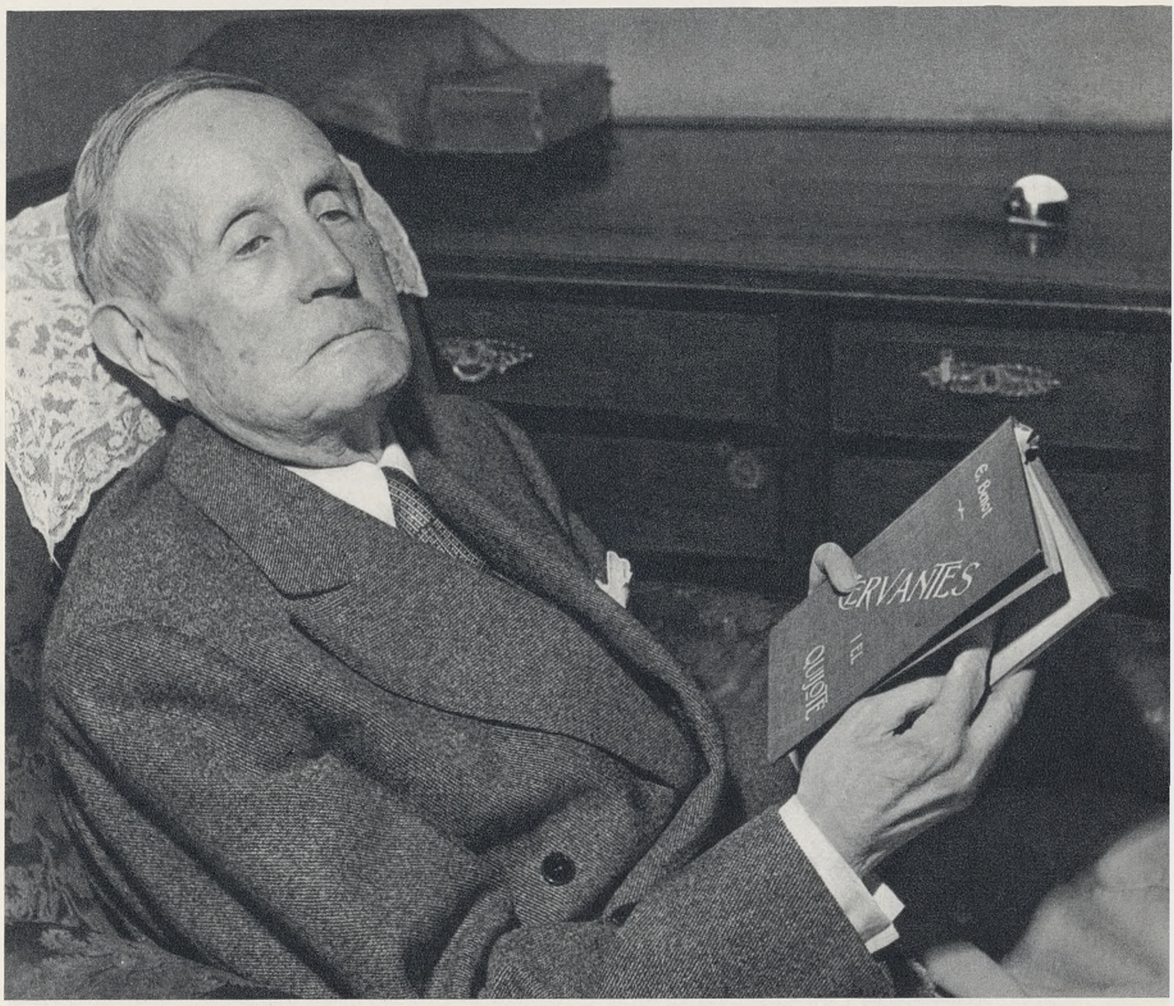
En «Confesiones de un pequeño filósofo», en el prologuillo a esos dolores y consolanzas, «si has de escribir un programa —le aconsejan sus amigos—, preferible es que escribas un libro; podrás decir en forma artística, en el libro, lo que tendrías que exponer en tono dogmático y abstracto en el programa». De momento, «está bien —se resigna—, escribiré un libro». En la segunda edición, agrega esta dedicatoria: «A don Antonio Maura, a quien debe el autor de este libro el haberse sentado en el Congreso: deseo de la mocedad».

Fue y volvió a ser diputado: bajo el patrocinio de Maura, representó a Purchena en las Cortes de 1907. Tuvo acta, sin elección, de candidato único ciervista, distrito de Puenteareas, en 1914. Las de Sorbas, en mayo de 1916, marzo 1918 y junio de 1919.

Subsecretario de Instrucción Pública, del 13 de noviembre de 1917 al 28 de marzo de 1918; subsecretario del 17 de abril al 27 de junio de 1919, inaugura la Exposición de Arte español en Burdeos; le acompaña un escritor primerísimo, mejicano, exiliado en Madrid: Alfonso Reyes. El alcalde de Burdeos, ciudad de la que también fuera alcalde Montaigne, le obsequia con una edición especial de los «Essays». A su paso por la subsecretaría, pone Azorín las bases de lo que, con el tiempo, ha sido, y es, Instituto de Cultura Hispánica.

AL PINTAR EL DIA

por Jorge Campos



EN la noche el mundo se desvanece. El silencio anuncia que los hombres están callados, inmóviles, dormidos. Se borra la actividad, la intromisión de unos en la vida de los otros. Las menudas preocupaciones —como las grandes— se aplazan. Parece que no existen. La interrupción, la pregunta familiar, quizá cariñosa pero a veces molesta, la visita, el timbre del teléfono no existen.

Al hombre de nuestro cuento le gustan estas horas. Todavía de noche deja el lecho. Aún las maderas entrecerradas de los balcones no permiten pasar un asomo de luz. Hace ya muchos años que se levanta a esta hora y se viste callada y lentamente. Ahora más lentamente porque se enfrenta con unos trabajos que antes no existían. Por ejemplo los que dan los botones y los ojales. Piensa: «Griegos y romanos no tenían botones que abrochar y desabrochar. No estaban abrumados con tanta superposición de paños y telas. La edad avanzada hace comprender muchas cosas. Y su defensa es la lentitud. A la natural que dan los años se añade la calculada.»

Con todo, el hombre de nuestro cuento se dispone a iniciar su jornada. Como la anterior —como otras muchas— ya cuidadosa y pulcramente vestido pasa a la habitación contigua, amplia, toda rodeada de estanterías. Libros encuadernados, algunos; otros, con la inclinación a que propenden los folletos, los discursos académicos, las separatas. ¿Separatas? ¿Ha usado este hombre alguna vez la palabra separatas? ¿Le gusta esta palabra?

Sus pasos cortos, muy cortos, casi de juguete mecánico le llevan de uno a otro cuerpo de libros. Sus ojos merodean por los tejuelos o los títulos impresos en los lomos. Le son tan conocidos que la mente lee antes de que la vista dé sentido a las letras. Allí están el *Lazarillo*, unos *Estudios poéticos*, de Menéndez Pelayo, la *Nomenclatura geográfica de España*, de Fermín Caballero, las *Máximas* de La Rochefoucauld, Montaigne, Fray Luis de Granada...

Va tomando uno y otro y vuelve al gabinete donde la luz va haciendo surgir el luminoso cuadro de Beruete en que los bermellones descubren la belleza de los alrededores de Madrid. Se sienta a la mesa camilla. La mañana es algo fría. Recoge las faldas del tapete que dobla sobre sus piernas. Abre uno de los libros. Es el más viejo que tiene. Pequeño, sobado, cargado de recursos.

Su título dice *Fábulas de Isopo*. Una edición —lo ha escrito algunas veces y se lo ha repetido a sí mismo muchas, como saboreando las palabras— hecha en la imprenta de la viuda Angela Martí, en Barcelona, año de 1770. De pequeño pasó temporadas en una heredad de la familia. Allí estaba ese libro. El pastor lo leía. Entonces tenía unas tapas de pergamino que él las cambió años después.

Su vista se detiene en unas fotografías que hay pegadas en las guardas: en las delanteras dos vistas del campo de Monóvar con la Peña del Cid al fondo, y en las otras nuevas presencias del paisaje de Monóvar.

Los ojos se apartan del libro. Los recuerdos se van hacia aquellos campos (en los últimos tiempos son cada vez más frecuentes las evocaciones) tan presentes y que le han originado tantas páginas. Su

AZORIN



memoria los colorea con un cielo azul que tira a blanquecino, la vegetación sobria y una luz que lo atenúa todo.

El campo de España. Piensa que después de tanto describirlo nadie ha sabido aún calar en la realidad del campo de España. La tierra —medita— no aparece en los clásicos. Se levanta y va a buscar otros libros. Viene con uno de Fray Luis de León. Lo abre y lee un poema cuyo principio sabe de memoria: «Del monte en la ladera...» No, no está aquí la tierra. Esto es literario. Abre otro, *La perfecta casada*. Sí, aquí sí. Aquí está la mujer labradora y su realidad del trabajo en el campo, de las distancias...

El recuerdo le lleva otra vez al campo de su niñez. Abre una *Guide Diamant*. Busca nombres: Monóvar, Petrel... Evoca otra vez el Collado de Salinas, la heredad grande de la familia, la de los ocho pares de mulas...

La claridad domina la habitación. Son las horas en que este hombre ha escrito millares de cuartillas llenando el silencio con el tecleo, o tecleteo de su máquina, la que está en la mesita adosada a la pared, bajo el Beruete.

La soledad y el apartamiento de los demás le sumen en los recuerdos, en sus libros. El campo y los clásicos. Cada vez que los relee descubre algo que antes no ha visto, se ilumina un rincón oscuro hasta el momento. El hombre que nos ha enseñado a ver muchos aspectos de nuestra literatura de todos los tiempos se repite a sí mismo sus dudas. Probablemente sea el *Lazarillo* el libro a que más vueltas ha dado. ¿Es realista? ¿Es verdad lo que allí ocurre? ¿Quién lo escribió? Va pensando, no es un religioso, no es del pueblo no, es un caballero particular de la Corte, alguien que ha estado en Valencia, alguien que no quiere mencionar las Comunidades, ¿no sería aquel Alonso de Valdés, dominguillo del Emperador?

Siente ganas de escribir unas líneas sobre este problema. Pero el hombre de nuestro cuento hace ya años que se despidió oficialmente de su oficio de escritor —si alguien profesó totalmente ese oficio de escritor fue él—. No puede impedir las recaídas. Ya pinta el día. Va hasta la máquina de escribir. La desenfunda, pone el papel. Titula: «El oficio de escritor». Los dedos van haciendo que las teclas den forma escrita a su pensamiento, sincero, desnudo ya de ocultaciones y escribe:

«Que cada uno haga lo que crea para él más derechero. ¡Ay! Ahora mismo iba a poner «conveniente» y he puesto derechero. ¡Qué vida ésta! ¡Qué oficio éste!»

Saca de la máquina lo escrito y lo lee. Retoca un acento, una coma, que quedan un poco temblorosos. Escribe una palabra en una cuartilla, que luego recorta despaciosamente y la pega sobre otra palabra de lo escrito a la que faltaba una letra. Del cajón de una mesa grande ha ido sacando las tijeras, la goma... Relee lo escrito. Luego se tiende un rato en la cama turca que hay en la habitación. Dormita o piensa...

Pocas horas más tarde se adelantará a una visita tendiéndole lo escrito:

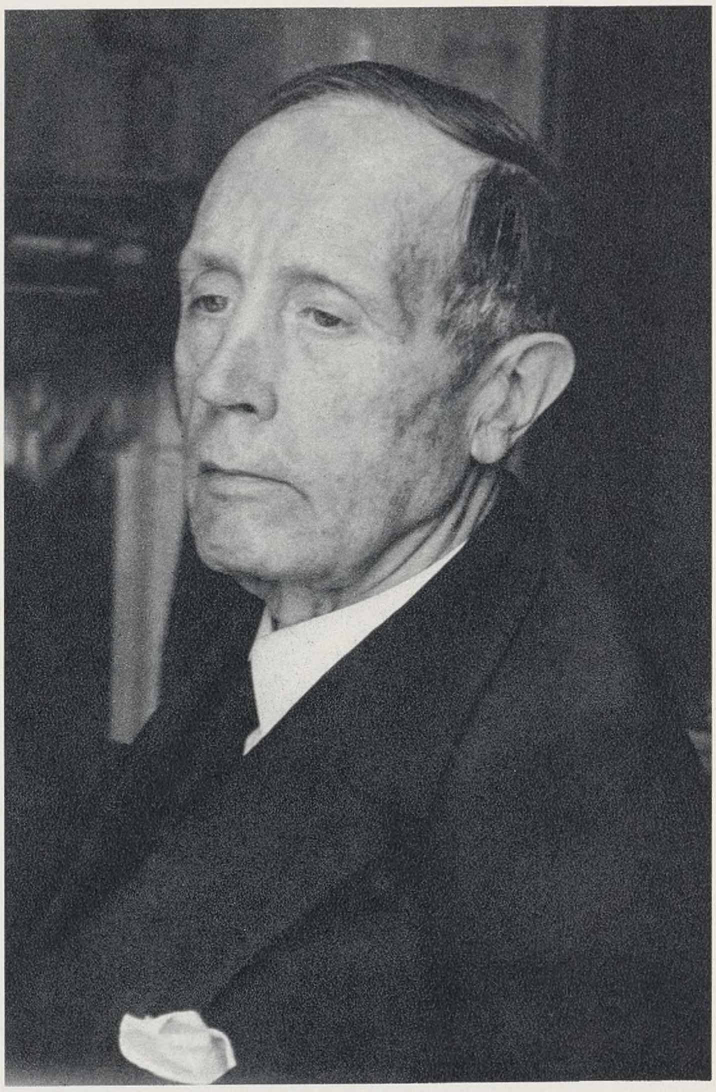
—Aquí traigo mis papeles...

En su urgencia por hacer presente su trabajo de la madrugada no esperará a escuchar el saludo:

—¿Qué tal se encuentra usted hoy, Azorín?

J. C.

AZORIN Y LOS ESCRITORES HISPANO-AMERICANOS



por José Antonio Pérez-Rioja

COMO ya he dicho en otras ocasiones (1), cuando el joven José Martínez Ruiz —desde su Monóvar natal— se asoma a la literatura, la prosa castellana pesa demasiado todavía, porque es larga y ampulosa y está recargada de retórica. Tanto o más sucedía entonces en el verso.

Con las excepciones de Larra y Ganivet, de Gustavo Adolfo Bécquer y Rosalía de Castro, los escritores españoles de los dos últimos tercios del siglo XIX se hallan más cerca de los poetas y poetas de los Siglos de Oro que de aquellos otros que van a ser sus inmediatos sucesores.

Tenían que afrontar los nuevos escritores que iban a integrar la que, luego, se llamaría «generación de 1898», un doble problema literario: de sensibilidad y de estilo.

En otro orden de cosas —tras de la Revolución de Septiembre del 68, del Gobierno provisional, del efímero reinado de Amadeo I de Saboya y de la también fugaz primera República— sobreviene, ya en plena Regencia, la pérdida de nuestras últimas colonias en Cuba y Filipinas. Se oyen, entonces, las voces «regeneracionistas» de Macías Picavea, de Lucas Mallada, de Joaquín Costa... Para los jóvenes escritores del «98» se plantea también, inevitablemente, otro problema ideológico: el de la búsqueda de nuestros auténticos valores hispanos, lo que desemboca en un teórico y literario afán de reconstrucción nacional.

El joven José Martínez Ruiz —que todavía se firma así, aunque ha probado algún seudónimo primerizo como el de «Ahrimán», hasta que encuentre el definitivo extraído de un personaje suyo, Antonio Azorín— se nos aparece en sus años iniciales de escritor —aquellos del monóculo y el paraguas rojo— como un revolucionario y un iconoclasta, que se busca a sí mismo antes en fuentes extranjeras que españolas.

Pero todo eso es típicamente juvenil y circunstancial. Desde esos momentos iniciales, en el fondo, la personalidad y la obra de Azorín —orientadas por la preocupación y el amor de España— son esenciales para la más exacta comprensión de aquellos años y de la llamada «generación de 1898».

Aunque se la haya discutido e incluso negado por alguno de sus miembros —como Baroja—, Azorín es el único de los escritores de entonces cuya adscripción a ese grupo no se ha negado nunca, quizá por ser el más representativo de lo que idealmente significaba y, sobre todo, por haberse planteado con mayor rigor que ningún otro —antes que Baroja, Maeztu o Unamuno, más que Benavente, Valle-Inclán o Antonio Machado— el problema literario de la necesidad de crear una nueva sensibilidad y un estilo nuevo.

«La generación del 98 —señala el propio Azorín (2)— es una generación histórica y, por lo tanto, tradicional. Su empresa es la continuidad. Y viniendo a continuar se produce la pugna entre lo anterior y lo que trata de imponer. El hecho es lógico... ¿Cómo no iban a reaccionar los escritores de 1898 contra el énfasis, el superlativo elogioso y la hipérbole desmandada?».

En otra ocasión (3), se ha preguntado también el autor de «Castilla»: «¿Ya había, en 1901, estilistas? ¿ Y comenzaba la preocupación por la prosa? La prosa de Galdós —se contesta a sí mismo— procede de Mesonero Romanos: es bonachona, campechana; su andadura es familiar. La prosa de Pereda es demasiado compacta, una prosa marmórea. La prosa de Valera es pulida en extremo, sabia, ática. La prosa de Menéndez Pelayo es elocuente, con la elocuencia de un Bossuet».

El joven José Martínez Ruiz es un hombre sensitivo, sencillo y tímido, pudoroso de su propia intimidad, que defiende y mima en la concha de su lacónico hermetismo. Ya en aquellos sus años mozos —aunque hacia afuera se mostrase rebelde y demoledor— la serenidad y la mesura serán la constante de su vida y de su obra. Su actitud es la de un espectador desapasionado de cuanto le circuye, a la vez que la de un ávido e incansable lector: «Azorín —dice él mismo de su homónimo protagonista "complementario"— lee, en pintoresco revoltijo, novelas, sociología, crítica, viajes, historia, teatro, teología, versos. Y esto es —añade— doblemente laudable. El no tiene criterio fijo: lo ama todo, lo busca todo. Es un espíritu ávido y curioso»...

He ahí, autorretratado, a José Martínez Ruiz, que ve, siente y vive la vida a través de la literatura, hasta el punto de que el hombre está absorbido por el escritor.

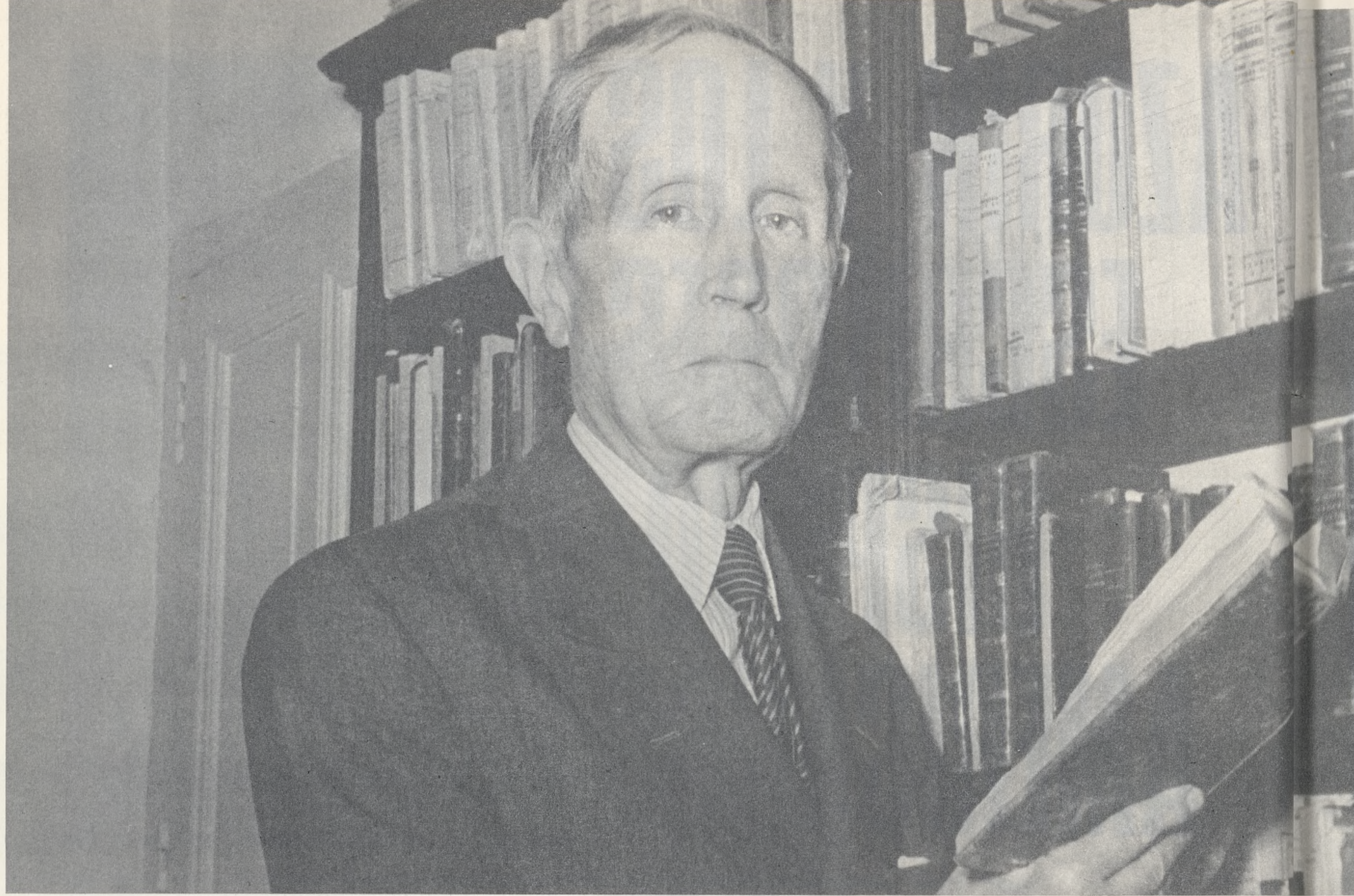
¿Cuáles son sus primeras lecturas? ¿Qué influencias recibe Azorín?

Sin duda, en primer término y de manera más acusada, las de autores franceses. Lo ha declarado él mismo (4): «No se puede conocer la literatura propia —plenamente— si no se conoce una extranjera; no se puede conocer el propio idioma —en sus puridades— si no se conoce otro extraño. Para mí —recalca— esa literatura y ese idioma son los de Francia».

Y así, entre los muchos autores franceses que lee, cabe destacar a Flaubert, cuyo estilo admira en sus primeros tiempos; a Montaigne, que se le ofrece como el pensador de lo concreto, lo menudo y lo trivial; a los Goncourt, de quienes asimila la difícil técnica de disociar las cosas; y, además, Baudelaire; Pascal y La Bruyère; Taine, Renan y «Anatole France»; Proust; Lenormand y el belga Maeterlinck; Racine y Molière, Hugo y Rostand, Gautier y Dumas; de los italianos, Leopardi y Pirandello; de los rusos, Gogol; de los escandinavos, Ibsen; Wells, entre los ingleses; de los germánicos, Nietzsche y Rilke...

Pero, a la vez, la lectura de los «regeneracionistas» en sus años jóvenes —sobre todos, de Joaquín Costa— y sus viajes por España, le van adentrando en la contemplación del paisaje, con preferencia el de Castilla. Y de

AZORIN ⇨





Estos son los hispanoamericanos relacionados de manera más directa, por influencia o por admiración, con Azorín. En la línea de arriba, de izquierda a derecha, Manuel Gutiérrez Nájera, José Martí, Rufino Blanco Fombona y Rubén Darío.
En la línea de abajo, de izquierda a derecha, el más importante de los escritores de América en cuanto a influencia sobre Azorín: el cubano Emilio Bobadilla, «Fray Candil» le siguen: José Enrique Rodó, Enrique José Varona, Alfonso Reyes, y José Hernández.

este directo contacto —ya no libresco— se va acentuando, cada vez más, su acercamiento a nuestros clásicos —primavera de nuestra literatura—, como Berceo y el Arcipreste de Hita, o más tarde, a los de más exquisita sensibilidad, como fray Luis de León y fray Luis de Granada, Cadalso, Larra, «Clarín», Valera y Castelar... Y de todos ellos —he ahí su nuevo sentido de interpretación y de comprensión de España a través de la literatura— extrae su actualidad. Como ha dicho Eugenio d'Ors en una de sus frases más exactas y afortunadas, Azorín nos ha desamortizado a los clásicos, sacándolos de las cárceles de la Erudición para darlos a los vientos de la Cultura»...

* * *

¿Qué había ocurrido en Hispanoamérica a fines del XIX, en los años inmediatos a que Azorín y los otros miembros de nuestra «generación del 98» se asomaran al mundo de las letras?

Nos lo va a contestar la autorizada voz del crítico venezolano Rufino Blanco Fombona (5): «A la valiente lengua española se propusieron ahembrarla, desosarla, ahuecarla, empobreciéndola hasta convertirla en tegumento marchito, sin color y sin calor, puristas, académicos, poetas de abanico, oradores de lacrimosa verborrea... Hasta América trasciende aquella anemia contagiosa... Por fortuna, la salvación estaba en camino. Venía de América. De 1880 a 1886 aparecen González Prada, en el Perú; López Méndez, en Venezuela; Gutiérrez Nájera, en México; José Asunción Silva, en Colombia; Rubén Darío, en Nicaragua. La revolución literaria de América pasó el mar, haciendo a la inversa el camino de los conquistadores, y suscitó en España a los Juan Ramón Jiménez, a los Machado, a los Villaespesa, a los Azorín, a los Valle-Inclán, a los Martínez Sierra, a los Pedro de Répide y a muchos otros que han traído sangre joven, sangre rica en glóbulos rojos...

González Prada —añade Fombona— es uno de los precursores; desea que América se empape de literaturas extranjeras, «porque la renovación de las simientes debe considerarse también como precepto literario» y porque «regresar a España para introducir nuevamente su sangre en nuestras venas y sus semillas en nuestra literatura equivale a retrogradar». Tal es el criterio del gran escritor peruano Manuel González Prada (1848-1918), expuesto por él briosamente en el Ateneo de Lima, el año 1886. Es —como vemos— un criterio semejante al de José Martínez Ruiz en sus años iniciales, aunque el autor de «Los pueblos», con un sentido más ponderado, trata de armonizar esas nuevas simientes con una personalísima relectura de nuestros autores clásicos, ya que para él, «un autor clásico es un reflejo de nuestra sensibilidad moderna», paradoja ésta que tiene su explicación, ya que «un autor clásico no será nada, es decir, no será clásico si no refleja nuestra sensibilidad».

González Prada, verdadero antecedente en América de la española «generación del 98», surge, iconoclasta, como el gran innovador de las letras peruanas a la busca y captura de aires europeos, valiéndose para ello de una prosa aguda y tajante.

Otro hispanoamericano ilustre, el periodista, político, académico y pensador cubano Enrique José Varona (1849-1933) se nos aparece como uno de estos precursores de la nueva literatura en lengua española, si bien más acentuadamente en lo ideológico que en lo estilístico.

Cubano también, aunque se saliera de la propia Cuba y aun de América, por su desbordante personalidad de apóstol de su tierra, es José Martí (1853-1895). Si apenas tuvo tiempo para consagrarse a las letras, Martí es —como dice un crítico (7)— «uno de esos lujos que la lengua española puede ofrecer a un público universal». Si, como todos los escritores hispánicos de su tiempo, no pudo sustraerse a los franceses de prosa pictórica e impresionista —Gautier, Flaubert, Daudet o los Goncourt—, para él escribir era, antes que una estética o un estilismo, una forma de servir a su patria. Por eso, sin duda, en «aquel cubano fino y ardiente, la frase corta era un latigazo eléctrico» (8).

Cronológicamente, el último de los precursores hispanoamericanos de Azorín es el mexicano Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895), periodista desde la juventud, poeta en el que había influido Bécquer, Musset y los parnasianos aunque se mostrara ya como un modernista incipiente y, sobre todo, un prosista de gusto y estilo profundamente influidos por lo francés, pero sin menoscabo de su raíz española. Su prosa lírica, imaginativa («Cuentos frágiles», 1893; «Cuentos de color humo», ya póstumos) significó, en aquellos años finales del XIX, una auténtica y lograda renovación estilística.

* * *

En sus años jóvenes —excepto a Martí, al cual ha citado más de una vez— es probable que Azorín no conociera a los otros precursores hispanoamericanos citados. Sabemos por el propio autor de «La ruta de don Quijote» que conocía personalmente y sostenía correspondencia con el francés-puertorriqueño Luis Bonafoux y con el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, quienes pudieron informarle —ya comenzado el siglo actual— de algunas novedades literarias de América. Pero, sin duda, de una manera esporádica y superficial.

Sobre este punto —de singular interés— hallamos un veraz y valioso documento en un trabajo no muy conocido del gran ensayista mexicano Alfonso Reyes. Creemos que vale la pena citar textualmente algunos párrafos (9): «Conocí a Azorín —dice Reyes— allá por septiembre de 1914, recién llegado a España... El, tan curioso, no creo que haya tenido entonces verdadera curiosidad por las cosas de América. Hablamos de aquella literatura: me declaró francamente no conocerla muy por detalle, aunque desde luego me pidió informes de ciertos jóvenes. Este solo hecho fue muy elocuente para mí. No cabe duda, me dije, que Azorín se da cuenta de todo lo que sobresale, y en materia de literatura atiende, por lo menos, a los saldos definitivos. Pero, acaso no se da cuenta —por no haber querido intentarlo— de nuestro carácter general, de nuestro ambiente. Si no me equivoco —observó— entre ustedes se ha conservado demasiado tiempo el culto y la técnica de Castelar».

Yo no veo ironía en estas palabras; más tarde, el mismo Azorín ha tenido elogios justísimos para Castelar. «Pero me parece —subraya Alfonso Reyes— que en aquel momento se olvidaba Azorín de los orígenes americanos de esta prosa ligera y suelta que tanto conviene a nuestro tiempo; se olvidaba, me parece, de que en Gutiérrez Nájera y en José Martí tiene él mismo —aunque sin saberlo— sus precursores».

Y, algo más adelante, añade Reyes: «Recientemente, en ''La Nación'', interrogado Azorín por los escritores de América, declara su preferencia por Darío y Rodó... Pero, tampoco sería justo que las ''preferencias'' de Azorín nos hicieran olvidar sus ''deudas'', que él es el primero en reconocer... En realidad, Azorín de lo que se preocupa es de España. Por eso se acuerda tanto de Francia; por eso y por lo que le debe en la formación de su espíritu. Se acuerda de las cosas americanas cuando afectan a España... Yo hago un voto para terminar: que Azorín llegue a interesarse más intensamente por las cosas de América. Su mismo entendimiento de España se robustecería... El día que conquistemos a Azorín —lo digo como lo siento—, podremos enorgullecernos —concluye Reyes— de habernos ganado un noble testigo».

Lo que ignoraba Alfonso Reyes por aquellas calendas de 1914 es que, algo antes —junto con Maeztu y Baroja— envió Azorín al entonces ministro español de Instrucción Pública y Bellas Artes un escrito en solicitud de becas para artistas y escritores en el extranjero, y del cual entresacamos un párrafo muy expresivo relativo a la América hispana (10): «Otro motivo esencialísimo nos mueve a insistir en nuestra instancia. Sin influencia en los pueblos latinos de América nuestro arte plástico, ejércela, en mayor o menor intensidad, nuestra producción literaria. No tiene España ya en América imperio político: conserva, sin embargo, algo que es más preciado: la inspiración intelectual. Y es preciso que esta inspiración no se pierda al quedarnos los españoles retardados en la evolución literaria; es preciso, por el contrario, que nuestro influjo se robustezca con la producción de un arte sugestivo y fecundo».

Salvo Maeztu, ni Baroja ni Azorín pudieron ir a América. Sí lo haría, en cambio, por entonces, otro significado representante de le «generación del 98», Ramón del Valle-Inclán, quien, en carta a Martínez Ruiz, le dice (11): «Ahora, aquí —en Buenos Aires— me tiene usted dando conferencias. Hoy, la cuarta, ha sido sobre el modernismo en España; abarqué pintura y literatura, y traté de restablecer un poco de equilibrio en los valores. Hablé de usted, de Benavente y de Unamuno, los únicos escritores de libros que aquí son completamente conocidos y reconocidos». El dato es de sumo interés para calibrar —ya en 1910— la penetración de Azorín en América, o cuando menos, en algunos países como la Argentina.

Años después, y con cierta nostalgia matizada de finísimo humor, escribiría Azorín (12): «He tenido que recibir, por recomendación inexcusable y por propio gusto, a una dama que llega de América. Ya que no he podido yo ir a América, viene América a mí»...

* * *

¿Qué autores hispanoamericanos ha leído, ha frecuentado más Azorín?

Es difícil dar una respuesta exacta o precisa. Pero sí cabe llegar, en este punto, a una aproximación bastante segura. En un bello artículo suyo, «Leer y leer» (13), se pregunta el maestro Azorín —ya a la altura de 1942— cuáles deben ser los libros de una ideal lista de cien. «Imposible saberlo —dice—. Difícil, si posible, la tarea». Y tras de algunas mesuradas consideraciones, Azorín aventura esa lista. Y la comienza con la «Biblia» para cerrarlas con los «Ejercicios espirituales», de San Ignacio de Loyola. Al final, aclara: «No sé si van más o menos de ciento. Lo que sé es que van todos revueltos, según la memoria los ha ido recordando. No quiero contarlos. Si van menos, será merma fácilmente reparable. Si más, serán los que excedan adehala gustosa».

Pues bien: de entre ese centenar aproximado —y aquí, antes que la exactitud del número, sí que juega en su ideal labor selectiva la portentosa memoria de excelente y exigente lector del maestro Azorín— tan sólo estas tres obras de escritores hispanoamericanos: el «Martín Fierro», de José Hernández; los «Cantos de vida y esperanza», de Rubén Darío, y el «Tabaré», de Zorrilla San Martín. ¿No son pocas estas tres obras para un lector español, aunque se vea constreñido al límite de un centenar?

Su interés por el «Martín Fierro» quedaría demostrado, años después, en uno de sus ensayos de la última época, el titulado «En torno a José Hernández» (Madrid, 1939), dedicado a don Ezequiel P. Paz, a la sazón director del conocido diario bonaerense «La Prensa», al que Azorín había enviado colabo-

AZORIN Y LOS ESCRITORES HISPANO-AMERICANOS



El impasible Azorín posa, con toda la paciencia del mundo, para el busto que le hace la artista Pilar Calvo Rodero, «Pilar» en la escultura española. Esta bella obra de la señora de Marqueríe fue adquirida por el Museo del Teatro.

raciones desde París, entre 1936 a 1939. En ese ensayo incluyó Azorín un capítulo —el VI— titulado «Cervantes y Hernández», donde establece ciertos paralelismos entre las figuras de Don Quijote y de Martín Fierro.

Con referencia a esa obra suya, escribiría —también en París— otro ensayo, más breve, titulado «Contingencia en América» (14).

Otros de los autores hispanoamericanos mejor conocidos de Azorín y los que cita con elogio en alguna de sus obras (15), son Vaz Ferreira, Rodó y Rubén Darío.

Al gran poeta nicaragüense, como el propio Azorín ha referido en ese libro suyo de tanto valor autobiográfico y de tan acusado interés documental sobre la vida literaria de su época, titulado «Madrid», tuvo ocasión de conocerle personalmente, en agosto de 1905. Azorín pasaba unos días en Oviedo y en la casa de Ramón Pérez de Ayala, invitado por el novelista y ensayista astur, y nos lo refiere de este modo (16): «Fuimos una tarde a dar un abrazo a Rubén Darío, que veraneaba en San Esteban de Pravia. Página ésta señalada en mi vida. Pero, página fuliginosa. Llegamos de noche a San Esteban, y es ahora noche en mi memoria»... Y, un poco más adelante, añade: «No nos volvimos a ver».

Rubén, en cambio, dejaría escrito un recuerdo más expresivo de aquella fugaz entrevista, pues allí, en su casa veraniega de San Esteban de Pravia, trazó unas páginas tituladas «La mentalidad española: Azorín», de las cuales entresacamos este párrafo (17): «Este pequeño filósofo trabaja para la eternidad. Sus personajes —subraya el poeta— son los títeres de todos los días, representantes de nuestra pasajera comedia... Escribe puro, sencillo e intenso. ¡Al museo lo que se llamó escritura "artista"! Escribe con claridad de vida y también con "sangre", como aconseja el loco de Alemania... Azorín, cazador de sensaciones y perseguidor de almas, yerra por España, por los cotos del periodismo, o por las orillas del mar, o por la ancha llanura libre, que es muy de su placer».

Mucho antes que a Rubén había tratado Azorín a otro escritor hispanoamericano, hoy olvidado y entonces considerado como un crítico importante, el cubano Emilio Bobadilla, que popularizó el seudónimo de «Fray Candil». Se había licenciado en Derecho en la Universidad de Madrid y era tan sólo cinco años mayor que Azorín, el cual, en su primera disertación pública, en el Ateneo de Valencia, el 4 de febrero de 1893, sobre «La crítica literaria en España», le dedica un caluroso elogio, que vuelve a reiterar en su trabajo «Literatura» (1895), donde dice: «Emilio Bobadilla es nuestro primer satírico y, hoy por hoy, el representante en España de la crítica nueva y vigorosa». Años después (18), no sólo abunda en esos mismos elogios, sino que declara sinceramente lo que él le debe literariamente: «A Bobadilla —dice Azorín— debe la moderna cultura literaria española muchas de las ideas que hoy, entre los jóvenes, andan en circulación. Su obra crítica es paralela a la de Leopoldo Alas... Bobadilla, venido de fuera, más libre de toda solidaridad sentimental, ha podido ser más sincero. No son estas líneas más que sumarias indicaciones. El autor de ellas —confiesa Azorín— ha modelado su espíritu en la obra crítica de Bobadilla y se complace en enviarle, desde estas páginas, la expresión de su sincero reconocimiento».

* * *

De los precursores hispanoamericanos —antes citados— de Azorín —y salvo alguna alusión a Martí— el autor de «Castilla» no hace siquiera mención. Y, dada su probidad moral e intelectual, tal silencio hacia ellos nos confirma en la creencia de que, en sus años iniciales —cuando Azorín forma su conciencia de escritor y modela su propio estilo— no los conoció, sin que luego tampoco llegara a frecuentarlos demasiado. No se puede hablar, por lo tanto, de influencias.

González Prada, Varona, Martí y Gutiérrez Nájera, un poco antes —desde la joven América— y, algo después, Azorín —desde la vieja España—, por ese algo tenue e indefinible que Goethe denominara las «afinidades electivas», se afanaron en una empresa análoga: la de renovar —con aires europeos— la misma lengua que les era común y las peculiaridades propias de la literatura de cada uno de sus pueblos...

NOTAS

(1) Cfr. mi ensayo «El estilo de Azorín y su proyección en la literatura contemporánea». Madrid, Prensa Española, 1964, 197 y ss.; y mi artículo «Azorín: perfil humano y literario», en «El Libro Español», Madrid, núm. 88, abril 1965, 169 y ss.

(2) En la obra «Madrid» (1941), 78-80.

(3) En «Ejercicios de castellano» (1960), 106-107.

(4) En el libro «Con bandera de Francia» (1950), 9.

(5) Cfr. su obra «Grandes escritores de América». Madrid, Renacimiento, 1917.

(6) En «Lecturas españolas» (1912), 12.

(7) Cfr. Anderson Imbert, E.: «Historia de la literatura hispanoamericana». 2.ª ed. México, Fondo de Cultura Económica, 1957.

(8) Cfr. Reyes, Alfonso: «Tertulia de Madrid» (Col. «Austral»), 16.

(9) Ibid. Bajo el título «Tertulia de Madrid», Reyes reunió páginas suyas dispersas en otras publicaciones y relativas, todas, a testimonios directos de su estancia en Madrid, como diplomático, entre 1914 a 1924.

(10) Se reproduce este escrito en la obra de Jorge Campos «Conversaciones con Azorín». Madrid, Taurus, 1964.

(11) Recogida por Azorín en «Madrid» (1941), cap. X.

(12) En «El escritor» (1941), cap. XI.

(13) Publicado en «Escorial», Madrid, noviembre de 1942, 239-250.

(14) Incluido, al final del tomo VII, de las «Obras completas» de Azorín (edición de Aguilar).

(15) En «El artista y el estilo» (1946) y en «Leyendo a los poetas» (1945), donde dedica una elogiosa semblanza a Rubén Darío.

(16) En «Madrid» (1941), cap. XI.

(17) Recogido por Jorge Campos, en op. cit., 255-257.

(18) En «Los valores literarios» (1914).



Pío Baroja como actor de cine, hace el papel de un coronel carlista en la película «Zalacaín, el aventurero».



Azorín saca su entrada en el cine. Los empresarios, al enterarse de la afición del maestro, acordaron invitarle permanentemente. Azorín tuvo años de ver unas doscientas películas.

AZORIN Y PIO BAROJA FRENTE AL CINE Y EL CINE ANTE ESOS GRANDES ESCRITORES

por Luis Gómez Mesa

Ni Azorín, ni Baroja, tan perspicaces, con ansias constantes de ahondar en la realidad de las gentes —y también en sus imaginaciones—, observadores agudos, supieron adivinar en el cine un espectáculo, que con el transcurrir de los años, sería un arte nuevo: de estos tiempos. Nació con ellos, ya que hay poquísima diferencia de años entre su pujante irrupción en los ámbitos literarios y la presentación del invento de los hermanos Augusto y Luis Lumière en España, unos meses después que en Francia. La generación del 98 tenía que haber concedido su interés al cinematógrafo, aparecido al público en 1895. Pero no sucedió así. Ni como atracción popular, de barraca de feria o verbenera, suscitó su curiosidad, siempre abierta y alerta a todo lo existente. No le «vieron», que de acuerdo con su definición etimológica y exacta, es lo que exige el cine. En Azorín, más atento al pasado, aunque no olvida en sus miradas al presente, es explicable. Pero no en Baroja: que gusta moverse, desenvolverse en lo actual, aunque sin dejar sus escrutaciones del pretérito.

Y de los dos, unidos por firme amistad —pese a sus cualidades artísticas, no sólo distintas, sino opuestas—, el primero que escribió sobre cine fue Baroja. En su libro de ensayos —una colección de artículos, como muchos de los suyos *La caverna del humorismo*—, de título ya paradójico y en que se emplea por vez primera esa palabra «humorismo» para rotular un volumen se contienen unas anotaciones muy peculiares, muy «barojianas», pero no por ello desorientadas, a temas cinematográficos. Es la época de las pantallas mudas, cuando se creía que las imágenes constituyen su único medio de expresión. Pertenecía a lo quimérico suponer que hablasen. Triunfan las artistas italianas, muy bellas, como Francesca Bertini —máxima celebridad de esos días— en unas películas románticas, de pasiones desdichadas, la mayoría, procedentes de obras teatrales, melodramáticas, de Victoriano Sardou. Obtienen igualmente el favor de los espectadores las películas en episodios o por jornadas, que se denominan, en terminología técnica, «series». Folletines sentimentales, de jóvenes seducidas y abandonadas, en el cine europeo y relatos de aventuras, de «buenos» y «malos» en luchas violentas, de acción continua, en que termina cada capítulo con el interrogante de si se salva o no —se sabía que sí— el protagonista en gravísimo trance de muerte, en el cine norteamericano. Y las ficciones cómicas, más jocundas por lo disparatadamente ingenuas y viceversa, de los clowns, porque, en efecto, esos primeros artistas bufos del cine procedían de las pistas circenses: eran payasos, de gracia pantomímica.

Pío Baroja, en sus andanzas por España, en su etapa de caminante incansable, acaso por distraerse o impulsado por su curiosidad, fue al cine, cuando éste estaba en una fase todavía sin determinar. Hizo crítica teatral —durísima, arbitraria—, así la definió él mismo en un diario madrileño, una corta temporada.

Lo mismo podía haber hecho crítica de cine. Pero ésta no existía en la prensa, que ignoraba a este espectáculo, salvo en las carteleras. Pero en sus colaboraciones incluyó al cine en unos comentarios, reunidos en *La caverna del humorismo*. Precedente importante de la cuestión del interés suscitado por el cine en nuestros grandes escritores.

Azorín cita al cine de pasada, en algunos de sus primeros artículos —como se descubren en los libros que coleccionan antiguos trabajos suyos— pero sin anotarlo con comentarios.

Entusiasta Azorín de deambular por las calles de Madrid —como Baroja, que en esto siguieron la costumbre de Galdós—, para deleitarse en el espectáculo, «muy cinematográfico», de contemplar a gentes diversas, le gustaba ir al Metro y sentarse largos ratos en los bancos de sus estaciones, con preferencia en la del Banco de España, Cibeles, muy cercana a su casa, en la calle de Los Madrazo, dedicado a la misma tarea observadora. Al suprimirse los bancos, amplió sus paseos y, a veces, se sentaba en los del Prado. Pero ya se sabe que el clima de Madrid no favorece estos reposos al aire libre, por los bruscos cambios de temperatura.

Seguramente, Azorín, el pequeño filósofo, el excepcional escritor —en la cima de la fama, de edad ya muy avanzada—, que tenía cerca de su casa en la calle del Marqués de Cuba, un cine —el Gong, derruido al ampliarse el edificio del Banco de España— entró una tarde en el local para distraerse. Y quedó prendido por lo que había visto: un «western», o sea, lo más genuino del cine (quizá fuese una película de Gary Cooper, al que elogia en más de una ocasión como un gran héroe, en su servicio al bien y a la justicia, en la noble conducta de sus personajes).

Y en la edad en que otros están ya retirados, comienza Azorín su labor como comentarista cinematográfico. Publica sus escritos en *ABC* de Madrid, del que es figura eximia. ¿Entiende o no de cine? No es un experto, ni falta que le hace. De gran inteligencia y muy fina sensibilidad, aplica a sus escritos sobre cine los mismos procedimientos que en sus estudios de investigación y crítica literaria. Sólida cultura e interés por todo lo nuevo. Sus miradas son penetrantes. Cuenta o apostilla lo que ve, lo que le ofrecen las películas y lo ensancha, lo engrandece con sus conocimientos y opiniones. Los puristas del cine —actitud de limitación— le discuten. El Círculo de Escritores Cinematográficos de Madrid, a propuesta de su Junta Directiva —de la que forma parte— le concede su premio a la mejor labor literaria sobre cine. Y Uni-España da el nombre de «Azorín» al premio para los periodistas españoles de mejor cometido en favor de nuestro cine en la prensa extranjera (los otros dos premios, que otorga Uni-España, uno se llama «Baroja» para los periodistas americanos de habla española en difusión de nuestro cine en la prensa, radio o TV americanas y otro «Juan Ramón Jiménez», para el periódico americano de habla española de mejor campaña en defensa y orientación de nuestro cine. Todos estos premios los creó David Jato, como director de Uni-España).

Biblioteca Nueva edita *El cine y el momento* (1960), primer libro de Azorín en que se reúnen parte de sus artículos en *ABC*. El autor declara: «He visto seiscientas películas en tres años». Los críticos profesionales, por

AZORIN ⇨





Con su habitual minuciosidad Azorín se lee los anuncios e informaciones sobre las películas. Leía sin gafas. Sólo para la letra menuda empleaba una lupa cuadrada.—En invierno, Azorín, muy abrigado, se iba al cine. En la foto parece que espera la apertura de la taquilla. En todo ponía paciencia, tiempo, serenidad. En todo era Azorín.—Una escena de la película «La guerrilla», dirigida por Rafael Gil sobre tema de Azorín. En primer plano, Paco Rabal. La película es de este año.



AZORIN Y PIO BAROJA FRENTE AL CINE Y EL CINE ANTE ESOS GRANDES ESCRITORES

obligación, vemos cerca de cuatrocientas al año. Y ¿merecen todas, ciertamente, atención? En selección rigurosa, como mucho, dos docenas al año. Las demás, repiten temas, situaciones, técnicas, estilos, sin renovarlos. Las que cumplen esto, sí son resaltables. Y las obras maestras, cada vez son menos. El cine sufre etapas de cansancio, períodos de falta de aptitudes creadores. Y los productores, esclavizados por lo financiero, y los directores, en el reverso de la medalla, interesados en lo artístico, no encuentran, en colaboración precisa, el camino que les libre del difícil trance.

Los comentarios, las anotaciones, las sugerencias de Azorín en su libro *El cine y el momento*, como en el otro *El efímero cine* —Editorial Afrodisio Aguado— son muy valiosas. Escrutador profundo de nuestra literatura clásica, de nuestro Siglo de Oro, en lenguaje del día, muy moderno, une y reúne con la denominación «los tres grandes» a Cervantes, Lope de Vega y Quevedo. Y ocurre que como «los tres mosqueteros», nuestros tres grandes son cuatro: incluido Calderón de la Barca. Y podría añadirse a Tirso de Molina. Afirma: «Lope de Vega es autor de centenares de películas; digo de comedias. He cometido adrede un lapsus: cada comedia de Lope, rápida y brillante, es una película». (No obstante, nuestro cine se ha interesado poquísimo por Lope: una versión, muy inferior al texto original de *Fuenteovejuna*, dirigida por Antonio Román, otra de *La moza del cántaro*, por Florián Rey y una nueva versión efectuada por TVE de *Fuenteovejuna*, por Juan Guerrero Zamora, con más equivocaciones, que aciertos. Recientemente Rafael Gil realiza *El mejor Alcalde, el Rey*, adaptación de López Rubio).

Azorín señala normas, hace descubrimientos trascendentes a guionistas y directores para la creación de un auténtico cine español con estilo propio. No sólo en lo que concierne a nuestra literatura clásica, sino también en temas actuales, muy modernos.

Sus comentarios a películas y artistas extranjeros, son discutibles, como los del crítico mejor, más enterado de los asuntos fílmicos. Pero tienen el interés de ser de un gran escritor, que desde sus orígenes y la evolución en diversas etapas, ha estudiado la cultura en sus manifestaciones literarias —poesía, novela, teatro, ensayo— e incluido el cine en sus ámbitos.

No, no es un especialista en cuestiones cinematográficas. Pero sus opiniones, sus comentarios de esta índole son importantes. Cuando aporta su opinión a una encuesta de *La Pantalla* —semanario madrileño que dirige Antonio Barbero— y cuando escribe para *Primer Plano* —en su primera época, dirigido por Manuel Augusto García-Viñolas— no se atreve a expresar con precisión su criterio. Casi no va al cine. Pero al hacerse asiduo concurrente a los cines, pisa ya firme. Miguel Pérez Ferrero, que popularizó el seudónimo waltdisneyano de «Donald», como crítico cinematográfico de *ABC*, gran amigo de Azorín, le consigue de algunas empresas un pase de acceso libre, en particular de las salas de sesión continua, por permitirle ir a primera hora de la tarde. El propio Azorín declara: «Frecuento los cines populares; los de lujo no los conozco. Las películas que se estrenan en los cines de lujo pasan después —no todas— a los populares. En los populares el espectador puede ver, por un precio módico, dos películas». Entre las figuras que admira, descuella Gary Cooper. Su crítica de *Solo ante el peligro* es de un gran entendido en cine. Copiemos este texto suyo: «No se puede dominar una materia, sea en la esfera que fuere, si no en fuerza de aplicación reiterada, en fuerza de observación persistente. Puesto que yo estaba, ya dentro del cine —en un mundo nuevo para mí—, he querido saber hasta qué punto podía comprenderlo».

Característico del estilo de Azorín, el interrogante —que no suele contestar, para que cada uno lo haga por su cuenta— lo utiliza en las cuestiones cinematográficas. Lo demuestran estos ejemplos: ¿Dónde está lo cómico? ¿Cómo se produce? ¿Preferimos la sonrisa a la risa? Después de tanto ver, de tanto andar, de tanto leer, ¿es natural en nuestra boca una carcajada? ¿Y qué matices, si nos limitamos a sonreír, pondremos en nuestra sonrisa?

Al puntualizar el título de su libro *El cine y el momento* traza estas teorías: «En el cine encuentro ya dos cosas: la explicación del tiempo y la comunicación, lícita, con el resto del mundo. Las películas extranjeras —sobre todo, las norteamericanas— son las que prefiero. El tiempo, en el cine, se resuelve todo en momentos: todo es momentáneo en el cine. Todo caduca rápidamente en el cine: películas —frágiles, friables—, actores, estéticas, modos, escuelas. En el cine nos embarga la sensación de inestabilidad y de la fugacidad de la vida. La vida moderna, vida universal, es instantaneidad; confluyen, como he dicho, en la vida moderna, la radio, el avión, el cine. Lo fugaz de la imagen, en el cine, corresponde a la onda sonora que pasa y al avión que cruza. ¿Será lo momentáneo una ilusión de nosotros, los modernos? ¿No habrán tenido los antiguos, relativamente a sus comunicaciones, relativamente a sus cosas, la misma sensación? ¿Puede darse en la continuidad universal una sensación nueva?».

Su dilección por el cine de Hollywood y sus grandes figuras —directores y «astros»— le equipara a los mejores críticos fílmicos, veteranos y jóvenes, fervorosos de las más típicas películas «made USA»: «western», intrigas policíacas —de «gangsters»—, relatos de aventuras, comedias musicales, tramas jocundas.

Otra interesante opinión de Azorín, y ésta en contra del género de terror, hoy tan en boga, aparece en su libro *Los médicos*. Comenta una película española «de crimen», y después de muchas consideraciones y observaciones críticas muy agudas, dice al final, en un paréntesis: «Sí; he visto a la mejicana D. de R. en la película de las dos hermanas gemelas, asesina una de la otra; pero me quedo con Casal de Nis. La película es demasiado horrenda; la truculencia no es arte. Si por mí fuera, no se habían de proyectar películas de crímenes».

Pío Baroja acepta que se plasme fílmicamente su novela *Zalacaín, el aventurero*. Al informarle, dicho con más exactitud, al saber que la productora es española, que el director Francisco Camacho, extremeño, conoce bien el país vasco y que la película se realizará en los propios paisajes en que sucede la acción, no impone condiciones. Se le dice que si quiere incorporar un papel, contesta que sí y elige el de un coronel carlista. Su hermano Ricardo interpreta uno principal. Los otros componentes del reparto son Pedro Larrañaga, en el protagonista, Carranque de Ríos, Amelia Muñoz y María Luz Callejo (Baroja en unos comentarios sobre cine, escribe: «En *Zalacaín, el aventurero* hice un papel de coronel carlista. Si llego a trabajar otra vez en el cine nunca me someteré al maquillaje. No tengo inquietudes acerca de mi físico. No me convencerán... Eso ¡para las actrices!...».

Como anticipo del estreno de *Zalacaín, el aventurero*, el 24 de febrero de 1929, en una sesión celebrada en el Palacio de la Prensa de Madrid del Cineclub de *La Gaceta Literaria* —fundado y dirigido por Ernesto Giménez Caballero—, junto a *Entreacto*, y *El poema de la Torre Eiffel* —ambas de René Clair—, *El hombre de las figuras de cera*, de Paul Leni, se proyectan unas secuencias —«antología» se dice en el programa— de la película. Precede a la exhibición la lectura por Pío Baroja de unas cuartillas acerca de su experiencia cinematográfica y de la película, opiniones muy originales, como suyas, con destellos certeros de lo que es el fenómeno fílmico, artístico y cultural, solamente cuando se cumple impulsado por estas cualidades esenciales.

Por su interés y su excelente calidad, *Zalacaín, el aventurero* es comprada para su exhibición en los Estados Unidos por la pujante productora Metro-Goldwyn-Mayer, que había adquirido en exclusiva algunas novelas de Vicente Blasco Ibáñez —una de las fobias de Baroja—, traídas al cine, como *Los cuatro jinetes del Apocalipsis, Mare Nostrum, Entre naranjos* —cambiado el título por *El Torrente, La tierra de todos* y *El paraíso de las mujeres*.

Complacido Baroja por el éxito de esa película, adaptada de una de sus novelas preferidas y quizá con el propósito de que se hiciese en cine, escribe ese mismo año de 1929 para *La Novela de Hoy*, un relato que define «novela film» titulado *El poeta y la princesa o el cabaret de la cotorra verde*. Es como el guión para una película exótica y de mucha acción. Una obra curiosa en su labor, ideada y cumplida con influencias del cine. Y le pasa lo mismo que a Blasco Ibáñez con *La reina Calafia*, escrita expresamente para su filmación, después de conocer Hollywood, que no interesa a ningún productor (notas igualmente curiosas son *Vidas cruzadas*, obra teatral de Jacinto Benavente, que denomina «cinedrama», por su supuesto estilo fílmico al desarrollarse la trama en varios cuadros al modo de secuencias y *Calamar*, de Pedro Muñoz Seca, parodia de las películas policíacas, estrenada en el Teatro de la Comedia, de Madrid, que se presentó en juegos de sombras y luces y con ágil ritmo fílmico).

Muy burlón Baroja, cuenta cómo rechazó una oferta para traer al cine una de sus novelas de la trilogía *El mar*: «Uno de mis libros, *Las inquietudes de Shanti-Andía*, se intentó poner en película tres veces y se llegó a ponerlo una. Recuerdo que en una ocasión me pidió la obra un judío que tenía una editorial en París; el operador iba a ser un polaco, le ayudaban un ruso y un yugoeslavo. La acción transcurre en el País Vasco». Arturo Ruiz-Castillo hizo en cine en 1947 *Las inquietudes de Shanti-Andía* y aparecía al principio, como prólogo el propio don Pío, en amistosa charla, ¡ah!, sin maquillarse, según sus deseos, al natural. (Otra confesión suya, reveladora de su ignorancia sobre el mundo del cine: «En el cine se hacen cosas muy raras. Yo no sabía, hasta que vi una película en la Embajada inglesa, que la niebla que sale no es auténtica»).

Espectador habitual Azorín de los cines, próximos a su casa —Gong, Bellas Artes, Palacio del Cine— en los años sesenta, cumplidos los ochenta y ocho, Antonio Díaz-Cañabate, en un artículo en *ABC* —12 de agosto de 1961— concreta la película que ha visto *La fiera anda suelta*. Antes había contemplado la cartelera de otro cine que proyectaba *Las dos pasiones* y siguió su camino.

Pío Baroja autoriza en 1954 una segunda cineversión —ya hablada— de *Zalacaín, el aventurero*, dirigida por Juan de Orduña. Pero ya muy enfermo no la ve.

Y en 1966, muerto su autor en 1956, Angelino Fons da existencia y consistencia cinematográficas a *La Busca*, una de las novelas de la trilogía *La lucha por la vida*. Fiel al texto original —con algunos cambios que no afectan a su sustancialidad— se ambienta la película en la época en que la escribió Baroja. Es una de las más logradas realizaciones de nuestro cine, precisamente por su respeto al relato, certeramente «adaptado» —en su mejor significación— al cine.

De Azorín se ha traído al cine *La guerrilla* (1973), una obra teatral de amor en la guerra entre una joven española y un oficial francés, como fondo histórico la lucha por nuestra independencia contra el poderío napoleónico. No es nada «azoriniana». Rafael Gil quiso rendir así un homenaje admirativo al gran escritor al conmemorarse el centenario de su nacimiento. Pero se equivocó en la elección. De conocer profunda y enteramente su labor, tenía que haber elegido cualquiera otra de sus creaciones, genuinamente hispanas. Azorín soñaba con un cine español verdadero con estilo propio. En sus escritos de temas fílmicos hay suficientes y aún sobradas orientaciones. Y en sus mismas obras. Todas impregnadas —de lo hondo a la apariencia— de hispanismo. De estilo escueto, directo, «cinematográfico» —¿no se adelantó en esto a la sencillez y concreción de la mejor expresividad fílmica?—, contienen sus obras más netamente «azorinianas» grandes cualidades para unas películas intimistas o contemplativas. Podía citar títulos convincentes y contundentes. Prefiero dejar la iniciativa a productores y directores.

Si leen y releen a este enamorado con fervor juvenil del cine, enriquecidos sus comentarios y reflexiones por una extraordinaria cultura y penetrantes dotes observadoras, es seguro que sabrán encontrar inspiraciones para efectuar acertadamente sus cometidos.

Como sucederá, si dedican igualmente su interés a la labor de Pío Baroja, de estilo también «cinematográfico», pero muy distinto: de gran movilidad, que corresponde a las películas de mucha acción.

L. G. M.



EXPOSICION DE MEDALLAS SOBRE LOS GRANDES CAPITANES ESPAÑOLES

POR espacio de algunas semanas de mayo y junio ha sido presentada al público madrileño una interesante Muestra del arte medallístico español, cuyo tema estuvo centrado exclusivamente sobre las grandes figuras militares de España, a través de los tiempos.

El Museo del Ejército, por deseo expreso de su director, cedió gentilmente para esta Exposición su sala más noble, cual es la dedicada a los «Caballeros Laureados de San Fernando», marco digno y elegante en el que las amplias vitrinas de las medallas expuestas tuvieron adecuado escenario. Una detenida visita nos hizo observar todo el proceso de fabricación de estas acuñaciones, cuyo máximo exponente fue el italiano del Renacimiento, Benvenutto Cellini, y que ahora, en España y por artistas españoles, se ha logrado una auténtica perfección técnica y artística que en nada desmerece de las obras que salieron de los cinceles y buriles de aquel artista.

Para realizar una medalla vemos cómo empiezan sus distintas fases, desde la documentación mediante consultas a manuscritos, archivos e incunables, hasta pasar con los datos obtenidos a los servicios de diseño y dibujo, de donde se lleva el material proyectado al grabado y vaciado de lo que serán los moldes en escayola, para los troqueles en acero. Más tarde, logrado el troquel y debidamente perfeccionado, se pasa al corte del metal —que puede ser noble—, y se llega a la fase del troquelado y afinado de las piezas obtenidas, hasta ser definitivamente terminadas.

Realmente esta Muestra es una prueba palpable de lo que es capaz la industria de nuestro país, cuando se conjuga felizmente con la técnica y el arte, que presentan realizaciones de gran perfección y belleza, seguido con vivo interés por aficionados a este arte y por los coleccionistas.

En esta ocasión se ha dedicado exclusivamente la medallística a perpetuar el conocimiento de los gloriosos Capitanes de los Ejércitos Españoles en su relación con algunas de las más resonantes hazañas guerreras. Es de admirar la perfección con que se ha logrado plasmar los rasgos y efigies de hombres cuyos datos fisonómicos se desconocían, y que tan sólo gracias a un cuidadoso estudio de su carácter, sus gestas y su espiritualidad, permitieron concretar unos rostros que están en un todo de acuerdo con lo que, suponemos, debieron ser los auténticos.

Entre las medallas más felizmente realizadas figuran la de don Pelayo, el iniciador de la Reconquista de España desde las montañas de Covadonga; las de Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, con su leyenda fabulosa de conductor de hombres y creador de tácticas guerreras; Hernán Cortés también figura en esta colección con una emotiva alegoría que nos recuerda el hundimiento de las naves españolas en Villa Rica de la Vera Cruz durante la epopeya mejicana, allá por los años 1519-1521; la correspon-



Don Pelayo y una alegoría de Covadonga.



Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán.



Hernán Cortés y alegoría de México.



Francisco Pizarro y el instante de cruzar la raya del Perú.



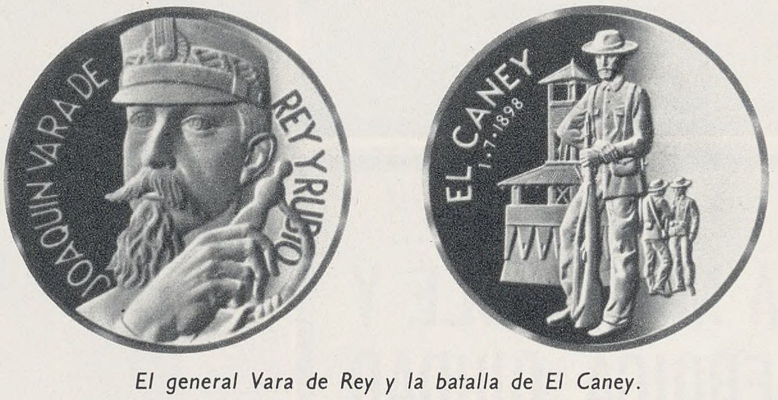
Fernando de Avalos, marqués de Pescara, y alegoría de Pavía.



Sancho Dávila y los Tercios de Flandes.



Francisco Javier Castaños y la batalla de Bailén.



El general Vara de Rey y la batalla de El Caney.

diente a Francisco Pizarro nos hace evocar, entre otras hazañas, el episodio de la Isla del Gallo, con sus trece héroes que han pasado a la Historia, y que nos permite admirar más que la conquista del Imperio Inca, la enorme carga de humanidad y valentía de aquellos hombres, un puñado de españoles, que pasearon orgullosamente la enseña patria bajo todos los soles.

Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador, ocupa un lugar preferente por su legendaria y gloriosa ejecutoria política y guerrera. También Sancho Dávila es otro de los fabulosos personajes representados con gran acierto. Conocida es su fama como Capitán de los Tercios de Flandes, donde sobresalió la pujante humanidad de este glorioso militar que abandonó las Letras para empuñar, vocacionalmente, la espada en defensa de la Patria y de su Rey. En los Países Bajos y a las órdenes del Duque de Alba se cubrió de gloria, alcanzando los más altos grados y honores, siempre al frente de sus soldados, brillando por derecho propio en la jornada de Mühlberg, donde fue protagonista de la detención del Conde de Egmont y logrando la victoria sobre Luis de Nassau.

Figura importante es la de Fernando Avalos, marqués de Pescara y capitán por antonomasia de los Viejos Tercios Españoles, ante los cuales rindieron su espada los más nobles caballeros de Europa. Fue un gran general, un cultivado Príncipe renacentista y un prócer de las Letras y las Artes.

La relación sería interminable, ya que todas las medallas expuestas merecerían una mención particular de cada una, pero necesidades de espacio nos impiden extendernos más, no sin antes citar las correspondientes a don Juan de Austria, en su gesta de Lepanto; la del general Castaños, el vencedor de Napoleón, con su glorioso episodio de Bailén; el general don Juan Prim, y su recordación de los Castillejos; Zumalacárregui y las Guerras Carlistas, impregnadas de heroísmo y poesía; o la del también general Joaquín Vara de Rey y Rubio, en su inolvidable y gloriosa hazaña del fuerte de El Caney, en cuya defensa ofrendó su vida a España.

Para terminar, diremos que es una Exposición digna de ser ampliamente conocida y divulgada, por aquello de que «más dice una imagen, que mil palabras», y lo expuesto constituiría una eficaz enseñanza, sobre todo para los jóvenes, que así conocerán, brevemente, las glorias de España y de sus hijos.

Por su parte, el Museo del Ejército ha sabido prestar la máxima colaboración al noble empeño de los organizadores de la exposición, facilitando toda clase de ayudas y, especialmente, cediendo el lugar del mayor culto castrense: la sala de los «Caballeros Laureados de San Fernando», como homenaje del Ejército a la memoria de quienes supieron honrarle.

D. I. S.



GERONA



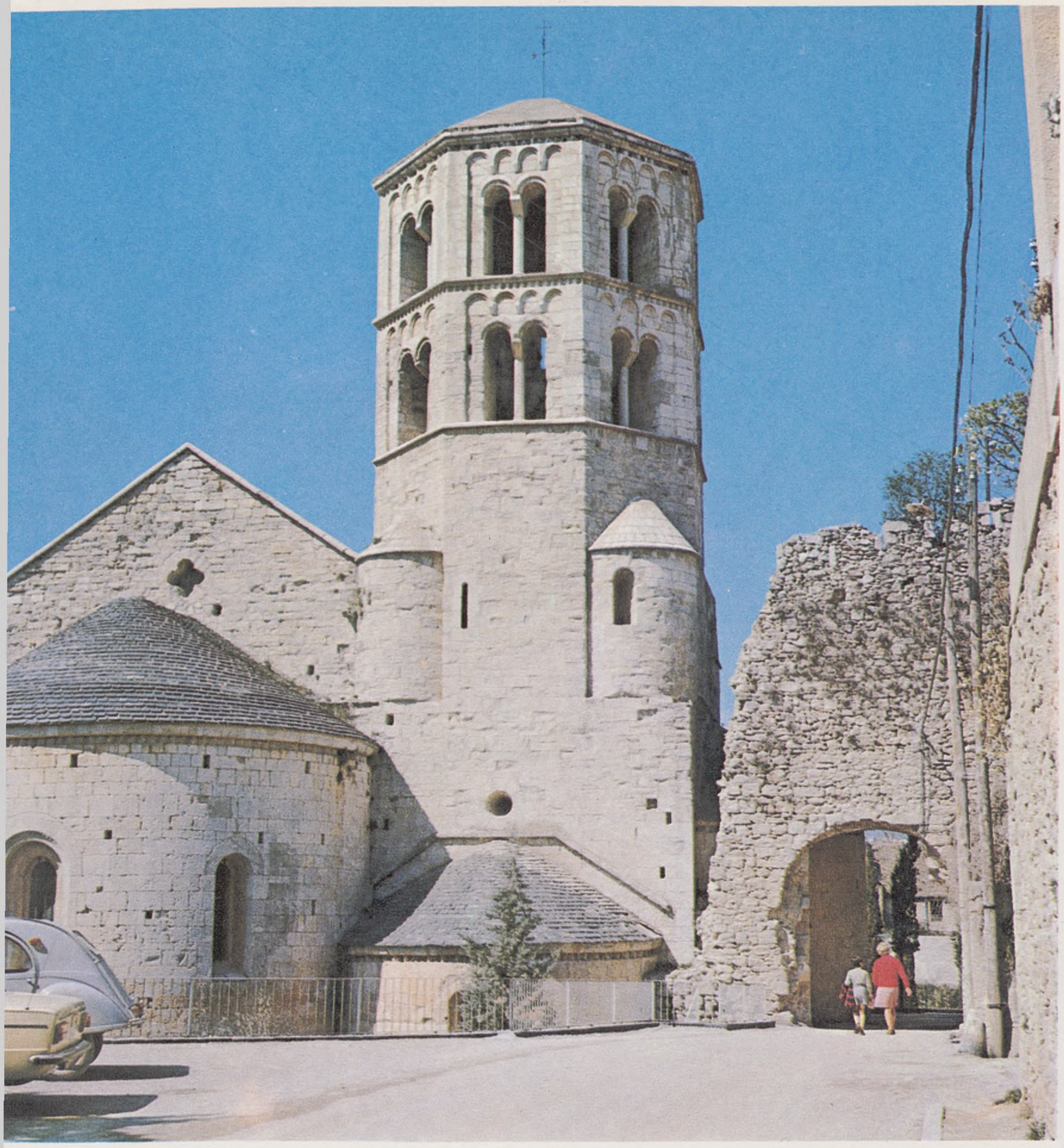
LA MUY NOBLE Y HEROICA CIUDAD DE LOS SITIOS

Declarada Ciudad Histórica-monumental

por Delfín Ignacio Salas



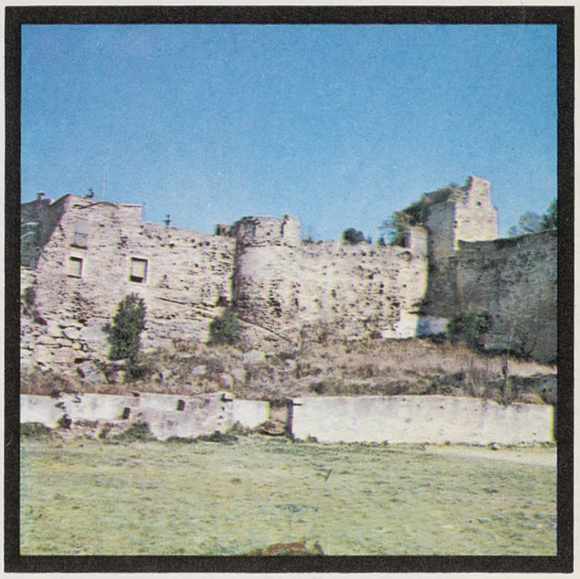
La antigua Carunda, Arunda, Gerunda y Girona, que todos estos nombres tuvo la actual Gerona, es una de las más bellas ciudades de Cataluña, que es a su vez una de las más bellas regiones españolas. Acercarse a Gerona es hacer un descubrimiento, tanto en lo artístico como en lo histórico.











De muy antiguo viene el denominar a Gerona «la Venecia catalana». Además se dan allí las cuatro características ideales para el turismo: mar, nieve, sol y montaña. La calidad de las playas gerundenses hace que la ciudad sea llamada también capital de la Costa Brava. El conjunto de fotos reunidas en esta página da una idea de la gran sinfonía que es Gerona.











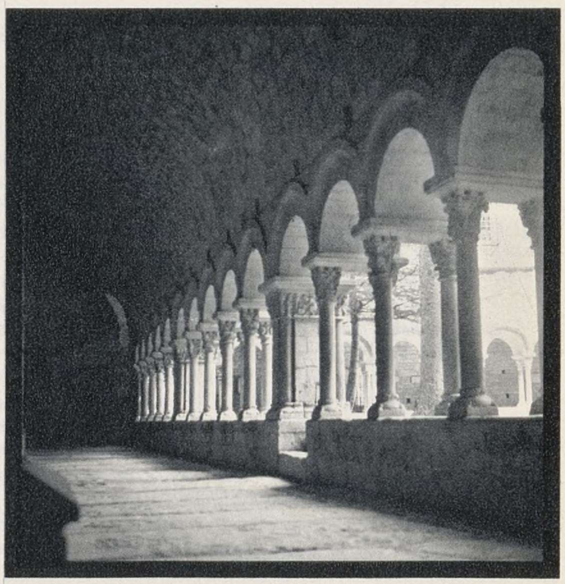
En la columna de la izquierda, partimos de una panorámica de Gerona, yendo de lo alto hacia el mar, para acercarnos al prodigioso románico de la ciudad. En las dos fotos de la derecha tenemos, arriba una vista del monasterio y, debajo, el Arco del rey Martín.



A la izquierda, el famoso Palacio del Vizcondado, eje de un primoroso conjunto arquitectónico. Ahí está el escudo en piedra de los Aguillana, entre los dos balconcitos que coronan el arco rebajado, muy típico de Gerona. Debajo, el interior de los Baños Arabes, monumento reconstruido en el siglo XII.
En el grupo de fotos de la derecha, primero, vista de Gerona con la Torre de San Félix, junto al Oñar. Sigue una vista de la iglesia gótica de Santo Domingo, construida en el siglo XII. Tiene la peculiaridad de poseer una sola nave. Y finalmente, el claustro de la catedral, románico. En la catedral de Gerona aparece la gran bóveda ojival, la más ancha entre las catedrales católicas; es monumento nacional, como tantas otras joyas artísticas de la ciudad.









GERONA

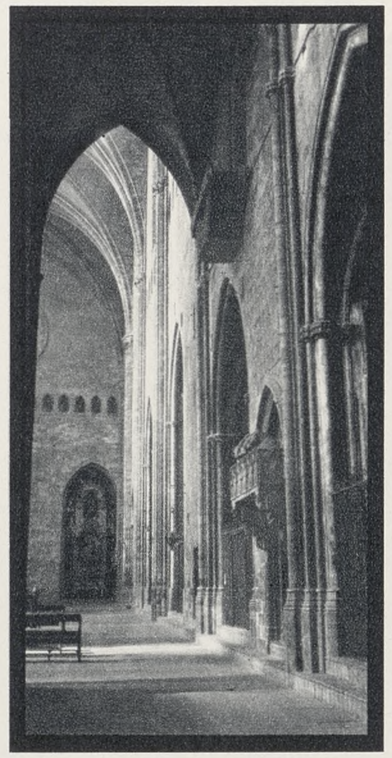


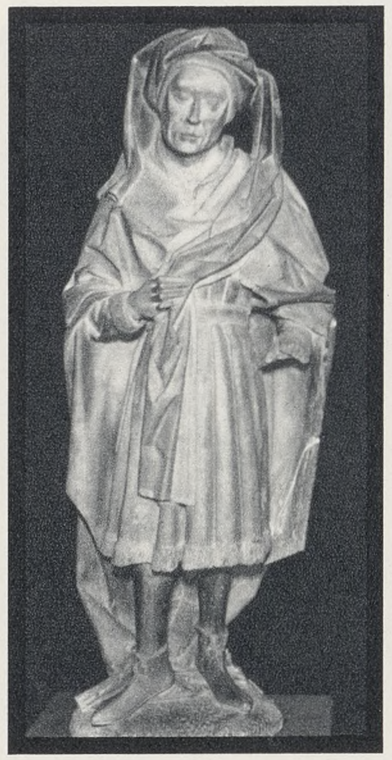




A la izquierda, arriba, un detalle del magnífico Museo de la Catedral. Debajo, vista del campanario de San Félix, la ex colegiata. En esta colegiata está la capilla de San Narciso, patrón de la ciudad. Esta capilla es del siglo XVIII. A la derecha, abajo, otra perspectiva de las proximidades de Santo Domingo.









A la izquierda, conjunto arquitectónico próximo a la catedral. Sobre estas líneas, de izquierda a derecha, bellísimo interior de la catedral, seguido de dos estatuillas del mausoleo de Bernardo de Pau, del siglo XV, ambas en el museo de la catedral.

GERONA

NO es debidamente conocida la histórica ciudad de Gerona y su provincia enclavada en la hermosa región catalana y de tan profundo sentido españolista, pese a sus innumerables monumentos que, casí podríamos decir, es toda ella un ingente testimonio del arte y de la civilización milenaria.

En la antigüedad, en la vieja noche de los tiempos, se denominó Carunda, Arunda, Gerunda y Girona, y generalmente tuvo escasos habitantes. Constituida en ducado y vasallo del entonces reino de Aragón, allá por los años 1351, en su término estaban situados los poblados o villas de Camprodón, Castellfullit de la Roca, Figueras, y Torroella de Montgri, Berga, Vich y Manresa. Posteriormente estas tres últimas localidades pasaron a la jurisdicción de Barcelona integrándose en su provincia.

Tiene una superficie aproximada de 5.886 kilómetros cuadrados y .su censo demográfico actual sobrepasa al medio millón de habitantes. Región rica y con grandes posibilidades, cuenta con una potente industria, ya que el gerundense es, por naturaleza activo, laborioso y de gran seriedad en su vida de relación. Posee abundantes centros de enseñanza, entre las que destacan las Escuelas de Ingenieros Técnicos, e Institutos Laborales, en Olot y Ripoll, donde se encuentra, por cierto, el antiquísimo e histórico monasterio.

La ciudad es una urbe tranquila y relativamente pequeña, con su antiguo barrio de arquitectura medieval en la que todas las construcciones son un alarde en piedra y muestran la habilidad de los maestros canteros del pasado. Se encuentra la «Ciudad vieja» apiñada, según costumbre del medievo, alrededor de la catedral y el palacio episcopal, a donde se llega por un auténtico laberinto de callejas de hondo sabor y típicas características, en las que surgen los arcos, rincones y soportales, que a cada paso sugiere la historia, siempre gloriosa, de la misma. Está bañada por dos ríos que se bifurcan a la entrada de la población: el Ter y el Oñar, de los que, este último, la divide en la Gerona «antigua» y la «moderna» respectivamente.

Puede asegurarse que Gerona es la auténtica capital de la Costa Brava, sin que esta capitalidad haya significado que pierda sus peculiaridades propias de ciudad dormida en los tiempos, pero activa y laboriosa en cuanto se refiera a asimilar las modernas corrientes del arte, el trabajo y la cultura.

Lo más interesante y, a la par, sorprendente, son los pintorescos alrededores de Gerona o, más bien, de toda la provincia, con sus bosques y la riqueza de sus tierras.

Dentro de la ciudad, en su parte nueva, existe un amplísimo parque forestal, cuya construcción se atribuye a los franceses durante la ocupación en los años 1809 al 1814. Este parque, con infinidad de viejos árboles de gran corpulencia, se conoce por La Dehesa, cuya extensión es casi igual a la mitad de Gerona y que está bañado por los ríos Oñar, Ter y Güel.

Curiosa es la definición que dio sobre Gerona uno de los acompañantes del caballero León de Rosmithal, emparentado con el rey Jorge de Bohemia. Fue en 1467 cuando el citado viajero dijo: «Esta ciudad tiene un castillo; por un lado da a unos llanos y por otro a unos montes, entre los cuales se ve otro castillo; bañan los muros de Gerona dos ríos: el mayor de ellos es el Ter, que tiene un puente de piedra, y el otro se llama el Fluvia que riega la ciudad por diversas partes...». Ello corrobora la leyenda de que, de muy antiguo, Gerona era conocida por «la Venecia catalana», a causa de sus ríos y su profusión de agua y casas construidas en el lecho de ellos.

Es región muy amplia, ya que linda con el Pirineo, el Ampurdán y se asoma al Mediterráneo. Por supuesto que en estas costas gerundenses desembarcaron griegos, fenicios, romanos y árabes, hasta volver a ser cristiana. En 1542 escribía el portugués Gaspar Barreiros en su obra «Coreografía de algunos lugares»: «Pásale por dentro un río al que llaman Onar, del latín Unda. Pásese por un puente porque ambas partes de la ciudad se juntan, del que Gerona recibe provecho, además de dar gracia a la ciudad, y no lejos se mete en otro río que tiene el nombre de Ter...». Por último otro visitante, Bartolomé Joly, francés, decía en su «Viaje por España», editado en 1603: «Gerona es hermosa ciudad que trae su nombre del antiguo Gerión... Los padres jesuitas tienen allí un hermoso colegio, y los cistercienses un monasterio magnífico... Las gentes de esta ciudad tuercen el gesto a los franceses, mirándonos como a seres de otro mundo... Los alojamientos son allí bastante buenos, y las camas están provistas de cortinas...»

Su orografía es de las más completas de España, pues en esta zona se dan las cuatro características ideales, aunque dispares, como son el mar, la nieve, el sol y la montaña, además de grandes llanuras de ricas y fértiles tierras. Sus playas son todas ellas de arenas muy blancas y limpias, las aguas transparentes y las calas adornadas con pinos, retamas y romero, son una sinfonía de perfume, color y perspectiva.

Las viejas calles de la ciudad, muchas porticadas, ostentan el nombre de los antiguos gremios: calle de Platerías, plaza del Vino, calles del Aceite, las Coles, del Grano, o de las Castañas. Singularmente pintoresca es la vieja plaza «dels Raims» (de las uvas) cuyas dimensiones minúsculas más se asemejan a un patio vecinal, pero con un indudable encanto.

Otra particularidad gerundense son sus casas fluviales, construidas en pleno río, en abigarrado hacinamiento y que hace recordar a la ya citada Venecia o al antiguo Amsterdam holandés, que al reflejarse en las aguas, no siempre tranquilas, del Oñar, ofrecen una singular belleza. Los porches de la plaza del Vino y los de la Rambla, son paseos obligados, en las tranquilas tardes festivas, de los gerundenses.

Con razón Gerona ha sido llamada Puerta de España y maravilla de piedra, por ser la primera capital que se cruza al entrar en nuestro país y porque cada etapa de la historia está plasmada en el granito o la piedra caliza desde tiempos remotos.

LA CATEDRAL

Es única su bóveda en toda Europa, ya que sus colosales dimensiones la hacen ser la de mayor luz de todas las existentes. Se accede a la iglesia por una escalera empinada, de noventa peldaños, en cuyos laterales se pueden admirar detalles de gran sabor artístico, tales como la encrucijada del arco del Rey Martín y Santo Domingo, o la inmensa construcción del monasterio que lleva dicho nombre anterior.

Al remontar la escalinata se llega al palacio episcopal, ante el cual existe una bellísima plazoleta, tranquila y recoleta, en cuyo centro existe un rollo de piedra rematado por una sencilla cruz de hierro. Si accedemos por la escalinata de San Martín, abierta en la antigua muralla para seguir la calle de las Escuelas Pías, abocaremos a una gran explanada delante de la catedral, a cuyo fondo se puede ver la torre truncada de San Félix, o la edificación románica del antiquísimo monasterio de San Pedro de Galligans. Por cierto que no ha mucho tiempo unos niños, en sus juegos, descubrieron en la margen derecha del río Galligans la entrada de un túnel, posiblemente de origen fenicio o romano, y de 300 metros de longitud, que desemboca en el paseo Arqueológico, que dice bien de los vestigios milenarios de la ciudad.

Digna de admiración es la ermita románica de San Nicolás, la que últimamente se ha restaurado muy acertadamente.

El aspecto de la catedral con su inmensa mole de piedra es, sin duda alguna, impresionante. Pasando el dintel de su enorme puerta admiramos una colosal extensión con su nave única y su maravillosa bóveda que, como decimos anteriormente, es la de mayores dimensiones en Europa. También admiraremos su bellísimo claustro, la torre de Carlomagno, tan íntimamente unido a la historia de la ciudad, o el valioso tesoro que encierra el museo de la catedral, situado en sus salas capitulares. En ella duerme su último sueño, en piedra, el Conde de Cap d'Estopes. Cuando se iniciaron las obras de esta magna construcción, muchos fueron los que tuvieron por un loco al autor del proyecto, Bofill, pues no creían viable la construcción de aquella inmensa nave y su correspondiente bóveda. Innumerables los maestros y arquitectos de todo el Levante que se congregaron para discutir y hacer desistir a Bofill, de su proyectada obra.

Nada ni nadie logró que el genial proyectista y constructor desechara su idea, y hoy podemos admirar, gracias a aquel lejano tesón, lo que constituye una auténtica maravilla arquitectónica.

Ultimamente, a causa de los siglos y las inclemencias atmosféricas, se han observado algunas deformaciones que se acusan en el primero y segundo tramo de la bóveda, a causa de una disgregación de los materiales del propio arco. Como dato curioso diremos que la anchura de la nave de la catedral es de 22,80 metros, lo que significa que es la mayor de las de estilo gótico, pues la de Colonia solamente mide 15 metros y las de Milán o Florencia llegan a los 18.

Cuando se estaba construyendo la catedral existían temores de que la bóveda no resistiría a causa de la anchura citada. Hoy, al cabo de los siglos, estos temores parece se han confirmado en parte, ante las actuales anomalías observadas. Por la Dirección General de Bellas Artes se han proveído los necesarios y adecuados medios para consolidar esta obra y que siga permaneciendo durante los siglos venideros. Entre otras riquezas, alberga en su museo catedralicio un valioso retablo de plata repujada, del siglo XIV, con baldaquino de la misma época; el claustro románico ya mencionado y que es del siglo XII; antiguos sepulcros y joyas arqueológicas de gran belleza; un tapiz de la Creación; la custodia del Corpus; estatua de Carlomagno; arqueta arábiga e importantes libros incunables y códices valiosísimos.

OTROS MONUMENTOS

Tarea inacabable sería mencionar todos y cada uno de los monumentos de la ciudad: diremos que la iglesia románica de San Pedro de Galligans, declarada monumento nacional, y del siglo XII posee un interesante claustro y en su Museo existe una valiosa colección arqueológica procedente de Ampurias.

Los Baños Arabes, reconstruidos sobre su original románico, en el siglo XII, que fue restaurado con notable fidelidad.

La ex colegiata de San Félix, de estilo románico en su base y ojival en su bóveda central y en su ábside, tiene en su interior la capilla de San Narciso, patrón de la ciudad, y también perteneciente al siglo XVIII.

Para finalizar diremos que la iglesia de San Nicolás es digna de ser visitada, ya que su estilo románico ha sido acertadamente restaurado y todo parece proceder del siglo XII, fecha de su erección.

AMPURIAS

Esta vieja ciudad de origen fenicio o griego, ha ido aflorando a la superficie al cabo de los siglos, merced a los esforzados trabajos de unos expertos investigadores, los cuales han contado en todo momento con el apoyo decidido de las autoridades de la provincia. En estos restos se aprecian el paso de las viejas civilizaciones, como la helena, la romana o la visigótica, ofreciendo sus ruinas toda la grandeza y la nostalgia del tiempo ya remoto. Mucho se ha conseguido en las incesantes excavaciones pero posiblemente sea mucho más lo que permanece todavía oculto, que cuando sea puesto al descubierto, nos descubrirán nuevos tesoros del arte y de la cultura antigua.

También son muy interesantes las murallas iberoromanas, en las que se aprecia la solidez y perfecta técnica con que fueron construidas en la antigüedad.

OTROS LUGARES

Es de sumo interés realizar visitas a las localidades cercanas a Gerona, donde todo constituye un inmenso museo artístico. Citaremos, entre otros muchos lugares, a Tossa de Mar, Bagur, Bañolas y su magnífico lago, Breda, Caldas de Malavella, Ripoll y su célebre monasterio con la artística portada en piedra tallada, San Miguel de Fluvia...

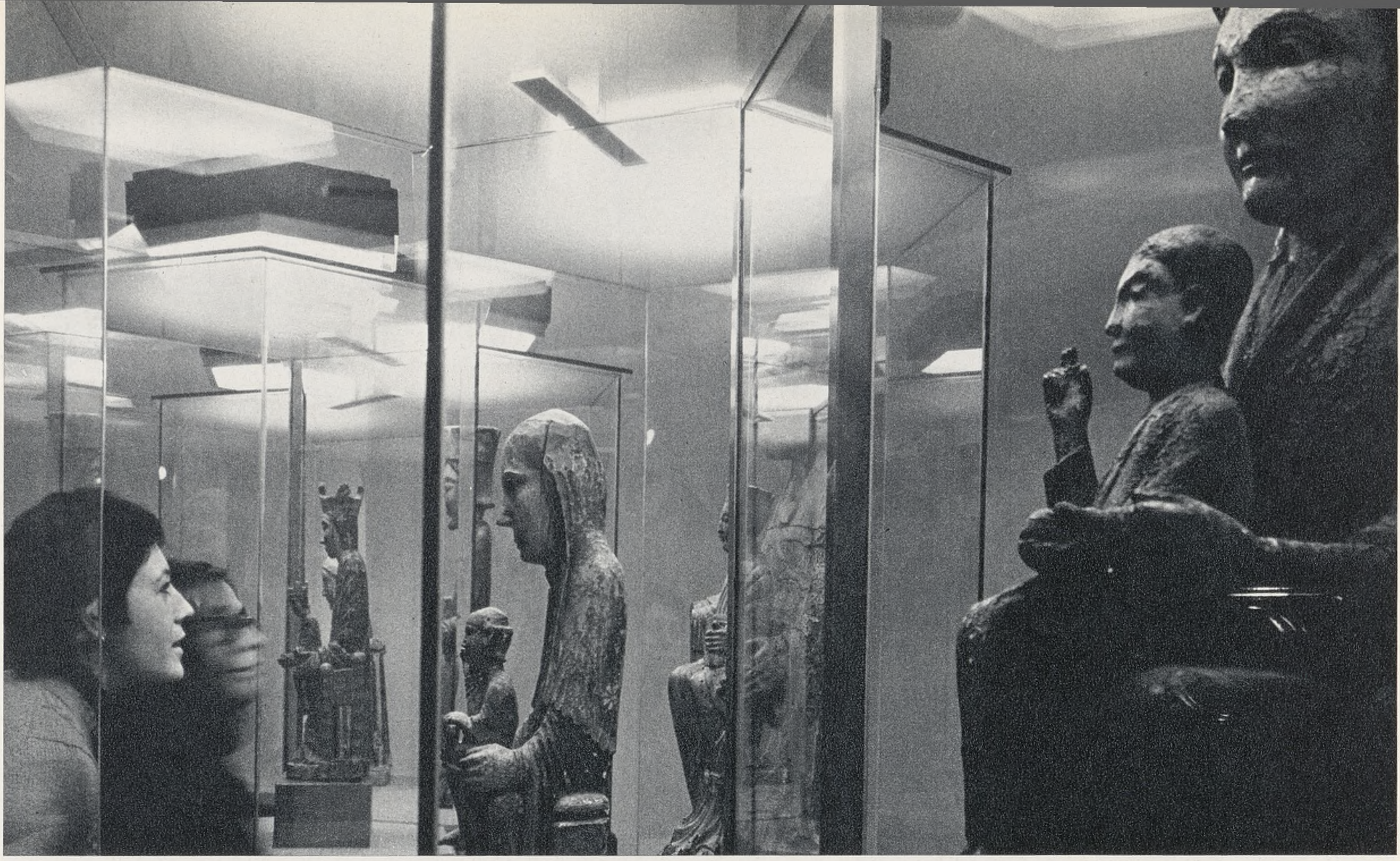
Para terminar diremos que un detenido recorrido por toda la Costa Brava, buena parte de la cual está incluida en la provincia gerundense, nos harán vivir días inolvidables y auténtico regalo para la vista.

D. I. S.
Fotos «M. H.»



MUSEO DE ARTE DE CATALUÑA

NUEVAS INSTALACIONES DE LA SECCION ROMANICA





EL Ayuntamiento de Barcelona posee, en el Palacio Nacional de Montjuich, el mejor de sus museos: el Museo de Arte de Cataluña, o Museo Románico como se le llama popularmente, debido a que el románico caracteriza a este museo frente a todos los del mundo.

En el Museo de Arte de Cataluña se custodian gran número de piezas de los siglos XI a XVIII, y en su historia se resume el esfuerzo de los barceloneses para dar a la ciudad un museo de trascendencia internacional y consolidar y revalorizar, en beneficio público, una parte muy considerable de nuestro patrimonio artístico.

En 1900 comenzaron las colecciones románicas del Museo, con la adquisición de los frontales de Hix, Seu d'Urgell, Avià y Mosoll. El frontal románico, en virtud de sus dimensiones, no convoca a la grandeza y majestad normales en la pintura mural. La primera incorporación al Museo de muestras originales de ellas culmina, tras singulares circunstancias, con la adquisición en 1919 de un importantísimo lote.

La inauguración oficial de las pinturas en el Palacio de la Ciudadela se celebró en junio de 1924. Al conjunto se añadieron importantísimos fondos de la colección Plandiura, adquirida en 1931, y del depósito de don Rómulo Bosch.

Al terminar la Exposición Internacional de Barcelona de 1929, comenzaron las obras de adaptación del Palacio Nacional a Museo (acordadas por el Ayuntamiento en 12 de agosto de 1931), obras que duraron de 1932 a 1934. El día 11 de noviembre de 1934 se inauguró el nuevo Museo de Arte de Cataluña, con un total de 36 salas, formadas con los fondos del Museo de Bellas Artes Provincial (creado en 1879) y el Museo de Bellas Artes Municipal (creado en 1891) amén de pinturas y esculturas románicas y góticas recogidas por el arquitecto Puig i Cadafalch.

La importancia nacional e internacional de las colecciones de pintura románica allí exhibidas recibió confirmación pública al haber sido elegido nuestro Museo por el Consejo de Europa como sede principal —junto con la Catedral de Santiago de Compostela— para celebrar en 1961 la exposición «El Arte Románico», realizada por el Gobierno español bajo los auspicios de aquel alto organismo. Por ello en 1961 se realizaron algunas modificaciones, y un Decreto de 1 de marzo de 1962 declaró monumento histórico artístico las colecciones y edificio del Museo. Sin embargo, resultaba imprescindible acometer una serie de obras y acciones para completar el trabajo emprendido. Ante todo consolidar el edificio, construido provisional y que se ha hecho viejo antes de ser antiguo. Luego e inmediatamente renovar y actualizar las instalaciones, tanto en lo que se refiere a conservación de las piezas como a la contemplación de las mismas y a la información de los visitantes. Pero la renovación no pudo iniciarse hasta 1971. En la actua-

MUSEO DE ARTE DE CATALUÑA



Hoy el Museo de Arte de Cataluña tiene 34 salas de arte románico, 14 de arte gótico y 20 del arte que va del renacimiento al barroco. Las nuevas salas del románico, de la que nos dan unas imágenes las fotos de esta página y la siguiente, fueron inauguradas en mayo de este año. Los murales han sido trasladados al museo por el procedimiento llamado *strappo* por los italianos e instalados sobre una estructura de madera y yeso, reforzada a veces con elementos metálicos.





lidad el Museo de Arte de Cataluña consta de 34 salas de arte románico, 14 de arte gótico y 20 de arte del renacimiento al barroco. Las nuevas salas de arte románico han sido inauguradas el día 9 de mayo de 1973.

En su reciente instalación se ha intentado una ordenación que proporcione seriaciones cronológicas y grupos según un criterio estilístico.

Las colecciones de arte románico comprenden en primer lugar unas series de pintura mural y de pintura sobre tabla, más completas que las de ningún otro museo existente. Son también muy importantes los ejemplos de otras técnicas: esculturas en piedra, madera, estuco o metal y esmaltes.

Las pinturas proceden en su mayoría de iglesias o monasterios y por ello nos proporcionan un extenso repertorio de arte religioso, aunque es también importante la temática profana: la acogida en las iglesias procede de imágenes cosmológicas, trabajos de los meses, símbolos del Zodíaco, temas tomados de los Bestiarios. Pero en las casas, palacios o castillos se desarrolló una temática general de carácter profano (histórico o literario). De ellas posee el Museo tres ejemplos muy importantes por su calidad y rareza, que se exhiben en las últimas salas: la decoración de una sala de un castillo cercano a Lérida (sala 27), la de un salón que debió ser residencia regia en el monasterio de San Pedro de Arlanza (sala 28) y las bellas escenas de la conquista de Mallorca por los catalanes procedentes de un palacio barcelonés de la calle de Montcada (sala 33).

Al recorrer las salas y observar las técnicas empleadas vemos que las pinturas murales catalanas debieron ser ejecutadas, en general, por procedimientos mixtos de fresco y temple. Han sido arrancadas de su lugar de origen y trasladadas a nuestro Museo por el procedimiento llamado en italiano «strappo» e instaladas sobre una estructura de madera y yeso, reforzada a veces con elementos metálicos.

El artista románico no estaba preocupado por la representación volumétrica sino por la eficacia de la realidad simbológica, de la que debió existir todo un código. Las cabeceras de las iglesias (ábsides) parecen reservadas al gran tema de la visión divina y, sobre todo, a Cristo y a la Virgen, cuyas figuras en majestad suelen presidir. Es extraordinaria la adaptación casi geométrica de una figuración a una arquitectura. La obra maestra de la pintura románica española es el Señor de Sant Climent de Taull (sala 14).

Las pinturas sobre tabla conservadas corresponden esencialmente a la decoración del altar: frontal y tablas laterales que con frecuencia le acompañan, baldaquinos, vigas y en ocasiones pequeños retablos.

Así como en la pintura mural románica sustituyó los riquísimos mosaicos



bizantinos, en las iglesias rurales el frontal pintado fue la adaptación de los suntuosos altares repujados a la pobre economía del campo. Su disposición iconográfica debió seguir la pauta de los ejemplares de oro y esmaltes o de plata que si bien existieron en Cataluña como en el resto de Europa se perdieron en el siglo XIX durante las guerras napoleónicas.

La libertad temática en el románico queda reservada a la escultura, principalmente a la de piedra y aún mejor a la escultura en piedra de puertas afuera de la iglesia. En general debemos ver en la decoración románica libros sin texto en donde los fieles aprenden las Escrituras.

En el Museo se guardan, en las salas 22, 24 y 25, buenos ejemplares de escultura en piedra, principalmente capiteles, siendo quizás la obra de mayor fuerza expresiva un fragmento de una portada de Ripoll (sala 23), y la más espectacular y monumental el gran pilar de la capilla del castillo de Camarasa (sala 25).

Pero la colección más completa es la de escultura en talla, con una serie de imágenes sedentes de la Virgen con el Niño (sala 13); otra de crucifijos, en los que Jesús aparece vestido con túnica y con los ojos abiertos, con o sin coronal que en Cataluña reciben el nombre de «majestat» (el mejor es la «Majestad» Batlló, sala 12), y finalmente grupos de Descendimiento (sala 16). Recordemos también los valiosos frontales de altar con figuras corpóreas de talla o estuco.

Todos los metales fueron utilizados según los varios criterios del arte y de la artesanía románica para crear obras bellas. En la sala 31 del Museo se reúnen metales y esmaltes, en muy escasa proporción de procedencia hispánica segura. Aún es más incierto su lugar de origen, ya que los esmaltes en su mayoría son del estilo llamado genéricamente de Limoges. Muchos de ellos proceden del espléndido legado Espona.

Ahora bien, estas nuevas instalaciones de la sección de Arte Románico del Museo de Arte de Cataluña son sólo un primer paso hacia el logro de un plan más completo y ambicioso para la adecuada sistematización y proyección pública de fondos del más importante de los museos barceloneses. El 29 de noviembre de 1972, el Ayuntamiento de Barcelona y la Comunidad de monjas clarisas del Monasterio de Santa María de Pedralbes, firmaron un convenio de colaboración que ha de permitir, con la ayuda de Dios y el esfuerzo de todos, la construcción de un conjunto de edificios de nueva planta que alberguen los servicios generales, las colecciones de arte románico y parte de las de arte gótico, renacentista y barroco, mientras que una selección de estos tres últimos halle adecuado albergue en el recinto monumental del monasterio, junto a las obras de arte allí existentes desde hace siglos.

M. A. ESCUDERO



EL EXCMO. SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA ARGENTINA EN ESPAÑA

A mediados del pasado mes de junio, y respondiendo a invitación del Jefe del Estado español Generalísimo Franco, realizó una visita oficial de cinco días a España, el excelentísimo señor presidente de la República Argentina doctor Héctor José Cámpora, acompañado de su esposa la excelentísima señora doña María Georgina Acevedo de Cámpora, y de un brillante séquito.

No era ésta la primera vez que venía a Madrid el ilustre hombre público, porque dadas las circunstancias de todos conocidas, Madrid ha sido durante años el hogar de muchos políticos relevantes de aquella nación. La residencia en Madrid del máximo dirigente del Justicialismo, general Perón, determinaba el constante ir y venir de los hombres más ligados a la personalidad del jefe. Y en la primera línea de esos hombres leales e invariables para el general y su credo político, figuró y figura el hoy presidente de la República doctor Cámpora. Por esa razón se le tuvo de huésped una y otra vez en Madrid, ciudad que ama y conoce.

Y por el hecho de tan reiterada convivencia amistosa con España y sus gentes, esta visita oficial que acaba de realizar, aun sin abandonar las líneas del protocolo debido a su alta jerarquía, fue una verdadera visita de amigos. El encuentro con el Jefe del Estado y con su esposa fue para los señores de Cámpora la ocasión de continuar una amistad asistida por fuertes corrientes de mutua simpatía y de un afecto grande y sincero.

Los sentimientos del Jefe del Estado encarnan y reflejan a la perfección los sentimientos del pueblo español ante la Argentina y sus figuras representativas. La recepción espontánea tributada por el pueblo de Madrid al presidente Cámpora fue interpretada justicieramente por el primer mandatario argentino cuando dijo: «Estas llaves de la ciudad de Madrid, símbolo de amistad duradera, constituirán un recuerdo imborrable, porque para mí significan en el fondo una suerte de formalización de un hecho histórico trascendente.

Porque Madrid fue durante muchos años, más allá de rigorismos protocolares, la sede de las más importantes decisiones que encauzaron la vida política argentina».

Esta condición de segunda patria y hogar abierto para todos los iberoamericanos, sea cual sea el trance político por el que pasen, unida a la absoluta neutralidad que en España se guarda en cuanto a los partidarismos y las ideas políticas de la persona o del grupo, ha permitido que, como en el caso del histórico encuentro colombiano de Sitges, los dirigentes políticos argentinos contaran aquí con un escenario cuyas características facilitaron indudablemente la cristalización de acuerdos conducentes a la concordia ciudadana y a la normalización institucional. Sin intervenir en la vida política interna de Argentina, como en la de ningún otro país, se ha podido cumplir aquí una vez más la noble tarea de ayudar a limar asperezas, evitar fricciones, y eliminar malentendidos. La primera salida al exterior del presidente Cámpora ha sido ésta de su visita a España, porque fue el primer país que le invitara, y porque es un país que el señor Presidente conoce desde hace mucho como un hogar abierto para todos los argentinos.

«EL AFIANZAMIENTO DE LA AMISTAD HISPANO-ARGENTINA REPERCUTIRA EN LAS ACCIONES INTERNACIONALES DIRIGIDAS A SERVIR A LA JUSTICIA Y A LA PAZ Y A SATISFACER LAS ASPIRACIONES DE LOS PUEBLOS DE IBEROAMERICA POR SU LIBERACION ESPIRITUAL Y MATERIAL.»

DECLARACION DE MADRID

«El pueblo español se siente como uno más entre esos pueblos iberoamericanos que están hermanados en una común cultura, hablando una misma lengua y rezando a un mismo Dios.»

Francisco Franco

«Nos une la misma capacidad de nuestros pueblos para alzarse hasta la indignación en la injusticia y elevarse hasta el amor sin fronteras frente al infortunio de los demás.»

Presidente Cámpora

LA visita oficial de cinco días que hiciera a España el pasado mes de junio el señor presidente de la República Argentina doctor Héctor José Cámpora en unión de su esposa y de un brillante séquito, constituyó por muchos motivos un acontecimiento y una nueva etapa en la ya tradicional amistad entre los dos pueblos.

El señor Presidente fue recibido por el Jefe del Estado español y esposa en el aeropuerto de Barajas el día quince, y desde ese momento hasta la salida de regreso hacia Buenos Aires, el veinte por la mañana, se cumplió un apretado programa, que no podemos seguir en todos sus detalles, pero que permitió, a argentinos y a españoles expresar a fondo sus sentimientos y demostrar cuán sinceros son los lazos que los unen.

Esos sentimientos mutuos hallaron expresión insuperable en las palabras de los jefes de Estado. En el solemne banquete de gala ofrecido por el Generalísimo Franco al Presidente Cámpora en el Palacio Real de Madrid fueron pronunciados estos dos discursos:

BRINDIS DEL JEFE DEL ESTADO ESPAÑOL

Al finalizar la cena en honor del presidente argentino, el Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, pronunció el siguiente discurso:

«Excelentísimo señor presidente de la nación argentina, excelentísimos señores, señoras y señores:

Vuestra visita, señor presidente, nos llena de alegría porque nos permite expresaros el afecto español por vuestro país y el deseo de que triunféis en la misión que vuestro pueblo acaba de confiaros. Las raíces seculares que unen a España y Argentina arrancan de las fundaciones de Buenos Aires y del poblamiento de la Pampa, se manifiestan cuando el general San Martín lucha sucesivamente por la independencia española y por la independencia argentina, resplandecen en el compromiso de Yrigoyen con la «herencia inmortal» de la España descubridora y conquistadora, se condensan luego en la palabra del presidente Perón, según la cual «tenemos mucho en común que defender: unidad de origen, unidad de cultura y unidad de destino». Esta amistad permanente aparece también en vuestro primer viaje oficial, que dedicáis a España. Queremos agradeceros que hayáis aceptado esta invitación y que hayáis venido con la grata compañía de vuestra distinguida esposa y de ilustres miembros de vuestro Gobierno. Nuevas formas de colaboración surgirán de nuestras conversaciones, en las que encontraréis la mejor y más limpia voluntad española para el entendimiento y mutua ayuda.

Queréis una Argentina socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana. Ese programa coincide con el que los españoles hemos tratado de cumplir durante las últimas décadas, transformando nuestro país de un modo tan profundo que ha constituido una verdadera revolución, fundada en los mismos principios humanistas y cristianos que inspiran vuestra doctrina. Como acabáis de decir ante la Asamblea Legislativa Argentina, la revolución es una conducta. Por eso, habiendo dedicado vuestra vida al servicio leal de una política, el pueblo argentino ha confiado su destino en vuestras manos. Cuando quedó en las mías, años atrás, el destino de mi Patria, prometí que mi pulso no temblaría. Y esto es lo que, en el histórico trance que vive la gran nación Argentina, deseo y pido para Vuestra Excelencia.

Al regresar a Buenos Aires os acompañará, señor presidente, el general Perón.

«EL GENERAL PERON NOS TENDIO SU GENEROSA MANO AMIGA»

Para los españoles constituyen sincero motivo de honra y complacencia estos años a los que él ha llamado, muy amablemente, su «feliz estadía en la Madre Patria». El general Perón nos tendió su generosa mano amiga cuando éramos víctimas de un asedio injusto y su gesto, como él bien ha dicho, inauguró «una nueva era en la hermandad de los pueblos hispanos». De ese apoyo queda constancia en la toponimia madrileña, como queda también de la visita con la que nos honró doña María Eva Duarte de Perón, tan profundamente amada por su pueblo. Además, en los anales de la historia permanecerá siempre un documento diplomático que sintetiza nuestra hermandad: el Protocolo Franco-Perón. Quizá sea demasiado indulgente, el presidente Perón, al afirmar que los españoles estamos forjados con un metal llamado Eternidad; pero, al menos, será eterna la memoria que guardaremos de quien nos ayudó fraternalmente en una hora difícil para mi Patria.

Señor presidente: el pueblo español se siente como uno más entre esos pueblos iberoamericanos que están, según vuestras palabras, «hermanados en una común cultura, hablando una misma lengua y rezando a un mismo Dios». La Conferencia en Madrid de los ministros iberoamericanos de Planificación y Desarrollo o el planteamiento de una colaboración hispano-andina son pruebas recientes de que mi Gobierno interpreta esos sentimientos. Los vínculos de Argentina con Europa encontrarán siempre en España una sólida cabeza de puente. Por nuestra parte, los brazos están abiertos, las mentes despiertas, los corazones caldeados.

Deseo, señor presidente, brindar por vuestra ventura personal y la de vuestra familia, por la salud del general Perón y de su esposa, por vuestros colaboradores y acompañantes y por la grandeza y prosperidad del noble pueblo argentino.»

HABLA EL PRESIDENTE ARGENTINO

Concluido el discurso del Jefe del Estado, el presidente Cámpora pronunció las siguientes palabras:

«Excelencias, Altezas Reales, Altezas, excelentísimas señoras, excelentísimos señores, señoras y señores:

Vuestras cálidas y generosas palabras, Excelencia, tocan mis fibras más profundas y lo hacen en mi doble condición de argentino y de presidente de la nación argentina, elegido por el pueblo con el claro e imperativo mandato de realizar, desde el Gobierno, la revolución humanista y cristiana que está en la raíz de nuestra doctrina nacional y que vos mismo, Excelencia, acabáis de anunciar, sintetizándola en nuestro anhelo y nuestra decisión de construir una Argentina socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

EL PRESIDENTE CAMPORA EN MADRID





El recibimiento oficial y popular al presidente Cámpora fue extraordinario. Aquí lo vemos en dos instantes de sus primeras horas en Madrid: al pisar tierra, saluda, junto al Generalísimo, al público que lo aclama; luego, cuando recorren en coche descubierto las calles principales de la capital, aclamados constantemente por el pueblo de Madrid.

Estos principios, que sustentan el alma misma de mi pueblo, y la circunstancia de que yo invista la expresión de su soberanía —por lo tanto, de su voluntad— hacen que no sea casual ni caprichoso que mi primera visita como presidente de los argentinos sea la que hoy realizo a España. Porque de España, Excelencia, desde los tiempos mismos del Descubrimiento, hemos heredado la impronta de la misma raza, la misma fe, un mismo idioma y un sustancial aporte cultural.

Bien habéis dicho, Excelencia, que por todo ello España se siente uno más entre los pueblos iberoamericanos. A lo que puedo responderos que, de la misma manera, Argentina se enorgullece también de sentirse una más entre esos pueblos y España.

NUESTROS LAZOS DE UNION

Nos unen, Excelencia, a españoles y argentinos esas raíces profundas y esas esencias vitales.

Y nos unen muchas cosas más, que de ellas derivan como natural consecuencia.

Nos une el sentido heroico y trascendente de la vida, que es patrimonio de ambos pueblos.

Nos une una común identidad de origen y destino.

Nos une el coraje legendario de sus hombres para afirmar su personalidad y defender su patrimonio espiritual y material, hasta dar por ello, cada vez que sea preciso y sin el menor titubeo, el supremo tributo de la vida y de la sangre.

Nos une la misma capacidad de nuestros pueblos para alzarse hasta la indignación en la injusticia y elevarse hasta el amor sin fronteras frente al infortunio de los demás.

Nos une una misma vocación de grandeza y un idéntico estilo de vida. Que por ser nuestro queremos conservar. Que por ser nuestro estamos decididos firmemente a defender. Cualesquiera sean las fuerzas o los poderes de la Tierra que pretendan avasallarlos o desconocerlos.

Violentaría mi sinceridad, Excelencia, si no os dijera que a esta inmensa felicidad que experimento como presidente de mi patria, de estar en esta vuestra hidalga y generosa tierra, se une en mí una profunda emoción de argentino.

RECUERDO A PERON

Y es que Dios ha querido otorgarme el insigne privilegio, que es al mismo tiempo un mandato y el más ferviente anhelo de mi pueblo, de regresar a la patria acompañando a quien es para nosotros símbolo mismo del pueblo y de la patria y el más ilustre y querido de sus hijos: excelentísimo señor general Juan Perón.

«Paradigma de argentinidad», lo calificó vuestro alcalde de Madrid. Y os digo en verdad, como argentino, que en acertado juicio y en expresión cabal sintetizó la realidad de su figura y la exacta dimensión de su grandeza.

Surgió en mi patria cuando la patria lo necesitaba. Y se dio con ese hálito de contradicción que parece ser condición de la naturaleza de los grandes predestinados de la Historia. Porque así como en él y con él se produjo el rompimiento de las viejas estructuras del desencuentro, de la injusticia y del sometimiento, es hoy el abanderado y el caudillo de las nuevas estructuras de la liberación, de la justicia y de la unidad de la Argentina y de los argentinos.

GRATITUD Y MEMORIA IMPERECEDERAS

Habéis dicho, Excelencia, que el nombre del general Perón, quedará grabado en la toponimia madrileña. Pero habéis dicho mucho más: que será eterna la memoria que de él guardaréis los españoles. Yo os digo, Excelencia, que no menos eterna serán la gratitud y la memoria que los argentinos guardaremos de vuestro Gobierno y del pueblo español. Porque cuando fue extrañado de la patria por la incomprensión de una minoría, reducida, pero poderosa, alentada por intereses que no es el caso en esta circunstancia definir, halló aquí en España el gesto hidalgo del acogimiento de vuestro Gobierno.

Y halló también, bien lo sabemos, el de vuestro maravilloso pueblo, que lo rodeó de su solidaridad y su cariño, haciéndole más llevadero su doloroso alejamiento del seno de su propio pueblo y de su patria, tan caros a su corazón de argentino y razón misma de su vida y de su lucha.

Yo os afirmo, Excelencia, que estos años en vuestra y en nuestra gloriosa España —y digo nuestra porque así la amamos y así la sentimos— quedarán indeleblemente grabados en el recuerdo y en el corazón de tan ilustre argentino, el general Perón, y en el de su dignísima esposa, la señora Isabel de Perón.

Quiero, además, Excelencia, expresaros también la entrañable gratitud de mi pueblo por el recuerdo que habéis tenido de vuestras palabras para Eva Perón. Fue y será siempre, como muy bien dijisteis, profundamente amada por él. Porque por él, por su pueblo, acompañando con todas sus fuerzas al general Perón en su cruzada emancipadora, rindió lo más que puede rendir un ser humano: el holocausto de su propia vida.

Unir más nuestros vínculos no es fácil, en la medida en que los nexos históricos, espirituales y de sangre que nos son comunes son tan evidentes que parece ocioso volver a recordarlos. Más bien constituyen esos vínculos, permanentes e indestructibles, supuestos o premisas sobre los que se fundamenta nuestra relación y se edifica una comunidad ejemplar. Nuestra meta no es una relación que debemos alcanzar, puesto que existe, sino la hermosa meta de renovar día a día una armónica y fraterna vinculación, cada vez más estrecha. Por eso es que sentimos, hoy y siempre, que no hemos trascendido fronteras.

RELACIONES SIN NOSTALGICOS RECUERDOS

Creo fervientemente que el tema de las relaciones hispano-argentinas no debe reducirse al mero enunciado de un repertorio de nostálgicos recuerdos ni a la retórica reafirmación de nuestro común linaje. Este tema adquiere, para nosotros, viva y palpitante actualidad, por cuanto concierne a uno de los procesos más reales y apasionantes que vive en estos días la humanidad.

En efecto, Excelencia, el mundo está siendo a la vez testigo y protagonista de una verdadera revolución que, del recíproco aislamiento, efímeras alianzas y diplomacia de gabinete, nos lleva a nuevas y más auténticas aproximaciones basadas, por un lado, en la comunidad auténtica de aspiraciones e intereses y, por otro, en la común demanda de justicia en las relaciones internacionales como valor supremo que debe realizar la sociedad de Estados. Aspiraciones a intereses que —resulta innecesario decirlo— no son únicamente materiales, sino también culturales y morales, pues tanto unos como otros constituyen hontanares de la aproximación entre las naciones. El mundo asiste, Excelencia, como lo ha dicho el general Perón, a «la hora de los pueblos». ¡Y nada ni nadie podrá detener la marcha de la humanidad hacia su liberación a través de la historia!

En este entorno fácil resulta advertir la trascendencia que mi pueblo y mi Gobierno asignan a nuestras relaciones con España. Más aún, me permito expresar —sin asumir representaciones que no nos corresponden— la convicción de que esa trascendencia no se circunscribe a la Argentina, sino a la comunidad toda de pueblos del mismo origen y lengua, que vive y lucha por su liberación en el Nuevo Mundo.

Nuestras comunidades ya no pueden vivir en la soledad hostil a que nos condenaron influencias extrañas y un liberalismo individualista y anacrónico.







Una profunda efusión de amistad fue evidente en todos los encuentros del Jefe del Estado español y el Presidente de la Argentina. Aquí se estrechan las manos al terminar el Generalísimo de condecorar a su ilustre huésped. En las dos fotos de la derecha, vemos, primero, el saludo del Presidente al Gobierno español en pleno, y luego un momento de la ceremonia de entrega de las llaves de la ciudad.

Pero además, Excelencia, existe otro poderoso elemento de vinculación; dos pueblos son hermanos cuando participan con el mismo interés, el mismo fervor y la misma preocupación no sólo en el problema común, sino en aquéllos que los afecta individualmente.

VINCULACION DE ESPAÑA Y AMERICA

De esta manera, Excelencia, se cimenta más aún la vinculación de España con la Argentina y con la América hispana. El destino de nuestros países es absolutamente independiente en el más estricto sentido de la palabra. Ello importa decir que nada de lo que nos ocurre puede dejar de afectar al otro. De la unidad de Latinoamérica depende su bienestar y su independencia. No hay otra alternativa. Y es España misma la que ha puesto las bases de esta unidad al crear la comunidad de raza, de lengua y de religión en el punto mismo de nuestra incorporación a la Historia universal.

Esta solemne ocasión es propicia para manifestar que la Argentina espera un más estrecho acercamiento; una inmediación, diría, entre nuestros dos países.

Espera el acrecentamiento de nuestro intercambio comercial dentro de bases de reciprocidad, en cuanto lo permitan las auténticas necesidades de cada uno de nuestros pueblos. Espera también ampliar el ámbito de nuestras coincidencias en la dimensión universal, fundados en nuestra común concepción humanista y cristiana del orden internacional. Aquella España que en un pasado inmediato y próximo se irguió contra la intervención extranjera se entiende fácilmente con una Argentina que hoy coloca en la cúspide de sus preocupaciones la afirmación celosa de su soberanía contra cualquier forma de permanencia colonial y de vasallaje.

Espera, por último, la Argentina, Excelencia, intensificar al máximo nuestra cooperación cultural. España, creadora de pueblos, heredera y hacedora de una gran civilización, dejó huellas indelebles de su presencia en tierra americana. Esa presencia puede ser aún más vivificada y actualizada. Por nuestra parte creemos sin jactancia que la Argentina, a través de sus pensadores, de sus científicos y de sus artistas, puede cobrar una vigencia mayor que la actual en la vida intelectual española. En este mundo signado por la revolución tecnológica es capital el intercambio de técnicos y la común utilización de nuestros conocimientos especializados.

La vocación universalista de vuestra tierra, Excelencia, supone su proyección permanente allende sus fronteras. Por eso España ha adquirido en Europa una significación más vigorosa que la que tuvo en las dos últimas centurias. Aspiramos a que la intensificación de la presencia española en su propio ámbito geográfico corra pareja con una renovada vocación americanista. Creemos, inclusive, que nuestras relaciones con este noble país serán tanto más fructíferas cuanto mayor sea su influjo en esta Europa que no sería lo que es sin España.

Excelencia: España y la Argentina pueden y deben cumplir una decisiva tarea en común en esta era propicia de hondas transformaciones. Anhelamos que la realicen bajo el signo de hermandad y del afecto que nos ha venido rigiendo a lo largo de la historia.

Y en prenda de este anhelo ferviente, permitidme que brinde por la felicidad de España y por vuestra ventura personal y la de vuestra familia.»

REITERACION DE ESTOS VOTOS DE AMISTAD INQUEBRANTABLE

Al corresponder los señores de Cámpora al Jefe del Estado español y señora, invitándoles a una cena en el Palacio de la Moncloa, formularon de nuevo ambos estadistas en sus brindis las más vivas reiteraciones de la actitud que de manera perpetua vincula a España y a Argentina. Dijo allí el señor presidente Cámpora:

«Excelencias, Altezas Reales, excelentísimas señoras, excelentísimos señores, señoras, señores:

El 25 de mayo se inició una nueva etapa en la vida argentina que ha permitido reencauzar la continuidad histórica de mi país. Y en esa continuidad histórica está presente, con presencia viva y vibrante, España.

Por eso es que, siendo nuestro propósito retomar con todos los pueblos del mundo el camino del acercamiento y la cooperación fraterna, corresponde expresar la profunda gratitud que deben a vuestra, nuestra España, quienes, como nosotros, nos hallamos comprometidos en una nueva Cruzada de Liberación.

He querido que esta ocasión sea propicia para la expresión de este homenaje a vuestro pueblo, al que estamos unidos por todo aquello que puede unir un común linaje, nuestro humanismo, la cristiandad.

EL ATLANTICO, NEXO NATURAL

Hemos cruzado el Atlántico —nexo natural de las relaciones entre nuestros países— para vivificar la presencia argentina en España. Y mi corazón rebosa de emoción porque vuelvo a mi patria con el conductor que todos los hombres y mujeres de mi pueblo esperan con ansiedad, y con su esposa, Isabel de Perón. Jamás hubiera pensado que el destino me habría de deparar un honor tan señalado, el más grande a que pueda aspirar un argentino.

Actualizar y vivificar nuestra presencia, tomar conciencia, una vez más, de todo lo que nos une, recibir en nombre de mi pueblo todas las manifestaciones con que el vuestro y vuestro Gobierno han querido distinguirnos, es afirmar nuestro espíritu de protagonistas de un universo aún dividido que tiene profunda sed de justicia y un indómito espíritu de lucha y renovadas esperanzas.

Excelencias, señoras, señores: bien sabéis vosotros —españoles— que los sentimientos profundos jamás alcanzan a abrigarse plenamente en palabras.

Levanto esta copa y con profunda emoción digo ¡Viva España! ¡Viva la Argentina!»

BRINDIS DEL GENERALISIMO FRANCO

A estas hermosas palabras del presidente de la Argentina respondió el Jefe del Estado español en la forma siguiente:

«Excelentísimo señor presidente de la nación argentina, excelentísimos señores, señoras y señores:

Deseo agradecer a Vuestra Excelencia y a la señora de Cámpora, en nombre de mi esposa y en el mío propio, el honroso agasajo que habéis querido ofrecernos esta noche. Los conceptos que acabáis de expresar, señor presidente y querido amigo, dan nuevo testimonio de la solidez de nuestras relaciones. De todo ello quedará constancia en la Declaración de Madrid que firmaremos antes de vuestro regreso a Buenos Aires y que nos obligará a buscar formas nuevas y más amplias de cooperación entre Argentina y España.

Permitidme que dedique una breve mención a quienes os han acompañado en este viaje. En primer lugar, a los señores ministros, secretarios de Estado, subsecretarios y altos funcionarios de vuestro Gobierno; sus contactos y reuniones de trabajo con mis ministros y con sus distintos colaboradores han enriquecido nuestros diálogos personales y demuestran que ambos Gobiernos tienen el propósito de traducir en hechos nuevos un espíritu que se asienta en

(pasa a la pág. 80)



El Jefe del Estado español Generalísimo Franco, recibió de manera cálida y cordialísima a la Junta del Acuerdo de Cartagena. En la foto, el expresivo saludo con el presidente de la Junta, teniente general Barandiarán, en presencia del ministro de Asuntos Exteriores y de los representantes de los seis países andinos.

PRIMERAS JORNADAS HISPANO-ANDINAS DE COOPERACION ECONOMICA Y TECNICA

En la sede del Instituto, con asistencia de la Comisión y la Junta del Acuerdo de Cartagena, la Corporación Andina de Fomento y el Convenio «Andrés Bello»

El Instituto de Cultura Hispánica, en forma conjunta con las autoridades máximas del Acuerdo de Cartagena, promovió la organización de las Jornadas, que tuvieron lugar en Madrid, en la propia sede del Instituto, del 4 al 9 de junio. Con la asistencia de representantes del Gobierno y sectores empresariales privados españoles, de los países andinos y delegados de diversos organismos, se estudió en esos días la forma de articular planes comunes de desarrollo económico y cooperación técnica y financiera, pero con tal practicidad, que ha quedado ya puesto en marcha un dispositivo para una acción continuada: la Comisión Mixta Hispano-Andina.

«Hay que señalar como un hecho real e innegable —son palabras del director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón— que «las relaciones actuales de España con los países iberoamericanos están entrando en las vías maduras del interés y la complementación económica recíproca, lo que nos permite pensar con optimismo en una futura Comunidad de Naciones, con idénticas expresiones culturales y coincidentes intereses económicos».

Y al haber organizado ahora estas Jornadas el Instituto, ha dicho su secretario general, señor Tena Ybarra, no ha hecho otra cosa que «recoger el extraordinario interés por participar y colaborar con el Grupo Andino manifestado por el Gobierno español y por los ministerios de Hacienda, Comercio, Industria y Trabajo, así como el Instituto Nacional de Industria. Las Jornadas Hispano-Andinas han sido un reflejo, una consecuencia de la permanente preocupación del Gobierno español por prestar asistencia a las naciones hispanoamericanas.

PROPOSITOS DE LAS JORNADAS. TAREA DE ORGANIZACION

Las Jornadas tuvieron un objetivo muy claro y preciso: de una parte, exponer a la Administración, organismos y empresarios españoles los



Las sesiones de trabajo fueron numerosas y de intenso programa. La foto nos muestra la presidencia de una de ellas, con el propio teniente general Barandiarán al frente. La asistencia de público a los trabajos de las comisiones fue notable.

mecanismos básicos del Acuerdo de Cartagena, especialmente en lo que se refiere a las inversiones extranjeras, programación industrial y asistencia técnica; y de otra, examinar en detalle el Programa Sectorial de Desarrollo Industrial Metalmecánico, aprobado por el Grupo Andino, para ver la posible cooperación española. A las Jornadas siguieron, en distintas ciudades españolas, encuentros y diálogos directos con empresarios y partes interesadas. Los seis países andinos —Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Perú y Venezuela— pusieron sobre la mesa de conversaciones con los hombres de Gobierno y ejecutivos de empresas españoles, sus anhelos y aspiraciones, entrándose así en una fase ya ejecutiva.

La incansable dedicación desde los primeros momentos de la dirección y de la secretaría general del Instituto de Cultura Hispánica, y de los hombres de la Comisión y de la Junta del Acuerdo de Cartagena, hicieron posible, con feliz resultado, estas Primeras Jornadas Andinas de Cooperación Económica y Técnica.

Presidieron el Comité de Honor de las Jornadas, el teniente general peruano, don Luis Barandiarán Pagador, presidente de la Comisión del Acuerdo de Cartagena; el ministro de Asuntos Exteriores de España y don Gregorio Marañón, director del Instituto de Cultura Hispánica. La presidencia de la Comisión Organizadora la tuvieron, por parte andina, el coordinador general de la Junta del Acuerdo de Cartagena, don Felipe Salazar Santos, y de parte española, el señor Marañón. Un nutrido grupo de españoles, que no regatearon tiempo, ilusión y esfuerzos, se responsabilizaron con las tareas del Comité de Coordinación. Llevó la secretaría de las Jornadas, don José María San Juan García.

MADRID, FORO DE LOS SEIS PAISES ANDINOS. PARTICIPANTES

A estas Jornadas, que sin duda constituyeron uno de los acontecimientos más señalados del presente año en el conjugar hispánico de las realizaciones entre España y los pueblos de América, asistieron, por parte andina, los integrantes todos de la Comisión del Acuerdo de Cartagena; su presidente, teniente general Barandiarán Pagador, y los representantes, titulares o alternos, de los otros países: por Bolivia, don Juan Pereira Fiorilo; por Colombia, don Raúl Arbeláez Uribe; por Chile, don Gastón Illanes; por Ecuador, don Francisco Rosales Ramos, y por Venezuela, don Leopoldo Díaz Bruzual.

Por la Junta del Acuerdo de Cartagena, su coordinador general, don Felipe Salazar Santos; el director-secretario, don Javier Silva Ruete; los ingenieros, Montaño y Heredia, jefe y director técnico, respectivamente, de la Unidad de Industrias de la Junta; el ingeniero Cubes, técnico automotriz, y el jefe de la Unidad de Comunicaciones, señor Cabrera.

Asistió también la Corporación Andina de Fomento, con su presidente ejecutivo, don Adolfo Linares, y titulares de varios de sus Departamentos. El Convenio «Andrés Bello» estuvo representado por su secretario ejecutivo, don Octavio Arizmendi.

Además, de cada uno de los seis países signatarios del Acuerdo de Cartagena participaron, en buen número, representaciones, formadas casi todas por directores o jefes en sus respectivos países, de oficinas nacionales, institutos, juntas, corporaciones o departamentos ministeriales, incluso estuvieron también representantes del sector privado.

Integraban la delegación española numerosos participantes y representaciones de organismos, en una abundante lista que nos es imposible detallar, y cuya alta calificación queda de manifiesto sólo con subrayar en ella, la presencia de los señores ministros de Asuntos Exteriores y de Hacienda; comisario adjunto del Plan de Desarrollo; subsecretarios de Hacienda, Trabajo, Comercio y Asuntos Exteriores; secretario general de la Organización Sindical; presidente del Instituto Nacional de Industria; directores generales de Cooperación Técnica Internacional, del Ministerio de Asuntos Exteriores; de Industrias Siderometalúrgicas y Navales, del Ministerio de Hacienda; de Política Financiera, del Ministerio de Hacienda; de Relaciones Económicas Internacionales, de Exteriores; de Exportación, del Ministerio de Comercio; de Promoción Social, del Ministerio de Trabajo; subdirectores generales de Asuntos de Iberoamérica, de Relaciones Económicas Multilaterales, del Banco Exterior de España, de Asuntos Sociales Internacionales, presidente de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid, etc.

Madrid fue esos días la sede de un verdadero foro de los seis países andinos y de una España en condiciones hoy y disposición de colaborar a su desarrollo.

SOLEMNE ACTO DE APERTURA. INTERVENCIONES

La ceremonia de apertura de las Jornadas, en el salón de actos del Instituto de Cultura Hispánica, se vio realzada con la presidencia del ministro de Asuntos Exteriores, a quien acompañaban, entre otros, el presidente de la Comisión del Acuerdo de Cartagena, teniente general Barandiarán; el decano del Cuerpo Diplomático iberoamericano acreditado en Madrid, general Lindley; el director del Instituto de Cultura Hispánica, señor Marañón, y máximas autoridades de la Comisión y de la Junta del Acuerdo de Cartagena, de la Corporación Andina de Fomento y del Convenio «Andrés Bello», con la asistencia, en el estrado, de representaciones diplomáticas y de los ministerios de Asuntos Exteriores, Hacienda, Comercio, Trabajo, Instituto Nacional de Industrias y Organización Sindical.

Hizo uso de la palabra primeramente, el director del Instituto, señor Marañón, quien tras dar la bienvenida a los participantes, aludió a la



Octavio Arizmendi, en nombre del Convenio «Andrés Bello», realiza su intervención, explicando el alcance del vínculo entre los proyectos del Grupo Andino y la misión del Convenio.



Juan Ignacio Tena Ibarra, secretario general del Instituto de Cultura Hispánica y uno de los máximos puntales de las Jornadas, interviene directamente en una sesión de trabajo.



Un instante de la firma del acuerdo fundamental con las conclusiones generales de las Jornadas y la creación de la Comisión Mixta Hispano-Andina.



Galo Montaño, cuya ponencia «El programa metalmecánico en el Grupo Andino» sirvió en gran medida de pauta general para los trabajos. Junto a él, don Adolfo Linares, de la CAF, y don Claudio Boada, del INI.

sorpresa de algunos porque el Instituto haya organizado estas Jornadas. «Todo es cultura, dijo: los versos y el café, las novelas y los camiones, la pintura y los barcos. Cultura pura, que es el camino más noble para el progreso de los pueblos, en este caso, millones de seres humanos que desde Méjico al estrecho de Magallanes hablan en español y en portugués y que tienen a los Andes como columna vertebral comunitaria, de la que este Acuerdo de Cartagena es, quizás, uno de sus hijos más prometedores».

Seguidamente hizo uso de la palabra el teniente general Barandiarán, que hizo referencia a lo que representan las naciones andinas, síntesis de dos razas, de dos culturas, de dos concepciones cosmogónicas que viven con orgullo el fecundo mestizaje que España les legó. Después de dar cifras sobre la Comunidad andina, de hacer referencia al ejemplo y experiencias españolas y de enumerar los logros ya alcanzados por el Grupo Andino, pasó al tema fundamental de su disertación, sobre las empresas multinacionales andinas y la participación que se espera tenga España. «Los países miembros —dijo— acogerían con beneplácito que se creen empresas de esta naturaleza con participación española.»

A continuación el señor ministro de Asuntos Exteriores pronunció su discurso, con el cual quedaron abiertas las Jornadas, y en él resumió la política española desarrollada con los países del área andina, desde su visita a la sede del Acuerdo de Cartagena, en Lima, en 1971. «Muy meritoria es —dijo— la aceptación de estas Jornadas por parte de los miembros de la Comisión y de la Junta, que han comprendido que la cultura hispánica no se compone sólo de las letras y de las artes, sino también de los temas económicos y técnicos que ya este Instituto analizó en otros tiempos y a los que ahora se dedica con nuevos bríos.» Propuso luego la creación, como así se hizo al día siguiente, de una Comisión Mixta Hispano-Andina, que sería la primera que se estableciese entre los miembros del Acuerdo y un país situado geográficamente fuera del continente americano.

SESIONES DE TRABAJO EN PLENARIO. PONENTES. LA COMISION MIXTA

La primera sesión en plenario de las Jornadas contó con dos ponentes: los doctores Salazar Santos y Silva Ruete, desarrollando el primero el tema andino básico de crear una unidad económica de tamaño adecuado para participar en condiciones de equilibrio con los países mayores de América Latina, y enumeró las realizaciones del Grupo Andino, poniendo énfasis en que las reglas del juego del Grupo han sido establecidas mediante un convenio internacional, a nivel de Gobiernos. La ponencia segunda después, de J. Silva Ruete, fue una documentada exposición de toda la programación industrial del área andina.

En el segundo día de las Jornadas tuvo lugar la firma de la declaración conjunta constitutiva de la Comisión Mixta Hispano-Andina, firmada, por parte de España, por el ministro de Asuntos Exteriores, y por la parte andina, por los seis representantes plenipotenciarios en la Comisión. Dada la importancia de esta Comisión, organismo intergubernamental permanente.

Otras ponencias, en sesiones sucesivas de trabajo en plenario, fueron las de don Alberto Cerrolaza, presidente del Instituto de Crédito Oficial, del Ministerio de Hacienda, referida a créditos de exportación; la de don Francisco Javier Vallaure y Fernández-Peña, sobre «Cooperación técnica en sus distintos niveles». Por encontrarse ausente de Madrid el señor Vallaure, dio lectura a la ponencia don José Francisco de Castro, director de Asuntos Generales de la Cooperación Técnica Internacional del Ministerio de Asuntos Exteriores. Otras dos ponencias, las del director general de Industrias Siderometalúrgicas, don Carlos Pérez Bricio, y del vicesecretario general técnico del Ministerio de Comercio, don Juan Antonio García Díez, fueron también sobre las líneas de acción española en los campos financiero, de inversiones, de transferencia de tecnología y de cooperación técnica.

EL PRIMER PROGRAMA REGIONAL SECTORIAL. COMISIONES DE TRABAJO

De máximo interés para conocimiento español fue la ponencia que sobre «El Programa Metalmecánico en el Grupo Andino» presentó el señor Galo Montaño, jefe de la Unidad de Industrias de la Junta del Acuerdo de Cartagena. Este programa, como es sabido, ocupaba fundamentalmente la atención de las Jornadas Hispano-Andinas.

El programa se refiere a un grupo de productos de este sector que tendrán hacia 1985 una demanda estimada en dos mil millones de dólares. La subregión, mediante inversiones equivalentes a unos novecientos millones de dólares, podría alcanzar una producción propia de aproximadamente mil millones de dólares.

Fue dado a conocer también después a todos los participantes, por la ponencia que presentó don Adolfo Linares, presidente ejecutivo de la Corporación Andina de Fomento, el papel que está jugando este organismo financiero subregional en el proceso de integración andina.

Después de cuatro sesiones de trabajo en plenario, al tercer día de las Jornadas se constituyeron tres Comisiones de Trabajo: la primera sobre «Acción en los campos de inversión y financiamiento», presidida por don José Vilarasau Salat, director general de Política Financiera, del ministerio de Hacienda; la segunda sobre «Cooperación en la formación profesional», presidida por don Antonio J. García Rodríguez-Acosta, director general del Instituto Español de Emigración, y la tercera sobre «Provisión de transferencia de tecnología, consultoría y bienes de



Un gran público, de diplomáticos, economistas, estudiantes, periodistas y técnicos, asistió al acto inaugural. Las jornadas fueron, también en esto, un acontecimiento. Prensa, radio y televisión contribuyeron a que se interesase la opinión pública española en el desarrollo de esta cooperación hispano-andina.



El tono rigurosamente técnico de las Jornadas no impidió que en todo momento resultasen de interés apasionante para cuantos se preocupan por el desarrollo iberoamericano y por las relaciones prácticas de aquel mundo con España.



Una detallada visita al Instituto Nacional de Industria de España, el INI, pieza clave en la realización de cuanto se ha acordado en las Jornadas, fue el acto final de los días de intenso trabajo. Vemos a los jornadistas recorriendo las instalaciones.



El director del INI, don Claudio Boada, ofreció una recepción a los integrantes de las Jornadas. Las relaciones del Grupo Andino con el organismo español son fundamentales para la realización de lo acordado.

equipo», presidida por don Rodolfo Martín Villa, secretario general de la Organización Sindical.

La apretada síntesis de esta nuestra crónica, que no otra cosa busca que dejar constancia en la presentes páginas, de estas importantísimas Jornadas Hispano-Andinas, nos impide recoger los análisis hechos, las intervenciones habidas y los debates desarrollados.

EL ACUERDO DE COLABORACION FINANCIERA

El fructífero trabajo de estas Comisiones, que al final tuvieron a su cargo la elaboración de las conclusiones para llevarlas al Pleno, mostró claramente la oportunidad del programa de cooperación hispano-andina, y las Jornadas marcaron el desarrolló de una nueva etapa que en este sentido comenzaba con los mejores auspicios entre España y los seis países andinos.

Las delegaciones asistentes a las Jornadas y participantes tuvieron oportunidad, dentro del programa de actos desarrollados, de hacer una visita a la Exposición Permanente del INI, y entre las actividades sociales habidas, estuvo la recepción que en honor a los delegados ofreció el alcalde de Madrid en los jardines de Cecilio Rodríguez, del Parque del Retiro.

El director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, agasajó a las autoridades de la Comisión y de la Junta del Acuerdo de Cartagena, con un almuerzo que les ofreció en la sede del Instituto. En las palabras que al final del acto pronunció, destacó su gratitud a cuantos habían venido a Madrid «con la bandera del Pacto Andino desplegada y triunfante», y asimismo agradeció todo el apoyo prestado por el Gobierno español a las Jornadas y por los distintos ministerios y organismos y el «entusiasmo puesto por todo el equipo del Instituto, bajo las órdenes ejemplares y llenas de talento de don Juan Ignacio Tena Ybarra y de don José María San Juan, que organizaron y guiaron estas Jornadas por su camino debido».

El último día de las Jornadas y momentos antes de la clausura, el ministro de Hacienda español y el representante de la Corporación Andina de Fomento, firmaron un Convenio de Colaboración Financiera, por el que España, en suscripción de acciones y facilidades de financiación, concede al Grupo Andino una colaboración financiera de dieciséis millones de dólares, iniciando así una aportación material y efectiva en el ambicioso programa del Acuerdo de Cartagena.

Aprobadas las conclusiones, tras un animado coloquio y en sesión plenaria que presidieron el subsecretario de Asuntos Exteriores de España, y el subsecretario de Industria, Comercio e Integración del Ecuador, fueron leídas luego en la solemne sesión de clausura, por el secretario de las Jornadas, señor San Juan.

ACTO DE CLAUSURA. REGRESO A LA HISTORIA

El ministro español de Hacienda clausuró las Primeras Jornadas Hispano-Andinas de Cooperación Económica y Técnica, acompañado en la mesa presidencial por el presidente de la Comisión del Acuerdo de Cartagena, teniente general Barandiarán, y el director del Instituto de Cultura Hispánica, señor Marañón. Ocupaban sitio preferencial, el presidente del Instituto de Comercio Exterior de Venezuela, señor Díaz Bruzual y los subsecretarios españoles de Hacienda y de Comercio.

Tras la lectura de las conclusiones tuvo su intervención don Juan Ignacio Tena Ybarra, secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, y alma de estas Jornadas. Refiriéndose a la preparación de las mismas, dijo que «sin la entusiasta comprensión de Felipe Salazar, coordinador de la Junta, y de Javier Silva Ruete, director-secretario, jamás hubiéramos podido llegar a plantearnos la realización de este encuentro. Con Germánico Salgado y Salvador Lluch —añadió— que desde Lima han seguido día a día la marcha de nuestros trabajos, y nos han dado en la fase previa a la reunión testimonio ejemplar de voluntad, entusiasmo e inteligencia, se completó la seguridad de celebrar estas Jornadas.

Habló después don Leopoldo Díaz Bruzual, y de sus palabras recordamos aquí aquellas en que dijo: «Nuestra meta final es construir una entidad nueva en el campo económico, en el social, y, por qué no decirlo, también en el político. Una nueva entidad que compense nuestras actuales debilidades, que elimine muchas de nuestras limitaciones, que restablezca el equilibrio en nuestra región y que constituya un poderoso estímulo y acicate para la definitiva integración de los pueblos lationamericanos».

Fue luego el ministro español de Hacienda quien con solemne discurso cerró las Jornadas.

Terminadas éstas al día siguiente, las Delegaciones hicieron una excursión turística a Toledo, para dedicarse luego, toda la semana, a la celebración de encuentros con empresarios españoles y partes interesadas, en distintas ciudades de España.

Cuando de estas Jornadas Hispano-Andinas se recojan en una edición, detalladamente, las Actas de todo cuanto en ellas se dijo, expuso, discutió y aprobó, se valorizará la Reunión en todas sus dimensiones. Mientras tanto nos queda a nosotros recordar aquellas palabras del senador colombiano, don Alvaro Uribe Rueda, cuando en su día hizo la defensa del proyecto de Ley al Senado de su país sobre la firma del Acuerdo de Cartagena, diciendo, entre otras cosas:

«El Pacto Andino es un regreso a la Historia. Es la rectificación de un error imperdonable. Los pueblos hispanoamericanos al separarse de España y perder la unidad política, se salieron sin darse cuenta de la Historia Universal».

N. L. P.

Fotos: PORTILLO Y UBEDA

C.I.D.E.S.-1





S. A. R. el Príncipe de España pronuncia las palabras de apertura de la CIDES-1. «Necesitamos, dijo el Príncipe, una política conjunta, dotada de imaginación creadora.» La foto de esta página ofrece una perspectiva panorámica de la CIDES.

CONFERENCIA IBEROAMERICANA DE MINISTROS DE PLANIFICACION Y DESARROLLO

ESPAÑA E IBEROAMERICA UNIDAS EN LA GRAN AVENTURA DEL DESARROLLO

MINISTROS DE TODA AMERICA. ORGANISMOS INTERNACIONALES. SESIONES DE TRABAJO. CONCLUSIONES. INSTITUTO IBEROAMERICANO DE DESARROLLO ECONOMICO. HISTORICA FIRMA EN LA RABIDA

C.I.D.E.S., UNA NUEVA CONFERENCIA INSTITUCIONALIZADA

MADRID ha sido sede de una gran reunión interamericana, primera en su clase, y cuyos resultados irán proyectándose, cada vez más, en la esforzada búsqueda del desarrollo económico-social que hoy se plantea cada uno de los pueblos iberoamericanos: la «Conferencia Iberoamericana de Ministros de Planificación y Desarrollo», patrocinada por el Gobierno español, a través de su Comisaría del Plan de Desarrollo Económico y Social, y por la CEPAL o Comisión Económica de la ONU para América Latina. En la Conferencia, verdadera «cumbre iberoamericana», se estudiaron amplia y profundamente las consecuencias que el imperativo del crecimiento económico plantea a cada país. Convocaron la reunión el ministro comisario español del Plan de Desarrollo, y el secretario ejecutivo de la CEPAL, don Enrique Iglesias.

La Conferencia cobró tal vitalidad que, bautizada con las siglas de CIDES, pasó a ser CIDES-1, porque a partir de ahora se reunirá periódicamente cada dos años, habiéndose acordado celebrar la segunda, en 1975, en Santiago de Chile, y la tercera, en 1977, en Caracas.

Se congregaron en Madrid todos los ministros iberoamericanos de Planificación y Desarrollo, cuyos nombres, en su totalidad, se nos imposibilita dar aquí por razones de espacio. Igualmente, participaron diez organismos internacionales, regionales e interamericanos, y de estos últimos cuantos tienen que ver con el desarrollo económico o de alguna forma se relacionan con él. Se ajusta a la verdad el decir que por primera vez se dieron cita todos estos organismos para un solo punto, concreto y muy específico: la planificación económica.

Demos los nombres de los organismos concurrentes a la Conferencia, como aval del prestigio que alcanzó CIDES-1: Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC); Banco Interamericano de Desarrollo (BID); Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA); Comisión Económica para la América Latina (CEPAL); Corporación Andina de Fomento (CAF); Grupo Andino (Acuerdo de Cartagena); Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE); Organización de Estados Americanos (OEA); Organización de las Naciones Unidas (ONU); Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD); Oficina Iberoamericana de Seguridad Social (OISS) y Comunidad Económica Europea (CEE). Encabezaban generalmente las delegaciones de estos organismos su representativo máximo.

La parte española, que presidía el ministro, señor López Rodó, estuvo constantemente integrada por alto personal de la referida Comisión y representantes de sus distintos Departamentos, y contó con las personales exposiciones de los ministros españoles de Industria, Información y Turismo, Comercio, Agricultura, y las intervenciones de distintos organismos públicos, así como de la Secretaría General Técnica de la Presidencia del Gobierno y de muy señaladas personalidades.

La Conferencia, que se celebró del 21 al 25 de mayo, en el flamante palacio madrileño de Congresos y Exposiciones y cuyos asistentes tuvieron el simbólico gesto de ir al histórico monasterio de La Rábida, el último día, a firmar el Acta Final, alcanzó acuerdos que trascienden más allá del puro ámbito nacional de cada país, reconociéndose la necesidad de una cooperación económica entre los pueblos que conforman una comunidad de 330 millones de habitantes. Iberoamérica, más que historia pasada, es ya un apasionante presente y un prometedor futuro.

SOLEMNE ACTO DE INAUGURACION. ORADORES

Previamente al solemne acto de inauguración se celebró una reunión preparatoria en la que se aprobó el Programa de la Conferencia y se eligió su mesa presidencial, que quedó integrada por el ministro español, señor López Rodó, como presidente; por el ministro de Estado de Planeamiento y Coordinación General del Brasil, João Paulo dos Reis Velloso, como primer vicepresidente, y por el presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, don Antonio Ortiz Mena, como segundo vicepresidente. Debiendo ausentarse de Madrid el segundo día de la conferencia, por causas imprevistas, el ministro dos Reis Velloso, fue designado en su lugar, para la primera vicepresidencia, don Oscar Arias Sánchez, ministro director de Planificación de Costa Rica. El secretario general de la Conferencia fue don Gabriel Solé Villalonga, subcomisario español del

Plan de Desarrollo. Relator general, don Antonio Casas González, ministro jefe de la Oficina Central de Coordinación y Planificación (CORDIPLAN), de Venezuela.

Su Alteza Real el Príncipe de España presidió el acto inaugural de la Conferencia, y estuvieron presentes en la ceremonia, el almirante Carrero Blanco; el ministro español de Asuntos Exteriores; los ministros españoles titulares de Desarrollo, Hacienda, Educación, Información y Turismo, Industria, Aire, Vivienda, Obras Públicas, y Trabajo; el presidente de las Cortes españolas, señor Rodríguez de Valcárcel; los ministros de Planificación o Desarrollo de diecinueve países iberoamericanos y de Portugal; los representantes de doce organismos internacionales, regionales e interamericanos; Cuerpo Diplomático de toda Iberoamérica, con su decano, general Lindley, del Perú; director del Instituto de Cultura Hispánica, Gregorio Marañón; directores generales de distintos servicios españoles; personalidades del mundo comercial, industrial y económico, y representantes de más de medio centenar de medios informativos, nacionales y extranjeros.

Hicieron uso de la palabra, primeramente el ministro de Asuntos Exteriores de España; después, el ministro director del Instituto de Planificación del Perú, general Guillermo Marcó del Pont; a continuación, el doctor Raúl Prebisch, secretario general adjunto, hasta hace unas semanas, de las Naciones Unidas; luego el secretario general de la CEPAL, don Enrique Iglesias; posteriormente, el ministro español, señor López Rodó, y, finalmente, pronunció las palabras de apertura el Príncipe de España.

La importancia de los acuerdos adoptados en esta conferencia nos mueve a ofrecerlos en lugar aparte de esta edición. (Ver «Hoy y mañana de la Hispanidad», págs. 74 y siguientes.) Pero subrayemos brevemente ahora aquí la afirmación del ministro de Asuntos Exteriores de que «hoy más que nunca España, con criterio realista y sincero, desea colaborar, en la medida de sus fuerzas, en la actual etapa integracionista de Iberoamérica, que se abre como un abanico lleno de ricas posibilidades y ambiciosos objetivos».

El ministro peruano Marcó del Pont se refirió a la planificación, como instrumento para el logro del desarrollo integral; el señor Prebisch a la necesidad de «nuevas reglas del juego» en los intercambios internacionales, y el señor Iglesias a los desafíos que hoy tiene la Planificación desde el interior y desde el exterior. El ministro López Rodó dejó bien claro el hecho de que el desarrollo ya no se construye sólo sobre elementos de consumo de masas, y «si la industrialización tiene un precio —dijo—, es el desarrollo el que debe pagarlo».

Recordemos, de las palabras finales del acto pronunciadas por S.A. el Príncipe de España, con las que quedó abierta la CIDES-1, aquéllas en que afirmó que «a todos nos incumbe la responsabilidad de elegir entre interpretar juntos la esperanzadora canción del futuro o dispersarnos con una absoluta falta de armonía. Pero el simple hecho de vernos reunidos aquí es una prueba evidente de que no se ha vacilado en la elección».

DESARROLLO DE LAS JORNADAS. UNA CONSTANTE: EL HUMANISMO

Las sesiones de la conferencia se centraron en torno a tres temas principales: «Situación y perspectivas de la planificación para el desarrollo», «Planificación e integración económica» y «Desarrollo regional». Tuvo lugar además una mesa redonda sobre «Relaciones económicas entre los países de Iberoamérica».

Hicieron en señalados días sus intervenciones, con amplias exposiciones, cada uno desde el punto de vista de la incidencia del ámbito de su acción en la Planificación, los representantes de los distintos organismos internacionales, regionales e interamericanos ya enumerados. También el ministro español de Información y Turismo, quien explicó cómo el turismo había sido el factor desencadenante del desarrollo español, y propuso también, en defensa de una integración cultural, la creación de un «pool» informativo iberoamericano. Asimismo, tuvo destacada intervención el subsecretario español de Comercio, quien abogó por una política global de financiación.

En el decursar de los días de la Conferencia, todos y cada uno de los ministros iberoamericanos hicieron una exposición sobre sus respectivos países. Para todos los asistentes resultaba apasionante cada día el tema del Desarrollo de esa área geográfica —Iberoamérica— de 23 millones de kilómetros cuadrados, cuyo producto interior bruto supera los doscientos mil millones de dólares y cuyos intercambios comerciales con el resto del mundo alcanzaron en 1971 la cifra de cuarenta y un mil millones de dólares.

En todas las intervenciones hubo una constante en el fondo de todos los planteamientos: la del humanismo, porque para los miembros de esta gran Comunidad Iberoamericana, el protagonista y destinatario del desarrollo es el hombre, y por eso siempre están presentes las transformaciones sociales que deben acompañar al incremento de las actividades económicas.

OTRAS VOCES DEL CONGRESO. INTERVENCIONES. ACTOS

El turno consumido por cada ministro miembro de la Conferencia resultó una valiosa documentación de una realidad particular, bien fuera la exposición del chileno Marther o la del colombiano Sojo Zambrano, la del venezolano Casas González o la del brasileño dos Reis Velloso o de cualesquiera de los demás ministros, desde Panamá a la Argentina, esto es, desde el ministro Sokol hasta el ministro Demarás, o desde Costa Rica al Uruguay, es decir, desde el ministro Arias Sánchez al ministro Zerbino Cabajani.

Otro tanto habría que decir de los turnos consumidos por los representantes de los organismos americanos allí presentes. ¿Quién de los que estuvimos en la Conferencia no recuerda la exposición del presidente del BID, señor Ortiz Mena, cuando hablaba de que «España sentirá la creciente pujanza de América Latina como una grandeza suya» y de que «ahora es tiempo de construir el gran arco financiero y comercial que se desplomó en el siglo XIX»? ¿A quién no le parece estar oyendo todavía al ministro peruano Marcó del Pont refiriéndose al reencuentro histórico y a que «América Latina no puede estar ligada solamente a un concepto hemisférico, sino que debe abrirse»? ¿No revisten gran significación las palabras del secretario general de la Organización de Estados Americanos, Galo Plaza, en el mensaje que en su nombre leyó el embajador Schamís, al señalar que «por más de dos décadas el ímpetu ibérico ha dado lugar al milagro económico español, habiendo contribuido decididamente el esfuerzo llevado a cabo por el Gobierno?».

Resuena todavía el eco de todas las intervenciones, debates y movidos coloquios, que cautivaron la atención de todos desde los primeros momentos, y muy marcadamente de temas como el de la empresa mixta y más aún el de la empresa multinacional iberoamericana, de la que ya el ministro de Asuntos Exteriores español había subrayado en la sesión inaugural que «una vez configurada adecuadamente en su estructura jurídica y en su función económica, podría convertirse en una de las más fecundas modalidades de cooperación iberoamericana para el desarrollo. Es un nuevo concepto de empresa».

Las Jornadas del Congreso, mientras éste se desarrolló en Madrid, porque al final se desplazaron los congresistas hacia el sur de la península, fueron ocasión para determinadas visitas de gran interés, como la efectuada en el INI o Instituto Nacional de Industria, a la Exposición de los logros alcanzados por España en sus planes de Desarrollo.

También se programaron distintos actos sociales, entre ellos la recepción ofrecida por Sus Altezas, los Príncipes de España, en los jardines del Palacio de la Zarzuela.

CONCLUSIONES. INSTITUTO IBEROAMERICANO DE DESARROLLO ECONOMICO

Previamente al solemne acto de clausura, el pleno de los congresistas se dio a la tarea, en la última sesión de trabajo, de examinar y aprobar las conclusiones que a lo largo de las jornadas fueron elaborándose, al calor de intervenciones y debates.

El Acta Final de la Conferencia contiene en su primera parte trece «principios rectores de la planificación del desarrollo socioeconómico», que van desde la misión primordial de todo Estado de promover el desarrollo económico y social de su pueblo, hasta el enunciado de que «cada Estado, sin distinción alguna, tiene derecho a participar en condiciones de igualdad en cada fase del proceso de adopción de decisiones de los países más industrializados acerca de los problemas internacionales de carácter económico, comercial, monetario o financiero, cuando esos problemas le afecten de algún modo».

En la segunda parte, el Acta adopta nueve conclusiones. Allí ha quedado expresado también por el Gobierno español su «expresa voluntad de proseguir en años sucesivos su política de solidaridad con los pueblos hermanos de Iberoamérica».

Facilidades crediticias y de cooperación técnica, división internacional del trabajo para conseguir una mayor coherencia, coordinación de los medios de comunicación, cooperación técnica en materia de turismo, fomento de las empresas multinacionales, intercambios de información a nivel de bancos centrales y de Institutos de Estadísticas, etc., son algunas de las conclusiones de esta CIDES-1.

El Documento hace resaltar la satisfacción de todos los asambleístas por la iniciativa española de denominar en el futuro su actual Instituto de Desarrollo Económico, Instituto Iberoamericano de Desarrollo Económico, así como por la invitación formulada a todos los ministros participantes de formar parte de su Patronato Rector.

ACTO DE CLAUSURA. HISTORICA FIRMA EN LA RABIDA

En el almuerzo que en el último día del Congreso en Madrid ofreció el ministro

a los participantes en la Conferencia, subrayó el señor López Rodó que la reunión de los ministros iberoamericanos había constituido una prueba de la visión realista de la hora que está viviendo Iberoamérica; «no creo en los milagros económicos —dijo—, creo en el trabajo y en la amistad de los pueblos».

En horas de la tarde de ese día se procedió a la solemne ceremonia de clausura, a la que asistieron siete ministros del Gobierno español: junto con el del Plan de Desarrollo, los de Relaciones Sindicales, Información y Turismo, Comercio, Agricultura, Industria y Justicia. En la mesa presidencial también, el señor Iglesias, de la CEPAL; el señor Ortiz Mena, del BID; el señor Prebisch, de la ONU, y otras altas personalidades. Asistió también al acto el Cuerpo Diplomático iberoamericano acreditado en Madrid, con su decano, general Lindley, al frente.

Intervino primeramente el representante de Venezuela, ministro Casas González, quien puso de relieve las perspectivas que abre la Conferencia, y subrayó el interés con que se habían observado los métodos de desarrollo regional empleados en España.

Habló a continuación el presidente del BID, señor Ortiz Mena, quien destacó cómo gracias a la CEPAL y al doctor Raúl Prebisch se había puesto en marcha el sistema de Planificación en la América Latina, y añadió que el Acta aprobada significaba un importante paso hacia la permanencia de dicha Planificación en Iberoamérica.

Cerró el acto el ministro español de Industria, don José María López de Letona, quien pronunció un importante discurso, del que se da cuenta más adelante. «España está dispuesta —afirmó— a entregarse, a entrar de lleno en una nueva etapa de relaciones con Iberoamérica, en las que sea la idea de la cooperación la que domine, y poniendo el acento, si hemos de ser realistas, en el sector industrial.»

Al día siguiente, los ministros y jefes de Delegaciones de los países iberoamericanos y organismos, con el propio ministro español del Plan de Desarrollo, marcharon hacia Sevilla, desde donde se desplazaron en una cuadrilla de helicópteros a la provincia de Cádiz, con el propósito de sobrevolar la zona de las marismas y parte de la zona gaditana, y luego tomar tierra en las proximidades de la factoría Astilleros Españoles, S.A., cuyas instalaciones visitaron.

Más tarde, también en helicóptero, se trasladaron a Huelva, donde visitaron el monasterio de Santa María de la Rábida y algunas de las factorías instaladas en el polo de desarrollo onubense, para regresar en la tarde a Sevilla.

En la sala capitular o antigua celda del Padre Marchena tuvo lugar el solemne acto de la firma de los protocolos de la Conferencia de Madrid. Los ministros firmaron por triplicado el ejemplar —en español, portugués y francés— de las actas de los acuerdos tomados. A continuación, los ilustres visitantes firmaron en el libro de oro del monasterio, y finalmente se trasladaron a las factorías del lugar.

Hacemos resaltar, como epílogo de esta breve reseña de la primera CIDES, que tras la firma del Acta de los acuerdos tomados en la Conferencia, el ministro, señor López Rodó, pronunció unas palabras en las que resaltó la brevedad de la ceremonia de esa firma, como corresponde —dijo— a la sencillez del histórico monasterio: «El acto es sencillo y breve, como también fueron breves y sencillas las carabelas del Descubrimiento. Lo importante es que todos cuantos aquí nos reunimos, hemos puesto el alma en nuestra tarea.»

Nivio LOPEZ PELLON



Un aspecto de la concurrencia. En primera fila, los embajadores de Iberoamérica. Fue notable la asistencia de altas figuras de la economía, las finanzas, la política y la técnica, españolas e iberoamericanas.



El ministro de Asuntos Exteriores de España da la bienvenida a los participantes. «Hoy más que nunca, manifestó, España, con criterio realista y sincero, desea colaborar en la actual etapa integracionista de Iberoamérica.» Junto al ministro, el almirante Carrero Blanco, el Príncipe de España, el presidente de las Cortes Españolas, y el señor Enrique Iglesias, secretario ejecutivo de la CEPAL.

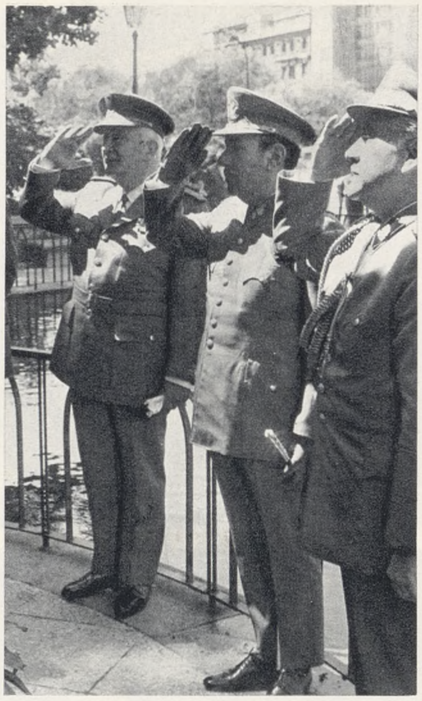


En la sesión inaugural de CIDES hizo su brillantísima exposición el ministro director del Instituto de Planificación del Perú, general Guillermo Marcó del Pont. Entre otras tesis sostuvo la de que Iberoamérica no puede seguir ligada a un concepto hemisférico, sino que debe abrirse al mundo.



El eminente economista argentino Raúl Prebisch, subsecretario general de las Naciones Unidas, intervino en la sesión inaugural, con una lección de maestro. Tiene a su derecha al presidente de CIDES, don Laureano López Rodó. En la foto, también, el Príncipe de España y el presidente de las Cortes, don Alejandro Rodríguez de Valcárcel.

GENERAL PRATS, COMANDANTE EN JEFE DEL EJERCITO CHILENO



ACOMPAÑADO de una brillante delegación militar, ha estado en Madrid, invitado por el Ministerio español del Ejército, el general don Carlos Prats González, comandante en jefe del Ejército chileno, con el objeto de conocer directamente la realidad castrense española y ahondar en los ya tradicionales lazos de amistad que unen a las armas de España y Chile.

He aquí, en breves líneas, una ficha biográfica de sus últimos años: asumió el alto mando del Ejército chileno después de la muerte del entonces comandante del Ejército, René Schneider. Posteriormente, la política gubernamental, orientada a incorporar los institutos armados a la vía integral de la nación, llevó al general Prats a ocupar, en 1972, la cartera del Interior, y durante el viaje del presidente Allende a las Naciones Unidas, Unión Soviética, etc., se ocupó de la presidencia de la República. Ultimamente, cumplida su misión ministerial, ha reasumido el cargo de comandante en jefe.

Estudioso incansable de los problemas de su profesión y de la Historia de Chile, tiene, entre otras varias obras: *La conducción estratégica de la guerra* y *una campaña y Vicuña Mackenna y las glorias de Chile.*

ESTANCIA EN ESPAÑA DEL ILUSTRE VISITANTE

Durante su estadía en España, el comandante en jefe del Ejército chileno fue recibido en audiencia especial por Su Excelencia el Jefe del Estado, y por S.A.R. el Príncipe de España; por el Presidente de Gobierno, almirante Carrero Blanco, y el ministro del Ejército.

Aprovechó su estancia en la capital española para mantener conversaciones con las autoridades militares españolas y para girar visitas a diversas instalaciones castrenses e industriales.

Visitó detenidamente la exposición de armamentos establecida en el Polígono de Exposiciones de Carabanchel, siendo acompañado en su recorrido, además de por los mandos militares, por representaciones de la firma Defex y de diversas empresas industriales.

Hizo también una visita a la Junta de Energía Nuclear, donde recorrió las distintas instalaciones acompañado del director del Instituto. También visitó la exposición permanente del Instituto español de Industria. En su honor fueron ofrecidos distintos actos sociales, con la asistencia de las más altas autoridades españolas, civiles y militares.

Tuvo oportunidad, en esos días en que estuvo en Madrid, de asistir al XXXIV Desfile de la Victoria, bajo la presidencia del Generalísimo Franco y del Príncipe de España, en el madrileño Paseo de la Castellana.

Entre otros lugares turísticos visitados, el general Prats estuvo en Toledo, El Escorial y el Valle de los Caídos.

En Toledo se dirigió primeramente al baluarte del Alcázar, donde fue recibido por las autoridades de la fortaleza y por el gobernador civil. Después de recorrer las diversas dependencias, el general Prats, en el despacho del coronel Moscardó, estampó la firma en el Libro de Oro, para los ilustres visitantes.

En ese libro dejó escritas las palabras que reproducimos: «Con profunda emoción de soldado he escuchado la conversación entre el coronel Moscardó y su hijo Luis. Ella produce el amor a la Patria, a Dios y al sentido de honor familiar de los soldados de España.»

La visita a España del general Prats cierra la gira que ha venido haciendo: anteriormente había estado primero en Estados Unidos, Inglaterra, la Unión Soviética, Yugoslavia y Francia, invitado por sus colegas de estos países.

VISITA ESPAÑA EL MINISTRO DOMINICANO DE RELACIONES EXTERIORES GOMEZ BERGES

DE una tierra entrañablemente querida por todo español, República Dominicana —alba de América—, vino a Madrid su joven canciller (treinta y tres años), don Víctor Gómez Bergés, en visita oficial de seis días y con un apretado programa de diversas actividades, tanto en la capital como en varias provincias españolas. Portador de un saludo muy especial del Gobierno y pueblo dominicanos, subrayó en sus palabras al llegar al aeropuerto: «No olvidamos que somos de la tierra que más amó el Descubridor».

El ministro dominicano de Relaciones Exteriores vino invitado por su colega español, correspondiendo a la visita que este último hiciera a la República Dominicana en 1971.

Llegó acompañado por el doctor Horacio Vicioso, embajador encargado de Asuntos Jurídicos de su Departamento; doctor Fabio Herrera, embajador en Ginebra ante los organismos internacionales, y los señores Alvarez y Bobadilla, representantes, respectivamente, de los Bancos Central y de Reservas.

Durante su estancia recorrió los más señalados lugares colombinos: Sevilla, Huelva, La Rábida... «Queremos, nos dijo, ver todo el potencial histórico y cultural de esa área tan americanamente relacionada con nosotros. Además, el sector turístico tiene carácter prioritario en los planes de nuestro Gobierno.»

En Madrid cumplió una bien apretada agenda de visitas, entre ellas, a las instalaciones y Exposición Permanente del Instituto Nacional de Industria, y tuvo allí varias sesiones de trabajo. Cumplimentó a su colega español y celebró importantes entrevistas con otros ministros españoles. Y fue recibido en audiencia especial por S.E. el Jefe del Estado español, y por S.A.R., el Príncipe de España.

El canciller dominicano fue objeto de distintos agasajos, y en su honor ofreció una cena de gala, en el Palacio de Viana, el ministro de Asuntos Exteriores, al final de la cual le impuso la gran cruz de la Orden de Isabel la Católica.

«En el extenso y cordial panorama de la cooperación entre Iberoamérica y España, pocos ejemplos pueden encontrarse que igualen —y ninguno que supere— al de la estrechísima amistad hispano-dominicana». Con estas palabras inició el ministro español de Asuntos Exteriores su discurso en ese acto del Palacio de Viana. «Es ya muy estrecha la colaboración —dijo en otro momento el ministro español—, en el orden político como en el cultural, en materias consulares, técnicas y económicas, y muchas redes de afectos e intereses han sido tejidas entre los pueblos español y dominicano. Queda constancia en convenios y acuerdos, en comunicados y en visitas».

El ministro dominicano, en su amplio discurso de agradecimiento, se detuvo en recordar la gran obra cultural de España en América, señalando cómo fue en Santo Domingo la primera universidad 1538, la primera Audiencia Real, la primera misa de América, la catedral primada de las Américas, el primer hospital, el primer monasterio de San Francisco, en fin, toda una larga lista de primacías.

También en el Instituto de Cultura Hispánica el ministro fue agasajado con un almuerzo al que acudieron relevantes personalidades del mundo diplomático y cultural.

Al final de la visita y en el Palacio de Santa Cruz tuvo lugar la firma, por el ministro español y el canciller Gómez Bergés, de un protocolo adicional al vigente convenio cultural, otro básico de cooperación técnica y de un tercero de cooperación económica.

Los dos ministros consideraron las posibilidades de cooperación económica y financiera española en distintos proyectos de desarrollo prioritarios para la República Dominicana.

Recogemos en esta breve nota, que lamentamos no extender más, estas otras palabras del ministro Gómez Bergés: «El desarrollo de España nos ha causado admiración. España está en condiciones de conquistar nuevamente a América, pero esta vez con las armas del alma. Hay plena disposición de ambos Gobiernos para la mayor colaboración recíproca posible.»

JORNADAS TECNICAS DE COOPERACION ESPAÑA-O.E.A.





El encuentro del señor Galo Plaza con el Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, fue en extremo cordial. Galo Plaza quedó impresionado por el conocimiento de Iberoamérica de que diera muestras el Caudillo.

A su llegada en visita oficial a Madrid, fue recibido el señor Galo Plaza por el ministro de Asuntos Exteriores, e inmediatamente ofreció una rueda de prensa en el aeropuerto. Aquí le vemos respondiendo a los periodistas españoles. Además del señor Ministro, acompañaban en esta ocasión al Secretario General de la OEA el señor Schamis y el señor Hurtado de Mendoza.

EL Secretario General de la Organización de Estados Americanos, Galo Plaza, ha estado en Madrid, en visita oficial. Su presencia en Madrid fue el aval de la máxima importancia dada a las «Jornadas Técnicas de Cooperación España-OEA», en las que se negoció una mayor colaboración en el campo de la cooperación técnica.

Integraban con el señor Plaza la misión oficial de la OEA, el embajador, don Gerardo J. Schamis, representante en Europa de la Organización, y el subsecretario de Cooperación Técnica, João Gonçalves de Souza. Con el embajador Schamis, el funcionario de su Representación en Europa y secretario de la Delegación, don Enrique Hurtado de Mendoza. Galo Plaza, que ha sido embajador de su país, Ecuador, en Estados Unidos, y presidente de la República, cargos que también ocupara en su día su padre, ha visitado ya España en varias ocasiones, y la última fue en mayo de 1969, pero su última visita fue la primera con carácter oficial desde que la representación española en la OEA ostenta, con carácter permanente, el rango de Embajada. Desde los primeros momentos de su estancia en España, Galo Plaza declaró que el sentido y alcance de su presencia en Madrid eran los de aunar, lo más posible, el esfuerzo del desarrollo iberoamericano con los logros y éxitos de España.

El señor Plaza, adalid hoy de los esfuerzos integracionistas de todo un continente, ciudadano de las Américas, capitán de una nave en la que están embarcados anhelos e ilusiones de trescientos millones de hombres, ha manifestado que continúa en aumento la participación española en los programas de cooperación técnica de la OEA, y ha aludido también al hecho de que España, con verdadera visión, había elevado a la categoría de permanentes sus relaciones con la Organización.

REUNIONES DE TRABAJO COOPERACION ESPAÑA-O.E.A.—En el programa de los días de visita oficial, Galo Plaza fue recibido en audiencia por S. E. el Jefe del Estado y por S. A. R. el Príncipe de España. Además visitó al vicepresidente del Gobierno, al ministro de Asuntos Exteriores, y tuvo ocasión también de entrevistarse con los señores ministros de Trabajo, Obras Públicas y comisario del Plan de Desarrollo.

Durante su estancia inició las «Jornadas Técnicas de Cooperación España-OEA», mediante una reunión técnica en el ministerio de Asuntos Exteriores, con la asistencia del subsecretario español de Asuntos Exteriores, y un almuerzo de trabajo en el Instituto de Cultura Hispánica.

En ambas reuniones, y según el comunicado ofrecido al final de la visita por la Oficina de Información Diplomática, «se pasó detallada revista a los planes de colaboración técnica y cultural entre España y la Secretaría General de la Organización de Estados Americanos, con el propósito de incrementar la asistencia técnica que España brinda a Iberoamérica por este cauce».

«Por parte española —continúa el comunicado—, además de los representantes del ministerio de Asuntos Exteriores y del embajador-observador permanente de España en la OEA, participaron en estas reuniones los directores y funcionarios de otros ministerios encargados de programas en los que completan su formación becarios y profesionales enviados a España por la Organización de Estados Americanos.»

PALABRAS DEL MINISTRO LOPEZ BRAVO Y DE GALO PLAZA.—El ministro de Asuntos Exteriores, con asistencia de los embajadores de los países miembros de la OEA acreditados en España, ofreció un almuerzo en el Palacio de Viana en honor del señor Plaza, y éste correspondió con una cena ofrecida en el hotel donde se alojó en Madrid.

En el acto del Palacio de Viana, al terminar, el ministro señor López Bravo pronunció unas palabras en las que resaltó que «tanto bilateralmente como por caminos multilaterales, España viene procurando intensificar sus relaciones con el continente iberoamericano». Y agregó después: «Somos el único país no hemisférico que mantiene una Embajada exclusivamente puesta al servicio de nuestra relación con la OEA. España es, asimismo, el país no americano que probablemente proporciona más oportunidades para el perfeccionamiento profesional de los universitarios y profesionales iberoamericanos.»

Refiriéndose a las actuales conversaciones y contactos, agregó que «iniciados éstos hace doce años en el Instituto de Cultura Hispánica, y continuados hoy por éste y por la Dirección General de Cooperación Técnica, numerosos programas han implicado la eficaz colaboración de muchos organismos españoles».

En sus palabras de contestación, el señor Galo Plaza, después de referirse a varios temas, y en especial a la simplificación que adquiere en el caso de España y América Latina, el «complejo proceso de readaptación que supone la transferencia de tecnología», afirmó: «Tenemos un gran interés en cultivar nuestras vinculaciones y nuestros intereses con el resto de América, con el resto del mundo, con Europa, con el Japón. Pero, aparte de esta nueva política, la relación con España es algo distinto, único y especial. En todo este proceso iremos nosotros con España y creo que será una compañía útil para todos.»

«Nada más conveniente —subrayó— que este mundo hispánico y que este mundo de América, que tiene sus raíces en España, marchen conjuntamente para defender sus posiciones, a fin de que en todo el proceso de modernización no pierdan su propia identidad. Eso creo que debe ser nuestra aspiración y eso justifica mi presencia aquí.»

N. L. P.

OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO





PRESENTACION DE CREDENCIALES

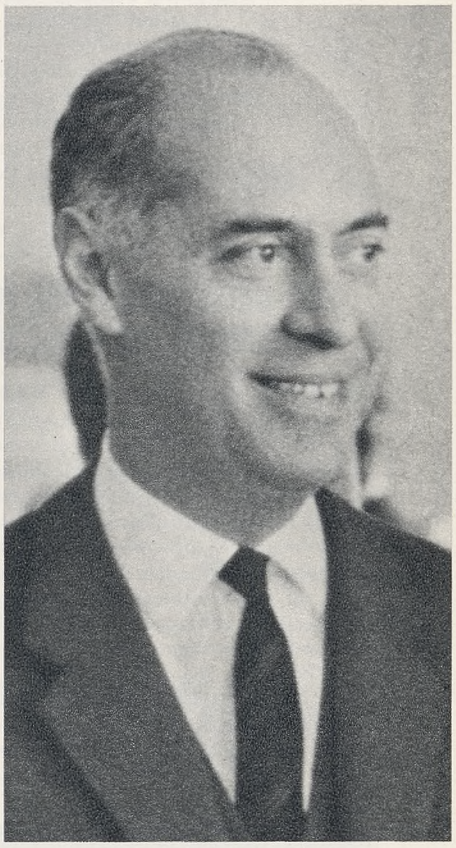
Han presentado sus Cartas Credenciales a S.E. el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, los embajadores de la República Argentina, don José Campano Martínez; de Guatemala, don Angel Rivera García, y del Paraguay, don Rodney Elpidio Acevedo. Acompañaba a S.E. el Jefe del Estado el nuevo ministro de Asuntos Exteriores, don Laureano López Rodó. En las fotografías, de arriba abajo, los nuevos embajadores de Argentina, Guatemala y Paraguay en el transcurso de la ceremonia.





NUEVO GOBIERNO ESPAÑOL





LA Jefatura del Estado español, aplicando preceptos de la Ley Orgánica produjo en junio último, la designación de Presidente del Gobierno, lo que implicaba por una parte el traspaso a esta presidencia de las funciones meramente gubernativas vinculadas en la Jefatura del Estado, y por otra el cese automático del gabinete. Para la Presidencia fue designado, con el unánime beneplácito de la nación, el almirante don Luis Carrero Blanco.

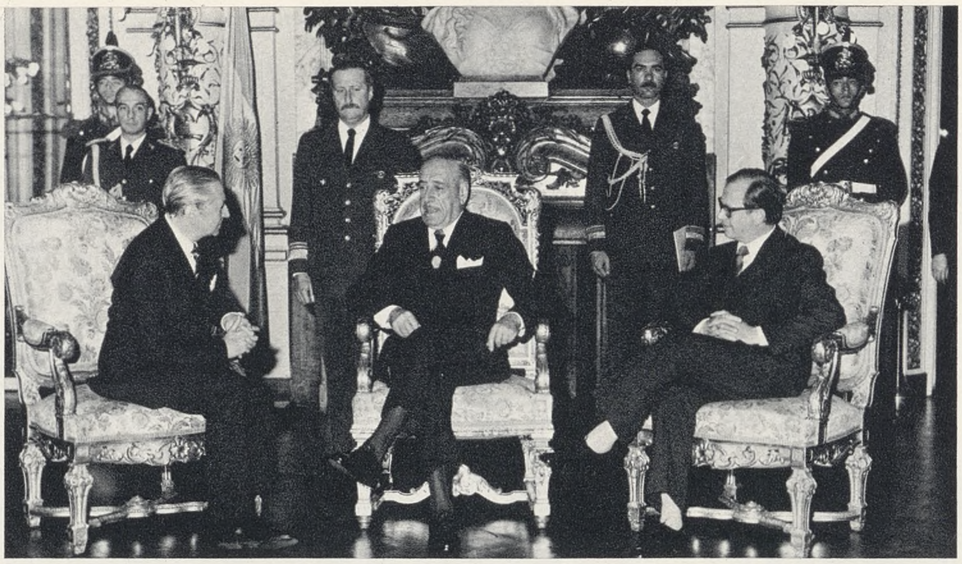
El cargo que hasta entonces desempeñara éste, la Vicepresidencia del Gobierno, fue cubierto con la designación de don Torcuato Fernández Miranda, Ministro Secretario General del Movimiento —cargo que desempeñará simultáneamente con sus funciones de Vicepresidente—. Para el Ministerio de Asuntos Exteriores fue designado don Laureano López Rodó, quien tan brillantemente ha desempeñado el cargo de Comisario del Plan de Desarrollo.

Los otros señores ministros que forman el Gabinete presidido por el almirante Carrero Blanco, son los siguientes:

Justicia: don Francisco Ruiz-Jarabo Baquero;
Ejército: don Francisco Coloma Gallegos;
Marina: don Daniel Pita da Veiga;
Hacienda: don Antonio Barrera de Irimo;
Gobernación: don Carlos Arias Navarro;
Obras Públicas: don Gonzalo Fernández de la Mora;
Educación y Ciencia: don Julio Rodríguez Martínez;
Trabajo: don Licinio de la Fuente;
Industria: don José María López de Letona;
Agricultura: don Tomás Allende y García-Báxter;
Aire: don Julio Salvador Díaz Benjumea;
Comercio: don Agustín Cotorruelo Sendagorta;
Información y Turismo: don Fernando de Liñán y Zofio;
Vivienda: don José Utrera Molina;
Planificación del Desarrollo: don Cruz Martínez Esteruelas;
Relaciones Sindicales: don Enrique García-Ramal.
Subsecretario de la Presidencia: don José María Gamazo y Manglano.

EN LA CASA ROSADA

El nuevo embajador de España en Argentina, don Luis García de Llera, presentó sus Cartas Credenciales al presidente de la República Argentina, doctor Héctor José Cámpora. Le acompañaban en la ceremonia el ministro de Relaciones Exteriores y Culto, don Juan Carlos Puig, y el alto personal de la presidencia.



XXV ANIVERSARIO DEL INSTITUTO CATALAN DE CULTURA HISPANICA

Con ocasión de conmemorar el XXV aniversario del Instituto Catalán de Cultura Hispánica, se celebró una brillante sesión académica en el Salón Dorado de la Diputación de Barcelona. En la fotografía, don Narciso Carreras, presidente del citado Instituto durante su intervención. Presidió el acto el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, que ostentaba la representación del ministro de Asuntos Exteriores, acompañado de los señores Muller, presidente de la Diputación; Torrijos, embajador de Panamá; general Ruiz Ramón, gobernador militar de Barcelona y otras destacadas personalidades. Al acto asistieron los jefes de misión diplomática iberoamericanos acreditados en España.





INVITACION DE LOS PLATEROS MEJICANOS A SUS COLEGAS ESPAÑOLES

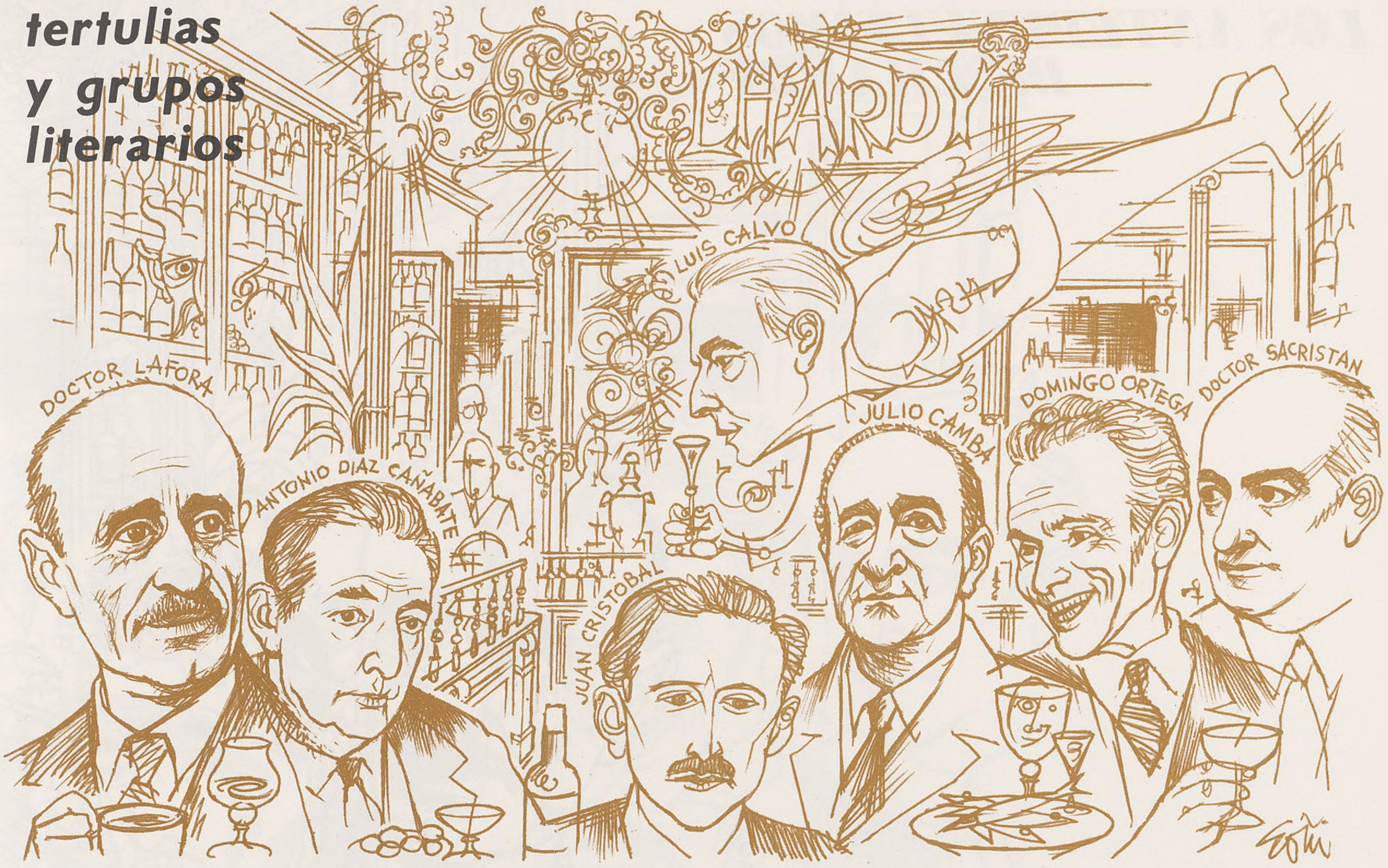
El director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, recibió en su despacho oficial a don Enrique Figueroa, que, en representación de los plateros mejicanos le entregó una placa de plata e hizo pública la invitación para que los plateros españoles concurran a la Feria Mundial de la Plata, a celebrar en Taxco, durante el próximo mes de diciembre.
En la fotografía los señores López Silanes, don Rafael del Villar, delegado del Consejo Nacional de Turismo de Méjico en España, don Gregorio Marañón, don Enrique Figueroa y don Manuel del Rey.



EN EL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

En el despacho del director del Instituto de Cultura Hispánica se ha firmado el protocolo adicional al Acuerdo entre el citado Instituto y la Universidad del Norte de Chile. En la fotografía, el rector de la mencionada Universidad, doctor Miguel Campo Rodríguez, y el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón Moya.

tertulias y grupos literarios



LOS ANTEPENULTIMOS DE LHARDY

por Miguel Pérez Ferrero

(Ilustración de Goñi)

SERIA pretencioso escribir los últimos, e incluso los penúltimos. No está a nuestro alcance, puesto que no tratamos de hacer un recuento, de establecer una nómina al día. Ni siquiera nos atreveríamos a asegurar que aquellas personas a las que vamos a referirnos, que nos proponemos evocar de pasada, constituyesen un grupo, y mucho menos una tertulia. Permanecieron una etapa y pasaron. Siempre ocurre lo mismo. Pasan y se van. Es ley de vida. Presencia y ausencia. Encuentro y olvido. Y, también, destellos de recuerdo...

A esos que animaron el recinto casi a diario y durante algunas horas por los años 50 nos estamos remitiendo. El punto de reunión: *Lhardy,* la pastelería-restaurante de más prosapia, la de más larga y, en su género, historia —historia viva— en los anales madrileños.

Cierto: sería pretencioso escribir los últimos, e incluso los penúltimos.

Todo requiere un ambiente y en lo que atañe a las tertulias, a los grupos, literarios, o no, o algo que se les parezca, el marco, que a fin de cuentas crea en gran parte ese ambiente, sobra decir que es fundamental.

Lhardy tiene —se lo merecía— un muy curioso libro, una muy sugestiva biografía, que escribió Julia Mélida y a la que puso un prólogo Luis Araujo-Costa. Y el tema continúa siendo atrayente para otros eruditos y escritores que han prometido abundar en él, sacar a la luz nuevas versiones, enfocar, quizá desde ángulos diferentes, su historia. Porque su presente está ahí, impertérrito ante el tiempo que huye y las modas que cambian; cotidiano. Sin tocar —¡ay, de quien osare!— su decorado, sus preciosas maderas, sus dignos anaqueles, las telas que tapizan sus íntimos comedores... Porque, invisibles, pero como percibiendo por los que están como un finísimo soplo de su alentar, como un levísimo roce de sus aliños indumentarios de antaño y de ayer, se hallan los parroquianos que fueron dando lustre al local con sus figuras prestigiosas.

Nadie tema que nos empeñemos ahora en resucitar, siquiera condensada, la historia de *Lhardy* para encajarla en su trajín actual, ni que volvamos, una por una, sobre las tertulias que allí se reunieron, sobre los políticos, literatos, hombres de ciencia y artistas, que fueron sus huéspedes; sobre las conspiraciones, planes de gobierno y entrevistas galantes que abrigaron sus reservados; sobre los homenajes y banquetes celebrados en su gran salón digamos *noble*. Julia Mélida lo ha dejado escrito a partir del principio: 1839.

6 de la Carrera de San Jerónimo. «Una patisserie —escribe Julia Mélida— se abre»... Cambiaremos muy pocas palabras. Diferirán apenas las nuestras de las de ella. Intentaremos únicamente un ejercicio de condensación y, con él, las obligadas pinceladas para reflejar el ambiente... «Sólo se venden entonces productos de repostería y *charcuterie*»... Los pasteles adquieren de inmediato extraordinaria fama. Su exquisitez está más allá de toda ponderación. La historiadora del establecimiento enumera las especialidades. El auge del negocio aconseja convertir la pastelería en restaurante. Y así se hace. El inmueble donde ésta se halla se exclusiviza en edificio propio. Incluso la última planta cuenta con algunas habitaciones para determinados huéspedes de calidad tal que «el imaginario Fernando Calpena, héroe galdosiano de *Los Ayacuchos*, que el marqués de Salamanca verdadero logra aposentar allí a su paso por Madrid». Continuamos citando a Julia Mélida en sus fuentes. Lo cierto es que personas de muchísimo fuste durmieron en aquellos aposentos. El nombre de *Lhardy* amalgama, como es sabido, el arte de hacer las delicias del paladar y el pictórico. El hijo del fundador disfrutó de la atmósfera artística parisién en la que se desenvolvían los Bonnat, adoró la pintura, se empleó en emulación y, también en ese sentido, satisfizo sus ilusiones.

Tres cuartas partes de la historia española del siglo XIX y mucho de lo que va del XX se han alumbrado con las discretas, siempre discretas —fuese el que fuere el sistema de iluminación— luces de *Lhardy*.

Personas, personajes, y personajillos podrían ser convocados a un festín que, por falta de espacio, el local no les daría cabida si *los que antaño fueron* ocupasen sitio material. Surgirían sombras del Madrid de la Reina Gobernadora, y la mezcla de figuras y atuendos desde entonces a nuestros días brindaría, sin duda, un chocante espectáculo. Quien se sentaría a la vera de Narváez, quien a la de don Emilio Castelar, a la de Sagasta, a la de Cánovas...

Hacer de *Lhardy* un trabajo de corte literario,

LOS ANTEPENULTIMOS DE LHARDY



tertulias y grupos literarios

o con pretensiones de tener ese corte, según quien lo pergeñe, no guarda relación con la propaganda, con la publicidad, o lo que ahora se entiende así; es hacer, más o menos modestamente, pequeña historia, que a menudo se incrusta en la grande.

Hoy *Lhardy* —no creemos que haya madrileño que lo ignore— sigue igual. Puede haber variado en algún mínimo, imperceptible detalle, pero continúa lo mismo. Vencida la mañana, ya al roce de la hora del almuerzo, la pastelería, en el bajo, se llena de público que va a beber una taza de caldo, o un jerez y, en los tiempos que corren, un whisky; que va a comer unas barquichuelas de delicada ensaladilla, unas finas, diminutas y calientes croquetas, unos delgados y suaves emparedados... Por el portal, y asimismo atravesando la pastelería, van subiendo los que se han dado cita para almorzar, los pequeños grupos que han reservado los saloncitos privados, o aquellos que van a repartirse por las mesas del comedor grande que da a la Carrera de San Jerónimo.

En la hora del aperitivo, de la última hora de la tarde ya rozando la hora de la cena, se brinda el mismo cuadro. Es siempre igual, ¡y ojalá lo siga siendo! Las gentes, ésas sí, cambian, se suceden, porque el río de los humanos tiene su discurrir.

* * *

No hemos escrito al comienzo los últimos, ni los penúltimos y hemos explicado la razón. Como a los que vamos a referirnos habremos de ponerles alguna etiqueta se nos ha ocurrido la de «los antepenúltimos». Hemos tenido en cuenta esos años 50. Nos hemos entregado a un encasillamiento a sabiendas convencional.

¿Quiénes fueron esos antepenúltimos *nuestros* entre los que figurábamos? Insistiremos en que no constituían un grupo, ni una tertulia. No había homogeneidad de signos y profesiones. Pero había un cierto fluido común que los acercaba, que les llevaba a establecer trato, a sostener conversaciones, a exponer opiniones, a cambiar palabras y saludos amables, a echarse de menos cuando algunos faltaban.

A la entrada de la pastelería —perdón que hablemos en pasado— a la izquierda de la puerta, y entre el arranque de los dos largos mostradores enfrentados, el de la derecha con la Caja, y al final con una especie de pupitre-pulpitillo, había un sillón amplio y cómodo. Dos personas se alternaban en él, sin disputárselo, según llegase una de ellas antes que la otra: el doctor José M. Sacristán del que quizá lo primero que habíamos leído de él, unos venticinco años antes, fuese un pequeño trabajo titulado «Figura y carácter» en los «Cuadernos de Ciencia y Cultura» que *La Lectura* publicara, y que tenían en su lista de autores, entre otros, a Dorado Montero, Marañón, quien dio a conocer allí su luego tan célebre librito *Gordos y flacos,* Eugenio d'Ors... Cajal se anunciaba y no recordamos si algo suyo apareció en la actualmente, por rara, tan preciosa colección. Sacristán, el doctor Sacristán era un eminentísimo neurólogo, que por los días que sacamos a colación escribía muy amenos e instructivos artículos en el periódico *ABC*. Con Lafora había compartido la fama como especialista en enfermedades de la mente. En cuanto al que alternaba con él en el asiento era el voluminoso librero Antonio Berdegué, al que sus amigos, sin que él se enfadase lo más mínimo, llamaban *el gordo* y que ha gozado de la vida hasta muy poco antes de que nosotros escribamos esta evocación.

Su establecimiento, su librería, situada en la calle de Cedaceros haciendo esquina a la de Arlabán era —es— verdaderamente curiosa. Dominaban los escaparates las estampas, iluminadas, o no, y entre ellas se exhibía un que otro libro antiguo y, por lo general, raro. En reciente trabajo periodístico y con motivo de la muerte de Berdegué, ha descrito José María Alfaro lo que la librería era por los años 30, así como a su dueño, por supuesto, y a sus clientes más asiduos, entre ellos *Azorín*. No pocos de esos visitantes, que solían ser de preferencia matinales, aunque ya bien entrada la mañana, se entretenían en hacer tertulia.

Por los tiempos de los que nos estamos ocupando, no los del 30 sino de los 50, la reunión vespertina y varia de *Lhardy* cobró singular esplendor, o nos lo parece acaso ahora más por la distancia que media. La trastienda estaba siempre rebosante a partir de las ocho y pico y, a veces los concurrentes no empezaban a desfilar en retirada hasta las once, hora en la que empezaban a pensar en ir a cenar a cualquier tabernilla, muy particularmente a *Casa Ciriaco,* que tantos recuerdos ha ido acumulando, que posee inscripciones sobre los que fueron en su comedor y en la pura taberna comensales de casi a diario: Zuloaga, Juan Cristóbal, Julio Camba, al que quienes se contaron como sus amigos son tan fieles que se congregan todos los meses un día, una noche, para compartir los alimentos y mantener el espiritual de su memoria, Eduardo Vicente... Pero salvo Zuloaga, que faltaba desde hacía corto tiempo, los que acabamos de nombrar estaban vivos y acudían a *Lhardy*. En esa trastienda se veía a Domingo Ortega, a Juan Cristóbal, de bonísimo humor y ágil de palabra, que bebía sus vinos y levantaba el vaso con un cierto aire de burlona solemnidad diciendo: «bebamos», a Julio Camba guiñando sus ojillos maliciosos, rodeado de esos y otros amigos y del pequeño grupo de damas que le agasajaba y mimaba. Resultaban todos como una especie de familia muy bien avenida y discutidora que comentaba acontecimientos y rumores. No solían faltar Chueca Goitia, el arquitecto, con su esposa; el actor portugués españolizado Antonio Vilar, a la sazón en plena fama y muy cotizado, con la suya; Andrés Fagalde el benjamín, cabría apuntar, de los contertulios; el matrimonio Villagonzalo, los Zembrano, que ofrecían fiestas fastuosas, Borita Casas, que disfrutaba del éxito con sus libros de *Antoñita la fantástica*. Y Antonio Díaz-Cañabate, escritor madrileñista de cepa, maestro en la crítica taurina al que aún quedaba mucho para retirarse voluntariamente de ella y seguir escribiendo estupendas crónicas de los madriles y libros que sus lectores agradecen. Díaz-Cañabate ha sido el cantor de Domingo Ortega en un volumen que es una joya biográfica.

Esos tiempos eran asimismo los del apogeo de Luis Miguel Dominguín. Fuera de temporada hacía su entrada seguido de su séquito, con aire juvenil y triunfante. Colgaba de sus hombros la clásica capa española. Se diría que, pese a no ser época de corridas, las ovaciones que entonces le tributaban continuaban resonando en sus oídos, y que, de un momento a otro, iba a ponerse en medio de la pastelería, alzar el brazo derecho, y el índice de la mano y, como si se hallase en el centro del redondel, significar de esa manera: «Soy el número uno». A lo largo de aquellas temporadas tomó la costumbre de proclamarse así cuando tenía una tarde afortunada.

Había otros asiduos, como el muy animado matrimonio San Miguel, amigo de todos, presente en cenas y festejos que se organizaban de improviso, o se preparaban antes, por unos, o por otros. Y tampoco faltaba Lamorena, ni Aladrén, hermano del que fuera el escultor de José Antonio Primo de Rivera, y que era el acompañante más asiduo de Juan Cristóbal... Luis Calvo también irrumpía, bullidor y como con prisa, porque tenía que escribir un editorial para *ABC* del que todavía no era —lo fue después por un período de nueve años, si los cálculos no nos fallan— director.

Reunión variopinta, o varias reuniones que se fundían o se separaban en el natural curso de aquello de que se estaba hablando. Y también era asiduo otro actor de cine con su esposa, José Suárez que andando los años —no podemos precisar si lo sigue siendo —actor sí— sería alcalde de un pueblo de su tierra natal asturiana: Moreda.

Alguna vez en el marco de *Lhardy* y entre los concurrentes amigos se alargaba la figura del doctor Lafora, que ya hemos nombrado al recordar a su colega el doctor Sacristán.

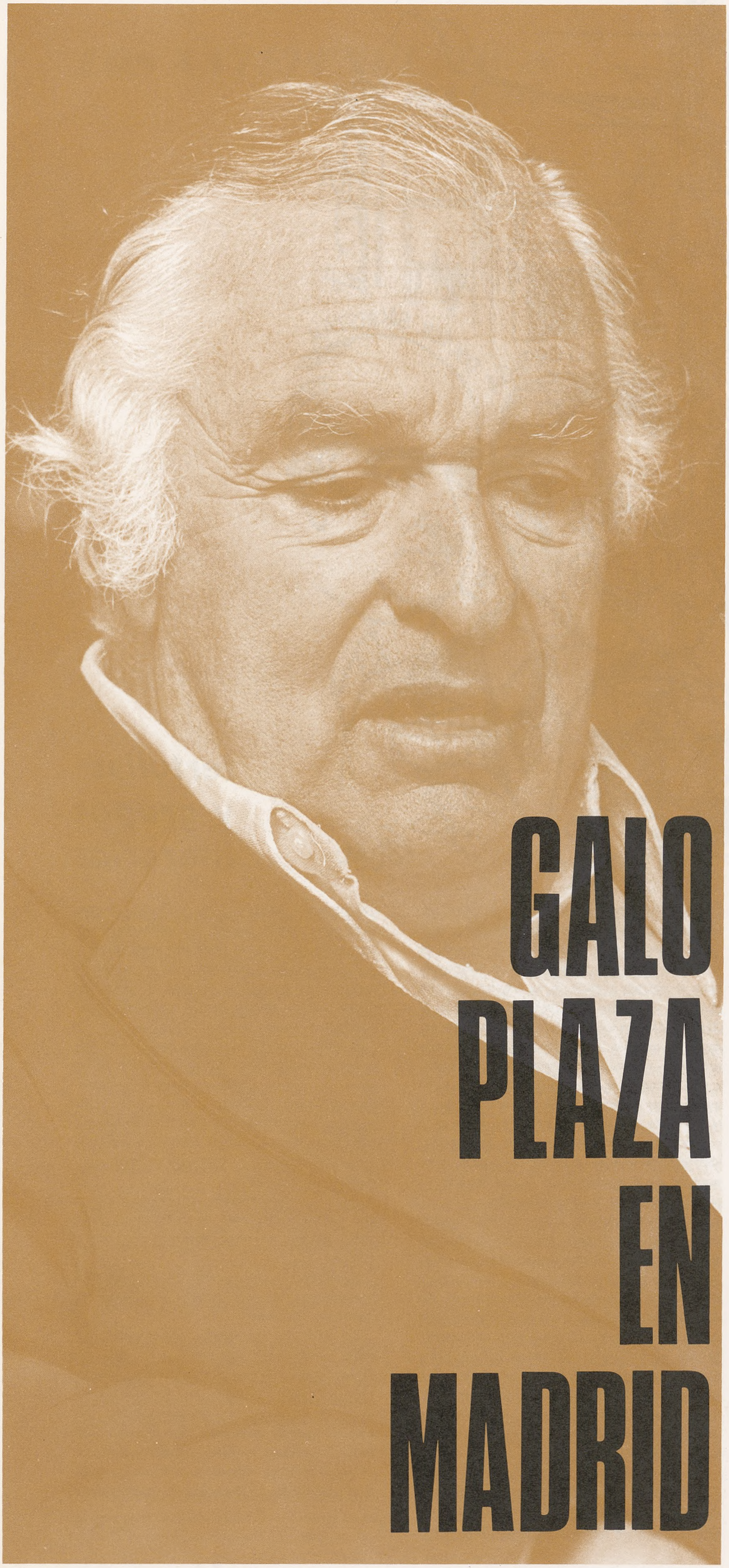
A todos estos y a otros muchos, que de fijo se nos quedan en el teclado de la máquina de escribir, es a los que llamamos ahora *los antepenúltimos de Lhardy*. Quienes vivimos y gozamos de aquellas horas del aperitivo del final de la tarde hasta ya un tanto entrada la noche se nos aparece ese cuadro envuelto en un humo alegre de optimismo y de amistad.

Son —lo comprendemos y por eso insistimos en ello —unos *antepenúltimos* de circunstancia, colocados así por nosotros caprichosamente en el tiempo.

¿Quiénes, a la postre, serán los verdaderos antepenúltimos, los penúltimos y los últimos? Es imposible discernirlo.

Reunión, más que tertulia, o reuniones y tertulias —máximo y mínimo— que cabría que dijese Ortega y Gasset, sin un carácter determinado en cuanto a colgar una determinada etiqueta de literatura, de arte, de cualquier otra cosa. Porque de todo tenía. Sin embargo entre todos, a nuestro modesto entender, marcaron un signo especial, dejaron un sello en esa tradición que ilustra el abolengo del *establecimiento*.

M. P. F.



GALO PLAZA EN MADRID

EL SECRETARIO GENERAL DE LA O.E.A. ES UN GRAN AFICIONADO A LOS TOROS. SU VIAJE HA COINCIDIDO CON LA FERIA DE SAN ISIDRO.

•

«EN LA O.E.A. ESTAMOS TRABAJANDO PARA REDUCIR EL NUMERO DE LOS POCOS FAVORECIDOS Y EVITAR QUE SIGAN EXISTIENDO LOS PRIVILEGIOS DE LAS MINORIAS.

•

«NOS DEDICAMOS CON LOS PAISES A COLABORAR EN SU PROCESO DE DESARROLLO Y EN LA MODERNIZACION DE LA EDUCACION.»

LA prensa y demás medios de comunicación dieron cuenta, como otras veces, de la reciente presencia en Madrid de Galo Plaza Lasso. Una presencia que por primera vez ha sido oficial y que, como casi siempre, era fugaz, a pesar suyo, por los múltiples compromisos que le impone su cargo de Secretario General de la OEA. Setenta y dos horas de estancia en Madrid, en plenas ferias de San Isidro y con mucha lluvia para disgusto de este buen enamorado de la Fiesta Nacional. Porque Galo Plaza Lasso lleva en la sangre una doble herencia hispánica: la de sus dos apellidos vascos y la del amor a los toros desde los tiempos de su abuelo.

—Soy aficionado a los toros por herencia. Mi abuelo fue un gran entusiasta y gran aficionado. Toda mi vida he cultivado esta afición y debo decir que conozco España a través de los toros. Cuando el tiempo me lo permitía solía venir año tras año con puntual fidelidad a todas las ferias taurinas de España. Y he procurado no faltar a la de San Isidro desde el año 58.

No sólo aficionado sino gran conocedor del buen toreo y vinculado por amistad personal con todas las primeras figuras taurinas, Galo Plaza, con su recia contextura y su exquisita cordialidad, se ha lanzado al tema con autoridad y deleite. Su tierra natal, Ecuador, es

tierra de profundas y bellas reminiscencias hispánicas en su arquitectura colonial y en sus muchas costumbres tradicionales. Y Quito, su capital, tiene una de las mejores y más bonitas plazas taurinas de América.

—Puedo decir con satisfacción que yo he fomentado mucho en mi país la fiesta taurina por la que existe una viva afición. Y en mi familia tenemos un diestro que es mi hermano José María. Siempre he creído que ha equivocado su profesión porque pudo ser una primera figura profesional y sólo ha sido un aficionado práctico que aún sigue toreando y tiene su propia ganadería.

—¿Tiene usted sus figuras preferidas?

—Sí, las tengo, pero está la amistad de por medio y no quisiera calificar personalmente a unos frente a otros.

Una discreción y una lealtad dignas de respeto. Galo Plaza, cuya amistad me halaga, me ha regalado generosamente media hora de grata conversación dentro de su apretado programa de visitas y trabajo. Media hora que me ha permitido extraer de la intimidad de sí mismo un poco de su vida y de su pensamiento personal.

—Me ha dicho usted, Galo, que tiene ascendencia vasca.

—Efectivamente. La vinculación viene desde la Conquista: el capitán Diego de Sandoval que fue uno de los fundadores de Quito. Y mi familia actualmente es poseedora ininterrumpidamente del solar que les fue entregado cuando la fundación, en 1534. Luego viene el apellido de mi madre que es Lasso Ascázugui, vinculación española y vasca evidente. Ascázugui no puede ser otra cosa que vasco. Y el apellido Plaza viene del valle del Baztán, también en el país vasco.

Casi cuatro siglos y medio. El sabor de los tiempos, como el sabor del viejo vino en las cubas ancestrales, ha quedado marcado en la esencia personal de este hombre de América en el que confluyen unos rasgos que caracterizan su origen: constante y directo; claro y reflexivo; inmediato y sincero; sencillo y profundo. Galo Plaza posee todas estas cualidades inherentes a su condición personal y derivadas de una herencia que se pierde en el pasado. Es hombre profundamente preocupado por el destino de América y con una viva esperanza por un futuro promisorio. Su visión del mundo actual es optimista porque piensa que la humanidad se va incorporando cada vez más a una vida mejor, con menos hambre cada vez, con menos enfermedades y con menos ignorancia.

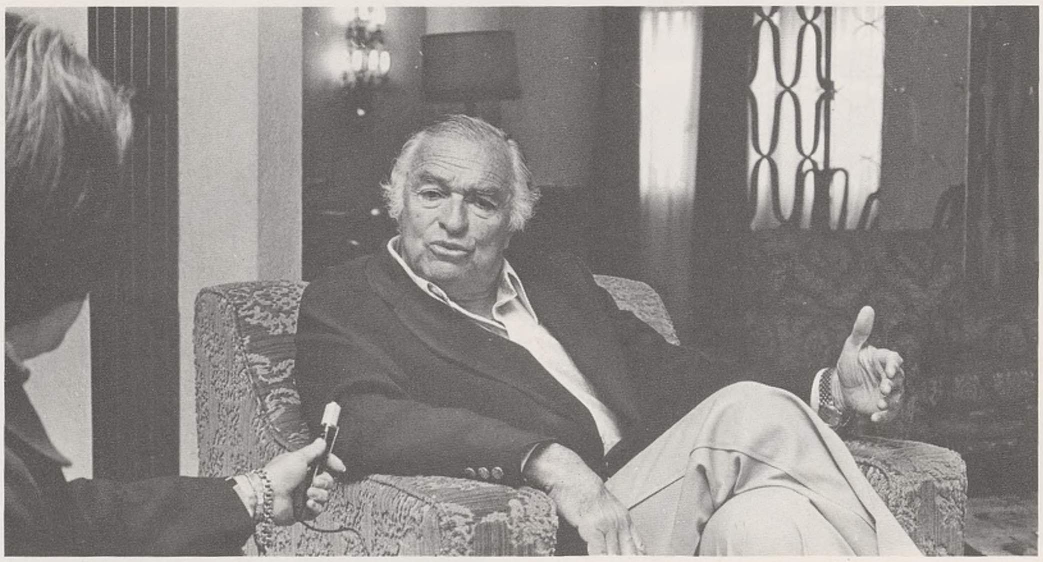
—Es mucho lo que aún queda por hacer, pero el camino está abierto a dar solución a estos problemas. Nosotros estamos trabajando para reducir el número de los pocos favorecidos y evitar que sigan existiendo esos privilegios de las minorías. En el mundo occidental se está viendo que la clase media goza de unas comodidades que antes eran exclusivas de las clases privilegiadas. Este es un signo positivo que indica que vamos por buen camino. Y éste tendrá que llegar algún día a todos los seres humanos por igual. Es decir, que los bienes materiales y culturales sean un patrimonio común que eleve y dignifique al hombre.

—¿Desaparecerá entonces la violencia?

—La violencia, como las situaciones difíciles en ciertos sectores de algunos países, los quebrantos, son el precio que se paga en un período de transformación. Es un sacrificio que sólo puede justificarse si éste significa una vida mejor para todos. Toda conquista es dolorosa. Lo importante es lo que se consiga para el bien de todos. Lo trágico sería que los planes estuvieran mal concebidos y que este sacrificio se convirtiera en un inútil desperdicio.

Una vez más Galo Plaza confirma su fe en los pueblos y en el hombre. Su conocimiento profundo y real de ese complejo y ancho mundo que es el Continente de los países hispánicos, le dan autoridad suficiente para protestar a la hora de calificarlos inmersos en el Tercer Mundo.

—Dentro de esta definición, en su concepto inicial, se permitiría quizás colocar a Latinoamérica dentro de su órbita. Al hablar de



posiciones políticas se consideraba al Tercer Mundo como al mundo no comprometido. Ahora es distinto. Aquello ha ido cambiando y hoy se habla de dos mundos en términos económicos; el mundo del sistema democrático y el mundo del sistema comunista con sus respectivas situaciones. Queda el Tercer Mundo, que es el mundo en proceso de desarrollo. Y en él se quiere incluir a la América Latina. Pero esta definición es demasiado amplia. No se puede incluir dentro de la misma categoría a una inmensa región tan vasta como Latinoamérica cuyo ingreso per cápita varía notablemente de unos países a otros. Alguno sobrepasa ya los mil dólares. En otros alcanza a los quinientos dólares. Y la mayoría de estos países, dentro del mismo grupo, tienen un ingreso per cápita de cien dólares y menos.

—¿Y entonces?

—Entonces sucede que si se han de tomar resoluciones que interesen a todos, el común denominador que convenga a todos es tan bajo que ya no interesa ni afecta a la América Latina. Y alguna acción que interese y afecte a ésta, está ya a un nivel tan alto, que excluye a la gran mayoría. Por otra parte, la mayoría de los países llamados del Tercer Mundo en proceso de desarrollo tienen que superar una serie de dificultades y de problemas básicos para poder incorporarse al mundo moderno. Hay problemas por ejemplo de filosofía de la vida, problemas de religión.

—¿Cuáles exactamente?

—Quiero decir, las limitaciones que religiones antiguas establecen sobre los actos humanos, sobre las costumbres. Todo eso tiene que cambiar para poder ingresar en el mundo moderno. Hemos llegado a un nivel tan alto de desarrollo, que hay países en América Latina que están ya casi calificados para pertenecer al Primer Mundo, si se incluye también en el Primer Mundo no sólo a los adelantados o a los que marchan a la vanguardia, sino también a los países que cuentan ya con un nivel de desarrollo, con una industria avanzada y de una clase media cultivada. Por esto no es justo que se incluya a Latinoamérica en el Tercer Mundo. De acuerdo con la definición económica de los dos mundos, es más fácil identificarla con el Primer Mundo que con el Tercer Mundo.

—¿Y dónde quedarían los valores tradicionales?

—Estos no están reñidos con el progreso. Unos pueden ir con el otro. Soy de los que creen que resulta un precio demasiado alto el sacrificio de los valores propios en pro de la modernización. En la Organización de Estados Americanos estamos trabajando de tal manera que no perdamos nuestros propios valores culturales, que no sacrifiquemos nuestra identidad personal. Por eso, a la vez que estamos dedicados a colaborar con los países en su proceso de desarrollo y en la modernización de la educación o de la educación para el desarrollo, para manejar una economía mucho más compleja, tratamos de defender y mantener lo que es esencial en la personalidad y en la herencia cultural de cada pueblo y nación.

Hay llamadas telefónicas, hay visitas que esperan y hay compromisos urgentes. Galo Plaza Lasso, ex presidente del Ecuador, ilustre y relevante personalidad de América y del mundo y hoy Secretario General de la Organización de Estados Americanos, es también y sobre todo el hombre cordial, el amigo inmediato, la persona accesible al mejor de los diálogos.

María Teresa ALEXANDER
Fotos García Pimentel

UNA VEZ MAS, EN BUSCA DE LA ATLANTIDA

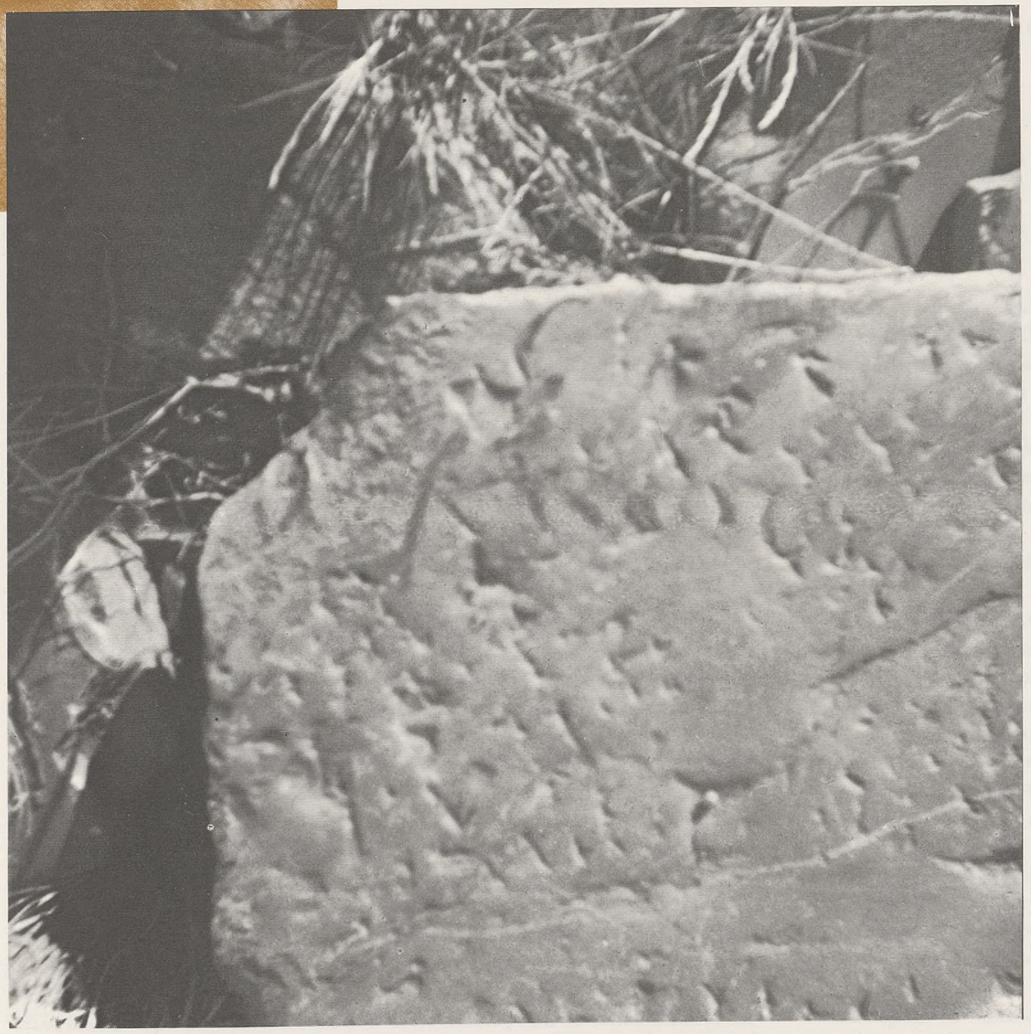
EN JUNIO COMENZARA UNA GRAN OPERACION CIENTIFICA EN EL LITORAL GADITANO



Aspecto de Cádiz moderno, en una vista desde el puente de la bahía. Bajo estas edificaciones, según el grupo de la AMRA, han de existir indicios sobre la remota Atlántida.



Interior de una cueva, en la isla de la Palma, Canarias, con pinturas rupestres de extraña procedencia, que también están siendo estudiadas por la AMRA.



Inscripciones en una estela que se encuentra en la carretera de Algeciras a Gibraltar. Según los expertos los signos son anteriores al idioma egipcio, pero se ignora cuál es su origen. ¿Procederá de la Atlántida?



La directora del grupo investigador, Maxine Asher, con el profesor Julián Nava, ambos de la Universidad de Pepperdine, de Los Angeles.

EL mito de la Atlántida constituye un tema apasionante que viene interesando a la humanidad desde los orígenes del tiempo conocido. Fabulistas, historiadores, geógrafos y filósofos lo han citado en sus respectivos trabajos, transmitiendo una tradición que llega hasta nuestros días y que continúa preocupando a los investigadores. En los últimos años, ese interés parece que experimenta una intensidad, especialmente en círculos de estudiosos no europeos. Un ejemplo de esa actualización radica en la Universidad Pepperdine, de Los Angeles, California, por una especial inquietud de la doctora Maxine Asher.

La profesora Asher tiene el profundo convencimiento de que la Atlántida existió realmente y que debe intentarse todo para lograr el hallazgo de la verdad histórica. Lleva años acopiando datos, reuniendo una bibliografía abundante sobre el caso y transmitiendo a los demás su propio entusiasmo. En Pepperdine, por supuesto, lo ha conseguido, comenzando por el también profesor Julián Nava, miembro del Consejo de Educación del condado de Los Angeles y catedrático de gran prestigio en el campo de la Arqueología. Luego, vendría lo más importante: conseguir el amparo y la protección de una entidad filantrópica, de solera en materia de mecenazgo: la Ancient Mediterranean Research Association.

La AMRA ha patrocinado, con gran desprendimiento, importantes trabajos en Grecia y en otros países mediterráneos y ahora se dispone a auspiciar la esperanza de la doctora Asher. El gobernador de California, Ronald Reagan, también simpatiza con la idea, así como los dos senadores por el Estado. Con todos estos precedentes, el grupo promotor va a iniciar en Cádiz próximamente sus primeros trabajos. A principios de julio, más de un centenar de personas pondrán manos a la obra en el litoral gaditano, ya que han llegado a la conclusión que es la zona idónea para ello.

Alumnos de los últimos cursos de la Universidad Pepperdine forman parte del equipo, que cuenta con buceadores, campanas neumáticas, modernísimos sistemas de fotografía submarina, etc., así como una biblioteca que pudiéramos llamar «volante», formada por varios centenares de volúmenes con referencias directas o indirectas sobre la Atlántida, biblioteca que servirá de permanente consulta y que, finalmente, quedará en Cádiz formando el núcleo de otra más amplia y especializada en un centro de investigación que va a crear la AMRA para uso de españoles y de cuantos extranjeros quieran aprovechar sus enseñanzas.

La doctora Asher —que ya ha realizado varias visitas a Cádiz, a fin de recorrer el litoral y comprobar sobre el terreno determinados aspectos de su proyecto de tesis— tiene la impresión de que el continente perdido se apoyaba en el extremo meridional de nuestra península y llegaba hasta las actuales islas Canarias, que podrían ser restos no sumergidos de la Atlántida, la reliquia de una hecatombe geológica, cuyo origen bien podría atribuirse a una gigantesca conmoción volcánica. Todo es pura especulación, pero conmueve contemplar la fe de este equipo cuyos componentes están dispuestos a emplear sus mejores esfuerzos en esta tarea fascinante, romántica y sorprendente que puede tener, ¿quién sabe?, algún resultado positivo.

La Atlántida está ahí, entre la historia y la leyenda, con su sombra inquietante proyectándose sobre nosotros desde el fondo de los siglos, como un reto que todas las generaciones han intentado aceptar sin que, hasta la fecha, haya cristalizado en un hallazgo cierto. Ojalá sea ésta la ocasión.

Emilio de la CRUZ HERMOSILLA

HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

LAS JORNADAS HISPANO - ANDINAS Y LA CIDES-1, DOS PRUEBAS DE SOLIDARIDAD PRACTICA

TODAVIA quedan algunos rezagados de la realidad para quienes la existencia de instituciones como el Instituto de Cultura Hispánica, de nociones como Hispanidad, y de hechos como las relaciones entre España e Iberoamérica, no son sino retórica, protocolo y «día de la raza».

Viven quienes siguen pensando así al margen de la realidad evidente. Hace mucho tiempo que tanto en España como en América se está viviendo, en el vivir cotidiano, en la práctica de todos los días, una manera de entenderse los pueblos y las personas que cubren el vasto mundo hispánico, que es una manera realista, concreta, muy práctica, y muy alejada por lo tanto de los lugares comunes del 12 de Octubre y de las ramplonerías de la oratoria finisecular.

En España y en América se sabe desde hace mucho, pero sobre todo desde que se ha conocido, y padecido, la subestimación y hasta la subordinación de las naciones hispánicas —España incluida, por supuesto—, que frente a las actitudes de prepotencia y frente a los desdeñosos paternalismos que se empeñan en ver en las naciones hispánicas naciones de segunda clase, no queda sino demostrar cuáles y cuántos son los valores positivos, concretos, desde los que exigen esas naciones ser tenidas en cuenta, sea en el orbe económico, sea en el orbe político, sea en el orbe cultural.

La reanimación, la revitalización de los recuerdos de todo tipo con que la naturaleza, la historia, la geografía y la cultura han dotado a las tierras hispánicas y a sus gentes, es la obra del despertar que se observa en los últimos treinta años, y que ahora ha tomado caracteres, no ya de simple estar despierto, sino de gozosa conciencia de lo que se vale y de lo que se puede.

Las relaciones entre España e Iberoamérica han pasado de simple mecanismo emocional apoyado en las técnicas de la diplomacia y nutrido de evocaciones nostálgicas del pasado común, a vivientes relaciones de convivencia y de solidaridad. Hoy no es a secas que se lleven bien las naciones hispánicas; es que cada día acrecientan con los hechos una decisión de convivir, de compartir las posibilidades y las esperanzas, los recursos y los proyectos, los trabajos y las ilusiones.

Se ha llegado a esta situación gracias a un proceso largo, penoso en ocasiones, y servido siempre por ideas, nombres e instituciones, allá y aquí, que no sería justo ignorar en esta hora feliz de recuento de éxitos y de verdades. Al embebernos hoy con fruición y alegría en situaciones tan hermosas como las de los dos últimos grandes encuentros colectivos habidos en Madrid, Primeras Jornadas Hispano-Andinas de Cooperación Económica y Técnica y Primera Conferencia Iberoamericana de Ministros de Planificación y Desarrollo, no debemos olvidar a cuantos, renombrados o anónimos, reconocidos o ignorados, pusieron durante muchos años una gran fe y una honda ilusión en la llegada de hora como ésta.

Porque lo que demostraron esos dos eventos extraordinarios, lo que se desbordó en ambos y trascendió los programas y las previsiones, fue el cuerpo viviente de un hecho, de una realidad concreta y tangible, que es la decisión de ayudarse a toda costa. La Conferencia de Ministros de Planificación y Desarrollo fue para los propios señores ministros una sorpresa, porque vieron desfilar ante ellos la poderosa voluntad de desarrollo y de transformación que hay en todos y en cada uno de los pueblos que componen ese rico y dinámico mundo de veintitantos nombres, y ya se llama España, o se llama Argentina, o Brasil, o República Dominicana, o Chile, y así, hasta agotar toda una geografía de más de veinticuatro millones de kilómetros cuadrados, y habitada por más de trescientos millones de seres.

Y las Jornadas Hispano-Andinas fueron una enorme lección de capacidad técnica muy bien distribuidas entre todas las naciones y personalidades del poderosos Grupo Andino. En la CIDES se analizó la importancia de la planificación; y en las Jornadas, como si se hubiese querido que fuesen un ejemplo práctico, una ilustración viva, se estudió a fondo la manera de contribuir a resolver los problemas específicos de un sector vital para la industrialización y la liberación económica de un área que alberga a más de setenta millones de personas.

Frutos concretos de la Jornada fueron: la creación de una Comisión Mixta Hispano-Andina de carácter permanente con Secretarías en Lima y en Madrid, y los acuerdos de ayuda financiera y técnica con los cuales España traduce en hechos las intenciones con que propició y llevó a cabo la celebración de estas Jornadas. Los frutos de la CIDES-1, la primera que se celebraba con un objetivo tan necesario como el de confrontar los medios y las orientaciones de una planificación de desarrollo en áreas que deben partir de sus propios recursos, fueron centralmente la acumulación de experiencias, datos, informes y proyectos, y la aparición de un espíritu asociativo de tal naturaleza, que se dejó establecida la Conferencia como un evento permanente y esencial para las naciones iberoamericanas. Al aprobarse la celebración cada dos años de una CIDES, fijándose ya las dos que seguirán a la 1.ª de Madrid —la primera en Chile y la segunda en Caracas—, se estaba proclamando el rotundo éxito de la iniciativa que compartieran la Comisaría Española del Plan de Desarrollo y la CEPAL.

Simbólicamente, el Acta de Madrid, que dio cima a los trabajos de la CIDES-1, fue rubricada en el monasterio de La Rábida, punto de partida de aquel hecho engendrador de hechos que fuera el Descubrimiento. Otro hecho-simiente, el de la solidaridad estrechísima de Iberoamérica con España para una finalidad tan práctica como la del desarrollo económico, social y cultural de todos los pueblos nuestros, ha partido también de las playas de donde un día salieran, no frases, no retórica, sino hombres y navíos para crear un Nuevo Mundo.

JORNADAS HISPANO-ANDINAS

PRONUNCIAMIENTOS TECNICOS Y DE NUEVA POLITICA DE RELACIONES



A la descripción pormenorizada del desenvolvimiento de las Primeras Jornadas Hispano-Andinas, ofrecida en las páginas 50 y siguientes del presente número, queremos añadir ahora, por la singular importancia que tienen, los pronunciamientos fundamentales que, tanto de carácter técnico como de política de las relaciones entre naciones deseosas de recíproca ayuda, fueron formulados especialmente en las sesiones de inauguración y clausura.

El material de las jornadas de trabajo en las Comisiones queda para la Memoria general de este gran acontecimiento. Aquí y ahora vamos a limitarnos a recoger algunos de los temas más significativos en las intervenciones de los señores: ministro de Asuntos Exteriores de España, presidente de la Junta del Acuerdo de Cartagena, director del Instituto de Cultura Hispánica, secretario general del Instituto, presidente del Instituto de Comercio Exterior de Venezuela en nombre de los participantes, y ministro de Hacienda de España en el instante de clausurar las Jornadas.

Los textos de los importantísimos acuerdos adoptados aparecerán íntegros en nuestro próximo número. He aquí los conceptos a que nos hemos referido:

SESION INAUGURAL

DE LAS PALABRAS DEL DIRECTOR DEL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA, DON GREGORIO MARAÑON.

«Algunos se han sorprendido de que el Instituto de Cultura Hispánica haya organizado estas Jornadas Hispano-Andinas de Cooperación Económica y Técnica. Son amigos nuestros que se olvidan de lo que esta casa ha sido desde su fundación hasta hoy.

Todo es cultura. Así me lo han enseñado mis maestros —que no eran malos— la universidad y la vida. Cultura son nuestros libros y revistas. Cultura es nuestra política becaria, única y ejemplar en España y América; cultura son los conferenciantes que enviamos a todos los pueblos americanos y los que vienen de allí a España; cultura es cine y teatro; radio y televisión; cultura son las exposiciones de pintura y las fiestas folklóricas —cuna de todas las culturas—; y la poesía y el derecho, la economía, las ciencias y la historia.

A todo esto, señores, dedica este Instituto no sólo sus presupuestos —todo presupuesto nacional que no se dedique a la cultura es un presupuesto inculto— sino su trabajo denodado, su ilusión ilimitada, su fe y su esperanza, que es amor a Hispanoamérica, a Iberoamérica, a Latinoamérica. ¡Me es igual el vocablo! Todos significan lo mismo: millones de seres humanos que desde Méjico al estrecho de Magallanes hablan en español y en portugués y que tienen a los Andes como columna vertebral comunitaria, de la que este Acuerdo de Cartagena es, quizá, uno de sus hijos más prometedores.

¿Y entonces? nos preguntan esos amigos. ¿Dónde deja usted el azúcar y el café, el cacao, el mercurio y el estaño, las naranjas y el aceite, los camiones y los barcos, la técnica y las finanzas?

Todo eso, señores, está con nosotros desde el primer día, porque todo eso es lo mismo que lo demás: desarrollo humano, civilización, progreso, es decir: cultura y cultura.

Mi primera misión, como director de este Instituto, fue la Asamblea de Economía Hispanoamericana clausurada en El Escorial con un discurso inolvidable de Galo Plaza.

Siguió a ese acontecimiento un memorable congreso «para el desarrollo científico y económico de Iberoamérica», al que asistieron 230 economistas. Era en 1968.

Cursos y seminarios, año tras año, con los ministerios de Hacienda; de Agricultura, con el Instituto de Estudios de Administración Local de Alcalá de Henares, a los que hemos traído más de quinientos técnicos de Iberoamérica.

En los últimos siete años hemos formalizado convenios con la Academia de Ciencias de Buenos Aires, con el ministerio de Comunicaciones argentino, con la Federación Panamericana de Medicina, acuerdos de hidráulica y electrónica con las universidades chilenas; con el Centro Nacional de Investigación Científica del Perú; con el Centro de Tecnología Industrial de Guatemala; con el Instituto Politécnico de Quito; hemos creado en São Paulo la Facultad Iberoamericana, primer centro universitario de carácter español reconocido oficialmente en el extranjero, etc.

Quizá cuanto estoy diciendo y cuanto no digo por no cansarles no es sólo como ustedes ven, tangos o malagueñas; novelas de Miguel Angel Asturias o de Borges o de Camilo José Cela; versos de Rubén Darío, de Machado o de Eduardo Carranza. Los versos y el café, las novelas y los camiones, los barcos y la pintura, todo ello, sin discriminación, es cultura. Cultura pura que es el camino más noble del progreso de los pueblos.»

DEL DISCURSO DEL SEÑOR MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES DE ESPAÑA.

«Es lógico que compartamos el interés con el que se observa la segura marcha del Acuerdo de Cartagena desde las áreas más próximas a él. Poco después de la Conferencia de Planificación me cupo el honor de escuchar, en Buenos Aires, al presidente de la República Argentina, que esbozó los lineamientos de su futura gestión ante la Asamblea Legislativa.

En su discurso afirmó que «los países hermanos del Pacífico se han comprometido en un programa integrativo de auténtica liberación», y calificó ese programa de «histórica iniciativa», anunciando la próxima propuesta al Grupo Andino de fórmulas adecuadas para establecer una «íntima vinculación con la Argentina». En la era del «telex» y del «jet», la distancia geográfica no puede ser ya un grave obstáculo para que también los españoles mantengamos una vinculación íntima con las naciones andinas; sobre todo porque la distancia no fue ni siquiera un obstáculo en la edad de los «chasquis» y de las carabelas. Cualquiera que haya vivido en algunos de sus riscos, o en los puertos que sus acantilados albergan, sabe bien que el colosal espinazo de los Andes recibió, probablemente, lo mejor y más granado de la obra civilizadora de España en América y que el Pacífico reflejó una colosal unidad política y económica. El senador colombiano don Alvaro Uribe Rueda lo dijo, con palabras profundas, cuando presentó ante el Congreso de la República de Colombia la ponencia para el debate del proyecto de ley para la aprobación del Convenio de Cartagena; sosteniendo la tesis de que la América hispána «es una gran nación, dividida en varios estados», el citado senador describió así sus elementos principales: «una raza como la hispanoamericana, mezclada en diversas medidas pero al mismo tiempo común a la mayoría de nuestros países en sus tres orígenes: ibérico predominante, indio y africano.

Una sola lengua que arropa a trescientos millones de hombres, la lengua castellana que se expresa de modo igual, en fonética o sobre el papel, desde los Pirineos hasta California, de allí a Panamá y luego hasta el Polo Sur, con la sola variante portuguesa. La misma religión católica y romana, fuente de comportamientos e instituciones similares. Es la misma cultura la que produce igual idiosincrasia sobre los diferentes territorios».

Tenemos puestas muchas ilusiones en la reunión que hoy comenzamos. Al margen de ella misma y de las luces que ha de proyectar sobre nuestros nuevos modos de vinculación y de intercambio, esperamos poder conversar con los representantes de los Gobiernos que integran la Comisión acerca de un modo de relación estable y permanente entre el Acuerdo de Cartagena y el Gobierno español. Tal vez, estas conversaciones desembocaran en la creación de una Comisión Mixta que sería la primera



Don Gregorio Marañón, director del Instituto de Cultura Hispánica pronuncia su discurso en la sesión inaugural de las Primeras Jornadas Hispano-Andinas de Cooperación Económica y Técnica.



La representación oficial española fue del más alto nivel. Los subsecretarios de Exteriores, Comercio y Hacienda, así como alto personal de estos ministerios y el embajador de España en Perú, siguen atentos el desarrollo del acto inaugural.



El Cuerpo Diplomático Iberoamericano, especialmente la representación de los países andinos, ocupó sitiales preferentes al inaugurarse las Jornadas.



El teniente general Barandiarán, presidente de la Junta del Acuerdo de Cartagena, pronunció un brillantísimo discurso al abrirse las tareas. Fue en todo momento reconocida como admirable la conducción que el ilustre militar peruano diera al mejor desarrollo de las Jornadas.

establecida entre los miembros del Acuerdo y el Gobierno de un país situado geográficamente fuera del Continente americano. Si la Comisión Mixta hispano-andina llega a ser una realidad, en ella encontraremos la fuente de ideas y de iniciativas capaz de ofrecer ventajas serias y recíprocas entre las que, para los países andinos, no será la menor la de contar con una cabeza de puente anclada en el costado más occidental de Europa. A esa Comisión habríamos de pedir no sólo entusiasmo sino imaginación y fe; ninguna hipótesis, ni siquiera las más audaces deben ser excluidas a *priori;* mucho menos, las representadas por otros estadios más inmediatos de cooperación. El mundo contemporáneo nos tiene demasiado acostumbrados a los muchos cambios bruscos que los hombres de nuestra generación hemos vivido como para que podamos permitirnos el lujo de poner, desde ahora, ninguna clase de puertas al campo.

Entre otras razones, porque parece claro que el Grupo Andino no se propone ser tan sólo una entidad comercial. La reducción de sus barreras arancelarias mutuas y la armonización de sus tarifas hacia el exterior van acompañadas por decisiones mucho más revolucionarias, tales como el trato preferente dado a los dos países de menor desarrollo relativo o como la aplicación de un régimen común a los capitales extranjeros; también puede calificarse de revolucionario este mismo programa común en el sector metal-mecánico que las Jornadas van a examinar con preferencia y al que sería difícil hallar precedentes en otras áreas de la economía mundial.»

DISCURSO DEL SEÑOR TENIENTE GENERAL LUIS BARANDIARAN PAGADOR, PRESIDENTE DE LA COMISION DEL ACUERDO DE CARTAGENA.

«En la actualidad, estamos asistiendo a una época de resoluciones, porque así lo exige la circunstancia que vive la humanidad. Dentro de este marco general de referencia, nuestro pueblo andino, en actitud consciente, redobla los esfuerzos en su lucha contra los obstáculos de una y otra índole que aún impiden el desarrollo total. Sabemos que es difícil esta empresa. Sabemos, por tanto, que no vamos a alcanzar a corto plazo la plenitud de nuestros objetivos. Pero esto mismo nos induce a poner todo el empeño en nuestras propias decisiones, para liquidar toda forma de injusticia social o económica, y, en fin, todo vestigio de dominación, dependencia y subdesarrollo. Queremos superar definitivamente, pues, el estado de postración en que se nos había mantenido, y queremos también que la emergente y vigorosa personalidad andina esté conformada siempre por naciones con plena libertad y soberanía.

Nuestro propósito no es la simple acumulación de compartimientos estancos que correspondan a naciones aisladas que se debaten en la frustración de sus limitaciones; nuestro propósito es realizar, en su significado más amplio y definitivo, una profunda y auténtica integración de nuestros pueblos. En épocas pasadas, la duplicación de nuestros esfuerzos y la competencia para atraer inversiones subvencionadas, nos negaron el sustento necesario para pretender alcanzar el desarrollo. Pero eso fue precisamente lo que nos llevó a tener la certeza de que solamente unidos podíamos aspirar al reconocimiento de nuestra propia personalidad y a que se escuche, con todo su vigor, nuestra voz en los foros internacionales, en los cuales, muchas veces, se llega a decidir el destino económico de naciones a las que, arbitrariamente, no se les atribuye la fuerza suficiente para exigir el supremo derecho de ser escuchadas por la opinión mundial en igualdad de condiciones.

La presencia del Grupo Andino en estas Primeras Jornadas Hispano-Andinas de Cooperación Económica y Técnica, es la mejor demostración del interés con el que se ha recibido esta gentilísima invitación del Gobierno español. Tócame, en este sentido, poner de manifiesto nuestra confianza en las auspiciosas perspectivas que se vislumbran para una mayor participación de España, en nuestro vigoroso movimiento integrador.

La cooperación, entendida así, fundamenta su existencia en el indeclinable empeño de comprometer el destino de naciones con los designios del progreso y del desarrollo; más aún, su meta final, su objetivo conceptual, es la instauración de una comunidad internacional regida por el principio del equilibrio, donde no haya países pobres ni ricos, grandes o pequeños, sino todos con derecho a la libre determinación. Es pues, esta cooperación, entendida como elemento condicionante del desarrollo, la que debe tener validez universal, ya que no es sino el resultado de la responsabilidad comunitaria ante el mayor problema que conoció jamás la humanidad: el subdesarrollo.

Quiero relievar que, en esta oportunidad, los integrantes del Grupo Andino experimentamos doble satisfacción: en primer lugar, por la actitud española de querer establecer las vinculaciones más adecuadas para su posible participación en la puesta en marcha del Programa Metalmecánico y otros asuntos de interés general para el proceso de integración andina; y, en segundo término, por ser precisamente España, país con el que estamos identificados con más de un vínculo indisoluble, el que ha hecho posible la realización de estas interesantes Jornadas.

En un mundo como el nuestro, que sufre una transformación acelerada, los valores tradicionales son reemplazados por otros que se inspiran en nuevas realidades. Y, en el caso de la comunidad hispanoamericana, los principios que la informan —lo creo sinceramente— deben tener ahora y siempre una permanente realización con proyecciones renovadoras que, sirviendo a una constructiva depuración de sus esencias, permitan simultáneamente dar cauce a nuestra voluntad y capacidad de creación, satisfaciendo así nuestros propios requerimientos.

Así, entendemos claramente que una toma de conciencia por España frente al Grupo Andino es establecida, consecuentemente, con una reflexión previa sobre las perspectivas que se ofrecen, y después también de evaluar las posibles repercusiones en las políticas económicas de ambas partes.

Un programa de cooperación económica y técnica como el que propone el Instituto de Cultura Hispánica, es deseable en cuanto que no se limita a aspectos meramente comerciales, entre España y el Grupo Andino, sino que busca definir los elementos de una política de cooperación financiera y técnica a la Subregión; y es útil anotar que España está en condiciones de poder desarrollar con éxito dicho programa, no sólo por la variedad de sus recursos disponibles, sino también por los favorables resultados que viene alcanzando en su camino hacia el desarrollo. Por su parte, debo señalarlo una vez más, los avances del esquema integrador de las naciones andinas, ofrecen nuevas y mayores perspectivas para una participación que debe dar origen a beneficios recíprocos.

Es, pues, vasto y complejo el horizonte de realizaciones que se ofrece a la vinculación de España con el Grupo Andino. A su consecución, deben acudir por igual el concepto bien entendido del propio interés por parte de España y la actitud receptiva, racional y de creación de parte de los Países Miembros del Acuerdo de Cartagena, que ya se presentan, ante el mundo, como un bloque consciente de las responsabilidades que le corresponden en la hora presente y con el orgullo de desempeñar el papel que le asigna su integración frente a la multipolarización y a las tendencias hacia la creación de espacios económicos ampliados que se aprecia en las distintas zonas geográficas.

Creemos firmemente que España ha tenido éxito en su despegue, pero, también creemos que ese éxito no ha sido gratuito, ni lo será en el futuro; porque es el pueblo español, a través de su esfuerzo sacrificado y constante, el que directamente ha contribuido a su engrandecimiento. Admiremos, pues, la tenacidad para doblegar el aislamiento y la férrea voluntad de querer hacer de España, al más corto plazo, una nación realmente desarrollada. Quizá, para ilustrar estas afirmaciones, debemos citar algunas cifras: el III Plan de Desarrollo Económico y Social para la Economía Española durante el cuatrienio 1972-75 señala una tasa de crecimiento del 7 % que está permitiendo pasar, de los 900 dólares de renta «percápita» en 1970, a más de 1.300 dólares en 1975. Este cálculo, a pesar de no tener una base definitiva, sino de estimación provisional, nos hace advertir lo saludable de su economía; sin embargo, lo más importante de este Plan de Desarrollo es la primacía que se otorga a la justicia social, buscando una mejor distribución personal y espacial de la renta. Preguntemos entonces, ¿hay mejor ejemplo para nosotros, que el ver realizaciones concretas de algo que ambicionamos y esperamos cumplir en la medida que nos lo permita la celeridad y trascendencia de nuestras decisiones? La respuesta, obviamente, queda en nuestras conciencias.

No debemos dejar de tener presente que la Subregión Andina tiene una dimensión económica parecida a la de España; sin embargo, nuestros esfuerzos para lograr el despegue pueden ser perfectamente robustecidos por la experiencia española, y, así como España encontró su propio camino, nosotros, aprovechando de esa misma experiencia, podemos consolidar aún más nuestro proceso, en el camino de las grandes realizaciones, cuyo corolario no puede ser otro que la creación del gran Mercado Común Iberoamericano.»

SESION DE CLAUSURA

DE LA INTERVENCION DEL SECRETARIO GENERAL DEL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA, DON JUAN IGNACIO TENA YBARRA.

«No puedo silenciar la satisfacción por el honor que se me confiere al poder, de alguna manera, dar expresión a la voz y al espíritu del Instituto ante la feliz conclusión de las Jornadas y no sé si me excedo al creer que expresando nuestra alegría interpreto también el sentir de la Junta del Acuerdo de Cartagena, organismo coorganizador de la Reunión y protagonista en el éxito y en la responsabilidad del futuro de nuestra empresa.

Sin la entusiasta comprensión de Felipe Salazar, coordinador de la Junta, y de Javier Silva Ruete, director secretario de la misma, jamás hubiéramos podido llegar a plantearnos la realización de este encuentro. Con Germánico Salgado y Salvador Lluch que desde Lima han seguido día a día la marcha de nuestros trabajos, nos han dado en la fase previa a la reunión testimonio ejemplar de voluntad, entusiasmo e inteligencia. A ellos y al equipo de hombres que tan eficazmente lo secundan, nuestras más sinceras gracias.

Debo mencionar expresamente nuestro profundo reconocimiento a todos y cada uno de los miembros de la Comisión del Acuerdo de Cartagena, los plenipotenciarios y jefes de delegación de Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Perú y Venezuela que al acudir tan solícita y generosamente a la convocatoria han garantizado la seriedad y el rigor en el planteamiento de los temas de nuestras Jornadas. A todos ellos y de manera especial a su presidente el teniente general don Luis Barandiarán, muchas gracias.

El Instituto de Cultura Hispánica está consciente del papel que le ha sido atribuido por el Gobierno al encomendarle la preparación y puesta en marcha de las Jornadas. Por ello sé que interpreto el sentir del director y de la Junta de Gobierno al agradecer muy sincera y vivamente el calor y la ayuda recibidos de todos los organismos y entidades españoles que durante estos días se han reunido con las Delegaciones de los países andinos. A los ministerios de Asuntos Exteriores, Industria, Comercio, Trabajo, Comisaría del Plan de Desarrollo, al Instituto Nacional de Industria, al Instituto Español de Emigración y a la Organización Sindical y de manera muy especial al Ministerio de Hacienda, cuyo titular ha tenido a bien estar hoy con nosotros en este acto de clausura como prueba del compromiso que España asume con las tareas y objetivos de la Comunidad Andina. Creemos que las Jornadas han representado algo mucho más significativo que unos meros encuentros a nivel técnico y económico. Entendemos que se trata de una etapa más en el imprescindible diálogo entre españoles y americanos, más concretamente la expresión de una voluntad común de los países andinos y España de apoyarse y hacer un trecho de nuestro camino juntos en el plano del desarrollo económico, industrial y tecnológico para hacer aún más viva y operativa nuestra comunidad de lengua y de cultura.

Debo señalar el valor de estímulo y de ejemplo que para los españoles puede tener la empresa en que se hallan empeñados los países del Grupo Andino: empresa ambiciosa en sus objetivos, rigurosa en sus medios y esperanzadora por los hombres que están a su servicio.

Por eso, nos complace la presencia, que nos honra en esta clausura del señor ministro de Hacienda. Al firmar hace unos momentos conjuntamente con el ilustre presidente de la Corporación Andina de Fomento, Adolfo Linares, el trascendental documento al que él mismo se referirá, pone en vías de hecho esa voluntad de España de asociarse a la venturosa tarea de la que sois protagonistas los países andinos. Esa voluntad establecida ya en el Acta de Constitución de la Comisión Mixta Hispano-Andina, firmada por los miembros de la Comisión y por el ministro de Asuntos Exteriores de España, cobra todo su relieve con este nuevo y decisivo paso.»

JORNADAS HISPANO-ANDINAS



La inauguración de las Primeras Jornadas Hispano-Andinas despertó enorme interés. En esta foto y en las siguientes, recogemos aspectos de la asistencia masiva que respaldó la iniciativa del Instituto.



Personalidades muy relevantes del mundo diplomático, de la vida universitaria, de la juventud, y de las distintas misiones de los países andinos que vinieron a Madrid, siguen con evidente interés la intervención de los miembros de la presidencia.



El día inaugural, al frente de los miembros de las misiones y del público en general que hizo pequeños los salones del Instituto, vemos al Secretario General y funcionarios del mismo, así como a figuras de la vida iberoamericana de Madrid.

DEL DISCURSO PRONUNCIADO POR EL EXCMO. SEÑOR DON LEOPOLDO DIAZ BRUZUAL, PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE COMERCIO EXTERIOR DE VENEZUELA, A NOMBRE DE LAS DELEGACIONES DEL ACUERDO DE CARTAGENA.

«En nuestra opinión, y creo en ella recoger el sentimiento de la generalidad de los asistentes a estas Jornadas, el balance de nuestras reuniones debe considerarse particularmente satisfactorio. Durante esta semana de trabajo se han presentado ponencias de una gran calidad técnica sobre las realizaciones y perspectivas del Pacto Andino, programación industrial, financiamiento, participación de las inversiones y de la técnica españolas en las economías de la región y sobre capacitación del factor humano, que abarcan campos de vital importancia dentro del ámbito de nuestros países y de la política económica general del Grupo.

Los contactos directos que se han establecido alrededor de estas materias, entre los sectores públicos y privados de España y de los países del Grupo Andino, y el mayor y mejor conocimiento de lo que cada quien ofrece y puede aportar dentro de este contexto, justifican, por sí solos, de manera amplia, la realización de estas Jornadas y le otorgan una importancia relevante como capítulo inicial de una cooperación creciente entre España y nuestros países.

Estamos seguros de que ellas habrán de constituir un elemento esencial para la promoción de la unidad e integración de la región Andina dentro del marco de referencias establecido en el Acuerdo de Cartagena, el cual, reconoce, sin duda, la importancia de una creciente vinculación de los países miembros con el resto del mundo. Al mismo tiempo, ese marco establece criterios precisos para orientar ese intercambio internacional de comercio, capitales y tecnología dentro de cauces que promuevan al aprovechamiento cabal del mismo e impidan que ello se convierta, como a menudo ha ocurrido en muchos de nuestros países, en factor distorsionante en lo económico y pernicioso para el desarrollo social integral de nuestros pueblos.

Las consideraciones determinan, pues, ellas solas, el éxito de nuestras deliberaciones. Pero lo que realmente le otorga una significación especial y determinante a estas primeras Jornadas Hispano-Andinas de Cooperación económica y técnica radica, sin duda, en las manifestaciones de convencida confianza en la validez de nuestro mecanismo de integración que se han hecho por parte de los representantes del Gobierno español; en las expresiones firmes e irrevocables de apoyo al Pacto Andino, a sus instrumentos operativos, a sus objetivos a mediano y largo plazo, en fin, a la filosofía misma que lo sustenta, orientada a la reafirmación integral y genuina de la Comunidad andina e hispanoamericana como elemento vital y, aún más, revitalizador, dentro del concierto de naciones.

En tal sentido, la creación de la Comisión Mixta Hispano-Andina se convierte en vínculo clave de comunicación permanente entre nuestros países y España para hacer efectivos los propósitos de cooperación que, dentro de ese contexto, han sido expresados con tanta convicción y vehemencia durante estos días.

Estoy seguro, y lo estamos todos, que la vinculación de España al Pacto Andino a través de la participación de sus sectores público y privado en materia de inversión, cooperación técnica y financiamiento, y en el campo cultural y de capacitación de mano de obra, representará un factor importantísimo en el logro de los objetivos que nos hemos trazado, cuya plena trascendencia, por lo demás, rebasará en mucho la que pudiera derivarse de consideraciones económicas.»

DE LA INTERVENCION DEL MINISTRO DE HACIENDA DE ESPAÑA EN LA SESION DE CLAUSURA.

«Sólo es posible la integración cuando además de las condiciones sociológicas y políticas, existe una base económica y financiera capaz de movilizar los recursos, de avalar el crecimiento, de garantizar su equilibrio, de impulsar, en una palabra, todas las fuerzas que entran en juego en esta clase de procesos, cuya fertilidad constituye hoy uno de los rasgos, quizá más definitivo de la hora en que vivimos. De ahí que la integración abarque todos los aspectos que supone la zona de libre comercio y la abolición gradual de aranceles interiores, la unión aduanera complementada con la barrera arancelaria exterior; el Mercado Común en el que se levanten las restricciones al comercio y a los movimientos de los factores de la producción, la unión económica y la armonización de políticas fiscales, y sociales, y finalmente, el establecimiento de una autorización supranacional cuyas decisiones deben ser seguidas por los Estados miembros.»

El señor Monreal Luque resaltó el interés con que España sigue los problemas y la evolución de Iberoamérica por lo cual el Gobierno español ha querido iniciar una colaboración material y efectiva en este ambicioso programa: «Constituye por ello una satisfacción para mí, como ministro de Hacienda —dijo— anunciar nuestro propósito de aceptar la suscripción de acciones por valor de 5 millones y medio de dólares, cifra que supone una cantidad similar a la suscrita por los propios países miembros.

Esta decisión ofrece un doble significado: en primer lugar la justa valoración que hace el Gobierno español de la vigencia actual y las posibilidades futuras de la Corporación Andina de Fomento, como instrumento idóneo para la integración económica y el desarrollo de sus pueblos.

En segundo lugar, el deseo del Gobierno de no participar en este esfuerzo de una forma externa, con un mero apoyo financiero, sino desde el mismo seno de la Corporación. España se convertirá así en el primer país ajeno al pacto Andino que participaría como socio en la Corporación de Fomento, manifestando de esta forma, una voluntad de permanencia en ella y un compromiso de adhesión a sus objetivos.

Paralelamente, se facilitaría la financiación por un importe de 10 millones de dólares de las inversiones que señale la Corporación, en los países a que se circunscribe la acción de la misma. Se aplicaría para ello la totalidad de los instrumentos de crédito a la exportación, crédito de compradores extranjeros y seguro de crédito de que dispone la legislación española.

Finalmente, y completando esta política, se intensificará la acción de asistencia técnica a la Corporación, pretendiendo dotar de mayor impulso al proceso científico-tecnológico de la Subregión con la aportación de nuestra propia experiencia y especialización en los campos donde ésta puede ser oportunamente aprovechada.

DOCTRINA ESPAÑOLA E IBEROAMERICANA EN MATERIA DE PLANIFICACION Y DESARROLLO

La Conferencia de Ministros de Planificación y Desarrollo fue tanto un forum técnico como una tribuna para aplicar al proceso actual la doctrina de la Hispanidad.

El pensamiento orientador, la filosofía de la Conferencia Iberoamericana de ministros de Planificación y Desarrollo quedó vertida en la confección del «Acta de Madrid», que es el nombre del documento aprobado como resumen de la laboriosa actuación de tantos hombres ilustres, gobernantes, economistas, expertos y funcionarios, a lo largo de esta primera Conferencia, que ya es histórica.

He aquí el texto del «Acta de Madrid»:

LA Conferencia Iberoamericana de Ministros de Planificación y Desarrollo (CIDES), reunida en Madrid del 21 al 25 de mayo de 1973, convocada por la Comisaría del Plan de Desarrollo Económico y Social de España y contando con el auspicio de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL),

DEJANDO EXPRESA CONSTANCIA de su más sincero reconocimiento al Gobierno español por la organización de esta Conferencia y por su generosa hospitalidad;

MANIFIESTA SU SATISFACCION por la participación de los ministros iberoamericanos de los siguientes países: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, España, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Portugal, República Dominicana, Uruguay y Venezuela; y

AGRADECE la asistencia de representantes de los organismos internacionales siguientes: Asociación Latino Americana de Libre Comercio (ALALC), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Corporación Andina de Fomento (CAF), Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA), Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), Grupo Subregional Andino, Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), Oficina Iberoamericana de Seguridad Social (OISS), Organización Estados Americanos (OEA), Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Secretaría de Integración Económica Centro Americana (SIECA).

AFIRMA, una vez más, los lazos de profunda amistad entre todos los pueblos iberoamericanos, forjados a lo largo de la Historia y reforzados también por la decidida y consciente voluntad de cooperación en sus comunes afanes de desarrollo socioeconómico.

I

DECLARA: su adhesión a los siguientes «principios rectores de la planificación del desarrollo socioeconómico»:

1. Constituye misión primordial de todo Estado promover el desarrollo económico y social de su pueblo.

2. La finalidad fundamental del desarrollo es el bienestar del hombre y de la sociedad en que está inserto, con objeto de que pueda desplegar, al máximo, sus valores espirituales y materiales.

3. El progreso económico no se justifica por sí mismo; sólo cobra su pleno sentido cuando responde al imperativo ético de liberar a nuestros pueblos de la pobreza y de la dependencia, y de elevar su nivel de vida de forma que accedan al disfrute de la educación y de la cultura y puedan alcanzar de este modo su plenitud, evitando cualquier situación de privilegio o de marginación.

4. La planificación constituye uno de los instrumentos más útiles de que disponen los Gobiernos para lograr el desarrollo nacional y asegurar el manejo coordinado y concertado de las diversas políticas económicas y sociales.

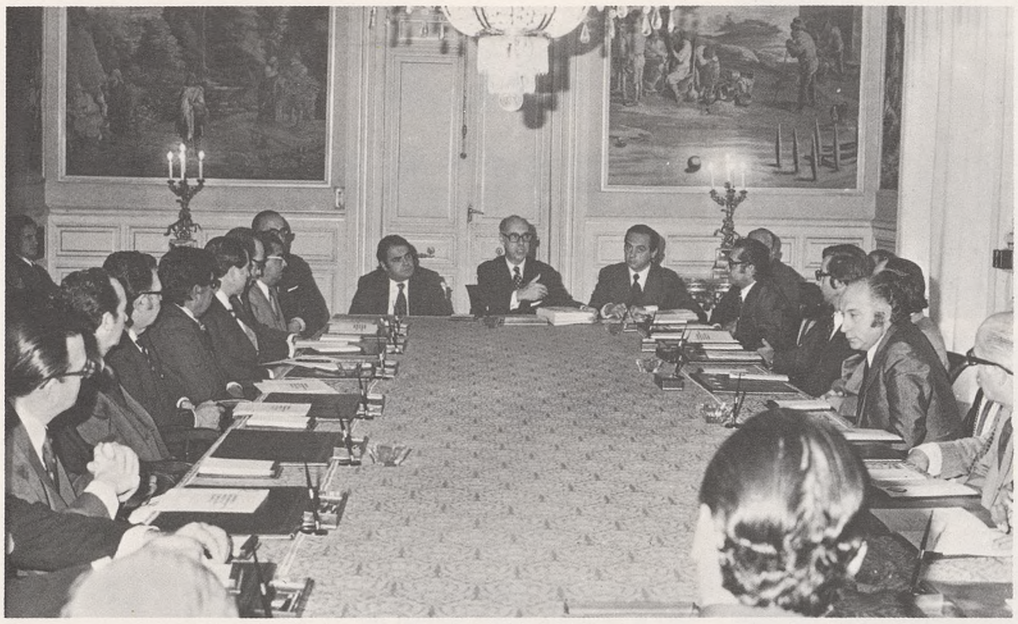
5. Los Planes de Desarrollo deben lograr, con la más amplia participación de la población, los objetivos fundamentales del pleno empleo, la Seguridad Social integral, el incremento de la renta y su más justa distribución, la reducción de los desequilibrios regionales y la preservación del medio ambiente con el fin de evitar que el crecimiento económico degrade las condiciones naturales.

6. Igualmente se considera, dada la importancia que tiene el sector agrario en los países iberoamericanos, la conveniencia de llevar a cabo las transformaciones que permitan la evolución de la agricultura tradicional hacia una moderna economía agraria.

7. El desarrollo ha de tener en cuenta las profundas raíces históricas y las características específicas de nuestras naciones, con objeto de potenciar los rasgos distintivos que determinan la personalidad y el genio propio de cada pueblo.

8. La realización del desarrollo integral será tanto más fecunda cuanto mayores sean los lazos de mutua solidaridad entre nuestros pueblos. La interdependencia de las economías y de las relaciones culturales y humanas, obliga a un quehacer común en la gran empresa del desarrollo socioeconómico. El objetivo de la integración deberá ser parte esencial de la planificación para evitar que se cierren posibilidades de integración futura.

9. La cooperación económica entre nuestros pueblos está fundada en los postulados de la justicia social en el plano internacional; se realiza en condiciones de igualdad, de mutuo beneficio y con respeto al principio de no ingerencia en los asuntos internos de los demás países que ha caracterizado las relaciones entre ellos.



La Conferencia de Planificación y Desarrollo fue prologada por una reunión orientadora bajo la presidencia de don Laureano López Rodó y de don Enrique Iglesias, por la Comisaría Española del Plan de Desarrollo y la CEPAL respectivamente. Asistieron a este encuentro previo muchos de los señores ministros que participarían en los debates.



El ministro de Asuntos Exteriores de España cuando la celebración de la Conferencia, don Gregorio López Bravo, recibió en audiencia especial al famoso economista argentino don Raúl Prebisch, actualmente subsecretario general de las Naciones Unidas.

10. Cada Estado tiene derecho a los beneficios de la cooperación en el campo del desarrollo socioeconómico, con el fin de mejorar su posición en la división internacional del trabajo y dar un mejor empleo a sus recursos humanos y naturales. Correlativamente, cada Estado tiene el deber de cooperar con los demás para acelerar el progreso económico y social, en particular de los países que se encuentran en vías de desarrollo.

11. Cada Estado, sin distinción alguna, tiene derecho a participar en condiciones de igualdad en cada fase del proceso de adopción de decisiones de los países más industrializados acerca de los problemas internacionales de carácter económico, comercial, monetario o financiero, cuando esos problemas le afecten de algún modo.

12. Paralelamente a la elaboración de los planes de Desarrollo Económico y Social, habrán de establecerse los adecuados programas de reforma y modernización de la Administración pública así como los programas de cooperación jurídica que faciliten el cumplimiento de los objetivos del desarrollo.

13. La Economía, la Informática, la Sociología, la Ecología y todas las Ciencias Sociales deben contribuir a la tarea de planificar el desarrollo socioeconómico.

II

ADOPTA las siguientes conclusiones en orden a una mayor cooperación entre los países iberoamericanos, comprendidos España y Portugal:

a) Incrementar la cooperación económica, financiera, comercial, cultural, científica y tecnológica, correspondiendo principalmente a los países que han alcanzado un mayor nivel de desarrollo económico prestar su colaboración a los demás, en la medida de sus posibilidades y de manera equitativa. A este objeto, la Conferencia recomienda que se concedan las mayores facilidades crediticias y de cooperación técnica que faciliten la ejecución de proyectos de carácter prioritario para el desarrollo económico y social.

El Gobierno español expresa su voluntad de cooperar con los demás países iberoamericanos complementando los créditos normales a la exportación con otros créditos por un importe de 100 millones de dólares en 1973. Asimismo, manifiesta su intención de proseguir en años sucesivos esta política de solidaridad con los pueblos hermanos de Iberoamérica.

b) Poner en práctica medidas coherentes, basadas en la interdependencia de sus intereses tendentes a procurar un sistema racional de división internacional del trabajo, que les permita la plena utilización de sus recursos y la transformación de sus productos primarios.

c) Intensificar la coordinación de sus medios de comunicación social, en particular en lo que se refiere a agencias de información, coproducciones cinematográficas y colaboración entre empresas editoriales, a fin de contribuir a ofrecer al mundo la verdadera realidad de nuestros pueblos, lograr una mayor eficacia y disminución de costes de los referidos medios de comunicación social.

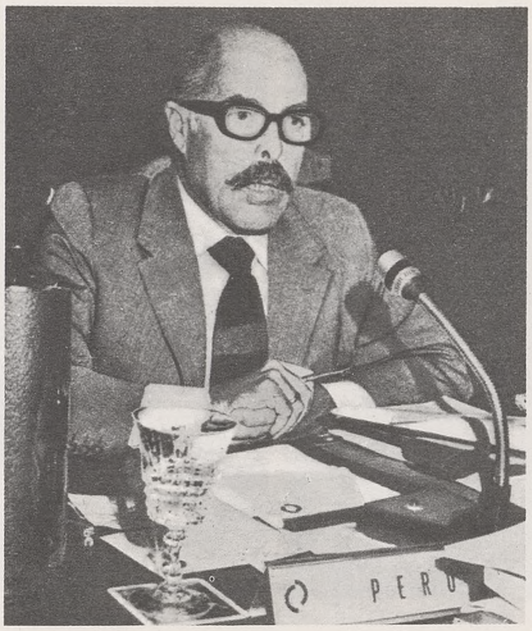
d) Prestar especial atención al turismo e intensificar al máximo la cooperación técnica recíproca en este campo y promover, en particular, la progresiva integración de los transportes aéreos internacionales.

e) Favorecer la constitución de empresas iberoamericanas formadas por capitales procedentes de las naciones de Iberoamérica, incluidas España y Portugal, como eficaz instrumento de cooperación. A tal fin, se recomienda a todos los países reunidos en la presente Conferencia, que concedan a las citadas empresas iberoamericanas y a sus capitales procedentes de dicha área, las mayores facilidades posibles. Los planes de inversión de estas Empresas deberán ser compatibles con los objetivos nacionales de desarrollo y al mismo tiempo deberán tender al incremento de las relaciones económicas iberoamericanas, aprovechando con tal fin la complementariedad de recursos existentes.

f) Promover los intercambios de información periódica y regular entre los Institutos de Estadística y de los Bancos Centrales de los países iberoamericanos, la determinación de un sistema integrado de indicadores sociales y la puesta en marcha en un futuro próximo de un sistema integrado de cuentas nacionales.

g) Apoyar la iniciativa española de convocar, con la colaboración de los Organismos Internacionales interesados, una Conferencia de Representantes de alto nivel de Institutos públicos y privados de reforma, colonización, tierras o desarrollo agrario, con el fin de fortalecer los instrumentos de cooperación recíproca para acelerar el cambio cultural del sector agrario.

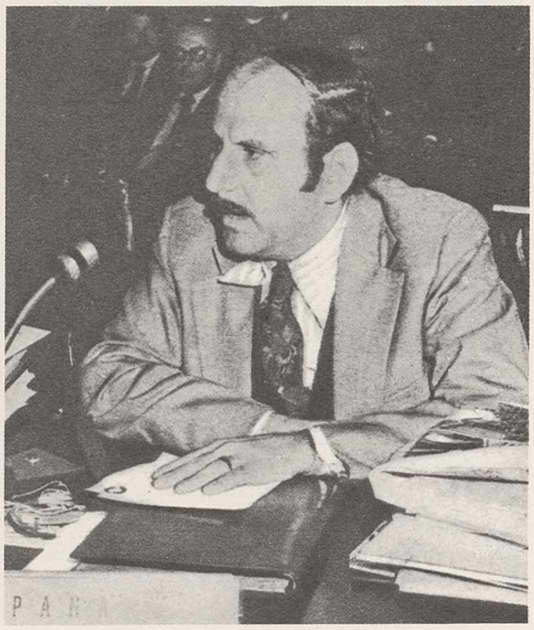
h) Declarar del mayor interés para los





Figuras de la Conferencia: don Guillermo Marcó del Pont, ministro y director del Instituto Nacional de Planificación de Perú. A su lado, don Laureano López Rodó, actual ministro de Asuntos Exteriores de España, y ministro comisario del Plan de Desarrollo cuando la celebración de la Conferencia.





En primer término, el doctor Gonzalo Martner, ministro director de la Oficina de Planificación Nacional de Chile. A su lado, don José Benjamin Sokol, viceministro de Planificación Política y Económica de Panamá.

países iberoamericanos una más estrecha y permanente cooperación técnica entre sus Organismos de planificación y la Secretaría de las Organizaciones regionales de las Naciones Unidas en particular la CEPAL y el ILPES, así como los Organismos Técnicos pertinentes de la Organización de Estados Americanos (OEA).

Asimismo, debieran establecerse mecanismos de cooperación entre España y los Organismos de financiación y de integración económica iberoamericana (BID, CAF, BCI, ALALC, Grupo Andino, SIECA, etc.), con objeto de facilitar la realización de la comunidad de intereses existentes entre sus países miembros y España.

Dichas vinculaciones tendrían que traducirse en acciones concretas para apoyar los esfuerzos de integración, como es el caso de la iniciativa de España para establecer las posibilidades de cooperación al Programa Metalmecánico del Grupo Andino mediante la próxima celebración en Madrid de las primeras Jornadas Hispano-Andinas de Cooperación Económica y Técnica.

Portugal estudiará el establecimiento con estas Organizaciones de las formas de vinculación que se considere más conveniente.

i) Manifestar su satisfacción por la iniciativa española de denominar en el futuro su actual Instituto de Desarrollo Económico, Instituto Iberoamericano de Desarrollo Económico, así como por la invitación formulada a todos los Ministros participantes en la CIDES de formar parte de su Patronato Rector. Los Organismos de Planificación Iberoamericanos prestarán todo su apoyo técnico a las labores de difusión y de publicación de este Instituto.

III

La Conferencia acuerda:

1.º Celebrar encuentros periódicos y regulares entre los ministros de Planificación y Desarrollo de los países iberoamericanos que ha iniciado fructíferamente la presente Conferencia, a efectos de continuar deliberando sobre problemas técnicos y de cooperación recíproca de mutuo interés.

2.º Denominar CIDES-1 a la presente Conferencia celebrada en Madrid.

3.º Que la periodicidad de las futuras reuniones plenarias sea bianual, al menos, y que el lugar de su celebración sea alterno entre el Continente Americano y la Península Ibérica, celebrándose durante dos veces consecutivas en aquélla y una en ésta.

El lugar de las próximas reuniones de la CIDES será la siguiente:

CIDES-2 en Santiago de Chile, en 1975.
CIDES-3 en Caracas, en 1977.

4.º Para la preparación de estas reuniones se contará con el apoyo técnico y organizativo de la Comisaría del Plan de Desarrollo (Madrid) y de la CEPAL y del ILPES (Santiago de Chile). Estos Organismos solicitarán asimismo, toda la cooperación necesaria a los Institutos de Desarrollo económico nacionales y a las demás instituciones regionales.

5.º Los trabajos de CIDES concederán particular importancia:

a) Al «conocimiento» de los diferentes modelos y opciones de desarrollo económico y social de sus países miembros.

b) A la «discusión» e «intercambio» de experiencias de «interés común» en sus procesos de desarrollo socioeconómico.

c) Al análisis de todos aquellos instrumentos de cooperación que puedan contribuir al fortalecimiento de las relaciones «entre sus países».

La fecha de la CIDES-2 será en mayo de 1975.

El presente documento se extiende en tres versiones oficiales en idiomas español, portugués y francés, haciendo los tres igualmente fé.

Hecho en Madrid a veinticuatro de mayo de mil novecientos setenta y tres, y suscrito en el histórico monasterio de La Rábida, a veinticinco de mayo del mismo año.

Por: ARGENTINA, Dr. Raúl Desmarás; BOLIVIA, Dr. Fernando Paz Valdivieso; BRASIL, Dr. João Paulo dos Reis Velloso; COLOMBIA, Dr. José R. Sojo Zambrano; COSTA RICA, Dr. Oscar Arias Sánchez; CHILE, Dr. Gonzalo Martner; ECUADOR, Dr. Pedro Aguayo Cubillo; EL SALVADOR, Dr. Alfredo Benjamín Noyola; ESPAÑA, D. Laureano López Rodó; GUATEMALA, Dr. Gert Rosenthal; HAITI, Dr. Raoul Berret; NICARAGUA, Dr. Jorge Zeledón Rosales; PANAMA, Dr. José Benjamín Sokol; PARAGUAY, Dr. José Enrique Paez; PERU, Dr. Guillermo Marcó del Pont; PORTUGAL, Dr. João Mota de Campos; REPUBLICA DOMINICANA, Dr. Julio César Estrella; URUGUAY, Dr. Ricardo Zerbino Cabajani; VENEZUELA, Dr. Antonio Casas González.

El doctor Evelio Penton desarrolla su ponencia, sometida luego a coloquio de especialistas. En la foto de la derecha, una visita de los participantes en el coloquio, destacándose la señora de Penton, el señor Molina, y otras personalidades.





COLOQUIO SOBRE LA ECONOMIA DE LA EDUCACION

BAJO los auspicios de la Oficina de Educación Iberoamericana, OEI, se celebró en junio último, y en los salones del Instituto de Cultura Hispánica, un amplio coloquio en torno al tema de la economía de la educación.

Fue ponente y director del coloquio, el doctor Evelio Penton Martínez-Moles, profesor del Kingsborough College de la Universidad de Nueva York, quien es en estos instantes uno de los máximos especialistas del tema en el mundo hispánico.

Don Rodolfo Barón Castro, secretario general de la OEI, hizo la presentación del doctor Penton, destacando su antigua vinculación con el organismo y los relevantes méritos que concurren en este gran pedagogo y estudioso del valor económico de la educación. La importancia práctica de este tema consiste en que al poner de relieve lo productivo de la educación, se está persuadiendo a gobernantes y a particulares, sobre el valor que desde el punto estricto del negocio, del beneficio a conseguir, tiene la educación. Una vez convencidos de esta realidad gobernantes y particulares, prodúcese la modificación de la mentalidad aún reinante en algunos países que concede muy poca atención en los presupuestos al rubro de la educación. Estas y otras consideraciones fueron expuestas brillantemente por el doctor Penton al presentar su ponencia para el coloquio.

Intervinieron en el mismo distinguidas personalidades de la OEI y de la educación española e iberoamericana, así como el académico filipino señor Molina, ex rector de universidad y coautor con el señor Cuadrado Muñiz de la magnífica obra de la OEI sobre los hispanismos en el tagalo. Junto al doctor Barón Castro, quien intervino también en el coloquio, intervinieron autoridades pedagógicas de Colombia, España y otros países iberoamericanos.

EL TESTIMONIO ESPONTANEO

En la visita oficial del Secretario General de la OEA a España, de la cual damos cuenta en otro lugar de esta edición, se produjo un hecho un tanto extraprotocolar, pero por lo mismo lleno de espontaneidad y de convincente expresión.

Pronunciaba el señor Galo Plaza su discurso oficial en respuesta al del ministro de Asuntos Exteriores de España, y de pronto, dejando a un lado los textos que traía preparados como declaración oficial, improvisó el final de su discurso, en la forma siguiente:

ESTAS palabras, fueron lógicamente, preparadas antes de haber venido yo a España. Fueron preparadas en Washington y antes de haber tenido la oportunidad de llegar acá, de alternar con los altos funcionarios del gobierno, con su Excelencia el Jefe del Estado, con S.A.R. el Príncipe don Juan Carlos, con vos, señor ministro, de haber participado esta mañana en una reunión de trabajo, precisamente al nivel al cual van a desarrollarse las Jornadas que tienen relación con estos programas de cooperación técnica, de haber escuchado vuestras palabras en esta reunión. Debo decir que lo que yo acabo de pronunciar, está muy por debajo de lo que me corresponde pronunciar ahora.

El interés español, el empeño de España por mantener sus vinculaciones con América latina, la necesidad por razones históricas y de todo orden, que no es del caso examinar, de que nosotros mantengamos y cultivemos las relaciones con España eterna, con España de siempre, por sobre toda cuestión de circunstancia, que no son más que instantes de la vida de un pueblo, eso es lo que debemos cultivar y a eso vengo. El nivel de carácter técnico de las discusiones que ahora nos interesan, no exigían, necesariamente, la presencia del Secretario General en momentos en que tengo responsabilidades serias en Washington que cumplir. Pero vine precisamente con ese pretexto, para demostrar una vez más lo importante que es para el futuro de la América, sus relaciones con España. De cómo debemos cultivarlas y mantenerlas a todo trance, por interés mutuo. La España de ahora tiene mucho que ofrecer a la América latina y la América latina no debe ni quiere excluir a España de su futuro. América latina está hablando de incrementar sus relaciones con el país desarrollado del hemisferio. Es una feliz realidad geográfica el que en aquel sector del mundo están la mayor parte de los países de la América en proceso de desarrollo, y que también lo esté uno de los países más desarrollados del mundo.

No queremos disminuir estas relaciones, pero no queremos que sea exclusiva. Tenemos un gran interés en cultivar nuestras vinculaciones y nuestros intereses con el resto de América, más bien dicho, con el resto del mundo, con Europa, con el Japón. Pero aparte de esta nueva política, la relación con España es algo distinto, único y especial. En todo este proceso iremos nosotros con España y creo que será una compañía útil para todos y conveniente para todos. Estamos avocados a un Nuevo Mundo. Parece que se ha cerrado un capítulo en historia moderna con la liquidación de la guerra fría y van a pasar cosas importantes, van a haber nuevas relaciones, nuevas vinculaciones en el campo político y económico, así como nuevas preocupaciones por las soluciones sociales y nada más conveniente que este mundo hispánico, que este mundo de América, que tiene sus raíces en España marchen conjuntamente para defender sus posiciones, para que en todo el proceso de modernización no pierda su propia identidad. Eso creo que debe ser nuestra aspiración. Y eso justifica mi presencia ahora aquí.

LA CONCIENCIA HISTORICA

(viene de la pág. 11)

»Brindo en el nombre de los españoles que no supieron discernir nunca dónde debe concluir la vida y dónde empieza el heroísmo y el milagro. De una España que siempre fue fiel a sí misma, siendo fiel a un destino que le hacía mostrar el pan en la mano y olvidar el hambre de su cuerpo.

»Brindo en nombre de la España de hoy que no se arredra de meterse en la gran aventura de mostrar al mundo su camino, aunque en ello le vaya su ventura material y su comodidad sosegada.

»En nombre de esta España brindo por el Congreso, que haciendo honor a su etimología nos ha reunido en ascenso cordial para un diálogo por la Verdad. Y en nombre de España y de los congresistas españoles brindo por V. E. y por la República Argentina, proclamando con sinceridad y limpieza que si filosofía es amor a la verdad, y como el reino de Dios sufre los ahogos de las tinieblas, el hombre que auspicia la búsqueda y preside el certamen es que está ganado por el resplandor de la sabiduría y por el amor de la verdad.»

»Y puesto que un brindis algo tiene de flor de madrigal, brindo por usted, señora, con un recuerdo para las damas de mis andantes caballeros de España —quijotes, caudillos o reyes— que fueron tan hombres que no se desdoraban de que una mujer aliviara sudores y apagara cansancios, convirtiendo el heroísmo en vocación sencilla y norma política, no midiendo jamás el valor por el éxito, ni doblando la verdad a los aplausos, sino sabiendo poner una sonrisa en las manos y en los ojos de los desheredados, logrando que la justicia y la paz se besaran en la caridad del Evangelio.»

¿Qué le cabe decir de Argentina a un filósofo español si, para medirla, el compás del pensamiento enloquece, como aseguran que enloqueció la brújula de los españoles que arribaron un día? Hay pueblos que parece como si fueran pasado de ellos mismos, y en virtud de ese pasado viven su cansancio de siglos. Sus sueños es la única vigilia que les está permitida. Un pasado que, si es hermoso, serena la muerte, pero no es fuente de energía. Pero hay otros pueblos que, con pasado o sin él, son historia, son la historia. Y la historia es lo único que no ha sido todavía del todo. La historia de esos pueblos es profecía. La historia de esos pueblos no es lo que ya fue, sino esperanza de lo que pueden ser, si avivan el afán. Argentina, señor, es uno de esos pueblos. No es sólo lo que todavía puede ser, es, sobre todo y antes que nada, lo que debe ser.

Me explico. Argentina es su futuro, y en aras de su futuro oficia su presente. Lo que sucede es que el deber ser de un pueblo como Argentina, no responde a una metáfora cargada de ilusiones, sino a un imperativo geográfico, económico, social, espiritual y político. La entraña argentina es maternal, y su eternidad no es una apelación abstracta o mágica, no es un tropo literario, sino una sucesión de presentes al galope. Como de alazanes tostados. Tener conciencia de perennidad en cada instante es la única posibilidad de desarrollo de las virtualidades de un pueblo con capacidad de futuro presente.

Como filósofo español me apresuro a declarar que el descubrimiento de Argentina constituyó para los españoles, andando el tiempo, el redescubrimiento de España. Argentina no fue un apéndice telúrico en la aventura marinera, sino la recreación y la transparencia del espíritu de España ante el milagro de lo que ya era, aunque desconocido. Porque descubrir pueblos habitados no es crearlos de la nada, sino inventar naciones, entregando con la presencia un alfabeto y una fe. Es dotar de originalidad, al despertar, una conciencia en duermevela. Y nada, o pocas cosas, reafirman tanto en sí mismo a un pueblo descubridor como el favorecer el empeño de originalidad en el pueblo descubierto.

España adquirió la plenitud de su conciencia histórica, gracias al problema de conciencia que le plantearon pueblos como Argentina. Argentina exigió de España que hiciera honor a su conciencia cristiana. Y sabido es, para una conciencia cristiana, que el hombre, donde se encuentre, y sean cuales fueren sus ideas, ha de ser considerado y atendido como lo más excelso de la creación. Los navegantes españoles descubrieron la inmensa inmensidad argentina, asombrados, medio perdidos en ella, pero la argentinidad, quienes la alumbraron y alimentaron fueron nuestros teólogos, y a ellos fue a los que escucharon los políticos y los juristas.

Esta exaltación del hombre, como persona humana, en su condición de sujeto y protagonista de la historia —y no como objeto o como momento dialéctico de la evolución— propiciada por los españoles, encontró un eco en las frases del general Perón, al afirmar en la clausura del Congreso de Filosofía: «Sin el hombre no podemos comprender en modo alguno los fines de la naturaleza, el concepto de la humanidad ni la eficacia del pensamiento...».

Argentina no es, ni lo fue nunca para la mentalidad española, una nación traslaticia, sino una fundación original. Pero a los pueblos quienes los fundan como naciones no son nunca los descubridores, sino los hombres de cultura y los políticos en plenitud de conciencia histórica, valiéndose, eso sí, de las armas y de la poesía. Siempre que a la poesía se la otorgue el sentido y el alcance que le reconoció José Antonio Primo de Rivera. Pensador y político tan entrañablemente presente en los afanes del justicialismo argentino que hay expresiones de difícil deslinde por su vecindad. Con una me basta a la ocasión: «El destino —afirma el fundador del justicialismo— me ha convertido en un hombre público...» y añade: «Nuestra acción de gobierno no representa un partido político, sino un gran movimiento nacional, con una doctrina propia, nueva en el orden político mundial».

Yo ya sé, y abdicaría de mi condición de filósofo si lo olvidara, que la misión del político genial no puede ceder a la tentación de someter el ritmo vital e incesante de la Patria a la ortopedia mecánica o luminotécnica de la coyuntura. Pero tampoco puedo silenciar que sin un reloj político que señale pulso a pulso las horas de la Patria, no hay forma humana de ganar para el pueblo su paz y su bienestar. Argentina es una nación que siempre ha sabido lo que quiere, en la expresión de su pueblo, porque ha sometido a unidad de destino su presencia en el mundo, y en este saber lo que quiere, identificándole con el deber ser nacional, se encuentra en coincidencia con España.

Hay pueblos que para perdurar como naciones libres necesitan poner todo su empeño militar, cultural y hasta religioso en defender sus fronteras siempre amenazadas. Pero hay otros, tan pujantes de soberanía conquistada, que, configurando su contorno, aunque su entorno presente alguna arista, la vigilancia política han de montarla en el centro mismo de sus arranques históricos, para evitar que un hervor trepidante volatilice la convivencia y el desarrollo.

Otra de las peculiaridades que un filósofo español encuentra en Argentina es la que me atrevería a llamar su propia forma cultural como forma de la existencia. A la hora del discernimiento, Argentina se ha mirado siempre en sus hombres de carne, alma y hueso, más que en el espejo de las ideas o de las ideologías. La pretensión de algunos historiadores por descubrir el rostro de Argentina analizando los cosméticos ideológicos importados, es un espejismo. La liberalidad en la aduana de las ideas no ha supuesto la subordinación nacional a los mensajes, sino que Argentina ha realizado una tarea de asimilación generosa de hombres, potenciando su capacidad de pensar y de expresarse, enriqueciendo así la tradición humanista, sin servidumbres extrañas a su discurso histórico, y sin pérdida de la originalidad creadora. En este sentido, Argentina, protagonista siempre, es soberanamente europea, y no como epígono transoceánico, sino como conciencia americana del deber ser de Europa. Hubo un tiempo en el que la rebelión de las masas sobrecogió a algunos pensadores. Hoy, el susto aristocrático ha de ser sustituido por la solución social y política de la instalación sindical del pueblo. La gran utopía de nuestro tiempo sería la de creer que el mundo del trabajo ha encontrado su «topos» definitivo.

Argentina aparece y se presenta como una de las naciones iberoamericanas que simbolizan, no ya, como suele decirse con frase cansada, un nuevo mundo o una nueva Europa, sino una Europa nueva, un mundo nuevo desde la originalidad americana. Sólo que la novedad de las realidades de tan alto bordo, como son la cultura y la civilización europeas, occidentales o cristianas, no puede residir en ensamblar maderas carcomidas del navío fragado, o en empavesar viejos barcos para el festín de los recuerdos, sino en diseñar con el auxilio del espíritu nuevas líneas para las naves de los Estados. La turbulencia, provocada por la irrupción torrencial de fuerzas irracionales, exige que el orden, la norma y la justicia sosieguen el desconcierto cósmico y el desencanto humano, para que el ejercicio de la libertad sea entre los hombres un hábito efectivo.

Excelentísimo señor presidente de la nación argentina: Me asalta el temor de haberme excedido en la expresión de mis sinceridades. Sírvame de disculpa la verdad de que para mí, en mis adentros, Argentina es la historia de una pasión española, la memoria del corazón. José Antonio Primo de Rivera, en una glosa orsiana a un pensamiento de Pascal, escribió que es cierto que el corazón tiene sus razones que la razón no comprende, y añadió que la inteligencia tiene su manera de amar como acaso no sabe el corazón, y que se puede llegar al entusiasmo y al amor por el camino de la inteligencia. Os ruego benevolencia si el entusiasmo y el amor, y las apreturas de espacio y tiempo, no me han permitido responder con delicadeza y mesura a lo que la inteligencia reclama a un filósofo en los menesteres de su oficio.

Como referencia personal a S. E., doctor Héctor José Cámpora, me abrigaré con otro pensamiento del fundador de la Falange española. Es un breve texto de alivio, ternura y emoción política y humana. Nada auténtico se pierde. Cuando un agregio espíritu se entrega, hasta agotarse, aunque fuera en frustración generosa, nunca se dilapida el sacrificio. Sí, nada auténtico se pierde, y la fidelidad de V. E. es buena prueba de la autenticidad, reconocida por la inmensa mayoría del noble pueblo argentino.»







El ministro de Asuntos Exteriores y presidente del Patronato del Instituto de Cultura Hispánica, don Laureano López Rodó, impone al presidente Cámpora la Medalla de Miembro de Honor durante el Acto Académico. A la derecha, arriba, instante en que el Jefe del Estado español lee su discurso en la cena de gala ofrecida por el presidente Cámpora en el Palacio de la Moncloa; debajo, un instante de la visita de los Príncipes de España a los señores de Cámpora.

CAMPORA EN MADRID

(viene de la pág. 49)

profundas razones de sangre, cultura y destino. Pienso también en los representantes de las Asambleas Legislativas Nacionales y Provinciales, de la Justicia argentina, de las organizaciones políticas, económicas, sindicales y de todos los demás grupos privados presentes en vuestra comitiva. Espero y deseo que hayan podido anudar en España lazos de estrecha amistad y hayan robustecido su propio compromiso con esa magna empresa que acabáis de mencionar. Mucho me complace que haya sido adquirido el compromiso de realizar en la Argentina nuevos encuentros con los que, sin duda, mis compatriotas aprenderán enseñanzas valiosas y verán muchas de las cosas buenas con que Dios quiso dotar a vuestra Patria o de las que los argentinos habéis construido con tanto esfuerzo.

De esta manera, señor presidente, la visita en la que hemos tenido la honra de recibiros servirá para acrecer la amistad eficaz que deseamos. Prenda segura de ello es la huella española en la vida y el alma del presidente Perón, vuestro egregio compatriota, nuestro amigo y huésped que regresa, pero que también se queda en nuestro permanente recuerdo.

Señor presidente, señores: alzo mi copa para decir con Vuestras Excelencias viva la Argentina y viva España.»

ACTO ACADEMICO EN EL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

La visita del señor Presidente de la Argentina a España tuvo un colofón cultural brillantísimo. En el Instituto de Cultura Hispánica y bajo la presidencia del señor ministro de Asuntos Exteriores de España y presidente del Patronato del Instituto, don Laureano López Rodó, con la asistencia del Cuerpo Diplomático Iberoamericano y de incontables personalidades españolas y argentinas, se celebró un acto académico en honor del presidente Cámpora.

Hablaron el director del Instituto señor Marañón, para ofrecer el homenaje, el señor ministro López Rodó para entregar al presidente Cámpora la placa de Miembro de Honor del Instituto, el rector de la Universidad Complutense de Madrid don Adolfo Muñoz Alonso, quien pronunció el discurso académico de orden que aparece en la página 11 de esta edición, y cerró el acto con palabra emocionada y brillante el presidente Cámpora.

PALABRAS DE DON GREGORIO MARAÑON

Excelentísimo señor presidente de la nación Argentina. Excelentísimos señores del Séquito de Honor del señor Presidente. Excelentísimo señor ministro de Asuntos Exteriores y presidente del Patronato de este Instituto, que tanta gratitud le debe por su comprensión y ayuda constante desde su ministerio anterior, tan ejemplarmente servido —servicio a España— por Vuestra Escelencia. Excelentísimos señores embajadores. Excelentísimos e ilustrísimos señores. Señoras y señores: Como director del Instituto de Cultura Hispánica —cargo con el que me honró, hace ya años, el Generalísimo Franco— doy la bienvenida entrañable y respetuosa al presidente de la nación Argentina, doctor Cámpora, deseándole, en su alta misión el éxito que su Patria se merece.

Desde niño, las circunstancias de mi vida familiar hicieron de mi hogar una casa hispano-argentina. Mi padre, el doctor Marañón, fue siempre algo así como un embajador extraordinario y permanente de la Argentina en España. De aquel gran español y gran argentino ha dicho el general Perón: «Desde hace muchos años mi interés ha recaído en el doctor Marañón a quien conocí. Era el prototipo del «hombre misión». El coadyuvó, como pocos, a que las sociedades que le acogían alcanzaran altos niveles culturales. Ese médico humanista, ese escritor, dejó en la Argentina el recuerdo de su perspicacia y de su talento.»

Su hijo vino años después a esta Dirección desde la cual ha servido y sirve a la gran política cultural hispano-americana pero fundamentalmente, al impulso ilusionado de nuestras relaciones con la República Argentina.

El Instituto, señor, como decía antes, ha desarrollado en la Argentina la más intensa de sus actividades a través de los cauces del intercambio cultural, de la cooperación científica y de la asistencia técnica. No quiero cansar vuestra atención, impaciente por escuchar otras voces más preclaras pero sí creo interesante consignar algunos datos que demuestran cuál es nuestra norma y nuestra brújula.

A través del Instituto, han cursado sus estudios en España 3.725 universitarios argentinos y se han otorgado 857 becas a graduados argentinos que han venido a adiestrarse en las materias de mayor interés para el desarrollo de su país. En los programas de formación, han colaborado el Instituto «Torroja de la Construcción y el Cemento», la Junta de Energía Nuclear, el Patronato Juan de la Cierva, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y todas las Universidades españolas. Hemos invitado a 1.483 profesores y especialistas argentinos y hemos enviado a Buenos Aires a 215 misiones españolas.

En el interior de la Argentina desarrollan sus actividades culturales los Institutos de Cultura Hispánica de Córdoba, La Plata, Santa Rosario y Santa Fe, y nuestra acción cultural, en Buenos Aires, ciudad de vida intelectual densa y perfecta, se desarrolla con el Instituto Argentino de Cultura Hispánica, que mantiene cursos con una matrícula anual de 2.000 profesionales; la Fundación Pedro de Mendoza, creada por nosotros en íntima colaboración con la municipalidad de Buenos Aires; el Centro Femenino, con más de un millar de socios y la Asociación de Ex becarios que agrupa a los profesionales argentinos que han estudiado en España y que cuenta, entre sus miembros, a rectores y decanos de Universidad, ex ministros, embajadores, hombres de empresa, en fin lo más destacado de la vida pública y privada del país.

Señalemos que últimamente hemos firmado Convenios con el Consejo Nacional de Rectores, con la Academia Nacional de Ciencias Físicas y Naturales, con la Secretaría de Estado de Comunicaciones y con el Instituto Nacional de Crédito Educativo, además de relaciones permanentes con las veinticinco universidades argentinas.

No debo terminar estos datos de acción cultural sin recordar aquí la gran labor que lleva a cabo en Madrid el Colegio Mayor Nuestra Señora de Luján, tan unido a nosotros y que mantiene la bandera cultural argentina en lo más alto de su noble mástil.

De acuerdo con aquel hombre genial de nuestra cultura, que se llamaba —y siempre se llamará— José Ortega y Gasset, sabemos que el pueblo argentino no se contenta con ser una nación entre otras. No. Quiere un destino peraltado, exige de sí mismo un futuro soberbio. No le sabría una historia sin triunfos y está resuelto a mandar, y lo logrará. Este dinamismo —así lo creemos todos— es el tesoro fabuloso que posee la Argentina. No conocemos ningún otro pueblo actual donde los resortes radicales y decisivos sean más poderosos.

Vuestra patria, tan profundamente querida y respetada en esta España de hoy, España nueva, hija de Francisco Franco, tiene ante sí un futuro prometedor, ancho, abierto, indiscutible, deseamos que sea, y muy pronto, una realidad tangible, merecida, admirable y justa a través del justicialismo. Esa Argentina gravitará decisivamente sobre los ejes claves de la historia americana y, cómo no, sobre nuestra propia historia. En vuestras manos está y os lleváis,







A la izquierda, el presidente Cámpora tras depositar una ofrenda floral ante el monumento al general San Martín. A la derecha, arriba, el ministro de Asuntos Exteriores señor López Rodó, lee su discurso en el Acto Académico del Instituto, teniendo a su derecha al ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina, señor Puig, y al ministro español del Ejército teniente general Coloma Gallegos. A la izquierda del orador, el presidente Cámpora y el ministro de Educación de España, don Julio Rodríguez Martínez. En la foto de abajo, una vista de la presidencia del Acto Académico mientras lee su discurso don Gregorio Marañón.

dentro de ellas, el pálpito más puro del corazón español.

En 1948 nuestro entonces ministro de Asuntos Exteriores, don Alberto Martín Artajo, pronunció un importante discurso en Buenos Aires. Entre otras muchas cosas dignas del mejor recuerdo, dijo ésta: «Es para nosotros, los españoles de esta hora un motivo de legítimo orgullo y de hondísima satisfacción de haber acertado a intuir todo lo que el movimiento renovador de la Argentina lleva en sus entrañas y creemos en su triunfo, por encima de todas las incomprensiones y de todas las conjuras.»

La hora, señor, se repite, y nuestra fe también.»

DISCURSO DEL SEÑOR MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES AL ENTREGAR AL PRESIDENTE CAMPORA LA MEDALLA DE MIEMBRO DE HONOR DEL INSTITUTO

«Debo repetir unas palabras que han sido recordadas durante estos últimos días: «Tenemos mucho en común que defender: unidad de origen, unidad de cultura y unidad de destino».

Una afirmación tan sencilla y tan clarividente como ésta, la proclamó el general Perón, el día 12 de octubre de 1947. Precisamente en aquellos mismos tiempos, iniciaba sus actividades este Instituto de Cultura Hispánica cuya Placa de Honor me va a caber la honra de imponeros, en mi calidad de presidente de su Patronato.

Con vuestra presencia, señor presidente, habéis venido a subrayar esos vínculos que el general Perón mencionaba entonces, no como piezas de unos juegos florales sino como propulsores de «una empresa espiritual... que integre —decía él— la verdadera unidad espiritual de los pueblos hispánicos».

Al servicio de esa idea se ha dedicado este Instituto con ilusión y con fervor durante más de un cuarto de siglo. La letra menuda y cotidiana de esa triple unidad de origen, cultura y destino ha sido y es la razón de ser de esta casa de la que hoy, señor presidente, tomáis plena y cordial posesión.

Pero, si ese lema hubiera de ser reducido a uno solo de sus términos, nosotros, sin duda alguna, elegiríamos el de la unidad de destino. España es una nación abierta hacia el mañana, que intuye y forja el porvenir. Como hombres actuales, hemos de pensar, ante todo, en el futuro. La unidad de origen que fluye del pasado sólo se reafirma en la unidad de acción que marcha hacia el futuro.

La España que estamos forjando tiene fe en los demás pueblos iberoamericanos y se ha propuesto que nuestra mutua colaboración abarque tanto los campos tradicionales de la cultura como los de la economía y la técnica. Una prueba de ello es la creación de la Comisión Mixta Hispano-Andina, fruto de las recientes reuniones en esta Casa de representantes de los Gobiernos interesados. Se habla en el documento constitutivo, de desarrollo industrial, fomento agrícola, programa metalmecánico, aprovechamiento de recursos naturales, formación profesional, transferencia de tecnología, turismo y de otros capítulos en los que no faltan el estudio de fórmulas para llegar a una más intensa relación económica y social entre mi país y los firmantes del Acuerdo de Cartagena. También en este Instituto se suscitó el Acuerdo de colaboración financiera con la Corporación Andina de Fomento. Y en esa línea continuaremos.

Nuestra concepción de la Comunidad de Naciones que integramos, en el contexto del mundo moderno, ha de ser sincera y dinámica. Porque no sólo constituimos una Comunidad de glorias pretéritas sino también de esperanzas y de problemas. Levantar nuestras esperanzas como otras tantas banderas no es menos importante que reducir nuestros problemas como otros tantos objetivos de nuestra lucha cotidiana. Tengo la seguridad de que el pueblo argentino y el pueblo español, estaremos muy unidos tanto en la ilusión como en la tarea, en la esperanza como en el trabajo.

Nunca, como en nuestro tiempo, las posibilidades de trabajo en común entre los pueblos de Iberoamérica han sido tan prometedoras. En estas horas decisivas no bastan ya las palabras: son necesarios los hechos; que obras son amores y no buenas razones.

Las buenas razones de la amistad hispanoargentina irán acompañadas de proyectos y actuaciones concretas. Si nos fijamos un objetivo común lo alcanzaremos mejor en conjunción de esfuerzos que si lo persiguiéramos por separado. Ello, por una simple razón, que también ha sido dicha por quien tiene autoridad para decirla, la de que el año 2.000 nos verá «unidos o dominados».

Al imponeros ahora, señor Presidente, esta medalla que os habéis dignado aceptar, quiero sólo añadir que éste es un momento solemne en la vida del Instituto de Cultura Hispánica, una vida centrada más sobre el pálpito que sobre el cálculo, para decirlo con una bella palabra argentina que García Morente inmortalizó para nosotros en su «Idea de la Hispanidad». Pues bien mi pálpito me dice que, en estos momentos, sobre los valores protocolarios que la circunstancia impone, predomina el fuerte y emotivo sentimiento del más fraterno reencuentro familiar.»

DISCURSO DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA ARGENTINA

«Constituye para mí un especial orgullo hallarme en esta casa como presidente de los argentinos, para conversar con vosotros sobre problemas comunes de España, Argentina y América Latina. Y me es particularmente grato además, porque ya tuve oportunidad de apreciar hace poco tiempo —al asistir a uno de vuestros actos solemnes invistiendo la honrosa representación del general Perón— el extraordinario acervo cultural que vosotros ostentáis.

Durante muchos años nuestros pueblos estuvieron marginados de las grandes decisiones mundiales. Sin embargo, las contradicciones que segregaron los colosos del poder mundial, nos han facilitado la conquista de esta oportunidad de recrear un Universo que había sido signado por el descreimiento, el materialismo y la deshumanización crecientes. Cierto es que mucho han aportado los pueblos al triunfo de la justicia. La eclosión de una solidaridad activa entre los países del Tercer Mundo ha sido consecuencia de denodadas luchas que han mantenido por su liberación.

Décadas y décadas de sufrimientos indecibles, crueldades inhumanas, de muerte y de desolación, han demostrado que en la segunda mitad del siglo XX de nada valen las asechanzas del imperialismo frente a la voluntad altiva e insobornable de pueblos, que ya no están dispuestos a resignar fácilmente la elección soberana de su propio destino.

En esta epopeya el papel que desempeñó Argentina no ha sido de poca monta. Anticipándose en muchos años a ella, el general Perón enunció y aplicó desde su gobierno la «tercera posición», y en este momento prácticamente las dos terceras partes de la humanidad han optado por esta senda para su liberación.

La idea de Hispanidad que, como lo señaló el Jefe de Estado español, «es lo contrario del imperialismo», también constituye un aporte significativo en la aspiración de los pueblos por quebrar todas las formas de la dependencia.

Esta aspiración, que rescatamos y que brindamos al mundo como única alternativa salvadora del hombre y de los pueblos, tiene por meta hermanar antes que desunir, imponer la







A la izquierda, simpático gesto del presidente Cámpora durante su visita a la clínica de La Paz. A la derecha, arriba, un instante de amistosa charla en la que participan el Generalísimo Franco, el presidente del Gobierno español almirante Carrero Blanco y el presidente de las Cortes, señor Rodríguez de Valcárcel. Debajo, el Generalísimo Franco, el presidente Cámpora, el Príncipe de España, el Presidente de las Cortes españolas y su colega argentino, durante la recepción en el Palacio Real.

CAMPORA EN MADRID

vigencia de la igualdad sobre la desigualdad, la caridad sobre el egoísmo.

La inapreciable herramienta con la que contamos para desarrollar esta tarea es la cultura común que nos vincula.

La cultura que nos ha brindado el heroico pueblo español ha sido asimilada por las naciones de América que comparten su religión y su lengua, y la han consubstanciado con sus propias concepciones y características nacionales.

Así, el hispano-indo-americanismo, síntesis de un magnífico proceso de auténtico acrisolamiento, encarna en la actualidad la pujante voluntad que nos anima de dar una respuesta globalizadora y vital a la crisis del espíritu, plasmada en la ruptura de la unidad natural, de la vida y de la cultura.

Al emprender esta empresa, miramos a nuestros mayores y encontramos en ellos, el vivo ejemplo de esa unidad trascendente que integra la peculiaridad de nuestras naciones con lo esencialmente español, a punto tal que resulta difícil escindir lo que pertenece a uno y otro.

El general San Martín, prócer común de nuestras nacionalidades, simbolizó esta indisoluble unión cuando en su testamento sólo mencionó a su sable libertador de tres naciones y al estandarte de Pizarro, como los bienes más queridos de su patrimonio.

Al recibir este preciado objeto con el que distinguís a la Argentina, me comprometo a realizar los mayores y mejores esfuerzos de los que puedo ser capaz para que se afiance y consolide una comunidad hispánica de naciones que, respetuosa de las individualidades de sus integrantes, sea capaz de desempeñar un papel protagónico frente a los tradicionales y nuevos centros del poder mundial.

Los pueblos marchan tras sus propios ideales o se ven obligados a plegarse al ideal de los otros y es ésta la más grave de las colonizaciones, la colonización del espíritu.

El Gobierno justicialista y el español han sabido iniciar con firmeza una política de superación efectiva de las fronteras ideológicas. Constituye éste el primer paso de un largo camino en el cual Hispanoamérica y la propia España, deben hallarse definitivamente comprometidas.

Porque como ha dicho Ramiro de Maeztu, a quien inevitablemente corresponde recordar cuando se habla de España y América: «Los argentinos han de ser más argentinos. Y no lo conseguirán si no son al mismo tiempo más hispánicos, porque la hispanidad es común espíritu, al mismo tiempo que la condición de su éxito en el mundo».

LA «DECLARACION DE MADRID»

La visita del señor Presidente de la Argentina y esposa concluyó en la mañana del miércoles 20 de junio. El hecho de que en ese viaje de regreso acompañasen a los señores de Cámpora el general Perón y su esposa, quienes por tantos años han residido en Madrid, dio a la despedida que ofrecieran el Jefe del Estado y su esposa un carácter aún más marcado e intenso de un adiós que por amistoso se llenaba de serena melancolía. Más que altos personajes de una nación muy querida, quienes se despedían eran unos amigos entrañables.

Poco antes de salir hacia Buenos Aires el presidente Cámpora firmó con el Generalísimo Franco, en el Palacio de la Moncloa, el Comunicado Conjunto oficial que resume la visita. Ese comunicado lleva el nombre de «Declaración de Madrid» y dice:

«El excelentísimo señor presidente de la nación argentina, doctor Héctor J. Cámpora, efectuó una visita oficial a España entre los días 15 y 20 de junio de 1973, aceptando una invitación de Su Excelencia el Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, quien le impuso el collar de la Orden de Isabel la Católica, en prueba de su aprecio y alta estima.

Luego de las conversaciones que sostuvieron, con participación de los señores ministros de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina y de Asuntos Exteriores de España y de otros ministros de sus Gobiernos, y en ocasión del regreso definitivo a su patria del excelentísimo señor teniente general Juan Perón y de su esposa señora Isabel de Perón, ambos Jefes de Estado declaran solemnemente:

VINCULOS FRATERNALES

1. Su convicción de que un hecho de tal trascendencia reafirma los vínculos fraternales que unen a ambos pueblos, ya puestos de manifiesto en la vibrante acogida que los españoles brindaron a la señora Eva Perón, y compromete el reconocimiento de la nación argentina por la generosa hospitalidad de España al conductor del Movimiento Nacional y Popular Justicialista y a su esposa, señora Isabel de Perón.

2. Que es voluntad decidida de ambos Gobiernos la de estrechar aún más los lazos de hermandad que unen al pueblo argentino y al pueblo español en los aspectos políticos, culturales, sociales, económicos y técnicos mediante formas nuevas y más amplias de cooperación que complementen los esfuerzos y posibilidades de ambos pueblos directamente y en el marco de las regiones a las que se hallan vinculados.

COOPERACION Y AMISTAD

3. Esta cooperación reafirmará la amistad fraterna que orientó siempre las relaciones hispano-argentinas, y que se expresó ejemplarmente durante la gestión presidencial del general Perón. Por ello ambos Gobiernos están dispuestos a respetar mutuamente los legítimos intereses argentinos y españoles.

4. Comprendiendo las exigencias del proceso de reconstrucción nacional que ha iniciado el pueblo argentino, el Gobierno español está dispuesto a aportar también su amistad y su desinteresada colaboración para el logro de tan altos objetivos.

COMISION MIXTA HISPANO-ARGENTINA

5. Ambos Gobiernos adoptaron las medidas necesarias para tomar, a la brevedad posible, las decisiones que correspondan respecto de los instrumentos diplomáticos pendientes de perfeccionamiento. Han acordado, asimismo, que en fecha próxima se reunirá una Comisión mixta hispano-argentina de carácter general que propondrá medidas concretas a fin de traducir en nuevos hechos esta promisoria etapa de sus relaciones, en el espíritu fraterno nacido de los fuertes vínculos de sangre, cultura y destino.

6. Ambos Gobiernos reafirman el acta final de la I Conferencia Iberoamericana de Ministros de Planificación y Desarrollo celebrada en Madrid.

ACCIONES INTERNACIONALES

7. El afianzamiento de los vínculos de amistad y colaboración tendrá una positiva repercusión en las acciones internacionales dirigidas a servir a la justicia y a la paz y a satisfacer las aspiraciones de los pueblos de Iberoamérica por su liberación espiritual y material.

Su Excelencia el Jefe del Estado español y el excelentísimo señor presidente de la nación argentina firman la presente declaración el día 20 de junio de 1973, en momentos de tanta trascendencia para el pueblo argentino, y acuerdan que sea conocida con el nombre de «Declaración de Madrid».

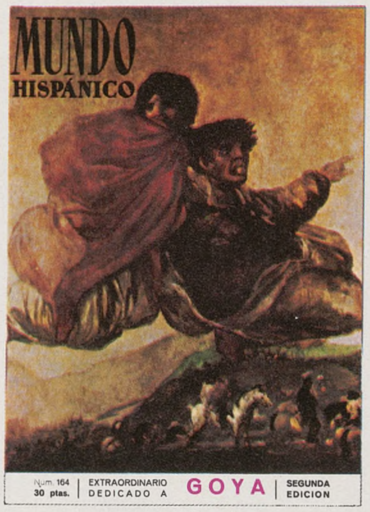
N. L. P.

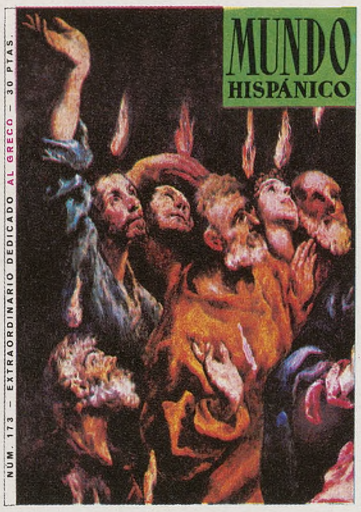
MUNDO HISPANICO

UNA REVISTA EN ESPAÑOL PARA TODOS LOS PAISES

MONOGRAFIAS



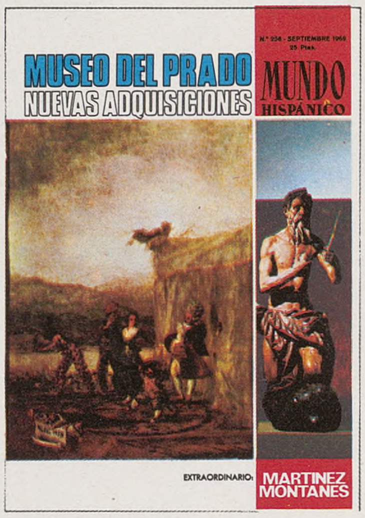




VELAZQUEZ GOYA - GRECO

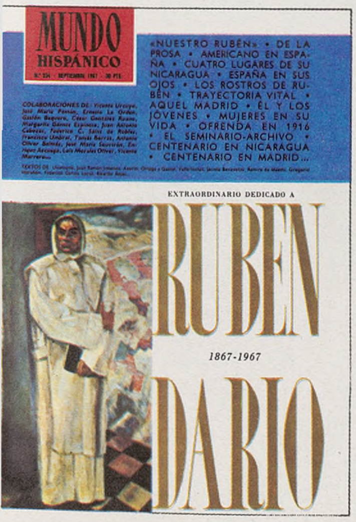
Los tres vértices de la pintura española y universal de todos los tiempos, en tres números monográficos, recogidos en un solo volumen lujosamente encuadernado en tela. Magníficos ensayos literarios e históricos de los mejores especialistas en la materia, ampliamente ilustrados con reproducciones en color y negro.

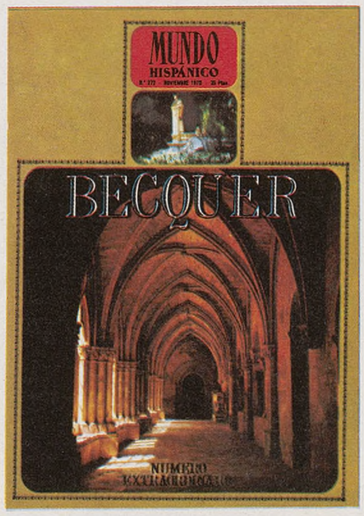


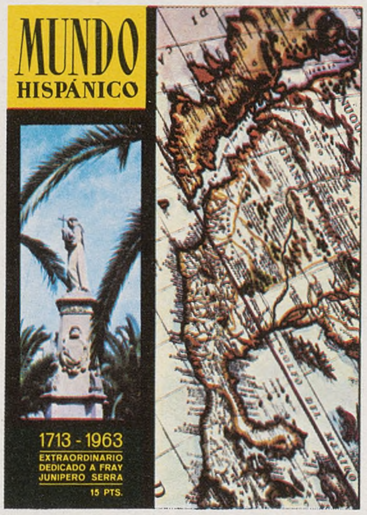


ZURBARAN - MUSEO DEL PRADO (nuevas adquisiciones) y MARTINEZ MONTAÑES

La trilogía de pintores españoles se completa, con los números especiales de Mundo Hispánico dedicados a Zurbarán, a las nuevas adquisiciones del Museo del Prado y a Martínez Montañés, el gran imaginero religioso del barroco español.







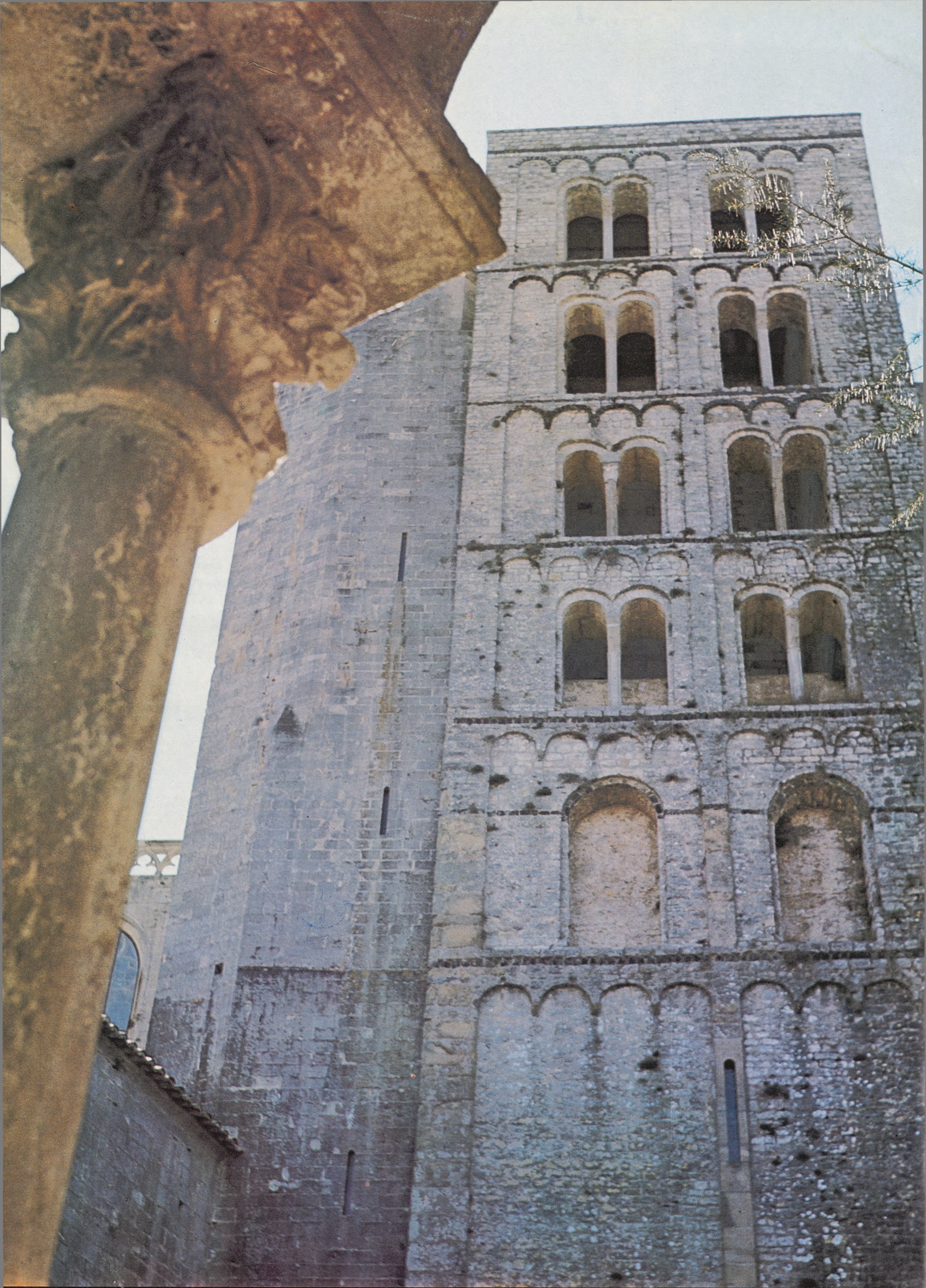
RUBEN DARIO BECQUER

Dos cumbres de la poesía hispánica. Las máximas figuras del Romanticismo y del Modernismo, en sendos números especiales con gran riqueza literaria e iconográfica.

FRAY JUNIPERO SERRA

La sorprendente aventura misional de Fray Junípero Serra, apóstol y fundador de California.

REVISTA MUNDO HISPANICO - Avenida de los Reyes Católicos, s/n.º - Apartado de Correos 245 - MADRID-3



GERONA

Una de las ciudades más bellas de España, en la región catalana, es Gerona. Toda ella es de hecho un monumento nacional. Se encuentra ahí uno de los asientos más ricos del románico en la península, hallándose también muestras magníficas del gótico y del arte árabe. Gerona, verdadera capital de la Costa Brava, es evocada en un amplio reportaje del presente número.